

SOPHIE SAINT ROSE

VILOX

II

# Vilox II

## Sophie Saint Rose

### Capítulo 1

Semir se reía mientras veía a Jessica sentada en el sofá del enorme salón intentando controlar a los bebés, que con sus poderes movían los pañales de un lado a otro en el aire para que su madre no pudiera agarrarlos. Incluso se levantó colocando la mano sobre el pequeño Olox de apenas tres meses para que no se moviera, pero los pañales elevaron la altura haciéndola gruñir.

Su jefe sentado a la cabecera de la mesa se levantó mostrando toda su estura intentando disimular la risa al ver la exasperación de su esposa. Alón se acercó a ella y cogió uno de los pañales en el aire agarrando de la cintura a su esposa y la besó en la sien acariciando sus rizos rubios— Portaos bien, niños. O mamá no os contará un cuento antes dormir.

Los pañales cayeron sobre el sofá de inmediato y Semir miró a su mejor amigo levantando una ceja — Deben ser unos cuentos estupendos.

Taix observaba la escena con una sonrisa en los labios, pero Semir vio en sus ojos dorados algo que él mismo últimamente sentía a menudo. Anheló. Desde que se había levantado la prohibición de tener parejas humanas, los vilox que no la tenían, la buscaban casi con desesperación, pero el resultado había sido el mismo. La única pareja de momento seguía siendo Alón y Jessica.

Los vilox habían llegado a la tierra en el año ochocientos treinta y dos. Se habían mantenido unidos como los únicos supervivientes de su mundo y sin inmiscuirse en la historia de los humanos habían pasado desapercibidos. Se les había prohibido tener hijos con los humanos y durante los últimos años la tasa de natalidad entre los suyos había descendido de manera alarmante. El Sahr, el consejo de

ancianos, había encargado a Alón ser el primero en unirse a una humana para tener descendencia y el resultado había impresionado a todos, pues había resultado que esa humana era su pareja realmente. Los vilox tenía una pareja desde su nacimiento y cuando se encontraban, los ojos de la hembra cambiaban a un color verde muy especial demostrando a todos que estaba emparejada. Que a una humana le hubiera pasado eso había sido una sorpresa para todos.

Jessica se echó a reír distraendo sus pensamientos y cuando Semir miró a su jefe vio que tenía uno de los pañales usados sobre su pelo moreno.

— ¡Joder! — exclamó su jefe exasperado— ¡Estáis castigados!

Jessica levantó una ceja cuando una toallita para limpiar el culito pasó ante la cara de su marido mientras se quitaba el pañal de la cabeza— ¿Que decías sobre controlar a los niños? Algo así como ...

solo tenemos que decirles lo que está bien y lo que está mal, cariño. Son muy listos.

Alón cogió la toallita furioso, mientras Semir que ya no podía más se echaba a reír a carcajadas.

Taix por supuesto tampoco se cortó y ambos recibieron una mirada fulminante de su jefe— ¿No tenéis nada que hacer?

Rohr llegó en ese momento y cuando le vieron cerrar la puerta principal de un portazo todos le miraron mientras Alón iba hacia el fregadero— ¿Qué pasa, Rohr?

— ¡No sé por qué coño tengo que encargarme yo de los puñeteros registros de los vilox! Estoy hasta las pelotas de esos idiotas, que no hacen más que preguntarme por Jessica como si fuera una estrella de cine.

Jessica sonrió radiante— ¿De verdad?

Rohr gruñó yendo hacia la nevera y la abrió sacando de su interior una cerveza. Quitando la chapa de la boquilla miró a Taix y Semir— Jefe...

—Joder el trabajo que tengo. — dijo Taix levantándose de inmediato.

Semir se levantó también a toda prisa— Sí, voy a hacer una ronda por la casa. No hay que descuidar la seguridad.

—¡De eso nada! — dijo Rohr fulminándolos con la mirada. — Yo estoy ocupado con los entrenamientos de los xedarx y Rem tiene mucho trabajo con el nuevo sistema informático para la nueva organización vilox. ¡Vosotros no tenéis nada que hacer!

—¡Estamos protegiendo a Jessica! — protestó Semir molesto.

— ¡Mientras Alón está con ella, no os necesita!

Todos miraron al jefe mientras Jessica levantaba a Olox para meterlo en la sillita balancín. Alón apretó los labios secándose la cabeza con un paño de cocina limpio— Rohr tiene razón.

— ¡No fastidies!

—Os repartiréis el trabajo y haréis las visitas. Rohr no puede descuidar el entrenamiento de los otros xedarx. Aunque el peligro parece que ha pasado, no quiero que nadie se descuide.

Todos miraron a Jessica que estaba cambiando a Trix. Hasta hacía muy pocos días había tenido su vida amenazada por un grupo de vilox que estaban en contra de la unión de las especies.

Semir se enderezó— ¿Quién se encargará de las llamadas?

—Si algún vilox se mete en un lío, se encargará Rohr, pero debéis estar disponibles. Las visitas las haréis en vuestro tiempo libre.

—Esto es estupendo. — dijo Taix yendo hacia la puerta.

Semir levantó una ceja y se volvió hacia Rohr estirando la mano— ¿La lista?

Rohr sonrió metiendo la mano en el bolsillo trasero del pantalón. Le entregó unas hojas dobladas

— Zona de Brooklyn.

—Estupendo... mi restaurante favorito está allí.

— ¿Nos vamos de una vez? — preguntó Taix enfadado. Algo raro en él porque solía tener muy bien humor. Eso indicaba que todos estaban un poco alterados desde que Jessica había aparecido en sus vidas.

—Taix, las lentillas. — dijo Jessica con su hija en brazos acariciando su pelito rubio.

Taix apretó los labios antes de recorrer el hall para subir al ascensor, pues tenía su apartamento en la segunda planta. Alón entrecerró los ojos viéndole pulsar el botón con mala leche.

— ¿Está bien? — preguntó Jessica confundida.

—Claro que sí. — respondió Semir mirando de reajo a Rohr y diciéndole telepáticamente “Joder tío, podías haberlo dicho de otra manera”

Su amigo le miró a los ojos levantando una ceja— “Esto es la leche, estáis aquí tocándoos los huevos y debo ser sensible”

— “¡No nos estábamos escaqueando!” “Esta mañana hemos hecho tres avisos”

Rohr apretó los labios— “Muy bien. Me disculparé con él cuando se le pase el cabreo.”

Taix salió del ascensor ahora con las lentillas de color castaño con el arma en la mano. Vio como se la metía en la pistolera de detrás de la espalda y se acercó a su amigo sonriendo— Va a ser la leche, lo vamos a pasar de miedo contando como Jessica no puede dominar a los bebés.

Jessica jadeó ofendida— ¡Ni se os ocurra! ¡Mis niños son muy buenos! — en ese momento Tris le vomitó en el hombro haciéndolos reír a todos.

Cuando se subieron al Hummer, Semir se puso tras el volante mirando de reajo a su amigo—

Rohr no quería ofenderte, sabes que no soporta relacionarse demasiado.

Taix chasqueó la lengua— ¡Joder! ¡No sé qué me pasa!

—Lo mismo que a todos. Tanto amor en el aire nos está poniendo nerviosos.

—Me cae bien Jessica, de verdad. Es una tía estupenda y me alegro que Alón la haya encontrado, pero tengo algo dentro que me pone de una mala hostia...

—Quizás deberíamos hablar con Alón sobre el programa informático que el consejo de ancianos utilizó para encontrar a Jessica. — cambió de marcha adelantando a un coche— Puede que allí encontremos pareja.

Taix negó con la cabeza— Eso no va a funcionar. Lo de Jessica fue casi un milagro.

—Por intentarlo no perdemos nada.

—Pues inténtalo tú. Yo paso.

Semir apretó el volante entre sus manos— Me estás cabreando. ¿Por qué no hablas con ella de una puta vez y terminas con esto?

Taix le miró sorprendido— ¿De qué hablas?

—¡Hablo de Melina! ¡De la hermana de Alón! ¿Por qué no hablas con ella de una vez?

—¡No es mi pareja!

—¡Ninguno de los dos tenéis pareja y os gustáis! ¿Y qué si sus ojos no cambiaron de color cuando la conociste? Podéis intentar estar juntos y si no funciona...

—¿Estás loco? ¿Y Alón?

—¡Alón lo entenderá! Antes de ver a su hermana sola el resto de su vida, preferiría que estuviera contigo.

—¿Y si encuentra a su pareja entre los humanos como le pasó a su hermano? ¿Qué pasa conmigo?

¡Porque te aseguro que le quitaría del medio antes de que se diera cuenta!

Semir le miró de reojo— ¿No te parece raro ese instinto de posesión por alguien que no es tu pareja?

—¿Qué quieres decir? La conozco desde su presentación y he tenido mucho roce con ella, eso es todo.

—No, eso no es todo. Yo también la conozco desde hace años y no siento nada por ella. Y eso que está buenísima.

Taix le miró como si quisiera matarlo— Cierra el pico.

—¿Ves? Si dijera que otra está buena, ni te inmutarías. Voy a darle un morreo a ver si reaccionas de una vez.

—Tócale un pelo y te parto los brazos.

Semir sonrió divertido— ¿Si? Pues entérate, en cuanto la vea la voy a invitar a salir.

Taix intentaba controlarse y aquello le hizo mucha gracia. Llevaba loco por ella desde hacía años y siempre se mostraba arisco a su lado, como si le echara a ella la culpa de que no se le hubieran cambiado el color de los ojos.

— Sí, creo que le voy a pedir salir. Así le enseñaré algunas cosas que puede que le interesen.

—Amigo, estoy a punto de partirte la cara...— siseó Taix haciéndolo reír.

—No se me ocurriría hacerlo y lo sabes. ¿Y ver cómo lloriqueas por las esquinas?

—Muy gracioso.

Tres horas después de hacer cuatro visitas, aparcaron el coche ante una casa de tres pisos.

— Espero que sea la última. — dijo Taix de mala leche— Me vuelven a preguntar qué come Jessica y les pegó cuatro gritos.

—Es que es un fenómeno. Hace unos meses nosotros también estaríamos fascinados porque una humana fuera la pareja de un vilox y más aún del jefe de los protectores.

Se bajó del coche y cerró la puerta mirando la casa— Ramir y Klina. Eso es lo que dice la hoja.

—Bien, terminemos con esto. — Taix subió los escalones y llamó al timbre. Su amigo tenía una mirada feroz. Si esos vilox no se cagaban de miedo al ver un xedarx de dos metros con brazos como troncos y esa mirada, sería un milagro.

Abrieron la puerta, pero apenas era una rendija. Una pequeña mujer morena de unos cincuenta años mostró la cara. Tenía los ojos verdes, así que estaba emparejada.

— ¿Si?

Taix levantó una ceja— ¿Cómo que sí? Abre la puerta.

La vilox palideció dando un paso atrás para abrir la puerta y Semir sin entender por qué se tensó.

Esa mujer ocultaba algo. Se notaba que estaba nerviosa. Taix entrecerró los ojos— ¿Sabes por qué estamos aquí?

—Sí, mi xedarx. Recibí el correo electrónico. Están haciendo un registro actualizado de todos los vilox y les visitan a todos para hacer el censo. — con la mano le indicó que pasaran — Por favor, pasen al salón.

Taix miró a Semir y muy serios siguieron a la mujer después de que cerrara la puerta— Mi marido está arriba. Enseguida baja.

Entraron en un salón decorado con gusto. Se notaba que a esos vilox no les iba del todo mal.

Semir ignoró el sofá y fue hasta la repisa de la chimenea mirando las fotografías. En casi todas había dos parejas y estaban hechas años antes. Las hembras se parecían.

— ¿Es su hermana?

—Y mi cuñado. ¿Desean beber algo? Tengo cerveza fría.

—Sí, gracias. Tengo la garganta seca de tanto hablar. — dijo Taix aburrido.

La mujer forzó una sonrisa y salió del salón a toda prisa. Semir miró a Taix que se había sentado en el sofá mirando a su alrededor con curiosidad. —No son ricos, pero les va bien. — dijo su amigo acariciando la piel beige del sofá.

— “¿Has leído algo en su mente?”— preguntó telepáticamente

Taix levantó una ceja— “Ni me he molestado.”

— “Algo no me gusta.” “Oculto algo.”

— “De acuerdo.” “Déjame a mí.”

La mujer llegó con dos botellines de cerveza y la acompañaba un vilox que debía llevarle unos diez años— Es un honor, mis xedarx. Soy Ramir y creo que ya conocen a mi esposa Klina.

—Siéntense. — ordenó Semir mirando a su alrededor. Los vilox se sentaron en el sofá de enfrente cogiéndose la mano —Cuéntenos. ¿Cuántas personas viven con ustedes?

—Vivimos solos. — dijo Ramir mirando a Taix con desconfianza.

— ¿No tienen hijos, nietos?

—No.

—Como sabrán, debido a la llegada de la esposa de Alón, hemos tenido que actualizar el registro de vilox por razones de seguridad.

La mujer sonrió radiante— Estuvimos en la asamblea y la vimos. Es preciosa y parece una buena mujer.

—Es fantástica y está llevando muy bien nuestro mundo. Para una humana puede ser un poco chocante toda esta situación.

—Lo entiendo. Me encantaría conocerla en persona. Debe ser una mujer increíble para ser la mujer de nuestro xedarx.

—Sí que lo es. — caminó por el salón mirando a su alrededor y vio una estantería llena de libros con las tapas en cuero. Se notaba que eran ejemplares muy antiguos y muy caros. Al ver una edición muy antigua del Quijote entrecerró los ojos porque aquel libro costaba una auténtica fortuna— ¿Cómo se ganan la vida?

—Tenemos una pastelería y una tienda de informática en el barrio. Nos va muy bien. —contestó el vilox.

—Así que no tienen hijos. — miró a la mujer— ¿Su hermana tiene hijos?

Negó con la cabeza— Perdió a su hija al nacer.

—Vaya. Lo siento mucho.

—Miente. — dijo Taix mirándolos fijamente— Tienen una sobrina.

Semir se tensó mientras ellos palidecían— ¿Por qué ha mentido?

—No mentimos, de verdad. — dijo la mujer muy nerviosa— Murió al nacer. El médico puede corroborarlo.

—¿Entonces por qué piensa en ella como Laine? — Taix se echó a reír mirándolos— Son divertidos. Ahora se han puesto a cantar para que no pueda escuchar sus pensamientos.

Semir apretó los dientes sabiendo que allí pasaba algo —Pues van a cantar mucho tiempo, porque no nos vamos a mover de aquí hasta que no descubra todo lo que está pasando.

Entonces lo sintió, todo su cuerpo se estremeció y se volvió hacia el hall.

Taix se levantó en el acto y llevó su mano a la pistolera a su espalda— ¿Lo sientes?

—Sí. Aquí hay otro vilox. — sacó su arma y los vilox se pusieron a temblar visiblemente.

—Es una mujer. —dijo Taix— Está preocupada por ellos. — después sorprendido miró a su amigo— ¡Y le gustas!

—Déjate de chorradas.

— ¡No, hablo en serio! —su amigo se echó a reír— ¡Joder le gustas mucho! De hecho...— Taix le miró a los ojos— Está excitada.

Semir se enfureció cogiendo a su amigo de la camiseta— ¿Qué coño estás diciendo?

Taix estaba mortalmente serio— Sabes lo que significa que una hembra esté excitada tan bien como yo.

Entonces Semir sintió que su vello se erizaba y su sexo se endurecía al aspirar un olor. Era dulce y su fragancia le volvió loco. Soltó a su amigo saliendo al hall con el arma en la mano y se alejó entrando en lo que era la cocina. Su presencia se sentía menos, así que salió empezando a subir las escaleras.

Cuando llegó al piso de arriba sintió esa fragancia y fue directamente hasta la puerta de la que provenía, pero estaba cerrada. Dio una patada a la puerta y vio una habitación femenina. Unas medias color carne estaban sobre la cama desecha y al mirar a su alrededor vio una chaqueta violeta que cogió entre sus manos y aspiró. Era su olor, pero allí no estaba su presencia. Vio la ventana abierta y se asomó a ella sacando la cabeza al exterior. No había nada raro en la calle, aunque perfectamente podía haber salido por allí si era ágil para llegar al canalón. Volvió a entrar en la habitación y furioso miró a su alrededor.

Se quedó mirando una foto sobre el aparador. Una chica preciosa y morena con el pelo cortado a la altura de los hombros sonreía mirando a la cámara. Parecía una adolescente. Cogió el marco saliendo de allí a

toda prisa y tropezó al salir con la alfombra del pasillo cayendo de rodillas. Recogió la foto, cuando volvió a sentirla.

— ¿Dónde estás? —gritó golpeando todas las puertas para encontrarla entrando en las habitaciones. Pero allí no había nadie.

—¡Semir!

—¿Qué? — gritó entrando en otra habitación.

—¡Los pensamientos se alejan!

Frenético por encontrarla, bajó las escaleras corriendo y vio que la puerta de atrás estaba abierta.

Había escapado de la casa.

Salió al jardín de atrás y gritó frustrado mirando el muro que cerraba el jardín. Cualquiera podía saltar por allí.

Con grandes zancadas volvió al salón donde los vilox se abrazaban muertos de miedo.

—Ahora me vais a explicar por qué mi pareja acaba de huir de mí. — siseó a punto de perder los nervios.

—Siguen cantando. — dijo Taix preocupado— Voy a llamar a Alón. Aquí pasa algo.

A Semir le daba igual mientras apareciera su mujer. Miró la foto y se la mostró a los vilox— ¿Es ella?

La mujer la miró de reojo sin contestar para después enterrar su cara en el hombro de su marido que hacía lo mismo. Taix sacó el móvil y un instinto de protección que hasta ese momento no había tenido nunca le hizo cogerle del brazo— Espera.

—¡Semir, debemos informar!

Le miró a los ojos— Es mi pareja, Taix. Si está en problemas, que es la única razón por la que huiría de un xedarx, quiero saberlo antes de informar.

—Somos xedarx y sabemos cuál es nuestra obligación. La protección de nuestra especie es nuestra misión.

—¿Si fuera tu pareja qué harías? —Taix desvió la mirada— Tú lo harías por Melina.

Se miraron fijamente a los ojos— Te doy hasta las doce. Si a media noche no la has encontrado, informaré a Alón. Pero te lo advierto, como haya cometido un delito grave cumpliré con mi función.

Semir sintió en ese momento que una grieta se abría en su amistad con Taix, que hasta ese momento había sido incondicional.

Apretó los labios y le soltó el brazo— Vete. No quiero meterte en problemas con Alón.

—Sabes que no puedo hacer eso. Me quedaré contigo para saber qué ocurre. Te doy seis horas para enterarte de qué ocurre y estás perdiendo el tiempo.

Decepcionado con su amigo y frustrado se volvió hacia los vilox furioso— Os aconsejo que digáis lo que sepáis, porque me estáis cabreando.

Como no se movieron, Taix le dijo divertido— Siguen cantando.

—¡Me cago en la puta! — se acercó a ellos y cogió al hombre de la camisa apartándolo de la mujer que se puso a chillar que le soltara. Levantó al hombre hasta ponerlo a su altura de su cara— No quiero hacerte daño, pero te juro que vas a decirme todo lo que quiero saber.

Entonces un bate de béisbol que estaba apoyado en la pared, se levantó golpeando a Semir en la espalda con fuerza.

—¡Semir! — gritó Taix mientras su amigo gruñía de dolor. Taix se acercó al bate y lo retuvo con su pensamiento para que no golpeará de nuevo a su amigo. Taix tuvo que esforzarse bastante, tanto que al final tuvo que sujetar el bate con las manos gritando sorprendido y cayendo hacia atrás sobre el sofá.

Semir lo vio caer en el sofá y soltó al hombre —¿Qué coño te pasa?

—¡El bate!

El bate seguía suspendido ante su pecho— ¿Qué le ocurre?

Con los ojos como platos Taix le dijo— ¡La he tocado!

Asombrado miró el bate justo antes de que se balanceara hacia atrás con intención de pegarle de nuevo— Pero eso significa...

— ¡Es invisible, Semir!

El bate intentó golpearle de nuevo y él se inclinó hacia atrás esquivándolo por los pelos. Lo cogió por el extremo y tiró de él con fuerza, pero desde el otro extremo lo soltaron haciéndolo trastrabillar hacia atrás.

—Se está riendo. —dijo su amigo asombrado.

Furioso entrecerró los ojos y fue hasta la puerta del salón cerrando la puerta— No vas a salir de aquí, nena. Así que más vale que te materialices.

—¡Laine, pórtate bien! — dijo su tía muy nerviosa— Son xedarx.

Una pedorreta se escuchó en la habitación y Taix se echó reír— Mejor no te digo lo que piensa.

—¡No tiene gracia!

¿Cómo coño iba a controlar a su mujer si no la veía?

—Dice que dejemos a sus tíos irse. —dijo Taix apoyando el codo sobre el respaldo del sofá.

—Serás cabrón. Te lo estás pasando en grande.

—¡Déjame divertirme un poco! Esto es lo mejor desde que apareció Jessica. —Taix miró hacia la chimenea— Sí, es fantástica. La conocerás en la cena. — Taix se echó a reír a carcajadas y Semir rechinó los dientes. Él podía oírla y eso sin saber por qué le puso frenético.

—No es mala chica, se lo juro. — dijo el vilox angustiado— Sus padres tenían miedo a lo que le pasara y nos la enviaron a nosotros.

—No les digo lo que piensa de sus padres. — dijo Taix cogiendo de nuevo la cerveza.

—Taix me estás empezando a tocar los...— un movimiento en la ventana le hizo correr hacia allí y cerrarla de golpe cuando apenas era una rendija— No vas a salir de aquí.

—¿Cómo sabe que no lo ha hecho ya? — preguntó su tía.

—Sigue aquí y está furiosa. — dijo Taix antes de beber de su cerveza.

De repente Taix puso los ojos en blanco y su cabeza cayó hacia atrás provocando que el botellín cayera sobre su pecho.

Semir gruñó y se pasó la mano por su pelo— Ya verás cuando se despierte. ¿Sabes lo que es atentar contra un xedarx? — preguntó furioso.

—Tiene miedo. — dijo su tío levantándose del sofá— ¿No puede entenderlo? ¡Sabe que la temerán!

—¿Por qué será? — señaló a su amigo y puso los ojos en blanco—¡Laine! ¡Hablo en serio!

Muéstrate antes de que...—un golpe en la cabeza le dejó sin sentido cayendo tan largo como era sobre la mesa del comedor destrozándola de paso.

Laine hizo una mueca mirando a su hombre que yacía sin sentido boca abajo después de haber partido la mesa del comedor por la mitad en su caída —Upsss.

No se lo podía creer. Después de tanto tiempo esperando un rayo de luz en su vida, aparecía él cuando había perdido la esperanza de llevar una vida distinta. Una vida fuera de esas cuatro paredes por miedo a perder los nervios y desaparecer ante un humano, provocando que sus tíos arriesgaran sus vidas al poner en peligro a su raza.

Nunca hubiera creído que iba a conocer a su pareja. ¡Estaba condenada a estar sola el resto de su vida y se presenta en su casa! Y era tan guapo. En cuanto le vio entrar en el salón, sintió que su vientre se estremecía con fuerza y supo que sus ojos habían cambiado de color. Nunca había visto un xedarx, pero su tía le había descrito mil veces cómo eran. Todos los vilox eran morenos y de ojos negros, pero sus protectores eran muy fuertes, altos y se les distinguían desde su nacimiento por sus ojos dorados. Tenían habilidades especiales. Ella podía mover cosas con la mente y comunicarse con otro

vilox sin decir una palabra, aparte de su don de la invisibilidad. Pero un xedarx nació con los conocimientos de sus

antepasados recientes, lo que les era muy útil en su trabajo. Había oído que Alón, el jefe de los xedarx, podía leer el pasado de una persona y su hermana Melina, el futuro. Se preguntaba cuál era el don específico de ese xedarx. Observó su cara y suspiró porque le hubiera gustado ver sus ojos dorados.

Nunca había visto ojos de ese color. Acarició su pelo negro sin darse cuenta, sintiendo que su excitación aumentaba exponencialmente. Su vientre se estremeció con una fuerza dolorosa y apretó la mano en un puño sabiendo que ese vilox nunca sería suyo, aunque estuviera destinada a él.

— ¡Niña! ¡Qué te he dicho de jugar al béisbol en casa! —su tía se levantó exasperada mientras Laine se materializaba al lado de su xedarx— ¿No le habrás matado?

Se apartó su melena morena para tocarle la cara y suspiró de anhelo acercando sus labios a los suyos. Sentía su aliento y sonrió de alivio. Al levantar la vista sus tíos sonrieron— Está vivo.

—Y tú tienes los ojos verdes—dijo su tío acercándose— ¿Qué vas a hacer?

— ¿Y yo que sé? ¡Me ha pillado por sorpresa! —sonrió radiante— ¿A que es guapo?

— ¡Un xedarx! — dijo su tía emocionada— Ya verás cuando se lo cuente a mis amigas. Se van a morir de la envidia.

—Tía si no saben que existo.

—Bueno, a partir de ahora ya no tenemos que ocultarlo. — levantó la barbilla— Ahora te protegeré él.

Hizo una mueca porque cuando se despertará iba a estar de muy mal humor. Además, había oído al tal Taix y ese tío informaría de ella. No podía fiarse. Suspiró acariciando la mejilla de Semir. Si fuera un vilox cualquiera puede que pudieran huir juntos, ocultándose como había hecho ella toda su vida, pero siendo un xedarx... Aquel cuerpo sería difícil que pasara desapercibido.

Se levantó lentamente sintiendo una pena enorme y miró a sus tíos sin darse cuenta que reflejaba una gran desesperación en los ojos— Tengo que irme.

—Pero niña, es un xedarx. Él te ayudara.

—Has oído a su amigo. Él nos delataría y se me considera un peligro para la raza por los abusos que otros invisibles hicieron en el pasado. ¡Eran violadores y asesinos! ¡Me matarán!

— ¡Pero tú no has hecho nada! ¡Nada grave, quiero decir! Ahora que saben quién eres...

— ¡Un invisible mató a Naurx! — gritó mencionando al último fallecido del consejo de ancianos

— ¡Y eso fue hace pocas semanas! No voy a ponerlos en riesgo más, me voy a ir y es lo mejor para

todos.

Él no puede hacer nada si el consejo decide quitarme del medio. — fue hasta la puerta del salón saliendo de allí a toda prisa— Y es algo a lo que no pienso arriesgarme.

Su tía la siguió escaleras arriba y la vio coger una mochila— ¿A dónde vas?

—Da igual. —metió el portátil y abrió el armario cogiendo dos pares de vaqueros y unas camisetas, que era su uniforme habitual. Cogió una sudadera y se la puso.

—Dinos dónde estás cuando llegues. ¿Necesitarás dinero?

—Tía, tengo la cuenta a rebosar de dinero. — sonrió a la persona que quería como una madre. Se acercó a ella y la abrazó con fuerza—No te preocupes por mí. En cuanto encuentre un sitio seguro, seguiré trabajando a través de la red y no me faltará de nada. Buscaré un sistema para comunicarme con vosotros. No os preocupéis. Habéis hecho mucho por mí durante todos estos años. Te quiero.

—Mi niña, ¿qué vamos a hacer sin tí? Eres nuestra hija. Puede que no te haya traído al mundo, pero lo eres. No lo dudes nunca. —la besó en la mejilla

—No vas a perderme. En cuanto pase la tormenta y se olviden del asunto por otra crisis, iré a veros a la pastelería. — una lágrima cayó por su mejilla. Odiaba apartarse de la única familia que la amaba. Nunca había estado sola y no sabía cómo iba a soportarlo. Pero por el bien de su tía intentó ser fuerte.

—Ese xedarx te buscará. ¿Seguro que no quieres intentarlo? Igual que tu pareja sea un protector es una señal.

—No creo en las señales, tía. —se alejó y cogió la mochila— Tengo que irme.

Bajaron las escaleras y su tío Ramir esperaba nervioso en el hall con varios libros en las manos mirando hacia el salón. —Tío...

Él se volvió hacia ella y al ver su mochila sus ojos se llenaron de lágrimas —Laine... piensa en lo que haces.

Cuando bajó el último escalón le abrazó— Sabes tan bien como yo que me temerán siempre.

Buscarán cualquier excusa para quitarme del medio. Recuerda al primo Lex.

— ¡Era un ladrón y robó un banco!

Ella sonrió sin poder evitarlo y se apartó acariciando su mejilla mirando sus ojos negros— Pero era muy simpático. Me has contado mil cosas sobre él y me caía bien.

Su tío puso los ojos en blanco y la cogió por las manos— Tú no has hecho nada tan grave.

—Tío, la mujer de Alón se libró por los pelos de un invisible. El jefe de los xedarx siempre temerá que haga algo. — le besó en la mejilla— Tengo que irme antes de que se despierten. — miró los libros y abrió los ojos como platos tal ver el Quijote— Tío, ¿qué haces?

—Llévatelos, puedes necesitarlos.

—No, tío. Guárdalos tú. Estarán más seguros. — negó con la cabeza. No podía llevarse esos ejemplares con ella. Sería una locura.

—Pero son tuyos. Y un seguro para el futuro.

—Tío, ahora no puedo cuidarlos como se debe. Guárdamelos hasta que pueda llevármelos, ¿vale?

Su tío asintió como si fuera la misión de su vida— Los airearé todos los días.

—Gracias.

Escuchó un gruñido y se puso en tensión desapareciendo. — Os quiero. Decirles lo que quieran saber. No me encontrarán— abrió la puerta y salió, pero antes de cerrar dijo— Decirle a Semir que lo siento. Pero no sería buena idea.

Un rugido en el salón les sobresaltó a todos de tal manera que incluso despertó a Taix que asombrado vio como Semir se levantaba del suelo y se llevaba una mano a la cabeza— ¿Me ha desmayado? — preguntó su amigo mirándose la camiseta llena de cerveza.

— ¡Si hubieras estado atento!

— ¡Mira quién fue a hablar! — furioso se levantó del sofá y ambos fulminaron a los dos vilox que desde la puerta del salón forzaban una sonrisa — ¿Dónde está?

Su tía se echó a llorar y Semir se tensó acercándose a ella— ¿Se ha ido? No la siento.

—Y yo no la oigo. — dijo Taix preocupándose— ¿Por qué huye? ¿Ha cometido algún delito?

¿Aparte de atacarnos que ya es decir?

La tía miró de reojo a su marido que se hizo el loco mirando los libros que tenía en la mano— No es un delito.

— ¿A dónde ha ido? — gritó Semir perdiendo la paciencia.

—No lo sabemos.

—Espera Semir, que aquí tenemos algo. — Taix se echó a reír a carcajadas.

— ¿Qué?

— ¡No! ¡Se lo explico yo! — dijo el tío demostrando algo de carácter. Semir entrecerró los ojos y les indicó el sofá donde se sentaron a toda prisa.

—Pues puede empezar cuando quiera.

— ¡Debe comprenderla, se ha pasado encerrada aquí toda su vida! — dijo el hombre muy exaltado—

Cuando era un bebé su madre estaba cambiándole el pañal cuando se puso a llorar y se cogió un berrinche increíble. Nosotros estábamos presentes y nos preocupamos acercándonos a la niña, cuando de repente desapareció ante nuestros ojos. Su madre se desmayó en el acto y fue mi esposa la que sujetó a la niña sobre el cambiador. Cuando llegó su padre, se asustó tanto que estaba dispuesto a deshacerse de la niña— Semir apretó las mandíbulas furioso.

—Ahora entiendo sus pensamientos sobre sus padres. — dijo Taix muy serio.

—Nosotros no podíamos consentir algo así— dijo la tía sin dejar de llorar y como no teníamos hijos, dijimos que nos la llevábamos. Mi cuñado es médico y firmó el certificado de defunción. A partir

de ahí Laine desapareció y no ha salido de esta casa porque cuando se enfada desaparece sin poder evitarlo. Se altera tanto que no lo controla.

—Pero acaba de irse. —dijo Taix.

Sus tíos se miraron— Se ha ido como invisible.

—¿Y qué piensa? ¿Ser invisible el resto de su vida? — gritó furioso Semir pasándose la mano por su cabello negro.

—Se volverá visible para alquilar un piso y después...

—Volverá a encerrarse. — Semir no daba crédito— ¿A qué se dedica?

Taix se echó a reír— Esto te va a encantar.

Sus tíos se miraron— Como pasa muchas horas sola...

— ¡Suéltelo de una vez!

—Pues se pasa muchas horas ante el ordenador y se dedica a ...

Semir miró a Taix— Dímelo antes de que les estrangule.

Taix chasqueó la lengua— Tu mujer es hacker.

Semir suspiró de alivio— Pero eso no es para tanto. Rem lo hace continuamente.

—No he terminado. Se dedica a robar bancos.

—Eso fue culpa de un primo suyo, que los robaba él. Era invisible, ¿sabe? — dijo su tía sin darle importancia— Y era bueno en su trabajo, hasta que cometió un error y...

Semir miraba asombrado a aquellos dos que estaban tan tranquilos— Y le pegaron un tiro.

—Madre mía. ¿Eso cuando fue? — preguntó Taix asombrado— ¿Hará unos seis años?

—Pues sí. — respondió el tío antes de mirar a su mujer— ¿Fue hace seis años o así, no Klina?

—Sí, recuerda que fue dos días antes del cumpleaños de la niña. Se llevó un disgusto enorme cuando se lo contamos, cumplía dieciocho y estuvo invisible una semana.

— ¿Una semana? — gritaron Taix y Semir asombrados.

—Ya les he dicho que cuando se disgusta...

Los xedarx se miraron— En menudo lío estás metido. — dijo Taix.

— ¡No hace falta que lo jures! ¡A su primo se lo cargó la policía cuando lo pilló en un control con el botín y no quiso entregarse! ¡Pero no era invisible!

Sus tíos se miraron encantados de la vida—Era muy discreto. —dijo el vilox dejándolos con la boca abierta. ¡Y lo decía tan tranquilo!

—Pero ella no hace eso. — dijo la vilox levantando la barbilla ofendida—Mi niña es muy lista.

A ella no la pillarán con el botín. Es lo que tiene mi niña que aprende de los errores de los demás. Por eso sé que ella no ha hecho nada. ¿Quiere saber cómo lo hace?

Taix se echó a reír a carcajadas y le dio una palmada en la espalda a Semir que gimió sentándose en el sofá— No quiero ni saberlo.

—Ella roba un poquito a todo el mundo. — dijo su tía— Un dólar y otro dólar...

— ¡Mírala, qué lista! ¡Nadie protestaría por un dólar! — dijo Taix muy interesado— ¿Y cómo lo hace?

—Pues es muy sencillo. Impone una comisión a cada cuenta de noventa y nueve centavos y nadie protesta por ese dinero. Y si lo hacen, el banco lo atribuye a un error informático. — sonrió orgullosa—

Además nunca la pillarían porque la señal no se puede rastrear.

Semir sonrió— ¿Eso cree, señora?

Taix se echó a reír y los xedarx chocaron sus manos. Los tíos los miraron con desconfianza— ¡No la pueden encontrar!

—Eso ya lo veremos. — dijo Semir levantándose con energías renovadas—No conocen a Rem.

Sus tíos se miraron su se echaron a reír— ¿De qué coño se ríen?

—Mi niña dice que ese Rem es un pringado. Ella haría su trabajo mil veces mejor. — dijo su tío orgulloso— Su nuevo programa informático es una basura.

Taix carraspeó mientras Semir exasperado preguntaba— ¿Y cómo sabe ella como es...? — se detuvo cuando los tíos levantaron las cejas— ¿Ha pirateado a Rem?

Los tíos se echaron a reír —Joder. Rem se va a poner como loco. —dijo Taix preocupado—

Mira, no hay mal que por bien no venga. En cuanto se lo contemos, se partirá los cuernos por encontrarla.

Semir pensando en ello miró a su alrededor— Viven gracias a ella, ¿verdad?

—Hay que blanquear ese dinero— dijo la mujer como si nada.

—¡Estupendo, yo protejo la ley y mi esposa todo lo contrario! — siseó furioso. Cuando vio los libros sobre el regazo de Ramir preguntó— ¿Ella compró esos libros?

—Son ejemplares únicos.

—Sí, ese Quijote cuesta cuatro millones de pavos.

Taix abrió los ojos como platos— ¿Es broma?

—No.— señaló la estantería— Buena manera de tener dinero a la vista sin que lo sepa nadie. Ahí hay más de treinta millones y en las paredes hay cuadros valorados en unos diez.

Taix miró a su alrededor y se acercó a una acuarela— Increíble.

—Apuesto que tiene plumas estilográficas y joyas.

—No, joyas no. —dijo la tía negando con la cabeza— Sellos raros.

—Claro. Se pueden guardar en cualquier parte y valen una fortuna.

—¡No se lo guarda todo! — dijo su tía ofendida— Dona mucho dinero.

—Me lo imagino, como no es suyo. — la ironía de su voz hizo que sus tíos lo miraran ofendidos.

— ¡No hace daño a nadie y no llama la atención! ¡No ha transgredido vuestra ley!

— ¡Es nuestra ley, señora!

— ¡Va! No nos entiende. — enfadada miró a su tío— Igual no se la merece.

—Nadie la merece.

— ¡Oigan que estoy aquí! — enfadado miró a su amigo que intentaba contener la risa.

— ¿Qué vas a hacer?

— ¿Nos los llevamos?

—Creo que es lo mejor. Alón necesitará darles un repaso.

Gruñó mirando de nuevo a esos vilox. Eran casi sus suegros. ¡Aquello era estupendo! — ¿Será seguro llevarles a la casa?

Taix entrecerró los ojos— No son peligrosos. Un poco chorizos, pero no creo que atenten contra Jessica y los bebés.

La vilox chilló levantándose del sofá con una sonrisa de oreja a oreja— ¿Vamos a conocer a la xedarxse? Estaba preciosa el día de la reunión, tan rubia. ¡La única mujer que ha tenido dos xedarx!

— dijo con admiración— ¡No nacía un xedarx en veinte años y ella tiene dos! ¡Y uno de los dos es una niña!

No hay ninguna hembra vilox que sea xedarx. Y rubia, además. Impresionante.

—Lo sabemos, mujer. Vivimos con ella.

Jadeó llevándose la mano al pecho— ¿Viven allí? — se volvió a su marido— ¡Viven allí, Ramir!

Su marido la miró indulgente— Lo acabo de oír, Klina.

—Veré a los bebés de cerca. — dijo emocionada.

Taix y Semir entrecerraron los ojos— Bueno, eso ya lo veremos. De momento haremos una visita al garaje, por si el jefe se molesta.

—Al garaje...— emocionada se pasó una mano por su cabello para comprobar que estuviera en su sitio como si el garaje fuera la leche. Semir no se lo podía creer— El garaje donde mi xedarxse aparca el coche.

—Ella conduce poco. — dijo Taix divertido.

—Claro, siempre llevará escolta. — dijo la mujer yendo hacia la puerta— Ramir, date prisa.

—Sí, mujer. — dijo el hombre colocando los libros en la estantería.

Al pasar a su lado sonrió a Semir como si nada y él miró a Taix — La familia es importante. No querrás que tu mujer se disguste. — se echó a reír— Desaparecería.

—Muy gracioso. Sí, eres muy gracioso. —dijo entre dientes saliendo por la puerta tras los vilox.

## Capítulo 2

Sus suegros admiraron el coche y se sentaron atrás alabando los asientos de cuero. La mujer chilló al encontrar un sonajero de Trix y no paró de hablar de la niña en todo el camino hacia Manhattan.

Cuando llegaron al garaje, Semir ya se subía por las paredes mientras que Taix le miraba divertido.

En cuanto aparcaron el coche en enorme garaje, la mujer pegó la nariz al cristal para ver los coches de los chicos. El Porsche de Taix le llamó la atención y su amigo se bajó del coche encantado con sus halagos.

— ¿Cuál es tu coche Semir? — preguntó Ramir al lado de su esposa mirando por la ventanilla.

—El Lamborghini.

— ¡Vaya! — Ramir puso los ojos como platos— ¿Me lo dejarás?

—Antes tendrás que matarme. —dijo bajando del Hummer.

—Habla con Laine. Ella le convencerá. — susurró la mujer convencida.

—De momento tengo que verle la cara a mi esposa. ¿O no recuerdan que está desaparecida? — preguntó molesto.

—En todos los sentidos. — dijo Taix haciendo el chiste.

—¡Cierra la boca Taix! ¡Y vete a llamar a Alón!

Taix fue hasta el ascensor a punto de reírse e introdujo la clave de acceso cubriendo el teclado.

Las puertas de acero reforzado se abrieron y desapareció mientras Semir se cruzaba de brazos apoyando

la cabeza en el Hummer. La puerta de atrás se abrió y Klina salió del coche seguida de su marido.

Admirada miró al techo de cemento— Esto es inmenso.

Taix se encogió de hombros— Necesitamos espacio. Somos muchos.

—Claro. ¿Todos los xedarx viven aquí? — preguntó Ramir.

—No, sólo el grupo del jefe.

—Y su mujer y sus hijos.

—Exacto.

—¿Ningún xedarx más está emparejado?

—¡Pues sí! ¡Yo! ¡Pero mi mujer no está! — miró al frente con ganas de matar a alguien. Con las ganas que tenía de tener pareja y le pasaba esto. Podían haber estado emparejados desde hacía años y ella se escondía en su casa. Era para matarla. Y encima robaba bancos. A ver cómo se lo explicaba a Alón.

Cuando se abrió la puerta del ascensor y salió Alón con una sonrisa de oreja a oreja seguido de su esposa que reía encantada, gimió porque supuso que Taix no les había contado ni la mitad.

— ¡Felicidades! — gritó Jessica emocionada acercándose a toda prisa, pero antes de llegar se dio cuenta que no podía tocarle y miró a Alón como si fuera culpa suya.

—Nena, no es culpa mía.

—Tú y tu instinto de posesión. ¡Quería abrazarle!

—Pues no va a poder ser. — siseó Alón.

—Va. — Jessica sonriendo miró a Semir a los ojos— ¿Cómo es que la has encontrado? ¿Es humana como yo? Menuda casualidad y no querías ir a Brooklyn.

Taix les observaba al borde de la risa. Jessica miró a la pareja que sin perder detalle tenían los ojos como platos —Oh, perdonen. Deben pensar que soy una grosera, pero me he alegrado tanto cuando me he enterado de que Semir ha encontrado a su pareja que ni les he visto. Soy Jessica, la esposa de Alón.

Los dos vilox se arrodillaron y agacharon la cabeza mientras todos ponían los ojos en blanco.

— Levántense, por favor. — que los vilox hicieran eso le ponía de los nervios.

—Es un honor conocerla, mi xedarxse. — dijo la mujer con admiración— Soy Klina y él es mi marido Ramir.

—Encantados de conocerles. — dijo Alón. Su jefe se pasó la mano por la cicatriz que recorría su mejilla mirando el interior del coche— ¿Dónde está tu pareja Semir?

Taix se echó a reír a carcajadas y él le miró como si quisiera matarle— Jefe, la verdad es que hay un pequeño problema.

—¿Es tímida?

—Un montón. — dijo Taix doblándose de la risa— No lo sabes bien, Jessica.

Alón miró a Taix como si fuera idiota, pero Jessica le ignoró y emocionada por tener una compañera en la casa miró a Semir— No debe preocuparse. La trataremos muy bien. Sé que los xedarx pueden intimidar un poco, pero...

—¿Qué pasa Semir? — preguntó Alón mirando de reojo a aquellos vilox— ¿Es de nuestra raza?

—Sí, mi xedarx. Es vilox.

— ¿Entonces qué problema hay? Si es vilox no habrá problemas de adaptación como si fuera humana.

—¡Yo no tuve problemas de adaptación! ¡No se adaptaron los demás! ¡Por eso quisieron quitarme del medio!

Alón sonriendo la cogió por la cintura— Nadie podía haberlo hecho mejor. — la besó en la sien

— Pero no todas las humanas serán como tú, mi amor. —miró a Semir—Si es vilox ¿por qué no está aquí?

—Explícaselo, Semir. — dijo Taix acercándose.

Jessica entrecerró los ojos —Y si es vilox, ¿cómo no la conociste antes? ¿No tuvo fiesta de presentación con trece años? ¿Nunca ha ido a las fiestas de los vilox?

—No ha salido mucho de casa. —respondió incómodo sin saber cómo abordar el tema.

Alón le miró preocupado— ¿Tiene algún impedimento físico? ¿Por eso no ha venido contigo?

Nuestros médicos....

—¡Es invisible!

Jessica abrió la boca asombrada y miró a la pareja de vilox, que asintieron sonriendo. Entonces asustada dio un paso atrás, mientras Alón se tensaba mirando a su alrededor.

Taix al ver la situación dijo— No está aquí.

Jessica suspiró con alivio, pero no pudo disimular que estaba pálida —Alón, los niños....

—No te preocupes. —dijo Alón cogiéndola por los hombros— No puede entrar en la casa. Taix no se separará de vosotros.

—Pero...— todos miraron a la mujer vilox que se había puesto nerviosa— ella no es mala.

—Mire, señora. ¡No hay un solo invisible a lo largo de la historia de los vilox que no haya sido un asesino, un violador o un ladrón! ¡Aprovechan su capacidad para beneficiarse sin ser vistos y son muy peligrosos! — gritó Alón haciéndola palidecer— Y no pienso dejar que alguien así se acerque ni a un kilómetro de mi familia.

—¡Estás hablando de mi mujer! — dijo Semir muy tenso. Podía entender la postura de su jefe, pero su instinto de protección le impedía dejar que a su mujer le pasara nada— Estás hablando de lo que han hecho otros.

—¡No sabes nada de esa hembra! ¡Y ha desaparecido!

—Semir...— la advertencia de Taix le dijo que se pondría del lado de Alón— Cuéntaselo todo.

Apretó los labios mirando los ojos dorados de su jefe que estaba furioso— Mi mujer se ha pasado encerrada toda su vida.

Jessica jadeó asombrada— ¿Por qué?

—Porque no puede controlar su poder. Si se exalta se hace invisible.

—¡Encima no puede controlarse! — dijo Alón exasperado que miró a los vilox que ya no estaban tan sonrientes— ¿Y ellos quiénes son?

—Sus tíos. Ellos la criaron.

—Mi xedarx, está asustada. —dijo Ramir— Nunca ha hecho daño a nadie. Tiene miedo de lo que le pueda pasar, porque sabe que todo el mundo la temería.

—¡Con razón!

Jessica sintió pena por esa pobre muchacha. Ella que había estado encerrada durante su embarazo casi se vuelve loca. Era horrible sentirse encerrada y esa sensación provocó que se escapara de casa, poniendo en peligro a los suyos. Sobre todo a Taix que había estado a punto de morir por su estupidez.

Sin embargo, la mujer de Semir había soportado el aislamiento. Miró a Alón con sus ojos verdes—

Cielo...

—¡Ni hablar! Son inestables.

—De todas maneras, no sé dónde está. —dijo Semir furioso.

Alón miró a su amigo y se dio cuenta por lo que estaba pasando. —Cielo, ¿y si fuera yo la que está en esa situación? Imagínate lo asustada que debe estar, al salir al mundo por primera vez para intentar esconderse de nuevo. — Jessica le rogó con la mirada— Si no se ha aprovechado de su don hasta ahora, no tiene por qué hacerlo nunca.

—Eso no es todo...

—¡Lo otro no tiene nada que ver con su don! — gritó Semir furioso dando un paso hacia Taix.

—Pero es una consecuencia de su encierro. Debes decirlo.

—¡Rem también hackea y ninguno ha protestado!

—¿Es una hacker? — preguntó Jessica asombrada— ¿Y es buena?

—La mejor— dijo su tía orgullosa.

—Ese no es el problema. — dijo Taix divertido ignorando el carácter de su amigo que estaba más sensible de lo normal— El problema es que nuestra pequeña vilox aparte de tener un carácter de mil demonios es una recaudadora de comisiones en ciertos bancos. —Alón y Jessica le miraron sin comprender— Vamos, que roba en las cuentas bancarias. Y tiene una fortuna.

Jessi miró a Semir con los ojos como platos que se encogió de hombros— Es que es muy lista.

—Ya. —susurró Jessica.

—Es consecuencia de su encierro.

—¡Déjate de rollos, Semir! ¡Cómo ha querido ocultarse para que no la descubriéramos, ha buscado otra manera para intentar robar! — Alón estaba que se le llevaban los demonios de la furia.

Cogió a su mujer de la mano— ¡Encontrarla!

Semir se tensó mientras su tía se echaba a llorar— ¡No ha puesto en riesgo a la especie! ¡No dejaré que la toquéis!

Taix se tensó y Alón entrecerró los ojos dando un paso hacia él— ¡Puede que seas mi amigo, pero sabes cuál es nuestro deber!

Jessica se asustó porque aquella situación podía romper la familia— Alón, antes de juzgarla deberías conocerla, ¿no crees? Te estás precipitando. Si los vilox me hubieran juzgado como tú la estás juzgando a ella, nosotros habríamos huido. —El jefe de los xedarx miró a su esposa a los ojos—

Podemos darle una oportunidad. Es lo justo.

—No.

Esas dos letras cayeron a plomo sobre todos, pues Semir dio un paso atrás mientras que los vilox se asustaron abrazándose. Taix apretó los labios y al ver el dolor en los ojos de su amigo por la traición, no pudo menos que ponerse de su lado— Alón, he leído los pensamientos de Laine y no eran dañinos en ningún momento— dijo ocultando que les había dejado sin sentido. — Para asegurarte sólo tienes que leer su pasado en la mente de sus tíos. Si hay algún episodio cruel, no volveré a abrir la boca.

Alón miró a Semir que parecía a punto de saltar sobre él fuera de sí. Jessica apretó la mano de su marido y le susurró— Cariño, no te cuesta nada.

—Eso no significa que no pueda hacer algo malo en el futuro.

—¡Ella es buena! — gritó la vilox angustiada— ¡Nunca le ha hecho daño a nadie!

Taix levantó una ceja. Esperaba que Alón no viera le chichón que Semir debía tener en la cabeza.

A regañadientes Alón se acercó a los vilox y miró a la mujer a los ojos. Hubo un momento en que entrecerró los ojos y apretó las mandíbulas cerrando sus puños, pero a medida que pasaban los segundos se fue relajando y Semir miró a Jessica que le sonrió.

De golpe Alón se volvió hacia él y le dijo— Subamos al salón. Vamos a hablar con los demás.

Los vilox miraron con esperanza a Semir, que realmente se acababa de quitar un peso de encima.

Entraron todos en el ascensor. Los vilox iban rodeados mientras que Jessica fue colocada ante Alón. En cuanto se abrieron las puertas Jessica salió y vio a Ylei, la niñera, riendo con Rem. — Ylei.

Lleva los niños a casa.

La mujer que había sido la niñera de Taix cuando era pequeño y era de plena confianza, cogió a Olox y lo metió en el carricoche antes de coger a Trix de brazos de Rem que se había tensado al ver su expresión— ¿Qué ocurre, Jessica? — miró a Alón que salió tras ella y detrás de ellos todos los demás.

Ylei empujó el carrito mirando a los recién llegados con desconfianza, pero de repente se detuvo en seco y gritó— ¡Klina!

La tía de Laine la miró con sorpresa y se llevó una mano al pecho— ¿Li?

Ylei apartó a Semir para abrazar a la mujer y con fuerza. Todos las miraron asombrados.

— ¡Eres tú! ¡Klina, pensaba que ya no te vería más! Te busqué en los bailes y en la última reunión. Pensaba que habías muerto.

Se echaron a llorar abrazándose como si no quisieran separarse jamás y Jessica se emocionó.

Miró a Alón y este la cogió por la cintura— Parece que las sorpresas aumentan.

—Parece que se quieren mucho.

—Li, ¿de qué conoces a Klina? — preguntó Taix sonriendo antes de que los demás supieran la respuesta.

—Éramos las mejores amigas del colegio. Incluso conocí a su marido. — dijo mirando a Ramir

— Pero un buen día desaparecieron y... —miró a los ojos a su amiga— ¿Qué ocurrió?

—Creo que tenemos mucho de qué hablar. —dijo Alón— ¿Respondes por ellos? ¿Los niños están seguros?

— ¡Claro que sí! ¡Klina es la mujer más dulce del mundo!

Alón sonrió, pero Rem tenía la mano a la espalda lo que indicaba que estaba listo para disparar en cualquier momento.

—Relájate Rem. ¡No va a pasar nada! — exclamó Semir muy tenso—Son mis suegros.

Rem entrecerró los ojos— No está de más prevenir.

—Llama a Rohr— ordenó Alón colocándose ante el carrito de los niños. —Siéntense en los sofás.

Los vilox hicieron los que les mandaban, mientras que Ylei les miraba confundida— Jessica,

¿qué ocurre?

—Siéntate Ylei. Hay un pequeño problema.

Semir se tensó— No es un problema, es mi mujer.

Ylei sonrió encantada— ¿Y dónde está?

Al ver que nadie hablaba Taix dijo— Se ha escapado, Ylei. Siéntate que hablemos de esto.

En ese momento llegó Rohr saliendo del ascensor y al ver a todo el mundo allí frunció el ceño—

¿Qué ocurre?

—Llegas justo a tiempo. Tenemos un problema de seguridad. — dijo Alón— Siéntate.

—Si son los sensores...

—No son los sensores. —Alón le indicó con la cabeza que se sentara y lo hizo en uno de los enormes sofás.

—Bien, Semir. Cuenta la situación para que todos se enteren.

Cuando terminó de hablar el silencio en el salón le puso de los nervios y se enderezó mirando a Taix  
— “Relájate” “Tomará la decisión adecuada”

— “Eso espero, porque sino sabes lo que voy a hacer”

— “Me lo imagino”

—Rohr, ¿qué opinas? — preguntó Jessica.

Su amigo apretó los labios y se levantó para ir a la nevera y coger una cerveza— Como ha dicho Alón puede ser un problema de seguridad enorme. Sobre todo, porque no la conocemos y no sabemos cómo va a reaccionar en el futuro. Sus antecedentes son cruciales.

—Nunca ha hecho nada malo.

— ¡Señora, he visto como le golpeaba la cabeza a Semir con un bate de béisbol! — gritó Alón a la tía de Laine que cerró la boca sonrojándose.

—Pero eso fue para protegernos. —dijo Ramir.

—Puede que se sintiera amenazada. —dijo Rohr— Debemos tener en cuenta que podía haber usado su don en el pasado para hacer daño y no lo ha hecho.

—Bien dicho. Mi niña es de lo mejor.

—Estoy segura— dijo Ylei apoyándola. — No puede ser mala si la ha criado ella.

Alón miró a su mujer y Rem dijo— Es comprensible que estemos recelosos después de lo que pasó hace tres meses, pero debemos tomar este caso de manera independiente.

—Estoy de acuerdo. — dijo Jessica— Sabéis que no volvería a exponer a mis hijos a ningún riesgo, pero esto es distinto. Ni siquiera le estamos dando la oportunidad de demostrar lo que puede hacer.

Semir sonrió a Jessica que le guiñó un ojo. Alón entrecerró los ojos molesto y ella puso cara de buena como si no se diera cuenta de sus celos.

—Taix...

Su amigo sonrió— Estoy aquí para leer sus pensamientos. Es muy divertida. No me voy a aburrir.

—También podemos colocarle un chip de seguimiento. — dijo Rohr como si nada.

—Como si fuera un perro— dijo Semir molesto.

—Para que no se acerque a los niños hasta que sepamos que es seguro. — respondió Rohr fríamente.

Alón lo pensaba detenidamente, cuando uno de los niños se echó a llorar e Ylei se levantó cogiendo a la niña en brazos — La pequeña tiene hambre.

— ¿Puedo verla? — preguntó Klina ilusionada.

Insegura miró a Alón a la que no le gustaba un pelo el asunto, pero Jessica se levantó— Claro que puede. Venga.

Se acercó a la niña cogiéndola de brazos de Ylei y se la mostró a la hembra. Todos vieron como la adoraba con la mirada— Es preciosa, xedarxse. Debe estar muy orgullosa.

Jessica sonrió y miró a su hija— Sí que lo estamos.

Ver su reacción provocó que Alón se relajara y miró a Taix que asintió con la cabeza— Muy bien.

Esta es mi decisión como jefe de los xedarx.

Todos le miraron— Buscareis a Laine y la traeréis. Cuando vea cómo es y cómo reacciona, decidiré si se puede quedar o no.

Semir suspiró de alivio. Ahora tenía que convencer a su mujer.

— ¿Y ellos? — preguntó Ylei mirando a Klina y Ramir. — Si van a formar parte de la familia...

— ¡Ylei! — exclamó Taix.

—Vamos, en la casa hay mucho trabajo y ...

—No hables por ellos. — dijo Alón.

Klina y Ramir se miraron emocionados— ¿Vivir aquí?

—¡Semir tiene un piso muy grande! Así Laine no sentiría tanto el cambio.

Semir no se lo podía creer. ¿Vivir con los suegros? ¡Ni hablar! Carraspeó y todos lo miraron—

¿No es algo que deberíamos decidir mi mujer y yo?

Klina sonrió radiante— Pues ya está. ¿Cuándo nos mudamos?

Alón puso los ojos en blanco y Jessica soltó una risita — ¿Ves cariño, como la casa se iba a llenar de gente?

En ese momento entró Melina por la puerta principal con un vestido rosa de Armani y su largo cabello hasta la cintura maravillosamente ondulado. La hermana de Alón se acercó con seis cajas de pizza familiares en la mano y sonrió radiante — ¿Cuándo vamos a buscar a la nueva? Mi visión era cierta, ¿no? No me estoy volviendo loca.

Todos se echaron a reír y Taix se acercó para ayudarla. Cuando le quitó las cajas de pizza de la mano la rozó sin querer. Se miraron a los ojos y Taix apretó los labios al ver sus ojos negros, alejándose a toda prisa de ella.

Laine miraba la fachada del motel mordiéndose el labio inferior. Estaba aterrada por estar en el exterior ella sola. Miró calle abajo y se estremeció por la oscuridad de la calle. Aquel no era el mejor barrio del mundo, pero seguro que en aquel hotel no le pedirían la documentación que no tenía pues se suponía que estaba muerta. Escondiéndose en la oscuridad se dio valor antes de materializarse y se miró la mano bajo la tenue luz cerrándola en un puño. Cruzó la calle después de que pasara un taxi. Muy nerviosa fue hasta la puerta de cristal que estaba realmente indecente y la empujó sujetando bien la

mochila. El suelo de linóleo marrón estaba medio levantado y roto por varios sitios. Las paredes estaban llenas de lamparones, así que no se quería ni imaginar lo limpias que estaban las habitaciones. El recepcionista levantó la vista mostrando una cara demacrada con oscuras ojeras y al verla dejó caer la mandíbula abriendo esos ojitos enrojecidos como platos. Laine no sabía de qué se impresionaba y miró hacia atrás. Frunciendo el ceño al no ver a nadie volvió a mirar al hombre y preguntó nerviosa— ¿Ocurre algo?

—¡No! ¡No, claro que no! — dijo levantándose y mostrando una camiseta que debía haber sido negra en algún momento, pero ahora tenía un tono gris bastante deprimente.

Laine se acercó a la recepción mientras él la observaba sin perder detalle y es que a pesar de llevar solo unos vaqueros y una camiseta, su preciosa figura no pasaba desapercibida. Eso por no hablar de su larga melena negra que brillaba con intensidad y su peculiar color de ojos verde intenso. Pero Laine no se daba cuenta e inquieta preguntó— ¿Tienen habitaciones?

—¡Si! —el hombre que no debía tener más de treinta años y estaba extremadamente delgado se volvió cogiendo una llave de un casillero— La treinta y seis.

—¿Cuánto es?

—¿Sólo se quedará esta noche?

—Todavía no lo sé. — respondió con desconfianza— ¿Por qué?

—No por nada. Puede quedarse lo que quiera.

El hombre sonrió mostrando que sus dientes no se habían lavado desde hacía tiempo.

—¿Cuánto es?

—Treinta pavos, pero por ser para ti veinte, bonita.

—¿Perdón? — tensándose fulminó al tipo con la mirada y metió la mano en el bolsillo delantero del vaquero. Sacó cincuenta pavos dejándolos sobre el mostrador— No me haga favores.

Cogió la llave mientras él se reía— Alguien tan preciosa como tú, si acaba aquí es por una razón.

— cogió los cincuenta pavos metiéndoselos en el bolsillo de su pantalón— Supongo que ocultas algo.

—No es asunto tuyo. — se estaba empezando a enfadar con ese entrometido, así que más le valía meterse en su habitación porque si no aquel hombre iba a flipar. Se volvió ignorándole, pero él la cogió por el brazo por encima del mostrador y ella sintió repulsión por su contacto. — ¡Suéltame! — retiró el brazo con fuerza mientras el tipo la miraba sorprendido por su reacción levantando las manos.

—Tranquila, no voy a hacerte nada.

Se sonrojó por su reacción, pero no podía evitarlo. Las vilox emparejadas no podían ser tocadas por ningún varón. Sus parejas eran demasiado posesivas para consentirlo y algunas de ellas sentían asco cuando las tocaba hasta el médico. Estaba claro que ella era una de esas.

—Perdona, pero no me toques.

El tipo sonrió bajando las manos— Te quería preguntar si quieres ir a cenar algo. En media hora termino el turno.

Negó con la cabeza con desconfianza— No, gracias. No tengo hambre.

Fue hasta el ascensor dando por terminada la conversación y cuando pulsó el botón de aquel trasto, se dio la vuelta para ver al recepcionista mirándole el culo. Prefería ser invisible, pensó rabiosa entrando en el ascensor cuando llegó. No soportaba que la miraran así. Era la primera vez que se enfrentaba a esa mirada y no le gustaba nada. Gimió cuando se cerraron las puertas y angustiada sujetó con fuerza la correa de la mochila. Impaciente salió en la tercera planta y casi corrió hacia su habitación.

Asombrada se preguntó para qué tendría cerradura cuando aquello se abría con una patada. Exasperada metió la llave y la puerta chirrió. El olor a moho en cuanto entró le hizo fruncir su

naricilla y fue hasta la ventana para abrirla, pero estaba atrancada. Seguramente para que no se fueran sus inquilinos por la escalera de incendios. Puso los brazos en jarras, miró la ventana y forzó la cerradura para levantarla. La ventana se abrió en ese mismo instante partiendo la madera que la anclaba a la pared. Suspirando miró a su alrededor y encendió la luz mentalmente. Casi más le valía no haberla encendido. ¡Madre mía, aquella colcha tenía toda la mierda del mundo! ¡No podía dormir allí!

Sin saber por qué ver aquella colcha granate, que por cierto tenía un roto en una esquina, la

deprimió aún más y se cruzó de brazos intentando retener las lágrimas. ¿Por qué había tenido la desgracia de nacer así? ¿No podía haber tenido un don normal? ¿O ninguno como su tía? ¡No, ella tenía nacer con el que peor fama tenía! ¡Y después de pasarse toda la vida encerrada resultaba que su pareja era un xedarx!

¡El colmo de la mala suerte!

Mentalmente quitó la colcha tirándola en una esquina y dejó la mochila sobre la cama sentándose a su lado. Apoyó los codos sobre las rodillas tapándose la cara con las manos. ¿Qué iba a hacer ahora?

Tenía que buscar un apartamento para esconderse cuanto antes si quería darse una ducha decente. Echaba de menos a sus tíos. Estaba acostumbrada a estar con ellos y la imagen de Semir no dejaba de pasar por mente. Al mirarse las manos gimió. Estupendo, estaba invisible otra vez. Un día desaparecería del todo y nadie se daría cuenta porque no existía. No había existido nunca. Se tensó al oír un ruido en la puerta y se levantó de la cama lentamente. Cuando la puerta se abrió vio al recepcionista. Ese tío era idiota.

Él miró hacia la cama y al verla vacía miró hacia la puerta abierta del cuarto de baño. Se acercó lentamente y miró dentro, pero al verlo vacío se pasó una mano por su sucio cabello castaño.

— ¿Dónde estás, culito sexy?

Laine levantó una ceja. ¿Culito sexy? Definitivo, era gilipollas. El tipo se acercó a la cama con intención de coger su mochila. Alargó la mano y la mochila se movió por encima de la cama unos centímetros alejándose de él. Casi le da la risa por la cara de sorpresa que puso.

— ¡No se pueden traer animales a hotel! — dijo indignado antes de intentar coger la mochila de nuevo, que le volvió a esquivar colocándose donde estaba antes. Con las dos manos se tiró a por ella y la mochila voló sobre su cabeza para aterrizar suavemente sobre la mesilla de noche al otro lado de la cama. El tío dejó caer la mandíbula del asombro— ¿Qué coño? Será un dron de esos. — sonrió emocionado— Me pagarán una pasta por él.

Sería idiota. Si fuera un dron, quién lo dirigía. Exasperada puso los ojos en blanco. El retrasado se acercó lentamente a la mochila rodeando la cama y ella se alejó sin hacer ruido para dejarle espacio.

Cuando se tiró sobre la mochila de golpe rompiendo la lámpara, la mochila pasó debajo de su axila para colocarse en el techo fuera de su alcance. El tío miró hacia arriba empezando a enfadarse y Laine empezó

a divertirse al verle pegar saltitos. Decidió pasárselo bien un rato y se sentó sobre el alfeizar de la otra ventana viéndole saltar por toda la habitación. Después de diez minutos en los que hasta arrastró una de las mesillas por toda la habitación para subirse hasta la mochila, que se alejaba a toda prisa cada vez que intentaba cogerla, estaba sudoroso y agotado.

—Puto dron. Espera que te coja. —dijo subido a la mesilla ante los pies de la cama.

Laine decidió asustarle un poco para que se largara y de repente las puertas se abrieron y se cerraron con fuerza sobresaltándolo. El idiota cayó de la mesilla de noche al suelo y abrió los ojos como platos al ver como la puerta se abría lentamente antes de volver a cerrarse con fuerza. Asustado se arrastró hacia atrás a toda prisa y divertida volvió a hacerlo. Cerró y abrió las puertas varias veces a toda prisa y el recepcionista gritó totalmente pálido, pero cuando vio que la luz se encendía y se apagaba varias veces se levantó gritando despavorido— ¡Fantasmas! — y antes de que se diera cuenta se tiró por la ventana abierta.

Laine se quedó mirando la ventana asombrada y asustada se acercó lentamente a la ventana para mirar al exterior. Suspiró de alivio al ver que estaba vivo porque todavía se intentaba arrastrar por la acera gritando que había fantasmas. Estupendo, no se podía quedar allí. ¿Dónde coño iba a ir ahora?

Fue hasta la puerta y cogió la mochila que se puso a su altura antes de salir. Vio que había una salida trasera y recorrió el pasillo hasta la escalera que bajó a toda prisa. Cuando rodeó el edificio vio a dos prostitutas mirando al recepcionista que gritaba histérico.

— Chico, ¿qué te has tomado? — escuchó decir a una de ellas— Menudo viaje te has mentido.

¿Tienes más?

Invisible fue hasta otro hotel, pero decidió saltarse los trámites. Aquel tenía mucho mejor aspecto, así que cuando entró en la recepción sonrió satisfecha al ver que aunque era viejo al menos estaba limpio. Rodeó la recepción y cogió una llave mientras el recepcionista miraba porno en la pantalla del ordenador. Fue hasta la cinco, seis, dos. Aquello no estaba nada mal. Al entrar en la habitación tiró la mochila sobre la cama y se desnudó a toda prisa porque tenía unas ganas locas de ducharse. El jabón del hotel no estaba del todo mal y olía a limón, así que disfrutó bastante de la ducha.

Recordó que no había cenado nada y pensó en cómo hacer para que le sirvieran algo. Se rodeó el cuerpo con una enorme toalla y con el pelo húmedo se sentó en la cama abriendo la mochila y cogiendo su portátil. Lo abrió para hackear el sistema informático del hotel. Fue un juego de niños pedir una cena completa a la cocina sin que apareciera en la factura de la habitación. Entonces se le cortó el aliento al mirar la pantalla. Era increíble lo fácil que le era coger lo que quería. Ahora lo entendía. El poder que tenía era embriagador. Nunca lo había experimentado porque no había salido de casa, pero fuera se daba cuenta que podía hacer cualquier cosa y que nadie la vería. Sólo tenía que esperar el momento adecuado para conseguir sus objetivos. Entendió que los que tenían su don eran realmente peligrosos. Había oído mil veces lo que habían hecho, pero experimentarlo era muy distinto. Seguro que habían empezado como ella. Robando algo de una tienda o riéndose de alguien y había ido aumentando hasta hacer lo que hicieron. Se mordió el labio inferior. Ella no era así. No lo era. No era un monstruo. Se abrazó las rodillas y antes de darse cuenta estaba llorando.

La sobresaltó que llamaran a la puerta. Era la cena y le dio al chico una buena propina.

—¿Se encuentra bien? — le preguntó preocupado al ver que había llorado.

—Sí, gracias. — susurró escondiendo su cara.

—Si necesita cualquier cosa...

—Nada, gracias.

Después de cenar abundantemente viendo la tele, se puso a buscar piso a través del ordenador. Lo primero que necesitaba era un permiso de conducir falso y no después de buscar por internet encontró un proveedor. No fue demasiado difícil después de chatear con él por Internet y de enviarle una foto por correo electrónico, le hizo una transferencia de mil dólares y le proporcionaría hasta una partida de nacimiento. A partir de ahora se llamaría Laura Winston. Un nombre lo suficientemente común para que no hubiera problemas. Incluso se lo enviaría por mensajero a la recepción del hotel donde podría

recogerlo por la mañana a las nueve. Era tan fácil que daba miedo.

Laine sentada en el suelo de su nuevo apartamento miraba a su alrededor. En esos días le había dado tiempo a pintarlo, decorarlo y a aburrirse dos días completos como una ostra. Dos días sin actividad allí encerrada, solo viendo a los repartidores de comida rápida, era más que suficiente para que se estuviera volviendo loca. Odiaba no poder hablar con nadie y odiaba aquel apartamento.

Necesitaba escuchar una conversación que no saliera en su lujosa televisión de cuarenta y dos pulgadas.

Miró la puerta de salida de su casa sintiendo que su corazón latía a mil por hora. Iba a hacerlo. Iba a salir como una persona normal e iba a controlarse. Seguramente no lo conseguía porque no lo había intentado lo suficiente. Como nunca salía de casa no tenía necesidad y no había desarrollado la resistencia a desaparecer lo suficiente.

Asintió dándose valor y se levantó del suelo lentamente. Apretó los puños y caminó hacia la puerta, pero en el último momento se detuvo porque al estirar la mano para abrir el picaporte su cuerpo había desaparecido. — ¡No fastidies! ¡Joder!

Se miró la mano — ¡Muéstrate! — la imagen de su mano apareció borrosa y volvía a desaparecer lentamente— ¡No! ¡Muéstrate!

Giró la mano e intentó calmar el latido de su corazón. Entrecerró los ojos al ver como aparecía su mano paulatinamente—Eso es. Relájate. Nada de alterarse. Todo te tiene que dar igual. — la mano apareció en su totalidad y la cerró ante su cara— Así. Está chupado. Nada de alterarse y todo irá perfectamente.

Sonriendo abrió la puerta cogiendo sus llaves y algo de dinero. Iba a conseguirlo. Iba a ser normal.

—¡Mierda Rem! ¡Tienes el mejor equipo informático que existe! — gritó Semir exasperado—

¡Dime que puedes encontrarla!

Rem se giró en la silla para mirar divertido a su amigo— Te veo impaciente.

—¡Que te jodan! ¡Una semana! ¡Una maldita semana y nada! — furioso salió de la sala de los xedarx dando un portazo.

—¡La encontraré! — gritó su amigo desde dentro.

Semir caminó al lado de la piscina con ganas de matar a alguien yendo hacia la zona del gimnasio donde estaba Taix haciendo pesas.

—¿No ha encontrado nada?

—La voy a matar. —siseó cogiendo los guantes de boxeo y tirándoselos sobre el pecho a su amigo —Póntelos.

—¿Y que me rompas la cara? — divertido dejó las pesas en sus agarres y se sentó en el banco—

No estoy tan loco.

Alón entró con Trix en brazos— Un aviso. Una vilox se ha caído por las escaleras de un centro comercial. Monte Sinaí.

Semir miró a Taix— Vete tú con Rohr.

—No, te vienes conmigo que así te distraes.

—¡La madre que la parió! — frustrado se volvió haciendo reír a su amigo— ¡Mierda, Taix! ¡No tiene gracia!

—Sí que la tiene. —cogió la camiseta negra cubriendo su enorme pecho.

—¡Mover el culo! — gritó Rem— ¡Han ordenado unos análisis de sangre para la hembra del accidente!

—Mierda. — salieron corriendo hacia el ascensor y cuando llegaron al garaje Semir vio a su suegro lavándole el Lamborghini.

—¡Ramir no tienes que hacer eso!

—¿Qué tal si lo saco para que le dé el aire?

Gruñó subiéndose a su moto y Taix dijo— Cuando termines puedes lavarme el Porche.

— ¿Y lo podré sacar a que tome el aire?

—¡Ni hablar!

Ramir sonrió pues era como la décima vez que lo preguntaba, pero el vilox no se daba por vencido. Semir se puso el caso y encendió su Kawasaki saliendo a toda prisa del garaje del edificio.

Subió la rampa y rodeó una camioneta de reparto con Taix detrás. ¿Dónde estaría esta mujer? Se preguntó mirando a su alrededor de manera absurda, porque aunque estuviera no la vería.

Al llegar al hospital se acercaron a la puerta de urgencias y vieron a una vilox de unos cincuenta años con bolsas en la mano. Estaba muy nerviosa y en cuanto les vio suspiró de alivio— “Mis xedarx...”— dijo mentalmente— “No pude evitar que el guardia de seguridad llamara a una ambulancia”

— “No te preocupes”— dijo Taix muy serio mirando a su alrededor. Había mucha gente. Iba a ser difícil llevarse a la hembra sin llamar la atención.

Semir miró a la mujer— ¿Cómo se llama?

—Anne Roberts. Tiene mi edad. Está en el box de la derecha.

Semir le hizo un gesto con la cabeza a Taix y entraron en urgencias. Se tuvieron que apartar para dejar salir a una camilla vacía. Urgencias era un auténtico caos y una enfermera pasó ante ellos llevando varias bolsas de plasma.

— ¿Qué coño ha pasado? — preguntó Taix extrañado.

Semir entrecerró los ojos— Ni idea. — sacó su móvil y llamó a casa mientras veía a una mujer que se desangraba sobre una camilla. Aquello no parecía un accidente de coche.

—¡Apártense de la puerta! — gritó un celador tras ellos llevando una camilla.

—Dime—respondió Rem mientras se movían.

—¿Qué ha pasado? ¿Ha habido un atentado o algo así? El hospital es un caos.

—Recoge a la vilox y vuelve a casa. Tenemos un problema grave.

Semir colgó el teléfono y le dijo a Taix— Tenemos que volver a toda prisa.

Taix se puso en acción y caminó directamente hacia el box donde la mujer estaba sentada sobre la camilla muy asustada tocándose el costado— ¿Qué tienes?

—Dos costillas rotas, pero...

—¿Te han sacado sangre? — preguntó Semir.

—¡No! — negó con la cabeza vehemente— He oído rumores.

—¿Qué rumores? — Semir la cogió en brazos.

La mujer se acercó a su oído— Alguien ha puesto una bomba en Times Square y el un cartel luminoso ponía. Lai Crax.

Semir se tensó y miró sorprendido a la mujer— No hablas en serio.

Asintió con los ojos negros como platos y Semir no perdió el tiempo. Ignorando a todos los que estaban en urgencias, la sacó de allí a toda prisa. Taix estaba hablando por teléfono y cuando llegaron al exterior la otra vilox suspiró de alivio— ¿Se han enterado? No se habla de otra cosa — preguntó siguiéndolos hasta su propia ambulancia que ya estaba esperando— No pueden estar aquí.

—Cierra la boca, mujer. — dijo Taix advirtiéndole con la mirada.

Las mujeres se miraron y Taix le dijo al enfermero— Llévalas a nuestro hospital. Tiene dos costillas rotas.

—Sí, xedarx.

Se volvió a Semir y dijo— La vilox no miente. Me lo acaba de confirmar Rohr. Vamos a Times Square, Alón y Rohr ya están allí.

Corrieron hasta el aparcamiento donde estaban sus motos— No pueden estar aquí. — dijo Semir.

—¿Y por qué no? — preguntó su amigo poniéndose el casco —¿Acaso no estamos nosotros?

—¿Y por qué ahora? ¡Han pasado siglos!

Taix se bajó la visera y encendió la moto. Sin responder salió del aparcamiento a toda velocidad y Semir le siguió. No podía ser. No podían estar allí sus enemigos después de tantos siglos. Desde que habían llegado a la tierra habían pensado que su guerra había acabado. Pero esa frase...

Según le había contado su familia los Crax eran un antiguo grupo rebelde de su planeta que cien años antes de la epidemia que les hizo abandonar su tierra intentaron convertir a los vilox en supuestos hombres libres. Odiaban a los xedarx por perseguirles y al Consejo que gobernaba el planeta. Por supuesto no habían tenido éxito y se habían convertido en una célula terrorista que cada cierto tiempo mataban a cientos de los suyos. Lai Crax era su emblema. Fuerza para los Crax era la manera que tenían de reivindicar sus atentados. Incluso se especuló que la epidemia que había aniquilado a su pueblo había sido cosa suya, aunque después se descartó porque muchos de los suyos también murieron antes de que el gobierno decidiera enviar varias naves fuera de su planeta con el único objetivo de salvar su especie.

Por supuesto en esa nave no iba ningún Crax, pero eso no significaba que ellos hubieran huido por su cuenta.

Apretó el acelerador adelantando a un taxi. Miró al cielo cuando vio la nube de humo y bufó al ver el helicóptero de las noticias.

Al llegar a Times Square no se podía creer lo que estaba viendo. El edificio de nochevieja estaba ardiendo y había heridos por todas partes. La mayoría por cortes de cristales. Sacó el móvil e iba a llamar a Alón cuando le vio ante una tienda de deportes hablando con un empleado.

Taix miraba a un lado a otro leyendo mentes y Semir se puso a investigar esquivando a unos policías que salían del edificio con un hombre que tenía pinta de no sobrevivir. Semir entrecerró los ojos tensándose y no por el horror que había a su alrededor. La sintió y estaba herida. Sentía su dolor.

—¡Taix! — gritó fuera de sí.

Su amigo se acercó corriendo — ¿Qué has averiguado?

—¡Está aquí! — dijo frenético— La siento y está herida.

Taix se volvió levantando la mano para que le dejara escuchar. Nervioso buscó una manera de encontrarla. ¡No la podía perder sin ni siquiera conocerla!

—¡Por Dios Taix encuéntrala!

—¿Qué ocurre? — preguntó Rohr cogiéndole del brazo al verle alterado— ¡Cálmate Semir, estás llamando la atención!

—¡Mi mujer está aquí y está herida!

Rohr se tensó —Tranquilo, la encontraremos.

Había dos coches volcados en medio de la carretera y Semir corrió hacia allí, pero no sentía su presencia así que se giró pasando ante Taix para ir hacia el otro lado de la plaza. —Joder Semir. Estará asustada y ...

—¡Ya sé lo que pasa cuando se disgusta! —se pasó las manos por su cabello negro mirando a su alrededor— ¡Laine!

Alón se acercó a sus hombres y ordenó al darse cuenta de la situación— Hacer un perímetro. —

miró a Semir a los ojos— Tranquilo, encontraremos a tu hembra.

—¡Alón, está herida!

Los cuatro se pusieron en círculo con un diámetro de unos veinte metros sintiendo la presencia de la vilox y fueron avanzando lentamente hasta llegar al centro— Decidido cuando la encontremos le pondré un chip de rastreo— dijo Rohr cabreado. — ¿Dónde coño está?

—¡No me jodas, Rohr!

Taix puso la mano en el pecho de Semir reteniendo a su amigo que estaba a punto de lanzarse contra Rohr cuando pisó algo. Al mirar hacia abajo sonrió. —Chicos, ya sé a dónde se ha ido.

Todos miraron hacia abajo y vieron un rastro de sangre entrando en una alcantarilla.

—No quería llamar la atención al sangrar invisible y se ha escondido ahí. —dijo Alón— Buena chica. Vamos allá.

Su segundo al mando sacó el móvil a la vez que Semir se arrodillaba al lado de la alcantarilla mientras los demás les cubrían. Al levantar la tapa frunció el ceño al ver que el rastro manchaba los escalones de hierro que estaban anclados a la pared. — ¿Laine?

Muy nervioso se dio cuenta que era mucha sangre— Está mal herida.

—Tranquilízate, Semir. — Alón le apretó el hombro— Entra. Te seguimos. Vete despacio no la vayas a pisar.

Semir bajó un escalón apoyándose en la calzada y bajando lentamente siguió el rastro de la sangre. Cuando llegó abajo perdió el rastro y sentía que había pasado por allí pero ya no estaba. —

¿Taix?

—No la oigo. Ha huido— dijo su amigo arrodillado al lado del agujero.

—¡Joder! —se volvió hacia uno de los túneles— ¡Laine!

### Capítulo 3

Laine dudó al escuchar el eco de su nombre. Se mordió el labio inferior arrastrando la pierna y se detuvo apoyando la mano en la pared. Le dolía muchísimo, estaba de los nervios y encima la aterraba estar allí abajo. No saldría de la invisibilidad en un mes por lo menos hasta que se recuperara del susto.

Había sido estupenda la idea de salir de casa para ver gente. ¿Y que veía? Muerte y sangre por todas partes. Una idea estupenda. ¿Por qué no se le había ocurrido ir al parque en lugar de a Times Square que estaba lleno de turistas? Cuando vio a dos xedarx meterse en un coche a toda prisa, se asustó escondiéndose detrás de un hombre disfrazado de Coco. Por precaución por si la estaban buscando, entró en una tienda buscando un probador del que salió invisible. Al salir iba a cruzar la calle para ir hasta el metro con intención de volver a casa, cuando la sobresaltó la explosión. Se agachó cubriéndose la cabeza con los brazos, pero un cristal se le clavó en la pierna con fuerza. Casi no le dio tiempo a esconderse. En cuanto se vio la pierna se asustó al ver que estaba invisible y la sangre se veía salir de su pierna, así que buscó un sitio donde esconderse. Otra genial idea meterse en el alcantarillado de Nueva York. Estaba sembrada últimamente.

Se miró la pierna en la oscuridad que sangraba con fuerza y sabía que debía ir al médico. No podía ir a cualquier hospital. Lo sabía. Sólo le quedaba una opción. Miró hacia atrás sintiendo que su corazón iba a mil por hora y susurró—Semir.

Semir a punto de volver a subir se tensó volviéndose hacia uno de los túneles— ¡Laine!

Taix empezó a bajar a toda prisa— Dile que grite.

—¡Grita Laine! ¡No se te oye bien!

— ¡Estoy aquí! — escucharon por el túnel de la derecha.

Semir echó a correr desesperado y después de muchos metros en la oscuridad la sintió de nuevo.

Corrió hasta ella todo lo que pudo y cuando sintió su olor se le puso un nudo en el estómago que era casi doloroso.

— ¡Nena, háblame!

Laine se volvió, pero casi no le veía —Estoy aquí.

Cuando Semir alargó la mano ella hizo lo mismo y sus dedos se tocaron. Ambos sintieron una descarga eléctrica que les estremeció y Semir se acercó cogiéndola por la cintura pegándola a su cuerpo.

Para Laine fue la sensación más maravillosa de su vida abrazándose a su cuello. Y disfrutó de ese sentimiento todo lo que podía.

—Semir, sangra mucho. Debemos irnos— dijo Taix tras ellos.

Parecía que Semir no quería separarse de ella, pero lo hizo a regañadientes, aunque sin soltarla del todo como si tuviera miedo a que se le escapara— ¿Qué tienes?

—Un corte en la pierna.

La cogió en brazos volviéndose a su amigo— No podemos sacarla por allí.

—La cubriremos entre todos.

Cuando llegaron a la escalera ella susurró— Déjame subir.

—No te muevas, nena. Te subirá Rohr. No te muevas todavía.

—No podría aunque quisiera. — susurró apenada por no poder mostrarse mirando su perfil con la luz que entraba por la alcantarilla.

—¡Rohr!

Su amigo se arrodilló —¡Joder, no la veo Semir! ¿Cómo voy a subir algo que no veo?

—¿Ves su sangre?

Su amigo entrecerró los ojos forzando la vista— Sí.

Rohr empezó a elevarla, pero elevó su pierna únicamente y ella gritó de dolor quedándose colgada boca abajo sujeta únicamente por la pierna herida.

Semir rugió furioso y alargó las manos tocando su cabello— ¡Rohr te voy a matar!

—Lo siento, chicos. Pero no veo el resto y ...

—¡Acaba de una vez! — gritó ella boca abajo sintiendo que la herida de la pierna le tiraba cada vez más.

Rohr tiró de ella hacia arriba lentamente y casi le golpea la cabeza contra el borde si no fuera porque ella se sujetó con las manos. Semir subía a toda prisa tras ella y en cuanto se puso de pie la palpó en

el aire antes de cogerla en brazos. Ella se sonrojó porque le había tocado un pecho, pero afortunadamente no la veía.

—¿Habéis venido en coche? — le preguntó a Alón.

—Está en la calle de atrás. — señaló la calle y vio el coche ante un teatro.

Sus amigos les rodearon caminando a toda prisa hacia el Hummer. Un policía pasó ante ellos hablando por radio, pero no les hizo caso. Cuando llegaron al coche, Taix le abrió la puerta a Semir que al intentar meterla en el coche le golpeó la cabeza — ¡Auchh! — protestó frotándose el golpe.

—Lo siento, cielo. — dijo mirando el espacio hundido del asiento. Cerró la puerta y rodeó el coche a toda prisa mientras Alón se sentaba tras el volante y Rohr en el del pasajero. Cuando Semir se sentó a su lado Alón aceleró saliendo a toda prisa. Rohr sacó el teléfono mientras Semir le miraba el contorno de su pierna— Sangra mucho.

—Rem—dijo Rohr al teléfono—vamos para allá. Prepara sangre. Laine ha perdido mucha y necesita atención médica.

—¡No! — gritó Semir— ¡La llevamos al hospital!

—¡Semir, no se la ve! —dijo Alón —Sé razonable. Rem hará lo que pueda. Sabes que en casa tenemos todo lo necesario, incluso si hay que operarla. En el hospital sería un escándalo que llegara una

invisible y lo sabes.

Semir apretó los labios mirando el espacio vacío que era su mujer. Laine reprimió las lágrimas al ver su rostro. Sabía lo que le estaba pasando por la cabeza. Encontraba pareja y tenía que ser como ella.

Ni siquiera la había visto nunca y sólo creaba problemas. Desvió la mirada y se tapó la boca cuando sollozó.

Su pareja juró por lo bajo y se pegó a ella para abrazarla mientras Rohr miraba a Alón muy serio.

Ella se dejó abrazar y él acarició su cabello que era increíblemente suave. Laine seguía tapándose la boca para que no se la escuchara llorar, pero era casi imposible.

—Nena, no llores. — susurró Semir sintiéndose impotente.

—¡No estoy llorando! —dijo indignada intentando apartarse.

Alón sonrió metiendo el coche en el garaje.

Al ver las luces del garaje ella miró al exterior— ¿Dónde estamos?

—En nuestra casa. — Semir abrió la puerta.

—¿Vives aquí? — preguntó con curiosidad.

—Vivimos aquí. Nuestra casa está en el cuarto piso.

—¿Vivís todos en el cuarto piso?

Los chicos sonrieron saliendo del coche— No, Laine. — dijo su pareja rodeando el coche— Tú y yo vivimos en el cuarto piso.

—¿Has bebido? — preguntó asombrada—¿Desde cuándo vivo yo aquí?

—¡Desde ahora! — abrió la puerta del coche y la cogió en brazos.

El ascensor se abrió y salieron sus tíos acompañados de una mujer rubia muy hermosa. —¿Es ella?  
— susurró con admiración en su oído.

—Sí, nena. Ella es Jessica.

—¿Qué ha ocurrido? — preguntó Klina asustada al ver la sangre.

—La encontramos en Times Square.

—Estoy bien, tía. — dijo intentando que no se preocupara. Aunque su tía se puso a llorar igualmente.

—Te dije que era una locura. — dijo siguiéndola hacia el ascensor donde Semir la había metido rápidamente— Son muy amables. Aquí estás segura.

—Tu tía tiene razón, Laine. —dijo Jessica sonriendo— Me ha contado mil cosas de ti. Estoy deseando verte la cara.

Su pareja gruñó, lo que indicaba que él también lo estaba deseando, hecho que la deprimió todavía más haciéndola llorar de nuevo. ¿Qué coño le pasaba? Estaba muy sensible y nerviosa. Además, estaba acalorada desde que Semir la había encontrado. ¿Tendría fiebre como los humanos?

Semir salió del ascensor ignorando a todo el mundo y atravesó un enorme hall donde varias personas estaban sentadas en unos sofás a su derecha. Una chica morena se levantó de inmediato, pero casi no pudo ni verla porque su pareja la metió en una habitación donde un xedarx estaba colocando una bolsa en un gotero. Semir la colocó sobre una camilla— Rem, date prisa. Ha perdido mucha sangre.

El xedarx miró hacia la camilla y guiñó los ojos— Mierda.

Jessica y la chica morena entraron en lo que parecía un quirófano— ¿Podemos ayudar?

Rem se rascó la cabeza— Semir...

— ¡Lo sé, pero haz algo! — gritó nervioso.

—Si no le encuentro las venas...

Eso la puso aún más nerviosa y miró a su alrededor sin saber qué hacer para ayudar.

Melina se acercó a la camilla y sonrió— Soy la hermana de Alón. El jefe de los xedarx. Me llamo Melina.

—Encantada.

Su tía entró en la habitación— Cielo, tienes que aparecer.

—Lo intento, pero no...

—Nena, relájate. Te ocurre si te pones nerviosa, ¿no?

—Nerviosa, si me enfado...— gimió dejando caer la cabeza en la camilla— Esto es horrible.

A nadie se le pasó desapercibido que estaba a punto de llorar otra vez mientras Rem se acercaba a la herida. Semir se tensó con fuerza y Rem dijo muy serio— Debes irte.

—¡No me voy a ningún sitio! Mueve el culo de una vez.

Todos sabían que Semir no sería capaz de ver como la tocaba y podía atacar a Rem por su instinto de posesión, así que Jessica dijo— Sal de la habitación, Semir. Nosotros nos encargamos de ella.

—¡Joder, no perdáis más tiempo! — dijo muy tenso.

—Te digo que si no puedo verla...

—¿Por qué no la dormís? — preguntó Jessica haciendo que todos la miraran— Alón, me duerme sólo con tocarme el cuello y cuando su corazón se calme puede que....

Semir se colocó sobre ella palpándole el cuello y ella miró su expresión reprimiendo un gemido cuando su tacto la estremeció. Su pareja estaba pálido y ella sin darse cuenta llevó su mano a su muñeca tocándola suavemente antes de perder el sentido.

Como nadie la veía, Semir palpó su brazo hasta llegar a su mano y dejarla caer sobre la camilla.

Asustado por si se había pasado le palpó la cara hasta acercarse a su boca para sentir su aliento. Suspiró de alivio y Jessica sonrió al ver lo nervioso que estaba.

— Semir, ahora sal.

—Ni hablar. — dijo muy tenso apretándole la mano a su mujer.

Rem llevó las manos a la herida de Laine y al palpar a su alrededor se dio cuenta que llevaba unos vaqueros. Semir estaba muy tenso y cuando se acercó de nuevo a Laine apretó la mano sin darse cuenta. En el silencio de la habitación se escuchó un crujido y él miró sorprendido la mano.

Todos lo miraron y Rem siseó—Estupendo Semir.

—¡Joder! — soltó su mano dejándola caer sobre la camilla y se pasó las manos por el cabello—

Le he roto algo, ¿verdad?

—¡Cuando se despierte se va a cabrear! ¡Ahora sí que la has hecho buena! — gritó su tía con cara de querer pegarle.

—¡Semir, sal de aquí! — ordenó Rem— ¡O haré que te saquen!

En ese momento la imagen de Laine empezó a materializarse. A Semir se le cortó el aliento al ver su larga melena caer fuera de la camilla. Levantó la vista lentamente hasta el rostro de su mujer que relajado miraba hacia él. Sintió que se le paralizaba el corazón al ver la palidez de su piel, su pequeña nariz y sus finas cejas negras. Era preciosa y era suya. En aquel momento su sentimiento de posesión se multiplicó por mil, pero no se movió.

—Es guapísima, Semir. —dijo Melina sonriendo.

—¡Claro que es guapísima! — dijo su tía cogiendo su otra mano— ¡Siempre lo ha sido! La niña más preciosa que haya habido nunca.

Jessica sonrió y miró a Rem que estaba muy tenso mientras revisaba la herida— ¿Cómo lo ves?

—Es un corte limpio. Ya ha dejado de sangrar. — se sentó en un taburete móvil para ver mejor la herida y Semir iba a tocar de nuevo a Laine.

—¡No! — gritaron todos a la vez.

Él los miró ofendido— ¡No voy a hacerle daño!

La tía gruñó besando la otra mano de su sobrina—Pobrecita, mi niña. Que mala suerte tiene.

—Oiga señora, si lo dice por mí...

La mujer no se cortó en fulminarle con la mirada, mientras los demás reían por lo bajo.

—Pues ya que lo dices... ¡Menudo protector de las narices que le rompe los dedos a su mujer!

—Fue sin darme cuenta y todavía no sabemos si le he roto los dedos. —Todos le miraron incrédulos— ¡Bueno alguno le he roto, pero se curará enseguida y no fue a propósito! Me ha dolido más a mí que a ella.

—Eso seguro porque está grogui. — dijo Melina divertida.

—Menuda suerte tenéis de ser tan rápidos en curaros. — dijo Jessica— El otro día me corté haciendo la cena y todavía tengo una herida. Si fuera vilox ese cortecito al día siguiente fuera.

—Si fueras vilox no estarías con Alón. Ni tendrías dos niños preciosos que son la envidia de todo mi pueblo— dijo Melina orgullosa.

—Tienes toda la razón.

Exasperado y nervioso Semir miró la pierna de su mujer. Rem ya estaba cosiendo y cuando terminó movió su silla hasta donde estaba él— Apártate amigo. Tengo que revisar su mano.

—Es una suerte tener un médico en casa porque con el yerno que tengo. —dijo Klina a mala leche.

Las chicas reprimieron la risa mientras Semir se apartaba de muy mal humor. Pero al ver que Semir miraba a su suegra con ganas de cargársela Jessica dijo— Si es una suerte los conocimientos adquiridos que tienen los xedarx.

—¡Date prisa Rem o no respondo! — dijo entre dientes.

En ese momento se abrió la puerta y Alón sin mirar hacia la camilla dijo— ¿Todo bien?

—Aparte de que mi yerno le ha roto la mano a mi niña...

—¡Semir! ¡Sal de la habitación!

—¡Es mi mujer! ¡Dejarme en paz de una puta vez! — gritó perdiendo los nervios.

—Tengo que hacerle una radiografía. — dijo Rem cortando la discusión.

—Cariño, puedes entrar. Está vestida.

Alón abrió la puerta y miró hacia la camilla. Sonriendo le dio una palmada a Semir—Menuda pieza, amigo.

—Ni que fuera un ciervo. — dijo Melina exasperada.

—Ya me explicarás eso cuando llegemos a casa— dijo Jessica a su marido cruzándose de brazos.

Alón carraspeó y Rohr entró con Taix mientras bebían una cerveza. Ambos dejaron caer la mandíbula y Rohr dijo— Seguro que la mía es bizca.

Todos se echaron al reír al verle tan serio. Todos menos Melina que observaba a Taix y no estaba precisamente contenta.

—Fuera, aquí hay mucha gente. — dijo Rem sonriendo.

El teléfono de Alón sonó en ese momento y cuando lo sacó del bolsillo del pantalón perdió la sonrisa — Es Mirus. — dijo mencionando al miembro del consejo más anciano mientras se ponía el teléfono en el oído—Diga.

Salió de la habitación dejando la tensión tras él porque nadie se olvidaba que por su culpa en el pasado casi matan a Jessica. No había sido sustituido del consejo como todos los demás porque no querían alterar más la sociedad de los vilox. En la actualidad Alón había sustituido al miembro asesinado y para nadie pasaba desapercibido que ahora los dirigía él. Mirus como todos los demás, le consultaban cada paso que daban para no meter la pata de nuevo y había que reconocer que le tenían

miedo porque el marido de Jessica había pasado de ser jefe de los protectores a tener mucho poder en su sociedad al tener dos hijos xedarx. Para su gente era casi considerado un milagro y más naciendo de una humana.

Rem se levantó bajando un brazo de un aparato que tenía en el techo. Lo colocó sobre la mano de Laine y les dijo a todos— Salir de la consulta.

Semir se resistía y Rem le miró a los ojos— Hablo en serio.

Salió a regañadientes y Rem también lo hizo pulsando el botón de un aparato que llevaba en la mano. Volvió a entrar y fue hasta la pantalla de un ordenador. Sin tocar el teclado y gracias a su don que tenía sobre los sistemas informáticos la radiografía apareció en pantalla— Estupendo, tiene el índice y el dedo corazón rotos. Te has lucido amigo.

Se acercó a su esposa muy arrepentido. ¿Cómo iba a explicarle eso? Bueno, ella le había pegado con un bate en la cabeza y había sido a propósito. Le perdonaría.

—Ya verás cuando se despierte. —dijo Taix divertido— Hay amores que matan.

—Espera que te toque, capullo.

Rem se echó a reír cuando Melina gritó— ¡Me voy a casa! — y segundos después cerró de un portazo dejando a Taix con la boca abierta.

—La has cabreado. —dijo Rem divertido mientras vendaba los dedos de Laine.

—¿Yo? — Taix parecía asombrado— ¿Y se puede saber que he hecho ahora?

Semir pensó que su amigo era idiota. Se volvió hacia su mujer que seguía tan tranquila sin saber lo que pasaba a su alrededor. Le acarició la frente apartando su pelo negro.

—Todavía no te lo crees, ¿verdad? — dijo Rem sonriendo con tristeza.

Sin dejar de acariciarla miró de reojo a su amigo— Lo siento.

—¿Por qué? Disfruta tú que puedes. Alón y tú tenéis lo que todos deseamos, pero ni se te ocurra dejar de disfrutarlo por temer hacernos daño. Sólo tenemos que tener paciencia. Llegarán nuestras parejas en algún momento. Estoy seguro.

—Has revisado el programa informático que encontró a Jessica, ¿verdad? —Rem apretó los labios tocando a Laine lo menos posible— Es imposible que no lo hayas mirado.

—Lo he revisado y no la he encontrado. Lo de Jessica y Alón puede que sí haya sido un milagro.

—¿Por qué no me lo habías dicho?

Rem suspiró levantándose de la silla y quitándose los guantes de látex— No preguntaste. Taix tampoco lo ha hecho, así que no dije nada.

Semir entrecerró los ojos— ¿Y Rohr?

—Al tercer intento no continuó. Se sentía ridículo acercándose a esas mujeres desconocidas para que no ocurriera nada.

Semir miró a Laine dándose cuenta de la suerte que había tenido al encontrarla y nunca mejor dicho porque no era fácil de ver.

—Ya puedes llevártela arriba.

Gimió pensando en sus suegros que desde que vivían con él no tenía ninguna intimidad. Y quería intimidad para estar con su pareja.

Miró a su amigo— Klina...

Rem sonrió— Llévatela a mi casa si quieres, yo dormiré en el piso de Taix.

—Joder, gracias.

—Pero te advierto que debe descansar. — le miró malicioso— Además tenemos trabajo,

¿recuerdas? Una bomba ha explotado en Times Square.

—Ni una bomba atómica me detendría— dijo cogiéndola en brazos haciendo que su cabello cayera hasta su muslo. Su amigo reía mientras él la miraba fascinado pasando entre los que estaban fuera para ir hacia el ascensor. Alón abrazó los hombros de Jessica y ella le miró emocionada acariciando su mano. Nadie fue capaz de decir una palabra sabiendo que ese momento era muy especial para él.

Cuando llegó al piso de Rem, atravesó el salón entrando en el pasillo para llegar a la última habitación. Dejó suavemente a Laine en la cama.

¿Y ahora qué hacía con ella? Miró su pierna vendada y su mano. Después miró sus vaqueros.

¿Debería desvestirla? Así no estaría cómoda, ¿no? Al menos las zapatillas de deporte se las quitaba. Sí, eso haría. Se acercó a sus pies y desató las zapatillas lentamente para no volver a hacerle daño.

Inexplicablemente se excitó más al quitarle los calcetines y ver sus uñas pintadas de rojo. Le quitaría los vaqueros, así que estaría más cómoda. Tomó aire llevando las manos hasta la cinturilla de su pantalón necesitando tocarla, pues podía tocarla mentalmente.

—¿Qué haces? — un golpe en la sien le hizo levantar la vista sorprendido y al ver que Laine estaba despierta se sentó a su lado. Le miraba con sus preciosos ojos verdes entrecerrados.

—Quería que estuvieras cómoda.

Ella jadeó arrastrándose en la cama de lado, pero él la cogió por la cintura pegándola a él. Esa mano en la cintura hizo que el vientre de Laine se estremeciera con fuerza y perdió el aliento

mirando sus ojos castaños. Pero no se dejó intimidar— ¡No puedes tocarme! ¡No estamos unidos!

—¡Sí que lo estamos! ¡Tus ojos son verdes!

—Ya, pero no nos hemos casado.

Esa frase le dejó de piedra y la miró como si le hubieran salido dos cabezas provocando que Laine se sonrojara poniéndose nerviosa. Entonces levantó la mano para apartarse un mechón de pelo de la cara cuando vio su mano vendada— ¿Qué me ha pasado en el mano?

Él hizo una mueca— Va, una tontería. Sobre la boda, podemos hacerla después.

Ella miraba sus dedos — ¿Los tengo rotos?

—Sí, algo... Jessica y Alón se casaron después.

—¿Cómo me los he roto?

Estaba claro que no la iba a distraer con sutilezas— ¡Nena! ¡Quiero sexo!

Laine se puso como un tomate y al mirarle vio que se quitaba la camiseta. Entonces sí que se puso nerviosa y su corazón empezó a ir a mil por hora mientras sus pechos se endurecían.

El dejó caer la camiseta al suelo y Laine se lo comió con los ojos. Era enorme y su pecho tenía un ligero vello negro desde sus pectorales que bajaba hasta su ombligo. Tragó saliva y cuando él llevó las manos hacia su cinturilla del pantalón, la imagen de Laine se empezó a difuminar. Semir se detuvo en seco asombrado— ¡Nena, no me fastidies!

Ella no sabía ni lo que quería decir mientras miraba su ombligo pasándose la lengua por su labio inferior provocando que gimiera. Antes de que se diera cuenta Semir había arrodillado una pierna en la cama y la sujetaba por la nuca para que le mirara a los ojos— Como desaparezcas me voy a cabrear.

—¿Qué?

Semir bajó la vista a sus labios y se acercó lentamente acariciando con sus labios su labio inferior. Laine gimió ansiosa y cuando alargó las manos para tocar su pecho ya había desaparecido, pero

él ni se dio cuenta entrando en su boca y saboreándola con fervor. Ella gimió al sentir sus caricias y cuando la enorme mano de Semir bajó por su cuello hasta llegar a su pecho, gritó en su boca de excitación.

Él se apartó y cuando vio que había desaparecido se levantó frustrado— ¡Laine!

Todavía atontada por su beso, abrió los ojos y vio que se había apartado— ¿Qué?

—¡Vuelve!

Al darse cuenta de lo que quería decir, gimió sentándose en la cama— ¡Si me haces eso no puedo!

¡La culpa es tuya!

Atónito miraba la parte hundida del colchón— ¿Me estás diciendo que siempre voy a hacer el amor con mi mujer sin que pueda verla?

Jadeó empezando a enfadarse— ¡No íbamos a hacer el amor! ¡No estamos casados!

—¿Pero qué eres tú? ¿Una virgen victoriana? ¡Estamos en el siglo veintiuno! ¡Y los vilox no se casan!

—¡Siempre he querido una boda! ¡Y no me tocas un pelo hasta que no nos casemos!

—Te voy a tocar algo más que un pelo. — siseó quitándose los pantalones dejando ver su excitación.

Laine no iba a dejar de ser invisible en la vida con ese hombre, pensó mirando su sexo. Porque no llevaba calzoncillos. Se puso ante ella con los brazos en jarras y ella sintió que no podía emitir un solo sonido. Él alargó una mano y cogió su pierna por debajo de su tobillo vendado tirando de ella hacia el extremo de la cama— Desnúdate, nena. Porque no puedo más. — dijo con voz ronca— Sólo tu olor me la pone dura.

El estómago de Laine dio un vuelco excitándose todavía más. A la mierda la boda. No renunciaría a eso por nada. Se sentó en la cama, mientras él palpaba sus muslos seguramente buscando el cierre de sus pantalones y Laine tocó sus hombros. Él cerró los ojos y fascinada por su expresión, bajó sus manos lentamente por sus fuertes pectorales.

—Nena...

—Cierra los ojos. — susurró acercando su cara a la suya.

Él pudo sentir su aliento cerca de sus labios y gimió antes de atraparlos cogiéndola por la cintura y tumbándola en la cama. Para Laine fue como si mil estrellas se fundieran en su cerebro porque a partir de ahí ya no fue capaz de pensar. Sólo quería sentir sus caricias. Ida, ni se dio cuenta que él levantaba su camiseta y se la quitaba. Él gimió cuando tocó sus pechos y ella se estremeció con fuerza cuando sus labios llegaron hasta allí torturando sus pezones con el roce de sus dientes. Pero cuando sus labios bajaron por su vientre, ella se retorció sobre la cama. Después de que abriera sus pantalones y los arrastrara por sus glúteos bajándoselos por sus caderas sin dejar de besarla como si no quisiera apartarse de ella, se los bajó por las piernas con tanto cuidado que ni sintió que pasaba por su herida. Le acarició los muslos llegando a sus braguitas y metiendo los dedos en los hilos de las caderas los arrancó quitándoselas y colocándose entre sus piernas. Ella gimió levantando sus caderas sin darse cuenta y acarició su endurecido sexo con el suyo impaciente. Semir se tumbó sobre ella apoyándose en sus antebrazos y bajó la cabeza lentamente encontrando sus labios. Ella le abrazó la espalda mientras Semir susurraba— Joder, nena. Llevo esperándote toda la vida. —entró en ella con fuerza haciéndola gritar por la intrusión. Semir bajó una mano hasta su glúteo y levantó sus caderas haciéndola gemir de placer. Era increíble lo que ese vilox le hacía sentir— ¿Quieres más?

En respuesta clavó las uñas de sus dedos sanos en su espalda— Mi gatita— gruñó él antes de salir lentamente para entrar con fuerza de nuevo provocando que Laine pensara que moriría de placer. Se detuvo de nuevo y Laine protestó levantando sus piernas para rodear sus caderas.

—¡Más! — gritó ella contra sus labios.

Semir sonrió antes de decir— ¿Lo quieres?

—¡Sí!

—Pues muéstrate nena, porque sino no me moveré.

Sorprendida miró su cara y vio su determinación. —No puedo.

—Es tu don y tú lo dominas. — la cogió por la barbilla—¡Muéstrate para que pueda hacerle el amor a mi mujer! ¡No te escondas de mí!

Ella lo intentó y su imagen se difuminó haciendo sonreír a Semir— Eso es, nena. Quiero verte—

agachó la cabeza y besó suavemente sus labios antes de moverse con fuerza haciéndola gritar de placer aferrándose a él. Semir la miró a los ojos entrando en ella con fuerza una y otra vez hasta que Laine se quedó sin aliento al sentir que todo su cuerpo se tensaba. Semir entrecerró los ojos— ¿Te vas a correr?

— entonces aceleró aún más el ritmo y ella arqueó la espalda cuando con una fuerte estocada hizo que su alma estallara en mil pedazos.

Respirando agitadamente ni sintió que se tumbaba a su lado ni que le acariciaba el vientre. — Ni se te ocurra dormirte, nena. Me queda mucho por hacer...

Se quedó dormida sobre su pecho después de un orgasmo increíble tres horas después. Durante todas esas horas y sin tener ni idea de cómo había hecho para mostrarse a él, Semir había besado cada parte de su cuerpo de tal manera que hasta soñó con ello aferrada a él.

Semir acariciaba su espalda mirando el techo dándose cuenta que puede que fuera invisible, pero nada le separaría de ella. Era suya y nadie se la quitaría. Se llevaría por delante a quien hiciera falta si era necesario. Nadie haría daño a su mujer.

## Capítulo 4

Laine se despertó al girarse en la cama cuando su herida chocó con algo duro. Eso duro era la pierna de Semir que cogió su muslo levantándoselo hasta su vientre. Él sonrió pegándola a su cuerpo. —

Buenos días, preciosa.

Ella miró su mano suspirando de alivio al verla—Estás aquí. — apartó un mechón de su cabello negro de la cara— Estás preciosa cuando te despiertas.

—Gracias. — dijo tímidamente haciéndole reír.

—¿Sabes? Me acabo de dar cuenta de algo. — dijo él subiendo la mano por su muslo hasta su glúteo.

— ¿Si? — preguntó distraída por sus caricias— ¿De qué?

—De que te muestras tal como eres cuando eres invisible.

—¡Eso no es cierto!

—En casa de tus tíos eras muy descarada.

Ella sonrió— Te gustó, ¿eh? ¿Te gustan descaradas? — acercó su cuerpo a su cadera.

Semir gruñó poniéndose de costado y atrapando su boca. Después de hacerle el amor se estaban besando cuando él dijo— Tengo que irme.

—No.— ella se abrazó a su cuello—No me has explicado cómo me he roto los dedos y nada de nada. Siempre me haces el amor cuando pregunto y... —él la besó haciéndole olvidarse de todo.

Cuando se separó de ella vio que cogía los vaqueros del suelo y ella se tapó con la sábana— ¿No te duchas?

—Tenemos que de irnos.

—Oh. — confundida se sentó en la cama— ¿A dónde?

Semir carraspeó— Pues verás, nena... esta no es nuestra casa.

—¿Ah no? — miró a su alrededor— ¿Y de quién es?

—Es la de Rem.

— ¿Y por qué me has traído aquí? — preguntó sonrojada por lo que Rem pensaría de ellos.

—¡Porque en mi casa está tu tía! ¡Y tu tío! Eso por no hablar de Jessica o la niñera de Jessica.

¡Siempre hay alguien en casa!

Parpadeó sorprendida— ¿Mis tíos están en tu casa?

Él gimió sentándose en la cama— Dime que no les necesitas y....

Ella sonrió radiante— ¿Has invitado a mis tíos a vivir con nosotros?

Semir gimió interior mente al ver la ilusión que le hacía— No precisamente, pero sí que viven allí.

—¿Y se quedarán? —no era tonta. Sabía que a Semir no le hacía ninguna gracia. Pero si se quedaban allí Laine se sentiría más segura.

Él se levantó de la cama cogiendo la camiseta del suelo— Nena...

—Por favor. —se puso de rodillas mirándole a los ojos—¿Sabes? Me acabo de dar cuenta de algo.

—No desvíes el tema. Se quedarán una temporada hasta que te acostumbres a la rutina de la casa, pero

después se irán.

Al menos tenía algo de tiempo para convencerle. Y le convencería. Sonrió asintiendo— ¿Sabes de lo que me he dado cuenta?

Semir correspondió a su sonrisa— ¿De qué?

—De que todavía no te he visto los ojos. Nunca he visto unos ojos dorados.

Semir agachó la cabeza y ella vio cómo se quitaba las lentillas. Cuando levantó la cabeza a Laine se le cortó el aliento al ver el color dorado de sus ojos— Son preciosos. — dijo con admiración acercándose a él y poniéndose de rodillas sobre la cama para verlos de cerca.

—A mí me gustan más los tuyos. — la cogió por la cintura pegándola a él— ¿Sabes por qué?

—Porque significan que soy tuya.

Semir asintió mirándola intensamente— No dejaré que te pase nada. Tu pórtate bien y nadie podrá tocarte.

—¡Yo siempre me porto bien! — indignada se alejó.

—Sabes a lo que me refiero.

—¡Nunca he hecho nada que pusiera en peligro la especie!

—Te recuerdo que robar bancos no es precisamente pasar desapercibida.

—¡Nadie se ha dado cuenta! ¡Y lo podía haber hecho igualmente, aunque no fuera invisible! —

con rabia se levantó de la cama.

—No puedes llamar la atención de ninguna manera. ¿Me oyes?

—¡Rem lo hace continuamente!

—¡No roba bancos!

—¡Roba información! Todos transgredís las leyes de los humanos, por qué no voy a hacerlo yo.

—Nosotros no transgredimos la ley de los humanos.

Ella se puso los vaqueros y la camiseta a toda prisa. Cogió su deportivas y mientras se las ponía siseó — Encima mentiroso. ¿Esas armas que lleváis están registradas? ¿No os saltáis los límites de velocidad? ¡Matáis personas! ¿Eso no es tomarse la justicia por su mano?

—¡Matamos vilox!

—¡Para ellos es matar! ¡Menuda cara tenéis, juzgáis a los demás cuando vosotros hacéis lo que os da la gana!

—¡Somos la ley de nuestro pueblo! — la cogió por el brazo— Hacemos lo que está en nuestras manos para proteger la especie pasando por encima de cualquiera.

—¡Incluso de mí!

Semir apretó los labios—Eres mi mujer. Eres la mujer de un xedarx y espero que te comportes como tal.

A Laine se le cortó el aliento— ¿Estás convencido que haré algo que nos exponga, verdad?

—Eres una invisible. Está en tu naturaleza. — respondió muy tenso.

Ella sintió unas terribles ganas de llorar porque la persona que debía estar siempre de su lado pensaba eso de ella e hizo lo único que podía hacer para disimular su dolor. Desapareció soltándose de su agarre.

Semir palideció al ver que le había hecho daño y cuando se esfumó ante sus ojos miró a su alrededor — Laine...Nena, lo siento.

Miró hacia la puerta, pero la noche anterior la había dejado abierta, así que no sabía si se había ido— ¿Laine? No puedes ir por la casa así. —al ver que no respondía se empezó a cabrear— ¡Laine!

¡Hablo en serio! — frustrado pensó muy seriamente en ponerle un chip de seguimiento. Poniéndose nervioso fue hasta la puerta e iba a salir cuando le hicieron una zancadilla haciéndolo tropezar y cayendo sobre la pared de enfrente. —Muy graciosa. —siseó justo antes de que la puerta se cerrara de golpe.

Furioso abrió la puerta de nuevo— ¡Te lo advierto! ¡No salgas así! ¡Vas a asustar a Jessica! ¡Y sabes por todo lo que ha pasado!

Laine entrecerró los ojos en el pasillo. El muy idiota seguía en la habitación juzgándola por lo que habían hecho otros vilox. Se iba a enterar. Ignorándole fue hacia el ascensor sabiendo que por allí debía haber unas escaleras. Las encontró detrás del ascensor y empezó a bajar las escaleras mientras seguía escuchando los gritos de Semir diciéndole que debía ser buena. Sería gilipollas. Se limpió las lágrimas con el dorso de la mano y cuando llegó al hall entró en el salón donde vio la cocina abierta.

Todos los demás estaban desayunando hablando preocupados, pero ella ya tenía bastante con lo suyo. Fue hasta la puerta principal y giró la manilla, pero no se abría. Al ver un panel numérico al lado de la puerta, se dio cuenta que necesitaba una clave para salir. Maldijo interiormente y frustrada miró hacia la enorme mesa de la cocina. Se encogió de hombros. Ya tendría la oportunidad. Se acercó a la nevera y la abrió. La tía Klini ni le hizo caso al igual que su tío, pero el resto de la mesa miró hacia la nevera con los ojos como platos. Al ver el envase de zumo lo sacó bebiendo de allí mismo sin molestarse en buscar un vaso.

Jessica sonrió mirando a Alón que parecía molesto— Hay vasos en la alacena Laine.

Ella no contestó y su tía puso los ojos en blanco— Está enfadada.

—Está furiosa. —dijo Taix divertido— Al parecer Semir ha metido la pata hasta la ingle.

Una mujer que no conocía llevaba a un bebé en brazos. Nunca había visto un bebé en persona.

Con curiosidad dejó el envase de zumo sobre la encimera y se acercó lentamente para no asustarle. Fue amor a primera vista. Era un niño precioso con unas mejillas regordetas que miraba hacia ella como si la viera. Tenía los ojos dorados y un pelito negro precioso. Un mechón de pelo hacia un caracolillo sobre su frente y ella alargó un dedo para tocarlo. El niño atrapó su dedo sonriendo y soltó un gorgorito. La mujer frunció el ceño y levantó la vista hacia ella. — Hola soy Ylei.

—Li, no te va a contestar hasta que se le pase. —dijo su tío.

—Jessica pásale a Trix. Se pondrá de buen humor enseguida. —dijo la mujer divertida.

Jessica negó con la cabeza —Quiero ver sufrir un poco a Semir. Si está enfadada es por una buena razón.

—Bien dicho. —dijo Laine sin poder evitarlo.

En ese momento se abrieron las puertas del ascensor y salió Semir bufando mirando a su alrededor como si fuera a verla.

Semir miró a la mesa y carraspeó. Taix sonrió de oreja a oreja —Buenos días, amigo. —ella entrecerró los ojos al darse cuenta que quería reírse un poco de su pareja. Se encogió de hombros dándole igual y Taix dijo mirando al ascensor— ¿Dónde está Laine?

Semir gruñó— Pues...

Alón se puso serio— ¡No la habrás perdido!

—No, claro que no.— incómodo miró a su alrededor—Está en la casa. Eso seguro.

—¡Claro, porque no puede salir! — Alón se levantó mientras Jessica intentaba retener la risa—

¿Acaso no sabes tratar a tu esposa? ¿Qué has hecho?

Laine se acercó a su esposo cruzada de brazos y le escuchó responder a su jefe— ¡Nada! —

Laine le pegó una colleja y todos se echaron a reír al ver su expresión— ¡Laine! ¡No tiene gracia!

Rohr se levantó —Por mucho que me guste esta situación hay trabajo que hacer. Alón...

—Esperarme arriba.

Taix, Rohr y Rem fueron hacia el ascensor para subir hasta el despacho que tenían al lado de la piscina. Allí se había habilitado una zona con ordenadores y una sala de reuniones para los xedarx.

También había una piscina y una zona de gimnasio.

Alón se cruzó de brazos mirando a Semir fijamente— No sé lo que pasa entre tu mujer y tú, pero arréglalo. Es una orden. No puede ir por ahí como un fantasma sólo porque esté cabreada contigo. Que se cabree como todo el mundo.

—¿Por qué no se lo dices a ella? — preguntó Jessica alucinada— Esta aquí, ¿recuerdas?

—¡Es que no la veo!

—Y no la verás en un tiempo, mi xedarx. —dijo Klina fulminando con la mirada a Semir como toda una suegra. —Cuando ni siquiera habla, está furiosa.

Semir entrecerró los ojos —¡Pues no sé por qué! — se apartó antes de que le diera otra colleja.

—¡Semir! — Alón dio un paso hacia él— ¡Serás idiota! ¡Discúlpate con tu mujer como todos los maridos del mundo!

—Eso. —dijo Jessica antes de morder la tostada que se estaba comiendo.

Laine no salía de su asombro. No quería que se disculpara si no lo sentía. Y por su cara no lo sentía. Furiosa fue hasta la mesa y cogió un croissant que empezó a comer haciendo que Semir mirara hacia ella. Se sentó al lado de su tía que le llenó una taza de café. Su pareja se acercó exasperado y se

acucilló a su lado— Nena...

Ella siguió comiendo y Semir la palpó hasta que consiguió encontrar su mano para que se volviera hacia él— No puedes desaparecer cada vez que discutamos. ¡Entonces no te veré la mitad del tiempo!

Eso le hizo gracia y aunque no lo reconocía podía ver en sus ojos que estaba arrepentido.

Seguramente porque estaban rodeados de gente. Pero tenía que aprender la lección porque le había hecho daño. Tenía que confiar en ella. Era su pareja. Si tu pareja no confía en ti, ¿quién lo iba a hacer?

Se volvió y siguió comiendo como si nada. Él suspiró dejando caer la cabeza antes de levantarse.

Su jefe le miraba con los brazos cruzados— Tío, todo lo que tienes que aprender.

— ¡No me fastidies, Alón! Acabo de empezar.

—¡Mi marido lo hizo bien desde el principio! — exclamó Jessica ofendida— Siempre me ha apoyado en todo y me quiere por encima de todo.

Esas palabras entristecieron aún más a Laine que dejó caer el croissant sobre el plato perdiendo del todo el apetito. Jessica apretó los labios al darse cuenta que había metido la pata y Semir siseó yendo hacia el ascensor— Gracias por vuestra ayuda. Me voy a trabajar.

Alón apretó los labios y se acercó a su esposa besándola en la frente. —Si me necesitas estamos arriba.

—Vale, cielo. —susurró mirando a su marido.

Alón se iba a ir cuando se detuvo y miró hacia el lugar donde suponía que estaba Laine— Puedo entender que para vosotros esta situación es difícil, sobre todo para ti. Pero no puedes huir de los problemas que tengas con tu pareja. Debes enfrentarte a ellos cara a cara porque esto sólo empeora las

cosas. Piénsalo.

En cuanto el jefe se fue, todos los que quedaban en la mesa miraron a su sitio. Ella estaba apoyada en la encimera.

—¿Qué ha hecho? — preguntó Jessica al hueco al lado de Klina.

—Los hombres no se enteran de nada. —dijo su tía haciendo que su marido la mirara incrédulo.

—No me mires así, tengo que explicártelo todo.

—Mejor me voy a dar una vuelta para que despellejéis a los de mi sexo a gusto.

—Gracias. —dijeron todas sonriendo.

En cuanto se quedaron solas con los niños, ella se materializó y todas se volvieron hacia ella sonriendo.

—¡Vaya! — Jessica sonrió maliciosa— No te ha dejado pegar ojo.

Se puso como un tomate. Nunca había tenido una amiga y que una desconocida le hablara tan directamente la intimidaba un poco. Jessica se echó a reír y su tía sonrió mirando a Ylei.

Jessica se levantó con su hija en brazos— No nos hemos presentado como Dios manda. Soy Jessica, la esposa de Alón.

—He oído hablar de ti. —dijo admirando su cabello rubio. Siempre había querido ser rubia.

Miró a la niña que era para comérsela de bonita. Sabía que era la melliza del otro bebé y que se llamaba Trix.

—¿Quieres cogerla?

Asombrada miró sus ojos verdes— ¿Puedo? Nunca he cogido un bebé.

Jessica apretó los labios— Claro que puedes. Sé que tendrás cuidado.

Que le confiara algo tan valioso para todos los vilox y sobre todo para Jessica la emocionó y sus ojos se llenaron de lágrimas asintiendo. Jessica sonrió colocándole a Trix en brazos. Emocionada la acunó mientras la niña la miraba con sus preciosos ojos dorados. Se sintió maravillosamente al instante.

Como si toda la paz que había en ese mundo entrara en ella y todas lo vieron reflejado en su cara.

—La niña ha hecho de las suyas. — dijo Ylei divertida.

—¿Qué quieres decir? — preguntó Laine fascinada con la niña. Alargó la mano y le tocó la barbilla haciéndola reír.

—Los niños tienen unas habilidades especiales. — miró a Jessica que parecía algo preocupada.

Se dio cuenta de inmediato que esas habilidades influían en los vilox algo que no pasaba nunca.

—Sí, la niña puede cambiar el estado de ánimo mientras que Olox hace ver cosas que no existen.

—explicó Ylei— Esa información nunca debe salir de esta casa. Supongo que sabes por qué.

Por supuesto que lo entendía— Supongo que influyen en vilox a la vez que en los humanos como algunos de nosotros. — todas asintieron— Sé que hubo vilox en el pasado que no querían la unión con humanos. Que sepan que los niños pueden hacer cosas que nosotros no podemos, como influir en otros vilox, puede hacer que nuestra raza se sienta amenazada.

Jessica sonrió— Lo has entendido perfectamente y sé que no dirás nada.

La confianza que depositaba en ella era un honor. Agachó la cabeza avergonzada.

En ese momento Rohr, Taix y Semir salieron del ascensor. Todos llevaban las lentillas y unas cazadoras ligeras puestas, lo que significaba que iban a salir. Semir levantó una ceja y se acercó a ella con grandes zancadas.

Ella con la niña en brazos tensó la espalda, pero desvió la cara— Nena, tengo que irme.

Laine chasqueó la lengua y la niña sonrió.

Él gruñó antes de cogerla por la barbilla para que lo mirara— No sé cuándo volveré. ¿Te portarás bien?

Que le preguntara eso justo en ese momento demostraba que no se arrepentía de nada.

—Semir, tu mujer no tiene cinco años. — dijo Jessica ofendida.

Taix puso los ojos en blanco— Semir, vámonos. La has cabreado todavía más.

Semir le fulminó con la mirada— ¡No necesito que me digas lo que piensa mi esposa! ¡Blóquela!

Taix miró a Rohr que negó con la cabeza— Sabes que eso no puede ser. — dijo el segundo al mando muy serio.

Entonces ella se dio cuenta que Taix leía sus pensamientos para controlar que no hiciera nada malo. Eso la hizo disgustarse aún más y miró a Taix antes de desaparecer del todo. Se acercó a toda prisa a Jessica que cogió a su hija en brazos y escucharon sus pasos correr hacia la escalera.

Semir se pasó la mano por su pelo negro— ¡Esto es estupendo!

—¿Sabéis? ¡Me parece que os estáis pasando! —señaló con el dedo a Semir— ¡Os estáis comportando exactamente como ella esperaba de vuestra sociedad! ¡La habéis condenado antes de que haya hecho nada y la tratáis como si fuera a cometer un delito en cualquier momento! ¡Por Dios! ¡Ahora entiendo que se haya encerrado toda la vida si todos se iban a comportar como vosotros!

Semir se tensó —¡Jessica, no te metas!

Jessica entrecerró los ojos y Taix dijo— Está muy disgustada, Semir. Creo que está llorando.

—¡Cierra la boca!

Semir fue hasta la puerta y pulsó los botones antes de salir. Rohr miró a Jessica mientras Klina iba corriendo hacia las escaleras.

Pero ella no estaba allí. Al recordar que los xedarx iban a salir, regreso de las escaleras y salió de la casa tras Semir corriendo calle abajo. Él se iba a subir al coche cuando miró hacia ella con el ceño fruncido, pero Jessica no lo vio. Corrió hacia su casa ignorando el dolor de la pierna. Entre las lágrimas y que no sabía ni donde estaba, tardó tres horas en llegar. Abrió la puerta de su casa mentalmente y se dijo a sí misma que no volvería a salir nunca.

Alón estaba hablando con Rem sobre las posibilidades de que sus enemigos les hubieran seguido hasta la tierra cuando Jessica entró en la sala de reuniones sin llamar siquiera.

—Cielo, ¿qué pasa? — preguntó al ver su cara pálida— ¿Los niños están bien?

—Alón, no la encontramos.

Rem entrecerró los ojos— ¿Hablas de Laine?

—La hemos buscado por todo el edificio. Discutió con Semir antes de que los chicos se fueran y...

—Este tío es gilipollas. —dijo Alón yendo hacia la puerta— Rem, los detectores de movimiento.

Rem se puso ante el ordenador y Alón le dijo a su esposa— Diles a todos que vayan al salón. Si está en otro lugar de la casa la encontraremos.

Jessica suspiró de alivio— ¿Sabes? Estaba muy disgustada. Cuando se dio cuenta que Taix leía sus pensamientos para tenerla controlada se echó a llorar.

Alón apretó las mandíbulas y Rem dijo— Jefe, sólo hay ocho personas en el edificio.

Jessica los contó a todos a toda prisa y dejó caer los hombros—Se ha ido.

Rem se levantó de la silla— Pues cuando Semir se entere... ¿Le llamo?

—Sí, que vuelva. Aunque si ella no quiere que se la encuentre no podremos hacer mucho. —

cogió a su mujer de la cintura sacándola de la sala. Ante la piscina la abrazó a él— La encontraremos.

—Es que tenías que ver cómo le hablo. Como si tuviera cinco años. Pórtate bien, le dijo—

Jessica estaba indignada— No quiero ni imaginar lo que se le pasaba a ella por la cabeza.

—Taix nos lo dirá.

—¡Es indignante no poder ni tener pensamientos propios! ¡No me extraña que se haya ido! ¡Ni su propia pareja confía en que no meta la pata!

Alón sonrió y la besó apasionadamente provocando que se estremeciera. Cuando su marido se apartó le miró sonriendo— Como me alegro de haberme casado contigo.

—Yo sí que me alegro, mi amor. — la besó en la sien— Por cierto. Hoy has desayunado mucho.

—¡Muérdete la lengua Alón!

Su marido se echó a reír— Vamos cielo. Si no te cuesta nada.

Indignada salió casi corriendo— Ni se te ocurra pensarlo. ¡Acabo de parir a dos!

—Ni te enteraste. —dijo riendo viendo como huía.

Semir llegó veinte minutos después y entró en la casa pálido. A Jessica que estaba sentada en el sofá leyendo el periódico le dio pena ver su expresión.

—¿Cómo que no está? ¡Rem me ha dicho se ha ido!

Jessica asintió— Los sensores...

Semir salió corriendo hacia el ascensor y pulsó el último piso. Casi desesperado fue hasta la sala donde sus amigos miraban la pantalla del ordenador. —¿Cómo que se ha ido?

Alón se enderezó mostrando toda su estatura— Tu pareja no está en el edificio.

Semir sintió que el mundo se le caía encima y se dejó caer en una silla.

—Tranquilo, amigo. La encontraremos. — dijo Rem al ver que estaba hundido.

Negó con la cabeza— Lo que le dije...la traté como ... ¡No sé cómo comportarme con ella! Con cualquier otra vilox...

Rem le miró incrédulo— ¿Estás loco? —Semir sin comprender frunció el ceño— ¡Tienes pareja!

¡Que es más de lo que tenemos nosotros! ¡Deberías ponerte de su lado! ¿Qué coño te pasa? ¡Hace cuatro días estabas dispuesto a enfrentarte a todos por ella y ahora te comportas como si tu propia mujer fuera a destruir este maldito mundo!

Semir palideció y Alón suspiró sentándose en la esquina de la mesa a su lado— ¿Sabes por qué Jessica se enamoró de mí?

—Es tu pareja.

—Sí, es cierto pero aparte de la atracción hay muchas cosas más. Ella me ama porque la cuido, la mimo y la entiendo. La atracción es importante, pero debes ayudarla y más en sus circunstancias que son tan especiales como que Jessica sea humana.

—Lo que Alón te está diciendo es que tu pareja necesita que la apoyes, no que la reprendas como si fuera una niña.

—Has hablado con Jessica. — dijo molesto.

—Si le echas en cara continuamente que debe portarse bien como si fuera una cría, se comportará mal simplemente para fastidiarte. —dijo Alón.

—¡No hará eso!

Alón apoyó la palma de la mano sobre la mesa y se acercó fulminándolo con sus ojos dorados—

Ya lo ha hecho, Semir. Se ha largado.

Frustrado se levantó y paseó de un lado a otro — ¿Cómo la encuentro ahora?

Rem chasqueó la lengua— Sólo podré encontrarla si accede a las cuentas bancarias para sacar comisiones, pero seguramente no lo hará porque no tiene un pelo de tonta. Sabe que la buscaremos.

—¿Me estás diciendo que no podre encontrar a mi mujer?

—Sólo si comete un error. Sé que ha alquilado un piso en la última semana y estoy investigando por ahí desde que se ha ido. Dame tiempo. Estoy investigando todas las bases de datos de las inmobiliarias de Nueva York.

Se volvió hacia el ordenador y ante él empezaron a pasar cientos de páginas. Pero de repente empezaron a desaparecer y Rem frunció el ceño.

—¿Qué ocurre? —preguntó Alón levantándose y yendo hacia él.

—¡Joder! — exclamó Rem— ¡Me ha metido un virus!

Alón se tensó— ¡Solúcionalo Rem!

—¡Intento detenerla Alón! ¡No me distraigas!

Semir cerró los ojos y apoyó los codos sobre la mesa mesándose los cabellos. Estaba claro que su mujer no quería que la encontrara.

Cuatro meses después

Laine abrió la puerta al chico de reparto y sonrió entregándole la propina a la vez que cogía la bolsa de papel— Gracias.

—¿Se ha enterado?

—¿De qué?

—Del nuevo atentado. Es el tercero este mes. — Laine se tensó— Esos tipos están sembrando el pánico. Han hundido un ferry que iba hacia la estatua de la Libertad.

—No lo sabía. —susurró —No he encendido la tele.

—¿Qué coño querrán? —el chico se volvió— Bueno, adiós.

—Adiós Bill.

En cuanto cerró la puerta fue hasta el ordenador después de dejar la bolsa sobre la mesa de cristal. Se sentó moviendo el ratón y escribió en el buscador atentado en Nueva York. Impaciente buscó las imágenes de las cadenas de noticias. La reportera decía que se creía que había más de cincuenta fallecidos. Cerró los ojos. ¿Cómo podían hacer algo así? Ya habían matado entre los dos atentados a más de doscientas personas. Humanos que no tenían nada que ver con ellos. ¿Por qué no se

enfrentaban a los vilox en lugar de matar a personas inocentes que nada tenían que ver con ellos? Tecleó rápidamente buscando más información. Al parecer había una pintada enorme en Battery Park en la que se leía “Lai Crax”

Entrecerró los ojos— No son ellos. — susurró— Si fueran nuestros enemigos no se mostrarían así después de tantos siglos.

Entonces recordó los dos vilox que vio el día del atentado de Times Square. Hasta ese momento no los había relacionado porque sus enemigos no eran xedarx. Pero, ¿y si los xedarx estaban provocando todo aquello para sembrar el pánico entre su pueblo? El Sahr acababa de pasar por un momento delicado con la aprobación de la unión con humanos y había las filtraciones de que los ancianos por poco provocan una desgracia. Un grupo de vilox habían intentado matar a Jessica para impedir esa decisión y uno de los miembros del consejo había sido asesinado. Algo inconcebible en su sociedad, pues el consejo era la máxima autoridad de su pueblo. Pero ahora un xedarx dirigía al consejo. Y no un xedarx cualquiera. Era el padre de los primeros niños de la unión. Era adorado por su pueblo al igual que Jessica. Su palabra era ley. ¿Cómo se habrían tomado los otros xedarx el aumento de su autoridad?

¿Deberían estar contentos, no?

Frustrada se quedó mirando la pantalla. Recordaba que su tía le había dicho que uno de los xedarx más antiguos había muerto hacía poco. Jermix había sido el mentor de la mayoría de los xedarx y sospechosamente para ella había muerto justo antes de que Jessica apareciera ante los vilox en la asamblea. Hasta su tía había dicho sorprendida que la última vez que lo había visto parecía estar muy bien. Los vilox morían de viejos. Las enfermedades de los humanos no les afectaban y a no ser que se le matara o hubiera tenido un accidente...

Todo aquello era muy raro. Se levantó y fue hasta la ventana. Precisamente ahora que los niños habían nacido y que su sociedad había cambiado, empezaban los atentados. ¿Qué se propondrían? La idea de hacer daño a Jessica y a los niños se le pasó por la cabeza. Era la única motivación que se le ocurría.

Provocar un atentado contra ella, dejaría devastados a los vilox que ven en Jessica una esperanza de que su especie no desaparezca en unos años por falta de nacimientos. Esa había sido la única razón para que los del consejo levantaran la prohibición de tener descendencia con humanos. Si mataban a Jessica su especie desaparecería a la larga.

Pero eso no tenía sentido. Todos sabían que la única manera de que su especie sobreviviera era que se unieran a los humanos los vilox que no tenían pareja.

Se giró y su mirada recayó sobre la portada de un libro. La cara de Hitler le puso los pelos de punta. La pureza de la raza. Estaba claro que quien había matado a esos humanos les consideraba menos que nada. ¿Lai Crax? Y una mierda. Esos cobardes sólo se estaban escondiendo tras unos asesinos para conseguir asustarlos a todos antes de ir por su verdadero objetivo. El vello de su nuca se erizó porque los xedarx nunca desconfiarían de otros xedarx y ella era la única que sabía que tenían algo que ver.

Se acercó al ordenador y tomó aire porque lo que iba a hacer podía exponerla a ella ante su hombre.

Esperaba que Rem no estuviera ante la pantalla.

## Capítulo 5

Rem precisamente estaba ante el ordenador revisando las imágenes del atentado mientras los chicos estaban en el lugar de los hechos buscando alguna pista de lo que había pasado. Frustrado entró en las cámaras de seguridad de la policía para ver los alrededores las horas previas al atentado cuando una de las imágenes tembló. Rem entrecerró los ojos y sonrió— Laine...

Rápidamente buscó su la localización de su ip. Sabía que habría desviado la señal y cuando estaba ya por la tercera localización se impacientó porque sabía que no tardaría demasiado en desconectarse. Había llegado ya de nuevo a una localización de nueva York cuando la ip se fue de nuevo a París— ¡Joder! — esos segundos eran preciosos, pero después de veintisiete localizaciones, apareció en la pantalla una dirección del Upper East Side. —¡Te tengo! — sacó su móvil y llamó a Semir a toda prisa.

—Rem, no tenemos nada. ¿Has encontrado algo?

Rem se echó a reír— Lo que llevas buscando cuatro meses, amigo.

Semir echó a correr— ¿Dónde está?

—En la sesenta y seis este. Te envío la localización exacta al móvil— Date prisa amigo. No sé si es una dirección temporal.

—¡Taix! — gritó antes de colgar.

Semir y Taix se bajaron del Hummer ante el edificio de apartamentos y corrieron hacia el portal.

Corrieron al segundo piso y se dirigieron a la puerta C. Pero cuando Semir se disponía a abrir la puerta mentalmente, Taix le cogió del brazo deteniéndole.

— “¿Qué ocurre?” “¿No es aquí?”

— “Espera...”

Su amigo levantó la vista hacia arriba y con el dedo índice señaló el piso de arriba.

— “¿La oyes?”

—“Con los gritos mentales que mete, es imposible no oírla”—dijo divertido yendo hacia las escaleras— “Se está acordando de toda tu familia”

Semir le miró asombrado— “¿Qué?”

Su amigo hizo un gesto acercándose a la puerta D— “Entra amigo. Se va a llevar la sorpresa de su vida. No te espera, eso te lo aseguro”

Él entrecerró los ojos y dijo furioso— No te muevas de la puerta. No vaya a escaparse de nuevo.

—No te preocupes. — Taix estaba de lo más divertido— Dudo que pueda.

La puerta se abrió lentamente y sin hacer ruido Semir entró en el apartamento. Le sorprendió al ver que todo era blanco. Y lo que no era blanco era de cristal. Menos mal que Melina se había encargado de la decoración del edificio porque si ella hubiera decorado la casa estaría todo echo un asco.

Lentamente entró en el salón mientras Taix cerraba la puerta mentalmente. Semir entrecerró los ojos al oír que se abría un grifo y miró hacia el pasillo. Caminó hacia allí sintiendo que su corazón iba a mil por hora porque su olor le estaba volviendo loco. La puerta del baño estaba entornada y se sorprendió al ver las suelas de las zapatillas de deporte como si estuviera arrodillada. Estaba claro que estaba limpiando.

Debía ser la única vilox que limpiaba cuando podía hacerlo mentalmente. Cuando abrió un poco la puerta escuchó una fuerte arcada y Semir se asustó entrando en el baño. Su mujer tenía la cabeza metida en el wáter soltando hasta la primera papilla y él hizo una mueca. No era el reencuentro que esperaba.

—¿Nena?

Ella se sobresaltó y al mirarle Semir se asustó porque estaba muy pálida. Además, estaba más delgada. Tenía los ojos llorosos y muchas ojeras. En cuanto le vio se echó a llorar y él se agachó pasándole una mano por la frente— Nena, ¿qué te pasa? Venga, vamos al hospital. ¿Has comido algo que te ha sentado mal? No puedes estar enferma.

—Me voy a morir— dijo antes de vomitar de nuevo.

Semir palideció y asustado gritó— ¡Taix llama una ambulancia!

Su amigo apareció en la puerta del baño— ¿Ves como no podía huir?

Justo en ese momento ella levantó la cabeza del wáter sentándose sobre sus talones. Semir mojó una toalla y se la iba a pasar por su frente sudorosa cuando su mujer puso los ojos en blanco cayendo hacia atrás desmayada.

Que se hubiera desmayado le sobresaltó, pero ver el enorme vientre de su mujer cubierto por una camiseta premamá rosa casi le provoca un infarto.

Taix se echó a reír— Me encanta ser el primero en ver vuestras caras cuando os enteráis de que vais a ser padres.

Si antes estaba pálido ahora su piel era del color del mármol— No tiene gracia, Taix. — se agachó al lado de su mujer—Ella no es humana.

Taix perdió la sonrisa— No le va a pasar nada.

Semir la cogió en brazos con ternura. No pesaba nada. El miedo le recorrió de arriba abajo y se reflejó en su expresión— La voy a perder.

—No digas eso. Se pondrá bien.

—¡La está consumiendo! ¿No lo ves?

—¡Todas las vilox tienen mal aspecto durante el embarazo! ¡Eso no significa que no lo consiga!

—Me la llevo al hospital. — preocupado salió del baño, Taix le siguió.

—Voy a llamar a Rem.

Cuando la subió al coche la metió en el asiento trasero sentándose a su lado. Apretó con fuerza las mandíbulas al abrazarla a él. Le acarició el vientre y sintió como su hijo le daba una patada con fuerza. Algo se removió en su corazón. No podía perderlos. Les necesitaba a su lado. Miró a su mujer. Y

había pasado por todo eso sola cuando se encontraba tan mal. Y todo por su culpa. Tenía que haberla apoyado. Debía haber estado de su lado. —¡Date prisa! — gritó a Taix— ¡No se despierta!

Taix aceleró preocupado y Semir se dio cuenta— ¿Qué pasa?

—No la escucho, Semir. Su mente está totalmente en blanco.

Semir asustado la cogió por la barbilla— Vamos nena...— le dio dos palmadita en la mejilla—

Despierta... tienes que despertar.

—¡Compruébale el pulso! —gritó Taix acelerando.

Él lo hizo tocándole el cuello y suspiró de alivio al sentirlo— Está viva. — al mirar de nuevo su vientre hizo cuentas rápidamente. ¿Habían pasado cuatro meses? — ¿Qué día es hoy?

—Veintisiete de noviembre.

—Madre mía.

—¿Qué?

—¿Han pasado cuatro meses desde que se fue de la casa?

Taix le miró por el espejo retrovisor— ¿Estás diciendo que ha salido de cuentas?

—¡Yo qué sé!

—No te preocupes. Rem va para allá.

Entraron en el subterráneo que llevaba a la entrada del hospital de los vilox. Frenó ante la puerta y un camillero salió mientras Taix salía del coche dejando la puerta abierta.

Semir abrió la puerta y salió del coche antes de cogerla por debajo de las piernas para sacarla del coche.

Al ver su estado el camillero salió corriendo y Semir empujó el mismo la camilla— Ha ido a buscar

al ginecólogo. — dijo Taix a su lado.

Se metieron en uno de los box y una enferma se acercó a toda prisa— ¿Qué le ha ocurrido?

—Se ha desmayado. Estaba vomitando y se ha desmayado. — dijo Semir muy nervioso— ¿Dónde coño está el médico?

—Enseguida viene, mi xedarx. Es que hay otra parturienta en quirófano.

Semir se desesperó— ¿Me está diciendo que casi nunca nace un niño y hoy tiene dos esperando?

La vilox se sonrojó— Al parecer sí.

—¡Joder! ¿Dónde está Rem?

—Estará al llegar. ¿No hay otro médico por aquí?

En ese momento entró una vilox de unos sesenta años con bata blanca— Mis xedarx...— sin perder tiempo se acercó a Laine sacando un estetoscopio del bolsillo de la bata y colocándoselo sobre el cuello— ¿Qué tenemos?

—Se desmayó después de vomitar. —dijo Semir aliviado porque fuera una mujer.

—Un ecógrafo. También quiero que le monitorices el ritmo cardiaco. —le dijo a la enfermera.

—Sí, doctora. — la enfermera se puso a trabajar y Taix salió del box cerrando la cortina.

—Ayúdeme a desnudarla, mi xedarx.

Semir no perdió el tiempo y le levantó la camiseta mostrando su abultado vientre mientras la doctora le quitaba los pantalones mentalmente colocando el estetoscopio sobre el corazón. La enfermera colocó un aparato en su dedo que estaba conectado a una máquina. La doctora le quitó las braguitas y miró entre sus piernas.

—No ha dilatado nada. ¿Tenía dolores?

—No que yo sepa. Pero acababa de llegar. Solo sé que se encontraba muy mal.

—¿Quién ha llevado su embarazo?

—Nadie.

La doctora le miró sorprendida. — ¿Nadie?

Semir negó con la cabeza porque estaba seguro que no habría salido de casa y no se arriesgaría a ir al médico. Todo aquello era culpa suya. Tenía que haber estado a su lado.

— ¡Menuda irresponsabilidad!

Semir no dijo nada porque tenía toda la razón y asustado cogió la mano de su mujer recordando cómo se la había roto la última vez. Era un desastre de pareja.

La enfermera le pasó el envase de gel y la doctora sin perder ni un segundo lo giró apretándolo para echarlo sobre su vientre. Cogió el ecógrafo y mirando la pantalla se lo pasó por la barriga. La mujer sonrió— Al parecer el bebé está perfecto. ¿Cuándo sale de cuentas?

—Ya, supongo.

La mujer lo miró asombrada, pero se mordió la lengua mirando la pantalla de nuevo— El ritmo cardiaco del bebé está bien de momento. — se volvió hacia la enfermera— Ponle unos parches. No quiero que la pierdas de vista. Si el ritmo disminuye quiero saberlo al instante.

—Sí, doctora.

—Ahora, vamos con la madre. — cogió una lamparilla de su bolsillo superior y se acercó a su cara. Le abrió un párpado pasándole la lamparilla por el ojo— Buena reacción. ¿Tensión?

La enfermera dijo— Todavía no me ha dado tiempo a tomarla.

La doctora vio el tensiómetro sobre una de las mesas de acero y lo acercó hacia ellos mentalmente colocándoselo en el brazo a Laine.

— ¿Se pondrá bien?

—¿Si tanto le preocupaba debería haberla traído primero! — exclamó sin cortarse— ¿La ha visto? ¡Tiene ojeras! ¡No duerme desde hace días y está muy delgada! ¡Es indignante su comportamiento con su pareja!

Semir no dijo nada, pero Taix no se reprimió al otro lado de la cortina— ¡Cierra el pico y haz tu trabajo! ¡No tienes ni idea de la vida de tu xedarx, así que más te vale tener la boca cerrada!

La vilox se sonrojó porque sabía que se había pasado de la raya. Los vilox les debían respeto. La enfermera estaba avergonzada y la doctora miró a Semir— Lo siento, pero he visto morir a varias mujeres antes de dar a luz y es un tema que me pone de los nervios.

—¿Mi mujer está bien? — preguntó preocupado sólo importándole que no se despertaba.

—¿Tensión?

—Diecinueve, diez.

La doctora le puso una sábana verde mentalmente sobre su cuerpo— A quirófano.

Semir palideció— ¿Qué?

—Vamos a hacer una cesárea. Su tensión está muy alta y no voy a correr el riesgo de perder al bebé.

—¡Semir estoy aquí! — gritó Rem con la respiración agitada.

—¡Pasa!

La cortina se abrió y vio también a Alón. Incluso Jessica estaba allí— ¿Qué ha ocurrido?

Cuando Jessica vio la cara de Laine jadeó tapándose la boca. Rem apretó los labios al ver su aspecto — ¿Qué ocurre? — le preguntó a la doctora.

—Tiene la tensión muy alta y no se despierta. Voy a practicarle una cesárea para evitar riesgos. A ver si así se estabiliza.

Alón abrazó a su mujer por los hombros. —Dios mío. Parece un cadáver. —susurró Jessica apretándose a su marido.

— ¡Doctora, el ritmo cardiaco del bebé!

La doctora miró el grafico y gritó — ¡A quirófano!

Rem miró a Semir y antes de que nadie pudiera impedirlo apartó la sábana mentalmente descubriendo su vientre y cogió un bisturí de la bandeja.

—¿Qué hace? — gritó la doctora escandalizada.

—¡No perder el tiempo! — ante todos rajó el vientre de Laine bajó la barriga y Jessica se echó a llorar. Taix cerró la cortina, aunque Semir sólo rezaba porque se salvaran sin fijarse en nada más.

Rem sacó la cabeza del bebé que se puso a llorar incluso antes de haberlo sacado del todo. Se lo entregó a la enfermera que acaba de colocarle una vía a Laine. Entonces todo se precipitó porque una fuerte hemorragia hizo que no pudieran centrarse en el bebé.

—¡Joder! — Semir cogió unas pinzas de la bandeja y las metió en el vientre de su mujer.

Miró la cara de su Laine y le acarició la mejilla— Lo siento, nena. — acercó la cara a ella y la besó suavemente en los labios.

—¡Una transfusión! — gritó Rem. En ese momento la máquina empezó a pitar con fuerza.

—¡El pulso cae! ¡Va a entrar en parada! — gritó la enfermera sacando una bolsa de una nevera.

La doctora acercó el carro de paradas y levantó las palas —Un momento. — dijo Rem hurgando en el vientre de Laine cuando ya el pitido era continuo — ¡Lo tengo!

La doctora colocó las palas sobre el pecho de Laine— ¡Apártese!

Rem al ver que Semir miraba la cara de su mujer acariciándola, se acercó a toda prisa apartándolo justo antes de que la doctora le diera una descarga a su mujer que la levantó de la camilla.

La doctora giró una rueda antes de colocar las palas de nuevo mientras el pitido continuo parecía irreal para Semir. Su mujer acababa de morir ante sus ojos. La doctora negó con la cabeza y Rem

rodeó la camilla de nuevo— No me vas a hacer esto. — aumento la potencia y volvió a colocar las palas sobre su pecho— Vamos Laine. ¡Hazlo por tu bebé! — Pulsó el botón y la espalda de Laine se arqueó sobre la camilla. Miraron el monitor donde salía la línea y Semir se agachó lentamente en una esquina tapándose la cara con las manos. Había perdido cuatro meses de estar con ella por su estupidez. No se lo perdonaría nunca. Un pitido le hizo levantar la vista y mirar hacia la camilla donde Rem le sonrió— Es dura de pelar.

A toda prisa se incorporó, casi tropezándose y se acercó a su mujer— ¿Se pondrá bien?

Rem hizo una mueca. —Veremos cómo evoluciona. Ahora voy a arreglar este estropicio. — dijo acercándose al vientre.

Semir apretó los labios— Rem...

—No me lo pidas, Semir. No pienso hacerlo.

—¡Casi se muere!

—No se preocupe, mi xedarx— dijo la doctora comprendiéndole— Dudo que tenga más hijos en el futuro.

Esas palabras le aliviaron y besó la frente de su mujer acariciando su cabello negro.

La enfermera se acercó a él— ¿Mi xedarx?

Él se giró y se quedó sin aliento al ver de verdad por primera vez a su hijo. — Es muy pequeñito.

—Pequeñita. — la enfermera sonrió— Es una niña. Una niñita preciosa.

Semir sonrió alargando sus enormes brazos y la enfermera se la puso en brazos. Su hija tenía los ojos abiertos y eran negros como la noche. Se metía un puñito en la boca y la otra manita mostraba sus deditos. Semir miró a su mujer y le entristeció que se lo hubiera perdido. Como se había perdido toda la vida que debía haber tenido por estar encerrada en su casa al proteger a su especie. Semir tomó una resolución en ese momento y nada iba a echarle atrás.

Aquella situación no se parecía en nada a cuando Jessica había tenido a los niños. Todo el mundo estaba preocupado por Laine que no terminaba de despertar y la alegría por los nacimientos anteriores no se reflejaba en aquella habitación donde más parecía que estaban velando un cadáver. Todo el mundo hablaba a susurros y nadie sonreía. Laine estaba en la habitación monitorizada y la niña estaba en una cuna a su lado mientras que Semir estaba sentado en una silla sin perderlas de vista.

Alón y Jessica volvieron a la casa con los niños para que Klina que se había quedado con Ylei pudiera ir hasta el hospital. Su tía en cuanto llegó cogió a la niña en brazos dándole mimos mientras lloraba. Pasaba de la alegría al llanto tan rápido que Semir se empezó a poner de los nervios y Ramir habló con Klina en voz baja haciéndola callar. Rem reconocía a Laine cada hora y le dijo que todo iba bien.

— ¿Entonces por qué no se despierta?

—Tranquilo. Lo haré. Todo está bien.

—No tendrá un daño cerebral, ¿verdad? — preguntó preocupado.

—Le hemos hecho todas las pruebas del mundo y todo va bien. El cerebro es muy sabio, así que se despertará cuando ...

La mano de Laine se levantó ligeramente y Semir vio que fruncía el ceño queriendo tocarse el vientre — Eh... Ya estás aquí. — susurró a su mujer cogiéndole la mano suavemente.

Laine abrió sus preciosos ojos verdes— ¿Semir? ¿Qué haces aquí?

Semir se dio cuenta que no recordaba haberle visto en su casa y se preocupó. — Te encontré en el baño de tu casa, ¿recuerdas?

—Ah, sí. — dijo agotada mirando a su alrededor— Te dije que moría.

Casi prefería que se hubiera olvidado de eso. — ¿Dónde estoy? Tengo la cabeza embotada. ¿Qué tengo?

—Has tenido a la niña. —se sentó a su lado y le sonrió con tristeza. Ella le miró sorprendida.

—¿Qué?

Preocupado miró a Rem porque no parecía saber de lo que estaba hablando.

—Tranquilo, amigo. No la atosigues. Dale tiempo. — Rem le hizo un gesto a la enfermera para que le tomara la tensión. Laine miró a su amigo y sonrió— Me has encontrado.

—No ha sido difícil— dijo irónico.

—Si no fuera porque entré en tu sistema no me habrías encontrado nunca.

Esas palabras tensaron a Semir que apretó los puños, pero forzó una sonrisa —¿Te duele?

—Me duele el vientre. — sus ojos se cerraban y se notaba que tenía que hacer un esfuerzo para mantenerse despierta.

—Te subiremos la medicación. No te preocupes. Mañana estarás en casa.

La niña se echó a llorar como si se sintiera desatendida y ella abrió los ojos — ¿Qué es eso?

—Es nuestra hija, nena.

Se levantó y cogió a la pequeña de su cunita mostrándosela a Laine que negó con la cabeza. —

¿Pero qué dices? ¿Estás loco? Yo no he tenido ninguna niña.

Esas palabras les dejaron a todos de piedra. — Nena, pero ...

—Semir, espera. — Rem frunció el ceño— Laine, ¿a qué crees que se debía ese vientre hinchado que tenías durante estos meses?

—Me encontraba mal pero no podía ir al médico. —se encogió de hombros— No me molestaba tanto.

— ¿Acaso no conoces los síntomas de un embarazo?

Les miró asombrada— ¿Creéis que soy idiota? ¡Por eso sé que no estaba embarazada! ¡Esa no es hija mía!

Semir se tensó mirando a su amigo— ¿Qué está ocurriendo aquí?

Rem miró fijamente a Laine— Te aseguro que yo mismo te practiqué la cesárea. Tuviste una hemorragia en el proceso. Por poco te mueres, Laine. La niña salió de tu vientre.

Ella frunció el ceño mirándoles con desconfianza— ¡Mentís! No sé por qué lo hacéis, pero es mentira.

En ese momento entraron sus tíos que habían ido a tomar un café y cuando la vieron despierta su tía se echó a llorar acercándose a toda prisa— ¡Mi niña!

La abrazó con fuerza y Laine la miró a los ojos cuando se apartó— Tía, ¿qué está ocurriendo?

Dicen que esa niña es mía.

Confundida miró a Semir que no salía de su asombro— Claro que es hija tuya, mi amor. ¿No la ves? ¡Es igualita a mí!

—¡No! ¡No puede ser mía! — gritó poniéndose muy nerviosa— ¿Cómo voy a tener un bebé? ¡No es hija mía!

Todos se quedaron en silencio y la niña se echó a llorar. Ramir apretó los labios y se acercó a su sobrina que se tapó los oídos molesta por su llanto— ¿Alguna vez te he mentado?

Ella sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas angustiada sin saber por qué. —No, tío.

—La niña es tuya, Laine. Te lo juro. ¿Cómo te vamos a mentir en algo así?

Laine les miró horrorizada— ¿Cómo voy a tener un hijo? ¡No puede ser! ¿Y que sea un monstruo como yo? ¡No! — gritó histérica dejándolos a todos de piedra. Su imagen se empezó a difuminar y Rem sin perder el tiempo pidió un sedante a la enfermera que corrió hasta uno de los muebles sacando una jeringuilla. Rem se la inyectó en el gotero mientras Semir dejaba a la niña en la cuna y se sentaba al lado de su mujer.

— Nena, tranquilízate. — Laine le miró a los ojos y una lágrima cayó en la mejilla mientras él le acariciaba el cabello— Es una niña preciosa y es nuestra.

—No...— la angustia de su voz no pasó desapercibida a nadie y Semir sonrió dejándolos a todos de piedra.

—Si es como tú, será perfecta. Ahora duerme.

Los ojos de Laine se iban cerrando y susurró— No soy perfecta. Todos me teméis. Hasta tú.

Dejó un silencio en la habitación que hasta se podía palpar. Semir se la quedó mirando sintiendo que el daño que le había hecho sería irreparable.

— “Semir, quiero hablar contigo”— dijo Rem mentalmente sacándolo de sus cavilaciones.

Klina estaba siendo consolada por su marido y él los miró distraído. Así debía haberse comportado él con su mujer. ¡Por qué coño no lo había hecho en lugar de atosigarla!

— “Semir”

Miró a su amigo a los ojos y asintió levantándose. Los xedarx salieron de la habitación y Rem fue directo al grano— Está claro que ha negado su embarazo desde el principio atribuyendo sus síntomas a una enfermedad imaginaria.

— ¿Me estás diciendo? ¿Que está loca? — preguntó tensándose.

—No. Estoy diciendo que tiene un problema y que estos cuatro meses no ha aceptado su estado.

Deberíais buscar ayuda.

—¿Qué ayuda? ¿La llevo al siquiatra? Aceptaré a la niña en cuanto pase tiempo con ella.

Rem negó con la cabeza— Según mi opinión no lo hará fácilmente. — le cogió por el brazo— ¿Te das cuenta que ha pasado su embarazo sin aceptar que iba a tener un bebé?

—¡Pero está aquí y ya no puede ignorarla! — dijo furioso.

—No aceptará que es hija suya y como la niña tenga su poder...

Semir se asustó—¿Qué quieres decir?

—Creo que no quiere tener un hijo por la posibilidad de que sea como ella. Si lo es, no aceptará fácilmente que lleve su vida.

—No llevará su vida.

— ¡Ha estado aislada toda su vida, Semir! Sólo ha tenido contacto con sus tíos y después con nosotros. ¡Y mira el resultado! ¡Tu mujer no quiere esa vida para su hijo por eso se ha negado a un embarazo!

—¡Tendrá una vida normal! ¡La tendrá!

—¡Sus padres la rechazaron! ¡Nuestra sociedad la teme! ¡Viste la cara de la enfermera cuando empezó a difuminarse! ¡Ella sabe exactamente la vida que esa niña tendrá y se niega a que pase por eso!

¿Qué crees que va a hacer cuando se dé cuenta que sí que es su hija?

Semir cogió a Rem de la camiseta furioso empujándolo contra la pared con fuerza— ¿Estás insinuando que puede hacerle daño a nuestra hija?

—Busca ayuda, Semir. Se puede volverse peligrosa para la seguridad de tu hija. Es una posibilidad.

Le soltó furioso y se volvió llevándose las manos a la cabeza. En ese momento llegó Taix con Rohr. Su amigo sonrió palmeándole la espalda— ¡Felicidades!

Le miró furioso antes de entrar de nuevo en la habitación sin decir ni una sola palabra.

Taix miró confundido a Rem— ¿Qué coño le pasa?

Rem le explicó la situación a sus compañeros y Rohr apretó los labios— ¿Crees que es peligrosa?

—No lo sé. Es impredecible. Si antes era potencialmente peligrosa, en el estado emocional que se encuentra lo es todavía más. Si la niña tiene su poder ...

—La controlaré. — dijo Taix— Si tiene pensamientos negativos, atajaremos el problema.

Rohr negó con la cabeza— No puede volver a casa. Alón no permitirá que este cerca de Olox y Trix.

—Jessica hablará con él.

— ¡Joder! ¡Esto es lo que nos faltaba! — exclamó Rohr— Como si no tuviéramos bastante con los Crax.

—¿Habéis averiguado algo? — preguntó Rem.

—Son como fantasmas.

Todos se tensaron cuando Taix dijo esas palabras y negó con la cabeza— No quería decir eso.

—No...pensarlo bien. — Rem entrecerró los ojos— Estaba en el lugar de los hechos.

—No hablas en serio. —dijo Taix preocupado.

—Además los ataques empezaron días después de descubrirla.

Rohr juró por lo bajo— ¿Qué mejor manera de vengarse que dejarnos en evidencia exponiéndonos a los humanos utilizando su poder? Sabemos que las bombas son de fabricación casera.

Podía haberlas hecho en su propia cocina.

—Entró en mi ordenador horas después del tercer ataque. Y el segundo ataque fue hace tres meses. Puede que en su subconsciente supiera que estaba embarazada y quisiera vengarse.

—¡No tenéis pruebas de nada! ¡Sólo son suposiciones! — Taix miró hacia la habitación— Si no ha hecho nada, la hundiréis todavía más.

—Por eso vas a leer sus pensamientos. Si hay algo algún pensamiento sobre esos atentados quiero saberlo— dijo Rohr muy serio. — No la pierdas de vista.

Asintió muy preocupado por su amigo y entró en la habitación para verle sentado al lado de su mujer cogiéndole la mano. Sus amigos entraron tras él.

Taix sonrió a Klina que tenía la niña en brazos. Se acercó para verla y amplió su sonrisa al ver que tenía sus ojitos negros abiertos— Es preciosa, Semir.

Su amigo giró la cabeza para mirarle y sonrió—Sí que lo es.

—¿Cómo se llama?

—Esperaré a que mi mujer se despierte para decidir el nombre. — dijo dejando claro que su mujer colaboraría.

Taix asintió y volvió a mirar a la niña. Algo en sus ojos le hizo tensarse, pero decidió disimular mirando a Laine— ¿Cómo se encuentra?

—Se pondrá bien. — dijo Rem.

—Claro que se pondrá bien. — dijo Klina convencida— Mi niña es muy fuerte. En un par de días estará como nueva. Y adorará a su hija por encima de todo.

La vilox no eran tontos y sabían lo que estaban pensando. Klina levantó la barbilla retándoles—

Mi niña os dará una lección a todos.

Rohr se tensó— ¿Qué quiere decir?

—Rohr...— Rem le advirtió con la mirada.

Semir se levantó mirando a Rohr—¿Qué se te pasa por la cabeza?

—¡Nada! — dijo Taix intentando relajar el ambiente.

No se creyó una palabra. Sabía que le ocultaban algo. Entrecerró los ojos viendo como Rohr miraba a su mujer.

—¡No ha hecho nada! ¡Dejar a mi mujer en paz! — se acercó lentamente mostrando que defendería a su familia por encima de todo.

—Vamos, chicos. Relajaos. —dijo Taix intentando mediar entre ellos.

—¡No! — Semir le señaló con el dedo— Quiero que bloquee a mi mujer.

—Eso no va a pasar. —dijo Rem dejándolo atónito— Y menos ahora.

—¿Qué quieres decir con menos ahora?

—Oh. Dios mío. — dijo la tía de Laine— Sólo buscan excusas para perseguirla. Mi niña tenía razón. Nunca la dejarán en paz.

—Señora, hay razones para pensar que es un peligro. ¿No cree?

—Salir de la habitación. —dijo Semir entre dientes—Fuera de mi vista.

Taix apretó los labios —Semir, esta situación es muy delicada.

—Sí, sobre todo para vosotros.

—Voy a llamar a Alón. — dijo Taix intentando que aquello no se saliera de madre—Él lo solucionara.

—¡Me parece que esto ya no tiene solución! — exclamó Semir— ¡Largo!

—Lo siento mucho, Semir. Pero ya que lo tomas así... tu mujer está bajo custodia desde este mismo instante. — dijo Rohr haciendo una señal a Rem— Vete al coche por unas esposas.

Semir les miraba incrédulo— ¿Pero qué estás haciendo?

—Hay razones para pensar que ella está detrás de los atentados.

—¿Estás loco?

Rem salió de la habitación a toda prisa— Puesto que no piensas colaborar, quedará bajo nuestra custodia. Por supuesto no irá al edificio hasta que esto se solucione.

Semir se acercó lentamente— Quiero hablar con Alón. ¡Estáis buscando un chivo expiatorio porque no encuentras al culpable!

Rohr dio un paso hacia él— Nos conocemos desde hace años. ¡Sabes que no haría algo así si no hubiera sospechas fundadas! Sólo piensa cuando comenzaron los atentados. ¡Dónde la encontraste herida!

¡Hace unas horas entró en el ordenador de Rem después de otro atentado!

Klina pálida sólo negaba con la cabeza, pero fue Semir el que acabó con aquello sacando el arma de detrás de la espalda. Taix abrió los ojos como platos.

—Alejaros de mi familia. —dijo entre dientes dando un paso hacia ellos— Os juro que como no la dejéis en paz ...

—¡Semir! —sorprendido vio a Alón en la puerta— ¡Baja el arma!

—Ya dudé de ella una vez y por poco la pierdo. —dijo intentando no mostrar su dolor— ¡No voy a dejar que sembréis la duda en mí de nuevo!

—¡Baja el arma! — entró en la habitación lentamente y se acercó a él cogiendo el arma de sus manos sin demostrarle ningún temor —Melina me ha llamado y te aseguro que he rebasado todos los límites de velocidad intentando llegar a tiempo porque lo que había visto...— furioso miró a Rohr—

Creo que en algo tan importante como esto debería haber sido informado.

—Te iba a llamar ahora.

—¿Crees que es apropiado hablar de nada en las circunstancias que se encuentran Laine y Semir?

¿Cuándo acaban de tener a su hija? — Alón estaba furioso.

—No sé lo que ha visto Melina, pero...

—¡Melina acaba de ver como mis mejores amigos se mataban a tiros! —todos palidecieron. —

Está histérica.

El teléfono de Alón empezó a sonar y él descolgó rápidamente— Está arreglado, cielo. No te preocupes. Yo me encargo. Intenta calmar a Melina. Sí, Trix lo hará enseguida. Te quiero. Volveré en cuanto arregle este desastre.

Colgó el teléfono y dejó el arma de Semir sobre una mesa antes de cruzar sus fuertes brazos. En ese momento llegó Rem con las esposas en la mano y Semir se tensó.

—Muy bien. Explicarme qué coño ha pasado. ¡Y ya puede ser buena la explicación para que hayáis organizado este follón!

Rem les miró sorprendido— ¿Qué ha pasado?

—¡Eso quiero saber! Rohr...

El segundo al mano se enderezó y empezó a relatar su conversación con los chicos ante la habitación. Alón se volvió hacia Rem— ¿En serio crees que puede ser un problema?

—Deberías darle un repaso, Alón.

—Eso es lo que debería haber hecho desde el principio. Si me hubierais llamado todo esto no se hubiera salido de madre. — se acercó a la cama y Semir se interpuso entre él y su mujer— Aparta amigo.

—No me llames amigo cuando quieres joderme, Alón.

—¿No quieres eliminar todas las dudas que tienen tus amigos?

Semir siseó diciendo con odio— ¿Qué amigos? Me acaban de demostrar que no lo son. Si fueran mis amigos me habrían apoyado como lo hicieron contigo y con Jessica. No le han dado ni el beneficio de la duda. Cuando salgamos de aquí nos iremos al piso de mi mujer. No volveré a la casa y no continuaré como xedarx. Dimito.

Alón apretó las mandíbulas —Piensa lo que dices.

—Ya lo he decidido. Mi mujer y mi hija me necesitan. Se acabó.

—Apártate, Semir. Sabes que tengo que hacerlo.

Semir negó con la cabeza— Averígualo de otro modo.

—No me dejas otra opción. Chicos.

Rohr y Rem se acercaron poniendo a Semir en guardia. La pistola voló hasta su mano, pero antes de que pudiera disparar, Alón le golpeó en la frente dejándolo inconsciente. Cayó al suelo con un fuerte golpe y Klina chilló yendo hacia él. Se arrodilló a su lado y les miró con odio— ¡Vosotros no queréis a nadie!

—Tenemos una misión, mujer. —dijo Alón fríamente, aunque sentía que algo se había roto dentro de él. Se acercó a la cama y al ver el rostro demacrado de Laine se preguntó qué responsabilidad tenía él en todo esto. Jessica le iba a matar cuando se enterara.

Al estar dormida colocó ambas manos en sus sienes y cerró los ojos. Vio a Laine sentada sobre la moqueta rosa de una habitación infantil rodeada de muñecas que se movían mientras la niña se reía jugando sola. Y sola estaba en todas las imágenes que pasaron por su memoria. La vio llorar millones de veces al verla mirar por la ventana de su habitación de manera invisible a la chica que vivía en frente de su casa. Era realmente triste ver como disimulaba con su tía que todo iba bien. Entonces vio a Semir y lo que había sentido por él cuando le vio en el hall de su casa. Desde el miedo hasta el deseo y la decepción posterior cuando Semir le dijo que se portara bien. La vio a sí misma apoyada en el lavabo diciéndose que debía consultar por internet sus síntomas. Aquella gripe intestinal se salía de lo normal. Alón nunca se había sentido avergonzado de su poder hasta ese momento porque sintió que había desnudado el alma de Laine y le había quitado hasta la intimidad.

Apartó las manos apretando los labios y Klina le gritó— ¿Estás contento? —furiosa miró a los demás— ¿Estáis ya contentos? ¡Dejarla en paz de una maldita vez!

Alón fue hasta la puerta y les dijo a los chicos— Vámonos.

Taix les miró sorprendidos— ¿Les vamos a dejar así? ¿Y Semir? ¿Y la niña?

—Mi xedarx...— dijo el tío de Laine con desprecio. Alón se volvió lentamente— Nunca me había avergonzado de mi raza hasta este momento.

—Lo mismo digo. —dijo Alón mientras los chicos salían de la habitación— Dígale a Semir que si me necesita siempre podrá contar conmigo.

Laine abrió los ojos y Semir le sonrió cogiéndole la mano— Hola preciosa.

—¿Sigo en el hospital?

—Sí. —se levantó cogiendo un vasito de plástico— Ahora te vas a tomar esto.

—¿Qué es?

—Un complejo vitamínico. Al parecer tus análisis están bajos de todo— dijo divertido.

Ella bebió aquella cosa viscosa y al girar la cabeza vio a su tía dándole el biberón al bebé.

Semir sonrió—¿Quieres cogerla?

Avergonzada desvió la mirada— No.

—Nena...— le cogió la barbilla para que lo mirara— coge a la niña.

Sus ojos se llenaron de lágrimas— No es mía.

La miró a los ojos— Sabes que sí. Sólo cógela y siéntelo. —la tía se acercó y sonrió animándola

— Sé que como no has dado a luz de manera natural, no has sentido el vínculo que tienes con ella, pero es tuya, nena. Cógela.

Se moría de miedo— ¿Qué tipo de vida va a llevar si ni siquiera puedo llevarla ni al parque? —  
dijo con lágrimas en los ojos.

—Harás todo lo que quieras. Te lo prometo. Estaré a tu lado.

Ella le miró sorprendida— ¿Estarás de mi lado? — todos sabían lo que estaba preguntando.

Semir sonrió— Por supuesto. Eres mi pareja y te protegeré a ti y a la niña. Estaré contigo.

Su tía se la colocó suavemente en los brazos y al mirar a su hija se echó a llorar. Era tan bonita.

Levantó la vista hasta Semir— Tiene tu nariz.

—Espero que no. La tuya le quedará mejor.

Klina se echó a reír—Estoy de acuerdo.

—Cielo, ¿cómo la llamamos?

Le miró a los ojos— Kristal.

—Es perfecto para nuestra hija.

—Sí. —miró a su marido y susurró— Sácame de aquí.

—Nena, te han operado hace pocas horas. — la acarició la cabeza y ella cerró los ojos disfrutando de sus caricias. Sus tíos salieron de la habitación discretamente y Semir se sentó a su lado—

Mañana o pasado nos iremos. Según digan los médicos.

—No sé si podré controlarme. — dijo asustada.

—No pasará nada. Y aprenderás a controlarlo. Eso déjame a mí. — se miraron a los ojos y Semir se acercó lentamente para besar su labio inferior— Joder nena... no vuelvas a dejarme.

—Estabas mejor sin mí. Todos estáis mejor sin mí.

Él la cogió por la nuca y respondió muy serio— Nunca estaré bien si no estás a mi lado. Somos uno, ¿me oyes? ¡Nunca vuelvas a huir de mí! Puedo gritarte y decirte cosas que pueden hacerte daño, pero nunca me dejes. Grítame, pégame si quieres— él sonrió— no me harás daño, excepto si lo haces con un bate de béisbol. Eres letal con un bate de béisbol.

Laine sonrió— ¿Te ha gustado mi swing?

—No demasiado. — la besó apasionadamente desesperado por tocarla. El gorgorito de su hija hizo que se apartara suavemente— Todo irá bien, nena. Te lo prometo. Yo cuidaré de vosotras.

Llevaremos una vida lo más normal posible. Puede que al principio cueste un poco, pero lo conseguiremos. Superarás el miedo que tienes a tu don y terminarás por controlarlo.

Ella le miró a los ojos con esperanza— ¿Tú crees?

—Date tiempo. Sólo es cuestión de tiempo.

Melina entró en el salón y vio a Taix solo sentado en el sofá mirando al vacío con un vaso en la mano de lo que parecía whisky. Dejó las bolsas y su bolso sobre uno de los sillones y se acercó a él—

¿Por qué no le llamas?

Taix la miró sorprendido. Tan ensimismado estaba que ni había sentido su presencia— ¿De qué hablas?

—No has hablado con tu mejor amigo en un mes. ¿Por qué no le llamas?

—Él ha querido irse. — enfadado se levantó dejando el vaso sobre la encimera de la península de la cocina— Ha querido cortar con todo. Y después de cómo nos comportamos, dudo que quiera saber nada de nosotros. Y menos de mí. Seguro que si está enfadado con alguien es conmigo.

Ella suspiró sentándose donde él lo había estado antes— Sois muy buenos amigos. Una riña no va a hacer que os separéis. A mí me echas la bronca continuamente y te sigo hablando.

Taix la miró sorprendido—¡ A ti no te echo la bronca!

Ella levantó una de sus finas cejas negras y él se cabreó aún más— Melina, guapa... ¿por qué no te

metes en tus cosas? ¿No tienes un salón que decorar?

Melina se echó a reír y él se la comió con los ojos. Era tan hermosa que quitaba el aliento y su cuerpo se tensó con fuerza de la excitación que le recorrió. Ella perdió la sonrisa poco a poco y se sonrojó levantándose del sofá— Bueno, voy a ver a los niños.

—Melina...

Ella le miró con esperanza y cuando Taix miró sus ojos negros apretó los labios— ¿Qué?

Molesto se volvió— Nada. Jessica debe estar en la piscina. A esta hora suele hacer unos largos.

Por primera vez desde que le conocía, Melina sintió que la furia la recorría y molesta fue hacia él golpeándole en el hombro. Sorprendido se volvió dando un paso atrás— ¿Sabes? — le gritó a la cara —

¡Me tienes harta!

—¿Estás loca? ¿Qué coño te pasa?

Furiosa se acercó y le besó en los labios. Fue como si les traspasara un rayo y se separaron mirándose sorprendidos a los ojos. Taix al ver que sus ojos seguían de un profundo color negro le gritó a la cara— ¡Aléjate de mí! ¡Tienes que estar loca para lo que acabas de hacer!

—Así que me rechazas porque no tengo los ojos del color que tú quieres. —susurró sintiendo que su corazón se retorció.

—¡No eres mi pareja! ¡Y no lo serás nunca! —Melina asintió sintiéndose tan decepcionada que no pudo disimularlo en su pálido rostro— ¡Melina, entiéndelo!

—Claro que lo entiendo. —susurró dándose la vuelta y yendo rápidamente hacia el ascensor.

Su vientre se estremecía dolorosamente y sentía unas ganas de llorar muy fuertes, pero no se fue a casa porque él sabría que estaba afectada. ¿Cómo podía haber sido tan estúpida? Si en todos esos años no se le habían cambiado el color de los ojos, no iban a cambiar ahora.

Al llegar a la piscina su rostro estaba totalmente descompuesto y vio a Jessica nadando hacia el final de la piscina. Desde que se había casado con Alón se había convertido en su mejor amiga.

Caminó lentamente hasta las tumbonas que ella misma había escogido y se sentó casi dejándose caer.

— ¡Melina! — exclamó Jessica sonriendo— ¡No te esperaba hasta la cena!

—Te he traído ese vestido que te gustaba del Vogue. — susurró sin mirarla.

Su amiga nadó hasta la escalerilla y subió rápidamente mostrando el bañador blanco que llevaba.

Cogió una toalla y se acercó secándose el cabello.

— ¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

—Claro que sí. — al ver en la mirada de su cuñada que no se creía una palabra, negó con la cabeza— Acabo de cometer una locura.

—¡No! — con asombro Jessica se sentó en la tumbona ante ella— ¡Lo has hecho!

—¡Esto es culpa tuya por meterme ideas locas en la cabeza! ¡Antes ni se me habría ocurrido!

Jessica sonrió— ¿Y cómo ha sido? —Melina separó los labios pensando en ello— Al parecer ha ido genial.

—Nunca me había sentido así. ¡Ha sido como si me traspasara un rayo! — Jessica entrecerró los ojos — Me siento tan...

—¿Excitada?

Melina la miró sorprendida— Eso no puede ser... ¿o sí? — se sonrojó intensamente.

Jessica le cogió la mano— ¿Sientes que tu sangre corre más rápidamente por tus venas? ¿Estás acalorada? — Melina se sonrojó aún más— Ya veo.

Melina se levantó muy nerviosa— Cuando me dijiste que probara a besarle a ver lo que sentía, no me imaginaba que me iba a sentir así.

—Yo tengo una teoría, pero no te la he comentado antes por si me equivocaba. Te dije que besaras a Taix porque es obvio para todos que os gustáis, pero también quería comprobar una teoría. —

la miró fijamente con sus ojos verdes— Taix me contó cómo sintió la excitación de Laine por Semir y ahí se dieron cuenta que era su pareja. — Melina asintió— Según me ha explicado, una vilox no siente excitación a no ser que sea su pareja...— Melina abrió los ojos asombrada.

—Si fuera mi pareja mis ojos...

—Tus circunstancias son distintas, Melina. Cuando fue tu fiesta de presentación acababan de morir tus padres y tu mente no estaba para buscar pareja. ¡Si ni siquiera recuerdas si conociste a Taix en

esa fiesta! ¡Se precipitaron al organizarla cuando tus padres acababan de morir! ¡Por Dios, tenías trece años! ¡Viste a Taix y no reaccionaste! Por eso él se enfada contigo tan a menudo, porque ve tus ojos y les recuerdan continuamente que no eres su pareja. ¡Pero lo eres! Sentís una atracción que es patente para todos. ¡Y ese beso lo acaba de demostrar!

—Tu teoría podría ser correcta si después del beso él no me hubiera rechazado de nuevo. —

nerviosa se levantó— Tengo que irme.

—¡Estás negando lo evidente para todos! ¡Hasta Alón piensa que tengo razón!

Abrió los ojos como platos— ¿Lo has hablado con Alón?

—¿Qué quieres que te diga? ¡Es mi marido! Después de hacer el amor hablamos de muchas cosas.

El vientre de Melina se estremeció— Tengo que irme.

—Melina, estáis negando la evidencia. Estoy segura que como vea que te toca otro hombre, lo mata a golpes.

Sintiendo que sus piernas no la sostenían negó con la cabeza.

—Estás huyendo de la realidad. — la cogió por el brazo para que la mirara— Deberías hablarlo con Taix.

Horrorizada dio un paso atrás— ¿Estás loca? ¡Le acabo de dar un beso y se ha puesto como loco!

¡Ni hablar!

—Tú le quieres. ¡Cuando casi se muere hace unos meses estabas descompuesta creyendo que podía morir!

Melina sintió una debilidad que le hizo pasarse la mano por la frente— Tengo que irme.

Jessica la miró preocupada—Meli, por favor...— su amiga dio otro paso atrás negando con la cabeza antes de poner los ojos en blanco y caer hacia atrás en la piscina. Jessica gritó tirándose a la piscina tras ella al darse cuenta que estaba inconsciente. Se hundió tras ella y la cogió por el brazo tirando de su cuñada hacia arriba.

Taix en el salón sintió que un temor le recorría de arriba abajo y miró hacia el techo. Un mal presentimiento hizo que corriera hacia el ascensor y pulsó el botón del ático impaciente.

Antes de llegar al último piso escuchó los gritos de Jessica pidiendo ayuda y Taix se desesperó golpeando la puerta de acero— ¡Vamos, joder!

Al salir vio como Jessica intentaba sacar de Melina de la piscina sujetándola por las axilas—

¡Melina! — Taix se acercó corriendo.

—Se ha desmayado.

La cogió por las axilas y la subió tumbándola en el suelo. Taix asustado vio que no reaccionaba y puso el oído sobre su pecho. Tenía la piel muy fría y Taix entró en pánico, pero al sentir el latido de su corazón se levantó cogiéndola por las mejillas— Vamos, preciosa. Despierta.

—¡Hazle el boca a boca!

Taix abrió su boca y le insufló aire varias veces. Melina abrió los ojos cuando sintió sus labios rozándola y Jessica sonrió aliviada, pero Taix no se dio cuenta que se había despertado, así que volvió a pegar sus labios metiéndole aire. Sin darse cuenta ella movió sus labios bajo los suyos y Taix levantó la vista a toda prisa.

—Estás despierta. —suspiró cerrando los ojos y cuando los volvió a abrir Melina le miraba fascinada.

Taix la observó en silencio y Jessica carraspeó— Voy a llamar a Rem.

Ninguno de los dos le hizo caso mientras salía a toda prisa hacia el despacho. Taix la cogió levantándola en brazos para colocarla suavemente en la tumbona— ¿Estás bien?

—Taix...— le cogió de la mano para que no se alejara y él la miró a los ojos.

—¡No! — apartó la mano furioso— Creo que ya te encuentras mejor.

Los ojos de Melina se llenaron de lágrimas— Taix bésame. — en su voz había casi desesperación, pero Taix se alejó a toda prisa dejándola sola sobre la tumbona.

El dolor del rechazo fue casi insoportable y se abrazó el vientre colocándose de espaldas a la puerta en posición fetal. Estaba loca. Se estaba volviendo realmente loca. ¿Cómo se le ocurría pedirle que la besara después de su reacción por el beso anterior?

—¿Meli? — Jessica rodeó la tumbona mirando a su alrededor— ¿Dónde está Taix?

—Se ha ido. — una lágrima cayó por su nariz y Jessica cogió una toalla tapándola.

—No te preocupes. Todo va a ir bien. — le acarició la espalda con vigor— ¿Puedes levantarte?

Necesitas una ducha de agua caliente.

Minutos después Rem llegaba al edificio con Alón que estaba realmente preocupado. Subieron al tercer piso y vieron a Melina tumbada en la cama de la habitación de invitados con Trix en brazos.

—¿Qué ha pasado, hermana? — preguntó Alón sentándose a su lado.

—Oh, nada. —sonrió realmente feliz.

—La niña ya le ha dado el sedante. —dijo Rem divertido.

Jessica entró en la habitación con un albornoz que le llegaba a los tobillos— Menos mal que habéis llegado. Se ha desmayado al lado de la piscina y casi se ahoga.

—Pero qué cuñada más exagerada tengo.

Jessica le cogió la niña de los brazos y Melina miró a Rem— Estoy bien.

—¿Dónde coño está Taix? — preguntó Alón mirando a su alrededor.

—Cariño, tengo que hablar contigo. — Jessica le hizo un gesto con la cabeza para salir de la habitación y su marido la siguió a toda prisa.

Rem sonrió— Muy bien, cuéntame qué te ha pasado.

—No lo recuerdo. Simplemente estaba hablando con Jessica y me desperté al lado de la piscina.

—¿Te has encontrado mal?

Melina se echó a reír— Vamos, Semir. No nos ponemos enfermos. Lo sabes tan bien como yo.

—¿Has tragado agua?

—No. ¿Puedo irme a casa? Jessica insiste en que me quede, pero tengo un loft que decorar y...—

desvió la mirada para que no se diera cuenta de que quería huir del edificio cuanto antes. Sólo pensar en ver a Taix de nuevo la avergonzaba muchísimo.

Rem la miraba con los ojos entrecerrados— ¿Ha ocurrido algo que te haya alterado?

—No.—dijo mintiendo descaradamente.

Alón entró en la habitación sonriendo de oreja a oreja— Así que has besado a Taix.

—¡Jessica! — gritó enfurruñada.

Rem se echó a reír— Serás mentirosa.

—¡No es problema tuyo! — enfadada apartó las sábanas levantándose de la cama mostrando el camisón de encaje blanco que llevaba. Rem carraspeó mirando a Alón que también parecía algo avergonzado.

Ambos se dieron la vuelta ligeramente y Alón dijo— Hermana, está claro que ese beso te ha alterado un poco. ¿No crees que deberíamos averiguar qué es lo que está ocurriendo?

—¡No ocurre nada! — salió de la habitación para ir hacia el cuarto de Jessica entrando en el enorme vestidor y cogió unos vaqueros con un jersey rojo. Cuando salió su hermano estaba sentado en la cama— Estoy bien.

—No quiero que te pase nada. Deberías quedarte. Puede que ese beso ...

—¡No ocurre nada con el maldito beso! Me largo de aquí. —al darse cuenta que estaba descalza volvió al vestidor y cogió unos zapatos de tacón. Ni loca se pondría unas zapatillas de deporte. Le quedaban algo pequeños, pero no caminaría demasiado porque cogería un taxi. Al salir vio que su hermano estaba preocupado— ¿Estoy bien vale?

—Deberíamos saber antes qué ocurre. Está claro que...

—¡No hay nada claro! — gritó alterada— ¡No hay nada claro desde que mataron a nuestros padres por mi culpa!

Alón la miró asombrado— Meli, no fue culpa tuya.

Sus ojos se llenaron de lágrimas— Debería haberlo visto.

—Eras una niña. — se levantó e intentó abrazarla, pero Melina salió corriendo— ¡Meli!

Fue hasta el ascensor que afortunadamente seguía allí y pulsó el botón del bajo. En cuanto se abrieron las puertas de nuevo corrió hasta la puerta y salió de la casa dejándola abierta. Un taxi pasaba en ese momento y ella entró en cuanto se detuvo. Al ver a Taix observándola fríamente desde la puerta, se volvió avergonzada por su comportamiento dando la dirección de su apartamento. Su hermano apartó a Taix para pasar y gritó su nombre, pero Melina no levantó la vista.

Semir se echó a reír al ver como su mujer intentaba no quedarse invisible viendo una película de miedo. — ¡No tiene gracia! — gritó levantándose del sofá.

Él la cogió de la mano y la sentó sobre sus rodillas— Claro que la tiene. Que una película de miedo te haga eso es para partirse. — le acarició el muslo hasta llegar a su trasero por debajo del camisón que llevaba— ¿Sabes? Todavía tenemos que practicar eso de que desaparezcas cuando te estoy follando.

Ella cerró los ojos extasiada— Me encanta cuando hablas así.

La mano de Semir la acarició hasta sus húmedos pliegues y él dijo con voz ronca— Lo sé. Te mueres por correrte, ¿verdad? — la besó en el lóbulo de la oreja provocando que Laine gimiera. Él la cogió en brazos sorprendiéndola y le miró sus ojos dorados acariciando su mejilla— Vamos a practicar un poco.

—Sí. —desesperada besó sus labios y le lamió la lengua necesitándole.

Él impaciente apartó su boca y la tiró sobre el sofá. Laine le miró maliciosa poniéndose de rodillas y dándole la espalda levantó el camisón lentamente mostrando su trasero. Semir gimió desabrochándose los vaqueros que era la única prenda que llevaba y los dejó caer antes de acariciar las

nalgas de su esposa— Nena, te encanta esta posición.

—Sí...— impaciente movió su cadera hacia atrás hasta rozar su sexo y cerró los ojos arqueando su cuello hacia atrás— Fóllame.

Semir se agachó besando su cuello hasta llegar al lóbulo de la oreja que lamió provocando un gemido en ella. Apretó su miembro contra su trasero prolongando su excitación, pero ella alargó su brazo hacia atrás sujetándolo por el cuello— ¡Ya, Semir!

Él acarició sus pechos por encima del camisón besando su cuello entrando en ella con fuerza.

Laine gritó sintiendo que cada vez era mejor y arañó su cuello pidiendo más. Semir salió de ella lentamente para entrar con fuerza como a ambos les gustaba. Sus respiraciones se alteraron y él buscó su boca entrando en ella una y otra vez hasta que ella se tensó con fuerza buscando la liberación. Sin aliento esperó el éxtasis, pero su hombre se detuvo en seco. Laine gimió frustrada y se movió, pero él la retuvo sujetándole la cadera con una mano. —Semir...— rogó casi lloriqueando cuando él con la otra mano llegó a sus húmedos pliegues buscando su clitoris que acarició

suavemente antes de entrar en ella con fuerza de nuevo. Laine gimió queriendo más, cuando Semir apretó su clítoris entre sus dedos entrando en ella con fuerza, provocándole el orgasmo más intenso que había tenido en su vida. Agotada se dejó caer sobre el respaldo del sofá y Semir le susurró al oído— Muy bien, nena. Prueba superada.

Ella sonrió y casi sin fuerzas le miró a los ojos— Te amo.

—Mi vida— la cogió en brazos atrapando su boca y la llevó hasta la habitación tumbándola en la cama— Eres más de lo que nunca me había imaginado.

Laine sonrió abrazando su torso— Lo mismo digo.

Se quedaron unos minutos acariciándose. Ella levantó la mirada mirando la cuna de Kristal—

Preciosa, está dormida.

—Sí. — besó su pecho y le miró maliciosa— ¿A que te alegras de que comprara esas entradas para los tíos?

—Estoy a punto de comprar todas de las representaciones de la temporada. Y las de todos los partidos de béisbol.

Ella se echó a reír— Sé que no tenemos mucha intimidad, pero...

Semir le acarició la espalda— Todo va bien.

—¿Eres feliz conmigo?

Le miró sorprendido— Claro que sí. Eres lo mejor que he tenido nunca.

Ella apretó los labios mirando sus ojos dorados— A veces tengo la sensación de que no eres feliz. Les echas de menos.

—Es lógico. Hemos vivido juntos muchos años.

—No me importaría que volvieras a verles y si quieres trabajar...

—Nena, la decisión está tomada.

—Eres un xedarx, Semir. Tu misión en la vida...

—Mi misión en la vida es estar con mi esposa.

—No creas que no sé, que porque sigas tu destino me vas a querer menos. — Semir apretó los labios — Eres el amor de mi vida, pero tienes que proteger a los vilox. Naciste con esa misión. No pongas esa cara. Son tus amigos. Debes perdonarles como yo lo he hecho. Sólo reaccionaron de manera lógica por proteger nuestra especie. Si yo no hubiera sido tu mujer, habrías hecho lo mismo.

Semir negó con la cabeza— ¡Eso no es cierto! —se levantó furioso— Y lo he demostrado apoyando a Alón en todo. ¡Puede que tuviera dudas de que la unión con humanos fuera a funcionar, pero aun así estuve a su lado para protegerla siempre!

—El Sahr te lo ordenó— dijo mirándolo con pena— Debías proteger a Jessica ante todo y lo hiciste. Yo soy considerada un peligro para nosotros. La situación no es la misma.

—¡Debían haberme apoyado! Que Alón leyera tu mente fue una traición para nuestra amistad. —

ella le miró confundida— Cuando estabas inconsciente te leyó la mente para comprobar que no tenías nada que ver con los atentados porque estabas en Times Square aquel día.

—¿Creían que yo tenía algo que ver? — preguntó asombrada.

Semir se pasó la mano por su pelo negro nervioso— Nena, nunca creí que lo hubieras hecho. Te lo juro. —asombrada miró a la pared de enfrente y de repente se echó a reír— No tiene gracia.

—Claro que la tiene. ¿Y cuál era mi motivación? — preguntó divertida.

—Vengarte.

—¿Por qué?

—Por haberte sacado de tu vida.

Ella abrió la boca comprendiendo— Claro, como era tan maravillosa. — se echó a reír— Cariño, empecé a vivir cuando te conocí. Debería darle las gracias a Alón por enviarte a mi casa.

Semir no pudo evitar sonreír— Eres la persona menos rencorosa del mundo.

Se arrodilló sobre la cama— Cielo, se comportaron como suponía. Incluso tú lo hiciste. Pero es eso, ¿verdad? No te lo perdonas. No te perdonas haberme hecho daño.

La miró arrepentido— Tenía que haberte apoyado.

—No fue culpa tuya. Todos los que eran como yo fueron peligrosos y es lógico que te comportaras así. Debí darte tiempo.

Él suspiró sentándose en la cama y la abrazó con fuerza—Tengo miedo a que vuelvan a hacerte daño.

En ese momento sonó el timbre del apartamento y Semir frunció el ceño separándose— Nena, no te muevas.

Ella se levantó y se puso un albornoz saliendo lentamente de la habitación. Se sorprendió al ver a Taix. Parecía hecho polvo y queriendo enterarse de todo se volvió invisible escondiéndose tras la puerta.

—¿Qué coño te pasa Taix? — preguntó Semir dándole una cerveza— ¿Ha ocurrido algo?

Su amigo negó con la cabeza cogiendo la botella— Qué blanco es todo.

Semir sonrió— A mi mujer le gusta el blanco.

—Ya me he dado cuenta. Melina se horrorizaría. — Taix palideció y volvió a mirar al vacío.

Semir apretó los labios y miró hacia su esposa como si la viera antes de sentarse en el sillón —

Taix, ¿qué pasa? ¿Es Melina?

—No sé por qué he venido. —susurró él— No me comporté como un amigo y no tengo derecho a molestarte.

—Taix joder, me estás preocupando. ¿Es por los atentados? No ha habido otro en un mes. ¿Tenéis alguna pista?

Su amigo negó con la cabeza— Me ha besado.

—¿Quién te ha besado? ¿Melina? — Semir sonrió— ¡Eso es estupendo! —al ver la expresión de

Taix perdió la sonrisa— Al parecer no es estupendo.

—¡Es una mierda! ¡Me sentí como si fuera mi mujer durante un segundo para ver que sus malditos ojos seguían negros! —se levantó furioso— ¡Y después se desmayó cayéndose a la piscina!

—¿Se desmayó? ¿Por el beso?

—No, eso fue después... Joder, ¿no me entiendes?

—¡No te explicas!

—Está muy claro, mi amor. — dijo ella entrando en el salón— Está enamorado de Melina y no puede soportar que no sea su pareja.

Taix miró hacia ella y al no verla chasqueó la lengua— Estás invisible.

—Uy, perdón. — se materializó sonriendo y Taix abrió la boca asombrado.

—Taix...

—Mierda Semir, ¿cómo puede ser más hermosa que antes del embarazo?

Laine se sonrojó de gusto— Es que mi marido me cuida muy bien y ahora salgo al exterior.

¿Quieres comer algo?

—No, gracias. — volvió a mirar su cerveza.

Semir levantó una ceja— ¿Por qué no empiezas por el principio?

Taix gruñó antes de contarle todo precipitadamente, demostrando que estaba de los nervios. Laine se sentó en el brazo del sillón de su hombre, escuchando atentamente lo que el amigo de Semir relataba algo alterado.

Cuando terminó, Laine miró a Semir y se echaron a reír a carcajadas. Taix les miró como si les faltara un tornillo —¿De qué coño os reís?

—¿No te das cuenta? —preguntó Laine— El desmayo de Melina es consecuencia de ese beso y te pidió que la besaras de nuevo. ¡Te deseaba!

—¡Sus ojos no cambiaron de color!

—¡Joder Taix, eres gilipollas! — Taix se levantó empezando a pensar de verdad que lo era—

Tienes a una mujer preciosa que te desea y por la que estás loco desde hace años y la rechazas. ¿Qué se te pasa por la cabeza? ¿Que no se le ha cambiado el color de los ojos! ¡Tenías que haber pensado en llevártela a la primera habitación disponible!

—Bien dicho, amor.

Taix se sonrojó— Pero si a una vilox no se le cambia...

—¡Deja los ojos de una buena vez! ¡La conoces desde hace años! Igual no se le cambian nunca.

¡Ninguno de los dos tiene pareja! ¡Te desea! ¡Cuando una vilox desea a un varón, es que es su pareja!  
¡Mi mujer no ha deseado a nadie más!

Los dos la miraron y ella se sonrojó intensamente— ¿Nena?

—Bueno...

—¡No me jodas!

—Fue un amor platónico, pero no le desee. Nunca. Creo.

—Explícate porque me estoy poniendo de muy mala hostia.

—Mi vecina de enfrente tenía un novio que era guapísimo. Fantaseaba que iba a buscarme para ir al baile y esas cosas. A veces imaginaba que me besaba. Pero nada más.

—¿Pero has deseado alguna vez que otro te hiciera el amor? ¿Cómo yo hace una hora? — le gritó a la cara.

—¡No! — se puso como un tomate y susurró— Esas cosas sólo las imagino contigo, cariño.

Semir hinchó el pecho satisfecho y miró a su amigo— ¿Ves?

—¡Sólo me pidió un beso idiota! ¡No que le bajara las bragas! ¡Igual está confundida como Laine con su vecino!

Semir y Laine se miraron. Igual tenía razón. —Bueno, tú no te agobies. La próxima vez que la veas intenta llevártela a la cama. Así descubrirás si hay algo más. —dijo Semir sonriendo— ¿Cómo va todo por la casa?

Él le contó que no habían descubierto nada más. Los que habían hecho aquello no dejaban pistas.

La policía estaba como loca y había atribuido los atentados a células yihadistas.

Laine miró de reojo a Semir que parecía preocupado. Taix la miró— ¿Qué ocurre Laine? ¿Por qué piensas que deberías haber dicho algo?

Se avergonzó de su comportamiento —¿Nena? ¿Qué ocurre?

Se levantó y se apretó las manos nerviosa por cómo se lo iba a tomar Semir.

— Cariño, al principio no lo relacioné. Pensé que me estaban siguiendo porque me estabais buscando.

—¿De qué hablas?

—El día de la explosión den Times Square, vi a dos xedarx salir del edificio.

Los dos la miraron con la boca abierta— Eso no puede ser. —dijo Taix atónito— Ninguno de los xedarx nos ha dicho nada.

—Estaban allí. Os había visto a vosotros y sé como son.

—¿Podrías reconocerlos? — preguntó Semir preocupado.

—Fue muy rápido. Salí corriendo...

—¿Por qué no lo dijiste antes?

—No pensé que tuvieran algo que ver hasta que entré de nuevo en el ordenador de Rem. En el tercer atentado me di cuenta que estaban utilizando el nombre de nuestros enemigos para hacer algo.

Entonces pensé en Jessica y en el Sahr. En Alón siendo ahora el que dirige el Sahr...y eso me llevó a los xedarx.

Taix apretó los labios— Pero en el ordenador de Rem no encontré nada y después vino Kristal.

En este último mes no quise decir nada porque todo era perfecto y...— de repente se echó a llorar saliendo del salón corriendo.

—Al menos ahora no desaparece.

Semir sonrió— Estamos trabajando en ello.

Salió tras su mujer, pero antes de abandonar el salón le dijo a Taix— No te vayas. Vamos a hablar de esto.

Entró en la habitación y su mujer estaba tirada en la cama abrazando la almohada mientras lloraba. — Nena, no pasa nada.

—Sí que pasa. Si lo hubiera contado antes no hubieran muerto tantas personas.

—No te dimos muchas oportunidades para que saliera esa conversación y desde que ha nacido Kristal nadie te culparía de que no hablaras de eso. Vamos Laine, duerme un poco.

—¿Nos vamos a mudar?

Semir apretó los labios— Sólo si tú quieres.

—Yo sólo quiero que seas feliz.

—Tú me haces feliz, nena.

En ese momento la niña se puso a llorar y Semir se levantó— Necesita un cambio de pañal. Yo me encargo. Tu descansa.

Le vio coger un pañal limpio y con la niña en brazos salió de la habitación. Laine abrazó la almohada, pero sin poder evitarlo se levantó de nuevo yendo hacia el salón. Taix reía al ver a Semir cambiándole el pañal sobre el sofá. —Se te da muy bien. —dijo viendo cómo le pasaba la toallita por el culito.

—He practicado mucho este mes.

Taix miró a su amigo— Se te ve muy bien.

Semir cogió a su hija en brazos— No he sido nunca más feliz. Laine me lo ha dado todo.

Los ojos de Laine se llenaron de lágrimas de la emoción.

—Te envidio, chaval.

—También podrías ser feliz si te lo permitieras. Melina es una mujer increíble.

—Sí que lo es. Pero yo quiero que sea mía.

Semir se volvió y miró a su hija que ya estaba calmada. Se acercó a ella y se la tendió. Le dio un beso en los labios— Enseguida voy a la cama, cielo.

—Hasta mañana, Taix.

—Buenas noches, Laine.

Se llevó a la niña a la cuna y la acostó. Estaba durmiendo como un angelito y le acarició su pelito negro. —Mi preciosa nenita.

Cuando se acostó, su hombre seguía hablando con Taix y sonrió cuando les escuchó reír a carcajadas. No era justo para él que estuviera separado de sus amigos. Se durmió pensando que lo más lógico era mudarse de nuevo. Esperaba que fuera definitivo.

## Capítulo 7

A la mañana siguiente Semir le acarició la espalda despertándola y ella se volvió sonriendo—

Buenos días.

—Buenos días, preciosa. —se levantó de la cama pletórico y ella pudo ver que ya estaba vestido con unos vaqueros y un ligero jersey negro.

—Estás muy guapo. ¿A dónde vas?

Él le puso una bandeja sobre las rodillas y se echó a reír al ver el enorme desayuno que le había preparado. Al ver la fruta cortada y los croissants preguntó— Lo has pedido a domicilio.

—Tenemos mucho que hacer. No tenía tiempo para hacer el desayuno.

Ella se hizo la tonta— ¿Y qué es lo que tenemos que hacer? ¿Vamos al parque de nuevo?

Parecía que no sabía cómo decírselo, pero decidió no ayudarlo. Si quería que volvieran al edificio de los xedarx tenía que pedírselo.

—Nena...

Laine le miró a los ojos que ya llevaban las lentillas— Sobre lo de volver a ser xedarx...

—Te mueres por volver, ¿verdad?

—Sólo si tú quieres. Sé que puede ser incómodo para ti.

—¿Ya has hecho las maletas?

Él sonrió— ¿Eso es que sí?

—Te lo dije ayer, mi amor. Quiero que seas feliz. Eres xedarx y si quieres volver, te seguiremos donde vayas.

Él la besó en los labios—Eres la mejor.

—Lo sé. —mordió otra vez el croissant y le observó coger las maletas que ya había preparado del vestidor— ¿Me has dejado ropa para vestirme o voy en camisón?

El la miró sorprendido y se echó a reír— Se me había olvidado.

La tía apareció en la puerta y forzó una sonrisa— Bueno, nosotros nos vamos a nuestra casa.

Eso dejó en shock a Laine— ¿Qué?

Semir al darse cuenta que no quería desprenderse de su familia dijo rápidamente— Pueden venir con nosotros.

Klina negó con la cabeza— Sera mejor que no. Puede que vosotros paséis por alto el comportamiento de los xedarx con mi niña, pero yo no lo olvidaré fácilmente.

—Pero tía, son xedarx.

—Por eso deben proteger a los inocentes. —dijo ofendida— Y no machacarles cuando están inconscientes sin poder defenderse.

Semir apretó los labios viéndola girarse saliendo de la habitación. Asombrada miró a su hombre

— ¿Pero qué pasó en el hospital?

Su hombre se lo explicó y asombrada preguntó— ¿Me querían poner bajo custodia esposándome a la cama?

—La situación fue realmente tensa hasta que llegó Alón y no es que su presencia mejorara demasiado las cosas.

—¡Dios mío! — se llevó una mano al pecho impresionada— Semir, si Melina no hubiera visto que os disparabais...

—Esto no es buena idea. Olvídate del asunto. Nos quedamos aquí.

—¡No! Tienes que arreglar las cosas con los chicos. —apartó la bandeja y se levantó de la cama

— Déjame a mí a los tíos. Yo me encargo.

Semir la cogió por la muñeca— Taix me ha dicho que están muy arrepentidos de haberte tratado así.

—Cariño, yo no me enteré de nada. Lo siento por vosotros. Por ti y por los tíos que sufristeis por mí. Pero todo se ha solucionado y debes volver a tu vida. Déjame hablar con los tíos. Lo van a entender.

Una hora después no lo tenía tan claro. Su tío se negaba en redondo

— ¡Que no vuelvo a esa casa, Laine! Si no llega a ser por Semir te hubieran retenido. ¡Si no llega a ser porque llegó Alón hubieran disparado a Semir! ¡A su amigo!

Ella suspiró pasándose una mano por la frente— Entiendo vuestro punto de vista, de verdad. Pero la vida de Semir está allí. Es xedarx y tiene que realizar su trabajo. — los tíos se miraron y ella se acercó sentándose ante ellos en el sofá— Quiero que sea feliz. Quiero que todos seamos felices. Él lo

será allí haciendo lo que le gusta y teniendo a su familia a su lado. Vosotros lo seréis teniéndonos cerca de mí y a la niña. Además, está Ylei— le dijo a su tía— Y yo seré feliz teniéndoos a todos conmigo.

¡Debemos volver! — se levantó empezando a enfadarse— ¡No sé porque sois tan irracionales! ¡Nos vamos hoy mismo!

Sus tíos se volvieron a mirar— Si se empeña...

—Sí, además Ylei nos necesita. Es mucho trabajo para ella sola— dijo la tía— Y necesitan ayuda para encontrar a esos locos...

Semir entró en el salón con la niña en brazos dándole un biberón— Bien, ¿entonces nos vamos?

—Cariño, trae el coche mientras me visto. — se acercó a su marido y susurró cogiendo la niña—

Antes de que cambien de opinión.

Cuando llegaron al edificio, Semir metió la clave de seguridad del garaje y bajaron la rampa lentamente. Laine frunció el ceño— Cariño, la puerta no se cierra.

Semir detuvo el coche en la rampa y fue hasta el portón de hierro. Entonces vio a su hombre sacar el móvil y hacer una llamada frunciendo el ceño.

— Ocorre algo. —dijo ella mirando a su tío— Lleva el coche al aparcamiento y sube a la niña a casa.  
—Bajó del coche mientras su tío pasaba al asiento delantero.

Se acercó a Semir que colgaba en ese momento— ¿Qué pasa, cielo?

Miró hacia donde miraba él y vio un aparatito negro sobre el sensor— Mierda.

—¿Sabes qué es?

—Un detector de señal. Pero sólo sirve con los mandos a distancia. —se agachó al lado de él y vio que lo habían pegado de tal manera que si no sabías lo que era no pensarías que no formaba parte del sistema de seguridad. En ese momento el portón empezó a cerrarse. Ella se volvió hacia la calle y vio que un coche negro pasaba ante ellos demasiado lento para su gusto. Sus dos ocupantes ni les miraron, pero a ella le dio mala espina. Memorizó la matrícula cuando los vio alejarse.

Taix y Alón subían por la rampa. Alón se echó a reír— Bienvenidos a casa.

Ella se sonrojó ligeramente mientras que Taix también estaba incómodo— Alón...

El jefe perdió algo la sonrisa, pero no le dio importancia mientras Taix sonreía— ¿Qué pasa?

—¿No está Rem?

—Se ha ido a un aviso. Un vilox se ha intentado suicidar. Su esposa ha muerto en el parto y no lo ha podido superar.

Semir sintió un estremecimiento porque podía haber sido él. Si Rem no hubiera actuado tan rápido puede que hubiera perdido a Laine. La cogió por los hombros pegándola a su cuerpo mientras su mujer susurraba—Pobre hombre.

—Hemos encontrado esto. — señaló el detector de señal y Alón frunció el ceño.

—El portón no se cerraba. Es un detector de señal, pero Semir utilizó el teclado numérico. —dijo ella señalándolo.

—Pero los demás utilizamos el mando a distancia normalmente.

—Debéis cambiar las claves de acceso de inmediato. ¿Tenéis un ordenador por aquí? —

preguntó ella mirando a Taix.

Taix sonrió— Claro.

Alón arrancó el detector preocupado. Su familia volvía a estar en peligro.

— ¿Taix ha hablado contigo? — preguntó Semir.

—Sí, me lo ha contado todo. — miró a Laine— Gracias. Es la única pista que tenemos.

—Ayudará en lo que pueda. ¿Y ese ordenador? No hay que perder el tiempo.

En cuanto llegaron al salón Jessica se levantó de un salto del sofá donde estaba sentada mientras todos los demás parecían algo exaltados.

— Laine. La niña está preciosa—la abrazó con fuerza —Y tengo una noticia que puede que os ponga algo nerviosos. — se apretó las manos mirando hacia atrás. Se volvió hacia ellos mirando a su marido— Relájate, ¿vale?

—Cariño, ¿qué pasa?

—Algo que podía pasar tarde o temprano. Es una buena noticia. Creo. — miró de reojo a Semir que se tensó.

— ¿Es Kristal? — a toda prisa se acercó a su hija que estaba en brazos de su tía. Klina sonrió radiante

— ¿Qué ocurre? — cogió a la niña en brazos mientras Laine se acercaba a toda prisa. Ambos suspiraron de alivio al ver que no había desaparecido. Parecía que se había quedado dormida, pero cuando abrió los ojos ambos se quedaron de piedra. Semir se enfureció volviéndose—¿Quién ha tocado

a mi hija?

Alón parecía confundido—Semir, ¿qué ocurre?

Semir miró a Taix— ¿La has mirado?

—¿Qué? Nos encontramos en el ascensor cuando llegaron al salón, ¿por qué?

—¡Tiene los ojos verdes!

Jessica carraspeó y todos la miraron— No es Taix.

Entonces oyeron un gorgorito y todos miraron a Olox sentado en su balancín. Intentaba coger un juguete que tenía colgado ante él.

—Me cago en la hostia— dijo Alón asombrado antes de mirar a su mujer que se encogió de hombros— ¿Es la pareja de Olox?

Jessica forzó una sonrisa— Es muy precoz, ¿no?

—Ay, madre. Tengo que sentarme—dijo Laine al borde del desmayo.

Taix se echó a reír y Semir le fulminó con la mirada— ¡No tiene gracia!

Klina sonreía radiante— ¡Es una noticia estupenda! Se han encontrado muy pronto, pero está bien.

—¡Y una mierda que está bien! — dijo Semir abrazando a su hija— ¡Cualquiera los controla cuando sean adolescentes viviendo en la misma casa!

Alón palideció y se pasó una mano por el cabello— Esto no está pasando.

Laine se mordía el labio inferior y sentada en el sofá miró a Olox. La verdad es que no podía tener pareja mejor. Era un xedarx y la protegería si tenía su poder. Además, crecería a su lado lo que haría que el vínculo fuera aún más fuerte. Trix se puso a llorar e Ylei fue hasta el cuarto de los niños al otro lado del hall donde debía estar. En cuanto volvió Trix en brazos de la niñera, miró a Kristal y alargó la mano como si quisiera tocarla.

—Acércala Semir. —susurró Laine.

Semir lo hizo a regañadientes, pero cuando se acercó, Trix tocó la mejilla de Kristal. Su hija

abrió los ojos de nuevo y soltó un gorgorito. Semir suspiró de alivio porque Trix podía hacerle mucho daño a su hija, pues tenía el poder de hacerle cambiar de emociones al instante. Podría hacer que alguien fuera la persona más feliz del mundo, pero también podría hacerle el más desgraciado. Eso la hacía muy peligrosa al igual que Olox, que podía hacer ver a la gente cosas que no existían. Era un alivio que los hijos de Alón protegieran a Kristal.

Semir miró a Alón que también parecía aliviado al decir— Menos mal, Trix es muy protectora con su hermano.

—Sí. — para todos fue un auténtico alivio, pero sobre todo para Laine— Bueno, ¿y ese ordenador?

Después de dejar a la niña con la tía Klina, Semir gruñendo por lo bajo acompañado de Taix y Alón. Farfullaba en el ascensor mientras subían al último piso.

Laine lo miró divertida— Vamos, cariño. No es para tanto.

—¡Emparejada! ¡Sólo tiene un mes!

Taix reprimió la risa— ¡Tu suegro es Alón! ¿Quién lo iba a decir?

Ambos le fulminaron con la mirada— ¿Qué? Estáis muy sensibles.

Laine se echó a reír y cuando salieron del ascensor la cogió por la cintura llevándola a la sala donde se reunían. Al fondo había unos ordenadores muy sofisticados y Laine chilló emocionada corriendo hacia ellos. Su pareja levantó una ceja y miró a Alón— Esto debe ser como Disneylandia para ella. Sólo tiene un portátil.

—¿No jodas y todo lo que hacía lo hacía con un simple portátil? — la miraron con desconfianza.

—Nena, sólo cambiar las claves. ¿Vale?

—Sí, sí. — tecleando miraba las pantallas y chasqueó la lengua al ver algo en ese galimatías—

Tenéis un problema de seguridad. Rem no es demasiado bueno poniendo seguridad. Su punto fuerte es buscar algo, protegerlo no es lo suyo.

—¿A qué te refieres? — preguntó Alón— Sabes que su don son los aparatos electrónicos.

—Sí y sabe usarlos. —ella se volvió para explicárselo— Un ejemplo. Sabría usar este ordenador, podría sacar información y buscar en páginas web. Pero no sabe hacer los programas que hacen funcionar el ordenador, ¿entendéis?

—Eso es cierto. —dijo Rem desde la puerta divertido— Se me dan fatal.

—Sí, ya me ha dado cuenta. El programa que quieres hacer para la nueva organización vilox es un asco. El encriptado no me duró ni media hora. — Semir vio que Rem no se ofendía. Hecho que agradeció, porque Laine no lo decía con mala leche.

Alón entrecerró los ojos— Trabajareis juntos. Quiero que ese programa sea infranqueable.

Rem asintió sentándose a su lado rozándola sin querer en el brazo— Lo siento tío. —dijo distraído mientras Semir se tensaba.

Semir se acercó a su mujer y cogió la silla donde estaba sentada corriéndola hacia la izquierda—

Cariño, así no llego.

—Que corra el aire.

Taix se echó a reír mientras Rem reprimía la risa. —Tranquilo, amigo. No me acercaré a un metro.

Semir asintió cruzándose de brazos mientras Laine casi se tiraba de nuevo sobre el teclado—

Mira, —dijo señalándole la pantalla mostrando con la punta del dedo una cifra. Esto está mal. Lo cambió a toda prisa y en la pantalla apareció el plano de la casa— Guau, habitaciones del pánico en cada planta.

—chasquéo la lengua— No podéis dejar que se abran desde aquí.

Todos la miraban asombrados— ¿Se pueden abrir desde aquí? —preguntó Alón cabreándose.

Rem negó con la cabeza. —No, eso no puede ser.

—Que sí. Mira. — ella tocó un botón y la sirena empezó a sonar. Todos vieron por uno de los monitores como corrían todos hasta la habitación del pánico más cercana que era la sala de juegos del hall. Ella sonrió al ver que Jessica pulsaba el botón y no funcionaba.

—Joder, ¿cómo has hecho eso? — preguntó Rem atónito.

—Es fácil. Para mí. También podría encerrarlos si quisiera porque todo el sistema está conectado al mismo programa. La casa es casi domótica y todo se podría controlar desde aquí. Hasta la cafetera si me apuras.

Encendió un programa de audio y dijo —Salir, era un simulacro.

Asombrados vieron como todos salían de la sala de juegos— Eso lo he hecho con una señal de reconocimiento de voz que llega hasta el interfono que tienen al lado del botón. —dijo señalando el plano

— ¿Veis?

Rem estaba asombrado y miró a Semir— Joder, tío. Es impresionante.

Semir miró a su mujer orgulloso— Va, yo no podría hacer muchas cosas que haces tú. Como detener una bomba.

—¿Te enteraste de eso? — preguntó Alón.

—Claro. — tecleó en el ordenador y ante ella apareció el informe de Rem sobre ese suceso.

—Me cago...— Alón se acercó para ver el informe— ¿Que más sabes?

Se volvió en la silla— ¿Todo? Por cierto, el poder de Rohr es impresionante. ¿Cuánto peso puede mover con la mente?

Semir sonrió— Podría levantar un edificio.

—Vaya...— dijo con admiración— Estoy deseando verlo.

—No te distraigas— dijo Rem interesado.

En ese momento sonó un timbre y todos miraron al monitor. Melina muy nerviosa estaba ante la

puerta de entrada— ¿Qué le pasa?

Taix se tensó— Déjala entrar.

Ella tecleó rápidamente y la puerta principal se abrió. Taix y Alón salieron de la sala mientras ellos miraban el monitor. Realmente la hermana de Alón tenía muy mal aspecto. Tenía su impecable pelo negro totalmente revuelto e iba sin maquillar. Su ropa estaba arrugada y Semir se tensó— ¿Podemos oírlos?

—Claro, cielo.

Alón y Taix bajaron en el ascensor. Melina tenía a Trix en brazos y sonreía a la niña.

—¿Qué ocurre Melina? — preguntó Alón.

—No ha dicho una palabra— dijo Jessica preocupada— Simplemente ha cogido a Trix.

—¿Te encontrabas mal? — Alón se acercó a su hermana y le apartó el cabello de la frente, pero ella no le miraba— ¿Meli?

Le miró— No pasa nada. Me dolía algo la cabeza, eso es todo.

Jessica susurró— ¿Y ahora te encuentras mejor?

—El dolor sigue ahí.

Taix se preocupó—¿Cómo te va a doler la cabeza? —sacó el teléfono —Le voy a decir a Rem que baje.

—Ya bajo. — dijo una voz.

—¿Que ha sido eso? — preguntó Melina asombrada.

—Laine está comprobando el sistema informático. — dijo Alón sin darle importancia.

—¿Está aquí? — sonrió encantada— Cuanto me alegro.

Taix la miró muy preocupado— Melina, ¿por qué no te acuestas un rato?

—Me encuentro mejor. — alargó los brazos para darle a la niña —Tengo que irme.

—No, de eso nada. — dijo Alón cogiéndola del brazo para que volviera a sentarse.

Semir se sentó al lado de su mujer mirando el monitor— No puede estar enferma.

—¿Será por el beso? — preguntó Laine preocupada.

Semir miró a su mujer entrecerrando los ojos. Sacó el móvil y llamó a Rem.

Su amigo salió del ascensor con el teléfono en el oído. Frunció el ceño asintiendo— Muy bien.

Se acercó a Melina y sonrió— Bueno, bueno. Parece que lo del desmayo de ayer no termina ahí.

—Estoy bien, de verdad.

Rem cogió a Melina del cuello y Taix se tensó con evidencia. Jessica entrecerró los ojos al ver como apretaba sus puños. —Así que te duele la cabeza.

—Sí, llevo toda la noche con un dolor detrás de los ojos. No me ha dejado dormir. Eso es todo.

Jessica miró a Alón que se volvió hacia Taix cruzándose de brazos, pero su amigo no se dio cuenta porque vigilaba a Rem atentamente. Rem estaba jugando con fuego porque acarició las sienes de Melina— ¿Has tomado algo?

—Los humanos toman aspirinas, pero no me han hecho nada.

—¿Cuántas te has tomado?

—Cinco.

Rem asintió— Vamos a dejar los medicamentos de momento. ¿Por qué no subes y te acuestas?

Enseguida subo. ¿Taix puedes acompañarla? No quiero que se desmaye por el camino.

Taix asintió. Alón iba a dar un paso hacia su hermana, pero Jessica le cogió por el brazo—

Cariño, espera un momento.

Rem se apartó cogiendo a Melina del brazo para ayudarla al levantarse. Taix dio un paso hacia ellos y cuando Rem besó a Melina en la frente, Taix se tiró sobre su amigo cayendo los dos sobre el suelo de mármol. Taix estaba fuera de sí y Semir se levantó de la silla riendo, se volvió hacia su mujer y la besó con fuerza— ¡Sí!

Mientras tanto Taix golpeaba a Rem en el estómago y Alón se tiró sobre él para separarle mientras Melina les miraba con los ojos como platos. Jessica como todos los demás sonreía de oreja a oreja.

—¡Taix déjale! — gritó Alón cuando se soltó de su agarre para volver a tirarse sobre Rem que casi se había levantado.

—¡Me cago en la puta! ¡Vuelve a tocarla y te mato! — gritó Taix furioso golpeando a Rem en la barbilla.

—Menudo ataque de cuernos— dijo Jessica divertida.

Alón cogió a Taix por el brazo justo antes de que volviera a golpear a Rem. — ¡Ya basta!

Consiguió separarle de Rem, que se pasó la mano por la boca limpiándose la sangre— Pero ¿qué coño te pasa?

—¿Qué me pasa? —se apartó de Alón de malos modos y cogió a Melina de la muñeca fulminado a su amigo con la mirada— ¡No te acerques a ella! — tiró de Melina hacia el ascensor y pulsó el segundo.

—¡Ahora, nena! — gritó Semir.

Sabiendo lo que quería, pulsó con el ratón el ascensor en el gráfico y pulsó Enter. El ascensor se detuvo en el acto entre la primera y la segunda planta. Todos los que estaban en el hall miraron las luces del ascensor y la ver que se había detenido Jessica gritó— ¡Vamos arriba! — miró a Ylei— ¿Cuidáis de los niños?

Los mayores sonrieron— Claro que sí.

Rem, Alón y Jessica corrieron a las escaleras y subieron los seis pisos hasta la piscina, corriendo

después hasta la sala de reuniones donde Semir y Laine no despegaban la vista de la pantalla.

— ¿Qué nos hemos perdido? — preguntó Jessica.

Al mirar el monitor vieron que Taix golpeaba los botones desgañitándose. Semir se echó a reír—  
Sabe que les hemos encerrado.

—¿Les decimos algo? — preguntó Laine.

—No. Vamos a ver qué hacen. — dijo Alón sentándose en otra de las sillas— ¿No puedes poner la imagen en otra pantalla más grande?

Ella miró la pantalla de televisión que tenían en la pared del otro lado de la habitación— Claro.

Cinco minutos después todos estaban sentados a la mesa de reuniones mirando la tele de cuarenta y dos pulgadas mientras se bebían un refresco y comían patatas fritas.

—Será sieso. —dijo Jessica— ¡Este vilox es imposible! ¡Dile algo! — le gritó a la pantalla haciendo reír a Laine.

Melina y Taix estaban sentados en el ascensor el uno al lado del otro dejando todo el espacio que podían en medio. En un ascensor donde cabían dieciséis personas era mucho espacio. Melina suspiró llevándose una mano a la frente. Taix la miró de reojo— ¿Te duele mucho?

—No sé qué me pasa. Este dolor es irritante.

Taix apretó los puños. — ¿Por qué te ha besado Rem? ¿Vas pidiendo besos a todo el mundo?

Melina le miró asombrada— ¿Pero qué dices? ¡Ha sido un beso fraternal!

—¡Ya, como el que yo te di ayer! — gritó furioso.

—¡No tienes derecho a decirme que no quieres nada conmigo para que después te comportes como un chiflado porque otro hombre me hace caso! ¡No tienes derecho! — de repente Melina se puso a llorar y se tapó la cara con las manos.

Taix palideció. Nunca la había visto llorar. Incluso cuando era muy duro con ella, Melina forzaba una sonrisa y hacía que le daba igual lo que le dijera. Que se pusiera a llorar le puso muy nervioso—

Preciosa, ¿qué te pasa?

Melina se puso a llorar más fuerte y se acercó a ella acariciando su cabello negro. —No llores.

No me gusta que llores.

Melina le miró— ¡Me da igual que no te guste! — le gritó a la cara. Se giró dándole la espalda y Taix apretó los labios.

—Lo está haciendo fatal— dijo Semir divertido.

—Espera y verás. De ahí no sale soltero. —dijo Rem antes de beber de su cerveza.

—¿Que hacéis?

Todos se volvieron hacia Rohr que llegaba en ese momento— Siéntate y disfruta del espectáculo

— dijo Alón divertido. — Estamos a punto de presenciar la caída de Taix.

Cuando Rohr miró la pantalla sonrió— ¿Le habéis encerrado en el ascensor? Estáis mal de la cabeza.

—Gracias. —dijo Semir divertido.

Rohr se sentó para ver lo que ocurría— ¿Qué le pasa a Melina? No tiene buen aspecto.

—Es la pinta que tiene una mujer cuando el amor de su vida no le hace ni caso— dijo Jessica divertida.

—Estáis disfrutando, ¿verdad?

—Sí. — contestaron todos a la vez— Coge una patata. — dijo Rem pasándole el envase.

Taix miraba a Melina que intentaba esconderse en la esquina del ascensor. Se acercó a ella por detrás y le acarició la espalda— Si esto es por el beso, no sé por qué te pones así. Tampoco beso tan mal.

Melina se echó a llorar más fuerte si eso era posible— ¿Un mal chiste? ¿Sabes? Cuando te conocí me pareciste preciosa. — a Melina se le cortó el aliento e hipó varias veces— ¡Pero joder, no se te cambió el color de los ojos y me miraste como si no fuera nadie! —furioso se levantó para caminar por el ascensor— ¡Cuando te veía en tu casa no podía ni mirarte! ¿Y sabes por qué? — ella se volvió lentamente para mirarle. Estaba realmente furioso— ¡Porque nunca me había sentido así y sabía que no me correspondías! ¡Joder, sentía que mi cuerpo decía que eras mía y tú ni te inmutabas! ¿Cómo querías que reaccionara? ¡No soportaba verte! ¡Era como si me rechazaras cada vez que te veía, porque tus ojos no cambiaban de color!

Furioso se dio la vuelta como si no soportara mirarla y apoyó las manos en la pared del ascensor.

Melina le miró fijamente.

—¡Vamos Meli! — gritó Jessica— ¡Te toca!

Alón puso los ojos en blanco. — Cielo, Melina es muy tímida.

—¡Lo conseguirá! — dijo su esposa muy segura.

—Claro que lo conseguirá— la apoyó Laine—¡Lo tiene en el bote!

Melina se levantó lentamente y alargó la mano susurrando— No te rechazaba, Taix. — acarició su espalda por encima de su camiseta azul y Taix gimió apretando las palmas de las manos sobre la

pared hasta dejar los dedos blancos. Melina acarició su espalda bajando hasta su cintura y le abrazó lentamente hasta que se pegó a él acariciando su torso— Me da igual si eres mi pareja o no. Yo sólo quiero estar contigo.

Taix se volvió y atrapó su boca casi con desesperación mientras en el último piso todos gritaban de emoción. Él acariciando su cuello movió su cabeza para tener mejor acceso y saborearla intensamente. Totalmente entregada, Melina abrazó su cintura pegando su cadera a la suya.

Laine apagó la pantalla y Jessica miró a Alón— Cariño...

Laine se acercó a su marido y le guiñó un ojo. Semir se levantó de inmediato al igual que Alón.

Cuando salieron a toda prisa, Rem miró a Rohr. — Joder, tío. Necesito desahogarme. ¿Nos vamos de juerga?

—Gracias a Dios. Necesito cogerme un pedo del que no me levante en un mes.

Rem se echó a reír golpeándole en la espalda— ¿Buscamos algo de bronca?

—Creo que a ti ya te han dado hoy.

—Taix es un blando. Pega muy flojito.

Taix seguía besando a Melina y se apartó acariciando su espalda— Seguro que nos están mirando.

Totalmente obnubilada abrió los ojos— Me da igual. —volvió a besarle y él la levantó cogiéndola por los glúteos, pegándola a la pared del ascensor.

Entonces ella aferrada a su cuello, gritó en su boca con fuerza de deseo y Taix se separó sonriendo— ¿Te gusta?

Ella gimió cerrando los ojos —Nena, este no es el mejor sitio para ...

—¡No me rechaces! — gritó angustiada y Taix se separó asustado. Melina se llevó las manos a las sienes gritando fuertemente de dolor.

—¡Meli! — Taix pálido intentaba descubrir qué le pasaba. Asustado y sin soltarla fue hasta el ascensor tocando el botón de alarma.

Alón que estaba bajando por las escaleras con Jessica y los demás detrás, miró hacia Laine que echó a correr escaleras arriba.

Todos los demás hicieron lo mismo y cuando encendió la pantalla del ordenador, vio la cara de sufrimiento de Melina justo antes de desmayarse.

—¿Qué coño le pasa? — preguntó Alón pálido.

—Tranquilo —dijo Rem preocupado—Laine. A la planta baja.

Laine puso en marcha el ascensor que bajó rápidamente los dos pisos. Cuando llegaron abajo, vieron a Melina totalmente inconsciente tumbada en el suelo mientras Klina le ponía sobre la frente un paño húmedo— Parece que tiene fiebre.

—¿Qué ha pasado? — le preguntó Alón a Taix.

—Nos estábamos besando y de repente se puso a gritar llevándose las manos a la cabeza. Se desmayó.  
— Taix estaba pálido y muy nervioso.

—Nos la llevamos al hospital. Necesito hacerle un escáner. — dijo Rem muy serio.

Jessica se apretaba las manos muy nerviosa. Melina era su mejor amiga, pero no sólo eso. Era la hermana de Alón y una parte tan importante de esa familia que era una preocupación para todos. Los gemelos se echaron a llorar y Jessica corrió a ayudar a Ylei que retenía las lágrimas al igual de ella. Taix cogió a Melina en brazos y Alón se volvió hacia ellas— Cielo, nos vamos al hospital. Rohr, ¿te quedas vigilando?

—No te preocupes. — dijo su mejor amigo muy serio— Vete tranquilo.

Laine miró a Semir que estaba indeciso. Seguramente porque acababan de llegar a casa y no quería dejarla sola. Pero Melina era como su familia— Ve con ellos. Acompaña a tus amigos.

—¿No te importa?

—Corre. — él la besó en la frente y se metió en el ascensor con sus cuatro amigos.

Cuando se cerraron las puertas Laine se volvió algo pálida. Jessica angustiada y muy nerviosa intentaba calmar a Olox— Jessica, déjame a mí.

La miró y se echó a llorar— No le puede pasar nada.

—No le pasará nada. — extendió los brazos— Dame al niño y coge a Trix un rato.

Rohr se pasó las manos por su pelo negro y Klina susurró— ¿Qué ha ocurrido? ¿Cómo a una vilox le puede pasar esto?

—Rem encontrará la razón. —dijo Rohr intentando calmarlas— Voy a preparar café. Tendremos que esperar hasta que se sepa algo.

## Capítulo 8

Dos horas después aún no se sabía nada y todos estaban sentados alrededor de la enorme mesa sumidos en sus pensamientos. En ese momento llamaron a la puerta y Rohr se tensó. Laine se levantó hasta el lavavajillas y metió su taza de café. Realmente no era parte de la familia como los demás, pero sentía mucho lo que le había pasado a Melina. Le parecía muy buena persona por todo lo que Semir le había contado de ella y le gustaría que fueran amigas.

Se estaba incorporando de colocar la taza sobre la bandeja superior cuando vio entrar con Rohr a

otro xedarx. Sonreía a los demás a modo de bienvenida— Buenas tardes.

—Sanorix...— Jessica sonrió levantándose— ¿ha ocurrido algo?

—Venía a hablar con Alón sobre los atentados. Por si tenía alguna pista.

—Si la tuviera te habríamos informado. —dijo Rohr seriamente cruzándose de brazos— ¿Ocurre algo más?

—Últimamente no tenemos avisos y nos preguntábamos qué estaba pasando.

—Debéis seguir las órdenes de Alón. No descuidar vuestro entrenamiento. Además, tenéis al tercer grupo de xedarx a vuestro cargo. ¿Les estáis instruyendo? Aun son muy jóvenes.

—Seguimos las órdenes al pie de la letra, pero los chicos están algo inquietos. — el xedarx miró a Laine de reojo— ¿Qué xedarx se ha emparejado?

—Semir.

Le miró sorprendido y se echó a reír— Menuda sorpresa. —miró a Laine a los ojos— ¿Y dónde te habías metido?

—Laine no vivía en los Estados Unidos. — dijo Rohr rápidamente— Sus padres la enviaron a estudiar fuera. La encontramos por el registro de vilox.

—Sí... ese registro nos será muy útil.

—¿Quieres tomar algo? — preguntó Jessica amablemente.

—No, gracias. Si no puedo hablar con el jefe, será mejor que vuelva con los míos.

Laine muy tensa le observó bien y caminó por la cocina acercándose a él. Rohr la miró de reojo y ella le dijo mentalmente— “Le voy a seguir”

— “¡No!”

—“Sólo hasta el coche” “Por si dice algo interesante que nos pueda ayudar”

Rohr forzó una sonrisa mientras Sanorix le decía que cuando Alón llegara le llamara.

—No te preocupes. En cuanto llegue se lo digo.

—Hablo en serio. Los chicos se están poniendo algo nerviosos. Necesitan algo de actividad.

—Tu función como jefe de tu grupo es mantenerles entretenidos. — dijo Rohr enfadándose—

Pero no te preocupes, en cuanto llegue Alón hablaré con él.

—Gracias Rohr.

Sanorix esperaba a que Rohr abriera la puerta y miró a su alrededor sonriendo a Laine—

Bienvenida a la fortaleza.

—¿La fortaleza?

—La llamamos así porque se supone que es inexpugnable.

La puerta se abrió y Sanorix salió al exterior. Laine apartándose de su vista se invisibilizó y cogió a Rohr por la espalda para que no cerrara la puerta. El amigo de su marido dejó la puerta abierta como si estuviera esperando que Sanorix bajara los escalones y ella aprovechó para pasar. Bajó los

escalones lentamente y Sanorix caminó calle abajo. Laine vio un cuatro por cuatro negro y se tensó porque se parecía al que había visto apenas unas horas antes pasar ante la casa cuando estaban mirando el sensor. Sanorix abrió la puerta de malos modos y ella entrecerró los ojos mirando la matrícula. No era el mismo coche.

—¿Qué te ha dicho? — preguntó un xedarx que estaba dentro y parecía preocupado.

—¡No estaba en casa! ¡Esto es una jodida mierda! —se subió al coche y cerró la puerta. Ella se acercó a la ventanilla que estaba abierta— ¡Como no arreglemos esto vamos a tener problemas y muy gordos! Sólo le preocupa su grupo y su humana. ¡Nosotros le importamos una mierda! — arrancó el coche y giró el volante mirando a su compañero— ¡No me llama desde hace dos meses! ¡Estoy hasta los huevos! ¡Y encima tengo que poner buena cara!

Salió del aparcamiento y Laine se quedó en la acera más tranquila. No parecía que ellos tuvieran algo que ver en los atentados. Regresó a la casa y llamó al timbre. La puerta se abrió de inmediato y entró materializándose en medio del hall. Rohr cerró furioso— ¡Nunca vuelvas a hacer algo así! — le gritó.

—¡Sólo intentaba ayudar!

—¿Sabes lo peligroso que es?

—¡Si no me ven!

—Pero pueden sentirte y llegar a la conclusión que tendría cualquiera. Laine miró hacia su tía que puso los ojos en blanco. — Bueno, ¿quieres saber lo que ha dicho o no? Si quieres me lo callo.

Rohr gruñó haciendo sonreír a Jessica— Suéltalo.

—Está cabreadísimo porque Alón al parecer les ignora. — miró de reojo a Jessica— Dice que sólo le importa su grupo y su esposa. Que ellos le importan una mierda. Se quejó de que hacía dos meses que no recibía una llamada del jefe.

—¡Alón tiene mil cosas que hacer! ¡Yo soy el responsable de los otros dos grupos!

—Pues se sienten desatendidos. — Laine entrecerró los ojos— ¿Hay un registro de xedarx?

—¡Si somos quince!

Laine puso las manos en las caderas mirándole seriamente— Pues tengo que verlos. Así que ya estáis organizando algo para que pueda verles a todos. Y no puede estar Taix para que se sientan relajados. Tiene que ser algo distendido que puedan hablar en grupos pequeños y yo pueda escuchar lo que dicen.

Rohr entrecerró los ojos— Esto a Semir no le va a gustar un pelo.

—¿Y un partido de béisbol? Después haremos un picnic. —dijo Jessica— Ellos juegan y mientras tanto en el banquillo...

—Lo hablaré con Alón— volvió a mirar a Laine— ¡No vuelvas a hacerlo!

Ella se giró ignorándole yendo hacia su hija y cogiéndola en brazos— Me voy a mi casa. Por cierto, ¿dónde está?

Jessica se echó a reír— Te acompaño. — dijo al ver que su tía se iba a levantar— No te preocupes, Klina. Así nos conocemos mejor.

Klina sonrió mientras iban hacia el ascensor. Cuando subieron, su tío la cogió de la mano— Eso es lo que necesita. Amigas.

—Sí. — susurró con esperanza emocionándose.

Rohr apretó los labios y se sentó en el sofá pensando que a pesar de cómo se habían comportado con ella, Laine intentaba ayudar en lo que podía. Se sentía fatal por haberla juzgado mal.

Jessica pulsó el cuarto— Yo vivo en el tercero, Taix en el segundo y Rem en el quinto.

—¿Y Rohr en el primero?

—No es mala persona. Pero de todos los chicos es el más desconfiado. Tiene que ver con su abuelo, creo.

—Les conoces muy bien, ¿verdad?

—Son mi familia. Me han cuidado desde que les conozco. — Jessica sonrió saliendo del ascensor— Bienvenida a tu casa.

Laine miró a su alrededor— ¿Esta no es la casa de Rem?

Jessica se echó a reír viéndola mirar el enorme salón— Son todos iguales, excepto el mío.

—¿Y eso?

—Los decoró Melina y todos dijeron lo mismo. Ponme lo mismo que a Jessica. Así está bien. Así que Melina lo hizo. Excepto por algunos muebles que eran de mi apartamento todos los pisos son

exactamente iguales.

Atravesaron el salón mientras Jessica le iba mostrando la casa— Tus tíos duermen aquí. — dijo mostrando la primera habitación de invitados— Afortunadamente la vuestra está al final. En cuanto Melina se ponga bien, te hará la habitación para la niña. Ya verás que preciosidad. Tiene unas manos...

—Así que es decoradora, ¿y tú trabajas?

—Trabajaba. Era ingeniera en telecomunicaciones. — hizo una mueca— No lo hecho nada de menos.

Laine sonrió— Me alegro.

—Me tienen demasiado entretenida. — le guiñó un ojo —Ahora tu propio espacio.

Ella la siguió hasta la habitación del fondo. — Guau...— susurró mirando la habitación— ¡Hasta tienen ordenador!

—En realidad tiene de todo. Hasta nevera que se llena una vez a la semana.

Laine extrañada miró a su alrededor. Un enorme sofá de cuero beige, una mesa de escritorio de cristal transparente con una silla preciosa forrada en seda azul celeste. Vio una puerta— ¿Tiene baño?

Jessica hizo una mueca— Verás, esta es una habitación del pánico.

—Ah, claro. Las he visto en el plano del edificio.

—¿Sabes? Te admiro.

—¿Por qué? — alucinada se sentó en un puf ante el sofá.

Jessica hizo una mueca— Por aguantar tan bien el encierro. Yo no lo soportaba.

—¿Te ha costado amoldarte a esta vida?

—No lo sabes bien. —se echó a reír— La verdad es que por Alón y los niños haría cualquier cosa, pero después de estar cuatro meses encerrada me subía por las paredes y cometí un error que por poco nos cuesta a la vida a los niños, a Taix y a mí. —la miró a los ojos— No quiero juzgarte ni criticarte, así que no te lo tomes a mal, pero quiero que sepas que estos hombres se matarán por protegerte. Debes ser prudente.

—Lo seré.

Jessica bajó la mirada—Se sienten culpables, ¿sabes?

—¿Quiénes?

La miró a los ojos— Alón, Taix, Rem y Rohr. Sobre todo Taix, porque Semir es su mejor amigo y siente que le ha fallado.

—Lo entendí. Cumplieron con su tarea que es proteger a la especie. No les reprocho nada.

—¿Y Semir?

Ella hizo una mueca— Se le pasará. Son su familia y les quiere. Está algo dolido, pero se le pasará.

Jessica asintió y parecía que quería preguntar algo, pero no se atrevía. Laine se echó a reír—

¿Qué? Suéltalo. No tienes pinta de ser tímida precisamente.

Su nueva amiga se echó a reír— ¿Es cierto que robabas bancos? —se sonrojó intensamente haciéndola reír más aun— ¿Lo sigues haciendo?

—¿Me guardas un secreto?

—Claro.

Se acercó a ella y susurró— Hay personas que tienen mucho dinero en ciertos lugares y ese dinero no debería estar ahí. Ahora me encargo de que ese dinero vaya a lugares donde sea más útil.

Jessica se echó a reír a carcajadas— Quien roba a un ladrón...

—Tiene cien años de perdón.

—¿Lo sabe Semir?

—¿Estás loca? ¡Me dejaría las orejas rojas con sus gritos!

Kristal abrió sus ojitos verdes y ella suspiró— No me acostumbro a ver ese color de ojos. —

miró a Jessica— Ahora somos consuegras.

—¿Sabes? Me alegro. Así al vivir en el mismo edificio compartiremos muchas cosas juntas. —se levantó con agilidad— ¿Te gusta tu nueva casa?

—¿Estás de broma? ¡Si es enorme!

—Le sacarás partido. —le guiñó un ojo— Tienes que probar la bañera.

Laine se sonrojó haciéndola reír. Aunque debió recordar el problema que tenían entre manos porque perdió algo la sonrisa—Voy a llamar a Alón porque no lo aguanto más.

—Sí, llámale. Han pasado algunas horas.

Taix sentado en la silla de la sala de espera tenía los codos apoyados en las piernas mientras se pasaba las manos por su cabello una y otra vez torturándose por haberla tocado. Porque estaba seguro que sus besos habían provocado su estado. Rem no había salido en ningún momento de donde la estaba reconociendo, sobre todo porque temía que se volviera a tirar de nuevo sobre él y bastante tenía que hacer para luchar con él. Alón paseaba de un lado a otro a punto de perder los nervios.

—¡Joder! ¿Por qué tardan tanto?

—Estarán analizando las pruebas, Alón— dijo Semir intentando calmarle.

Como si le hubiera invocado Rem apareció por el pasillo y su cara de preocupación les tensó con fuerza. Taix se levantó lentamente temiéndose lo peor y Semir se puso a su lado.

Rem llegó hasta ellos y dijo— No tenemos nada. Sigue inconsciente y los resultados dicen que todo está bien.

—Pero eso es bueno, ¿no? No hay nada mal en sus pruebas...— dijo Semir forzando una sonrisa.

—No tenemos datos de que a una vilox le haya ocurrido esto nunca. De hecho, nunca se ha registrado ni un dolor de cabeza en una vilox a no ser que fuera causado por un accidente.

—¿Eso qué coño significa Rem? — preguntó Taix muy alterado.

—Creo que es algo psicológico más que físico. Los fármacos no le funcionan.

—¿Me estás diciendo que lo está fingiendo? — preguntó Alón asombrado.

—No lo finge. ¡Para ella es real!

—¡Te aseguro que su expresión de dolor era muy real! — le gritó Taix fuera de sí.

—¿Esto es como lo de mi mujer al decir que era un peligro para nuestra hija? — preguntó Semir sin poder evitarlo.

Rem le miró fríamente— Eso ha sido un golpe bajo.

Semir apretó los labios— Como siquiatra eres pésimo. ¡Sólo necesitaba apoyo y comprensión!

—¡Ya basta! — gritó Alón mientras Taix se alejaba apretando los puños. Alón señaló a Rem—

Dime que se pondrá bien.

—Le he puesto algo para el dolor, pero no responde. Su cerebro tiene actividad y todas las pruebas están perfectas. ¡No sé qué le ocurre y el resto de los médicos tampoco lo saben! ¡Y te aseguro que tenemos los mejores especialistas de la tierra!

—¿Qué podemos hacer? — preguntó Semir.

—¿Esperar a ver qué ocurre? Se puede despertar en cualquier...— una enfermera pasó corriendo hacia el pasillo y escucharon actividad al final. Rem echó a correr y Taix corrió tras él al igual que los demás. Los gritos de Melina le pusieron los pelos de punta y Taix palideció al llegar a la puerta donde Melina tumbada en la cama arqueaba la espalda gritando de dolor.

Taix apartó a un médico y angustiado le acarició la frente— Vamos preciosa, abre los ojos. Dinos que te pasa.

—Taix, apártate. ¡Voy a sedarla!

Melina gimió calmándose y movió la cabeza como si las caricias de Taix la aliviaran. Todos se quedaron con la boca abierta. Fue cuando Rem le dijo— Taix abrázala. —sin pensárselo se tumbó a su lado y la abrazó con fuerza acariciando su espalda colocando su cabeza en su hombro. Un suspiro en su cuello le indicó que se sentía aliviada.

—¡Todos fuera! — ordenó Alón provocando que los médicos y la enfermera salieran a toda prisa cerrando la puerta— ¿Qué significa esto?

—Es su pareja. — dijo Semir convencido— Pero algo le impide que lo sea del todo.

—Jessica opina que la muerte de nuestros padres la bloqueó y por eso sus ojos no cambiaron de color al ver a Taix por primera vez.

Taix lo miró sorprendido— ¿Hablas en serio?

—Su presentación fue apenas un mes después que fallecieran y ella se echó la culpa por no haber tenido la visión y poder impedirlo.

Taix la apretó contra él y Semir dijo— Hazle el amor, Taix.

Todos les miraron con la boca abierta y Taix gritó— ¿Estás loco? ¡Está inconsciente!

—Es su pareja. Le necesita.

—Estoy de acuerdo con Semir. — dijo Rem— Sólo tenéis que ver su reacción. Igual es lo que necesita para reaccionar. No la perjudicará.

Alón se pasó la mano por su pelo negro— Esto es surrealista.

—¿Alón...? — preguntó Taix volviendo la cabeza para mirarle a los ojos— Dime que sí.

—¿Me estás pidiendo permiso para tirarte a mi hermana inconsciente?

Taix apretó los labios— Tienes razón. No tengo que pedirte permiso para hacerle el amor a mi pareja. Fuera de la habitación.

A Alón empezó a sonarle el móvil y descolgó al ver que era su mujer— Cielo, te llamo ahora.

Colgó el teléfono mirando a su amigo— ¿Y si al hacerlo empeoramos las cosas?

—Me pidió que no la rechazara. — dijo Taix mirando al vacío— Me lo suplicó en el ascensor cuando le dije que aquel no era el sitio adecuado.

—A mí con eso me vale. —dijo Semir sonriendo. Golpeó a su amigo en la espalda— Ánimo amigo.

Taix se sonrojó intensamente y Alón gruñó antes de salir de la habitación. Acariciando la espalda de

Melina miró a Rem que hizo una mueca— Esto habrá que documentarlo.

—¡Lárgate de una maldita vez!

Rem se echó a reír saliendo de la habitación.

Taix gimió y volvió su cara hacia ella que en ese momento dormía plácidamente. No supo cuánto tiempo se quedó allí mirando su cara. Cerró los ojos disfrutando de su olor y acarició su cabello suavemente. Rezaba para que sus amigos tuvieran razón porque la amaba tanto que le dolía mirarla y no poder tocarla. Si daba el paso de acostarse con ella y todos estaban equivocados...Sería un error catastrófico. Decidió besarla a ver si respondía. Le besó la frente bajando por su preciosa nariz hasta sus gruesos labios. La sensación era tan maravillosa que la disfrutó sin darse prisa. Un suspiró contra sus labios le animó a continuar besando su barbilla hasta llegar a su cuello. —Vamos preciosa...— susurró contra su piel— Despierta. —lamió su cuello hasta el lóbulo de su oreja y lo mordisqueó suavemente—

Mi amor, tienes que despertar...

Melina gimió moviendo el cuello para darle mejor acceso y Taix sonrió— ¿Te gusta? Abre los ojos y te haré todo lo que tú quieras. — los párpados de Melina temblaron y Taix acarició su pecho sobre su bata— Vamos, nena...muéstrame tus ojos. — entonces ella apretó los ojos con fuerza como si le diera miedo abrirlos y él lo entendió. No quería mostrárselos por si no habían cambiado de color— No pasa nada. No pasa nada, mi vida. No los abras si no quieres. —no queriendo separarse de ella del todo

siguió besando su cara mientras se levantaba de la cama y apartaba mentalmente la sábana. Sus manos fueron hasta detrás de su cuello abriendo su bata y desnudándola. Taix gimió al ver su maravilloso cuerpo desnudo y su mano acarició su cintura hasta llegar a su pecho— ¿Sabes que eres preciosa? Y mía.

Serás mía para siempre y me da igual el color de tus ojos. Como otro hombre te toque, le mato. — Melina tembló cuando apretó un pezón entre sus dedos. Taix se quitó los pantalones mentalmente mientras sus manos acariciaban su cuerpo sin dejar de besarla. Cuando sus labios llegaron a los suyos Melina los abrió ansiosa entrando en su boca para saborearle. Taix se tumbó sobre ella haciéndose hueco entre sus piernas y Melina gritó en su boca de deseo cuando su miembro la rozó. Él se apartó su boca suavemente para mirar su expresión y apretó su cadera contra ella. Melina arqueó el cuello hacia atrás— Sí, nena.

¿Quieres esto? — apretó su sexo contra ella y Melina gimió de placer. Taix cerró los ojos disfrutando de la mejor experiencia de su vida y cuando abrió los ojos Melina le miraba. Taix sonrió al ver el color de sus ojos— Eres mía, preciosa.

—Sí, para siempre.

Taix atrapó su boca devorándola y entró en ella lentamente. Apoyándose en sus manos se alejó y mirándola a los ojos entró en ella del todo de un solo empujón haciendo que Melina se retorciera de placer. — ¡Joder, eres preciosa! — salió de ella entrando con fuerza y aceleró el ritmo mientras Melina sentía que todo su cuerpo estallaría de placer. Extasiada se agarró a su torso antes de que él

diera un fuerte empujón cortándole el aliento por el goce que la traspasó de arriba abajo provocando que su mente explotara de placer.

Taix la cogió por la barbilla y susurró —Preciosa mírame.

Todavía ida de placer abrió sus brillantes ojos verdes y él sonrió— Me ha costado catorce malditos años, pero al fin eres mía.

Los ojos de Melina se llenaron de lágrimas— Lo siento.

—No es culpa tuya. —la besó suavemente— No es culpa tuya.

—Te quiero.

—Lo sé, nena. Lo sé desde hace años y debería haber hecho algo antes. Soy un idiota.

Melina le acarició la mejilla sonriendo con tristeza y una lágrima cayó por su sien—Eh...

deberías ser muy feliz. Has cazado un xedarx.

Ella sonrió y Taix le limpió la lágrima con el pulgar— Todavía no me lo creo.

—Dentro de un mes me estarás gritando que te deje en paz.

Melina se echó a reír— Sí, seguramente.

Él perdió la sonrisa— ¿Te encuentras mejor? ¿Te duele la cabeza?

—¿Te he asustado?

—Casi me cago de miedo.

La risa de Melina le volvió loco y antes de darse cuenta la volvía a besar haciéndola olvidarse de todo salvo de lo que le hacía.

## Capítulo 9

Cuatro horas después abandonaban el hospital y Melina salía roja como un tomate. Al llegar a casa Taix introdujo el código por la puerta principal, pero no se abría— Qué raro. — lo intentó dos veces más, pero nada.

Sacó el móvil para llamar a los chicos, pero ninguno cogía el teléfono. Se tensó con fuerza—

Preciosa, vete a tu apartamento y no te muevas de allí.

—¿Qué ocurre?

—No lo sé— la cogió por la muñeca y se acercó a la acera— Vete a casa y espera a que te llame.

—¡Taix!

—Hazme caso, por favor. Si me tengo que preocupar por ti, no estaré para nada.

—¿Llamo a alguien?

—No te preocupes. Yo llamo a los demás. Vete a casa y no salgas hasta que yo te llame. — la besó metiéndola en el taxi después.

Nervioso vio partir el taxi y volvió a sacar el móvil girándose hacia la puerta. Llamó a Alón, pero no daba señal— Mierda, ¿dónde estáis?

Volvió a llamar a todos terminando por Semir, pero el teléfono ni dio señal— ¿Qué coño ocurre?

—¿Taix?

Una voz llorosa le sobresaltó volviéndose de golpe. Al darse cuenta de quién era, susurró— ¿Que está pasando?

—Estaba en mi casa con la niña y de repente sonó la alarma. — la escuchó sorber por la nariz.

Salí a ver qué pasaba invisible y vi por las cámaras que todos se encerraron en las habitaciones del pánico. Pero sólo estaba Rohr, así que se encerró con Jessica.

—Están en las habitaciones del pánico. ¿Y Alón?

Ella sorbió por la nariz— No lo sé. No responden al teléfono. ¿No les habrá pasado nada?

—¿Por qué les has dejado en las habitaciones?

—¿Por qué han saltado las alarmas? Tengo miedo de que haya alguien en la casa. por eso no les he dicho que salgan.

Taix apretó los labios —¿Dónde has dejado a la niña?

—Está aquí. Al sentir mi temor se volvió invisible.

—Esto es estupendo. ¡A Semir le va a encantar!

—¡Oye, ya estoy bastante nerviosa para que me pongas aún más!

—Shusss, te van a oír. — dijo mirando a su alrededor— Tengo que entrar.

—La contraseña es nueva. La cambié cuando encontramos el detector en el sensor. Siete, ocho, doce.

Taix subió los escalones y pulsó la clave. Ella le seguía y al entrar en la casa Taix fue hasta la habitación del pánico y se puso ante la cámara tocando el timbre. La puerta se abrió de inmediato y Rohr salió armado— ¿Qué coño está pasando?

—Rem, Alón y Semir han desaparecido.

Jessica salió muerta de miedo—¿Qué? ¿Cómo que han desaparecido?

—No contestan al teléfono.

—¡Pensaba que estaban en el hospital! — dijo Rohr.

—Dijo que me llamaría, pero no lo ha hecho— los ojos de Jessica se llenaron de lágrimas.

—Han pasado cuatro horas. —dijo Taix mirando el reloj— Rohr y yo vamos a revisar la casa.

Laine cambiará todas las claves de acceso para que las chicas estén seguras y bloqueará la casa para que nada pueda salir ni entrar mientras nosotros buscamos al jefe.

—Primero revisar la casa. Algo ha tenido que suceder para que saltaran las alarmas. — susurró Laine mirando a su alrededor. Nerviosa se acercó a Jessica— Extiende los brazos.

Jessica lo hizo sin pensar y jadeó cuando le dejó a la niña en brazos— La cuidarás, ¿verdad?

—Claro que sí.

Klina al darse cuenta de lo que llevaba en brazos, se echó a llorar mientras se cerraban las puertas de nuevo.

Laine corrió hacia la escalera subiendo los seis pisos a toda prisa. Cuando se sentó ante el ordenador puso en una de las pantallas el plano de la casa. Bloqueó puertas y ventanas cambiando las claves de acceso a una única clave que recordaba perfectamente. A través de los monitores de seguridad vio que Rohr estaba en el garaje y que levantaba todos los coches. Taix estaba con una ametralladora revisando el quinto piso. Entonces lo sintió. Estaba tras ella a unos metros y así que levantó las manos del teclado sin moverse. Escuchó como entraba en la sala de reuniones y caminaba por allí. En el cristal que cubría la acuarela que estaba colgada en la pared vio su imagen de su cara. Se le cortó el aliento pensando que iba hacia los ordenadores, pero se alejó después de mirar bajo la mesa— ¿Dónde coño están?

Entonces se dio cuenta que no tenían conocimiento de las habitaciones del pánico así que Jessica estaba segura. En cuanto se alejó, pulsó el botón de reconocimiento de voz y dijo— Chicos, uno en la piscina.

Taix levantó la cabeza y gritó corriendo hacia las escaleras. Vio a través de los monitores como el desconocido intentaba huir, pero Taix le pegó un tiro en la pierna antes de tirarse sobre él cayendo ambos por la escalera. Asustada se levantó mirando el monitor por si a Taix le habían hecho daño,

entonces vio por el rabillo del ojo que otro xedarx entraba por una puerta de la cocina armado con una ametralladora seguido de Sanorix que también iba armado— ¿Qué coño está pasando? — susurró pulsando de nuevo el botón— Rohr, dos en la cocina.

Los hombres levantaron la vista hacia el techo buscando la voz y uno disparó al aire—Será imbécil, va a destrozar la casa.

Al mirar el monitor de su derecha vio que Rohr corría desde el garaje por las escaleras. Jessica y los demás estaban histéricos dentro de la habitación del pánico. Pero entonces vio que Rohr apuntaba con su arma a los xedarx que parecían confundidos. Taix había dejado inconsciente al de la escalera.

Tecleando a toda prisa intentó escuchar lo que se decía en la cocina y vio los altavoces de la videoconsola. Buscando el enlace a toda prisa escuchó decir a Rohr a gritos— ¡Bajar las armas!

—¿Qué está pasando Rohr? — gritó Sanorix— Nos han avisado de que os habían atacado y venimos a ayudar.

Laine se mordió el labio inferior. Sanorix parecía sincero y tuvo un mal presentimiento. Pulsó el botón mientras Taix bajaba las escaleras a toda prisa.

— Bajar las armas. —dijo Laine— ¡Ahora!

Sanorix levantó las manos con el arma colgando del brazo y su compañero hizo lo mismo.

—¿Cómo habéis entrado?

—Hemos cortado uno de los cristales blindados del invernadero. ¿No nos habéis llamado?

—Cierra el pico, Sanorix. — Rohr muy serio se acercó— ¿Cuántos sois?

—Dos más vienen para acá. —dijo su compañero.

—¡Laine! ¡Bloquea la puerta del invernadero!

Ella buscó en el plano y pulsó la puerta por la que habían entrado. Una puerta de acero cayó a plomo hasta el suelo. Laine abrió los ojos como platos— Vaya... ¿cuántas cositas oculta esta casa?

Taix llegó en ese momento y apuntando a los xedarx siseó—De rodillas.

Sanorix se ofendió— Joder tíos. ¡No sé qué está pasando, pero me empezáis a tocar los huevos!

¡Nos habéis llamado vosotros!

—Alón y los demás están desaparecidos. Y nosotros no hemos llamado a nadie. ¡De rodillas!

Sanorix miró a su compañero y se arrodillaron lentamente—Taix...

—Estoy en ello. — dijo mirándolos fijamente. Después de unos segundos en los que Laine se apretó las manos nerviosa Taix bajó el arma— Dicen la verdad.

—¡Me cago en la leche! ¿Qué está pasando? — Rohr bajó el arma— ¿A quién han llamado?

Sanorix bajó las manos— Me llamaron a mí.

—Dame el teléfono.

Él moviendo el brazo lentamente se metió la mano en el bolsillo trasero del pantalón sacando un teléfono de última generación. Rohr se acercó aun alerta y cogió el teléfono— ¿Dónde estará Rem?

Laine pulsó el botón— Tráemelo Rohr. Encontraré quien ha llamado.

Rohr fue hasta el ascensor sin darles la espalda y ella lo puso en marcha. En cuanto se abrieron las puertas Rohr lo dejó en el suelo. Laine hizo que el ascensor subiera y corrió hacia el ascensor cogiendo el móvil del suelo. Al revisar las llamadas mientras iba hacia el ordenador se le cortó el aliento deteniéndose. No podía ser... Volvió a revisar las llamadas y después de ver el número veinte veces fue lentamente hacia el ordenador. Pulsó el botón y dijo —Rohr, sé desde donde se ha hecho la llamada.

—¿Desde dónde?

Tomó aire antes de decir— Desde aquí mismo. Se ha hecho desde mi teléfono móvil.

Rohr y Taix se miraron confundidos. —Alguien me va a explicar lo que está pasando. ¿Y dónde está Jairk?

—¡Está inconsciente en la escalera después de intentar atacarme!— gritó Taix— Laine baja ahora mismo.

Se hizo visible y fue hasta el ascensor. Estaba claro que alguien había llamado desde su teléfono.

Lo tenía en el bolso y por lo que ella sabía se había quedado en el coche porque desde que había llegado no lo había tocado hasta que había llamado a Semir cuando sonó la alarma y fue a buscarlo. Nerviosa miró las luces del ascensor indicándole que estaba en el segundo. Cuando se abrieron las puertas salió lentamente. Rohr la miró con desconfianza y Taix le arrebató el móvil que sacó del bolsillo trasero del vaquero de la mano. Revisó las llamadas y apretó los labios— Es cierto. Ha salido de aquí. — miró a Laine a los ojos y le leyó la mente— Sólo dice que ella no ha hecho esa llamada.

—Laine, quedas bajo custodia hasta que esto se resuelva. Lo entiendes, ¿verdad?

Laine asintió mirando a Rohr a los ojos— Lo entiendo. Yo no he hecho nada. El móvil estaba en el bolso en el coche de Semir. Fui a por él cuando sonó la alarma para llamar a mi hombre.

Rohr miró de reojo a Taix y supo que le estaba preguntando telepáticamente si decía la verdad.

Taix asintió, pero aun así le dijo— Date la vuelta.

Ella sabiendo que aquello crearía un cisma de nuevo entre Semir y sus amigos dijo— No me esposes.

—Es lo mejor. Has paseado a tus anchas por la casa. Conoces todos los sistemas de seguridad.

Date la vuelta.

Se volvió lentamente y Taix la esposó —Estas esposas son especiales. No las podrás abrir mentalmente.

—No pensaba hacerlo. — susurró sintiéndose muy decepcionada.

La puerta de la guardería que era la habitación del pánico se abrió y Jessica gritó — ¿Qué estáis haciendo?

Klina pálida corrió hacia su sobrina— Es increíble. ¿Otra vez le echáis la culpa a ella?

—¡La llamada a los xedarx diciendo que habían atacado la casa salió de su móvil! — gritó Rohr

— Debo encontrar a Alón y hasta que esto se resuelva está bajo custodia. — la cogió por el brazo y la llevó hasta el ascensor. Para su sorpresa bajaron al garaje y abrió una puerta mentalmente. Laine vio que

era una puerta de acero que sólo se abría con reconocimiento óptico. —Esperarás aquí. En cuanto sepamos algo vendremos a por ti.

La empujó dentro de lo que era una habitación de acero. Sólo había una plataforma de acero en el centro que bien podía hacer de cama en caso de necesidad, pero Laine se estremeció porque más parecía una mesa de torturas. Rohr salió sin mirar atrás más preocupado por buscar a su jefe que por dejarla allí.

Laine pensó en su hija y en Semir. Se mordió el labio inferior intentando retener las lágrimas sintiendo una enorme rabia por dentro. ¿Por qué siempre le echaban a ella la culpa de todo cuando había intentado ayudar en lo que había podido? Empezaba a estar más que harta de su actitud. No llevaba ni unas horas en la casa y ya estaba bajo custodia. La culpa era suya por decirle a Semir que volviera a aquel sitio. La rabia aumentó y preocupada por su hija paseó de un lado a otro inquieta. Ni se daba cuenta que estaba llorando mientras la imagen de Semir riendo la torturaba una y otra vez. ¿Dónde estaba su hombre? ¿Le habría pasado algo? Era raro que no la hubiera llamado para decirle que tardaría. En el mes que estuvieron viviendo juntos siempre la llamaba si salía de casa y pensaba que tardaría.

—¡Mirus ya te he dicho mil veces que todavía no tenemos nada! — gritó Alón perdiendo los nervios golpeando la superficie semicircular y levantándose de la mesa del consejo. Los otros miembros le miraron asombrados— Esta reunión a toda prisa es totalmente inútil y sólo estoy perdiendo el tiempo.

—Alón, tienes que comprender que debes informarnos. — dijo el anciano levantándose.

—Os informo de todo. — les miró con desconfianza— Tengo a mis hombres fuera y deben estar nerviosos por lo que estamos tardando. Para hablar de estupideces como del baile de Navidad podéis hacerlo solos.

—¡Eres parte del consejo! — dijo Zadish furioso— También es cuestión tuya.

—¡Soy el jefe de los xedarx y estamos en medio de una crisis! Esta reunión podía haberse pospuesto...

—Llevas meses sin informarnos de tus avances sobre los atentados— dijo Mirus— ¿Qué es lo que buscas? ¿Hacerte con el mando y no contarnos nada? ¿Es eso?

Alón apretó los labios— Ustedes dedíquense a las tonterías del baile y esas cosas y a mi déjenme la seguridad de los vilox. Ese era el trato. —miró a los cuatro miembros— Recuerden que su puesto es sólo de fachada. ¿O prefieren que hagamos otra asamblea e informe a los vilox de su ineptitud?

—¡No te pases, Alón! — siseó Mirus— Todavía tenemos poder para aplastarte.

—¿No me diga? —dio un paso hacia el viejo— Así que todavía tienen el poder de aplastarme.

¿No será cosa suya lo de los atentados? Una cortina de humo para quitarme del medio. — Mirus se puso rojo de furia mientras Alón colocaba las palmas de las manos sobre la mesa semicircular de acero mirándole a los ojos— Recuerde que le perdoné la vida una vez por tener la boca demasiado grande, pero como me entere de que alguien del consejo está tramando algo que nos exponga, les fulminaré a todos.

Nadie abrió la boca de nuevo y Alón sonrió— Muy bien. Puesto que la reunión ha terminado, me voy.

Se acercó a la puerta de acero y abrió la puerta colocando la retina ante el lector— Ah...— se volvió muy serio— Por cierto, no hay más parejas con humanos y algunos vilox se están poniendo nerviosos. Varios me han pedido salir del país para buscar y les he dado permiso.

Mirus entrecerró los ojos, pero no abrió la boca. —Buenas tardes, señores. Como siempre ha sido un placer.

Salió de la cámara situada en el sótano de un banco de Wall Street y cuando entró en el aparcamiento sus amigos le miraron aliviados— ¡Menos mal! ¡Joder, cuatro horas! — protestó Semir.

—Estos viejos cada día me ponen más de los nervios.

— ¡De los nervios estoy yo que no he podido hablar con mi mujer! — se metió en el coche cerrando de un portazo y Alón miró su móvil— ¡No hay cobertura!

—Ya lo veo. Tranquilo. Pensarán que estamos en el hospital. — Alón se sentó tras el volante mientras que Rem se sentaba a su lado.

—¿Qué ha pasado para que te hayan llamado de repente?

—Como no tienen nada que hacer, tocan lo huevos. Se han pasado dos horas hablando del baile de Navidad.

—No me jodas. — protestó Semir— Vámonos de aquí. Laine lleva mucho tiempo sola en una casa que no conoce. Mierda, no tenía que haberla dejado sola.

—No le va a pasar nada. — dijo Rem mirando hacia atrás— Está Jessica y sus tíos. Estará a gusto, no te preocupes.

—No está acostumbrada a estar rodeada de tanta gente. — dijo preocupado.

En cuanto salieron al exterior del garaje los móviles de los tres comenzaron a pitar por las llamadas perdidas— ¡Estupendo! — exclamó Semir viendo las dieciséis llamadas perdidas. Doce eran de su mujer.

—Ha pasado algo— dijo Alón apretando el volante.

—Teníamos que haber informado. — dijo Rem poniéndose el teléfono en el oído.

—¡Laine no coge el teléfono!

—Rohr, ¿qué ocurre?

Los gritos de su segundo tensaron a Alón que miró a Rem de reajo. Rem apretó los labios—

Enseguida llegamos.

—¿Qué ha pasado? — preguntó Semir viendo que su amigo estaba muy tenso mirándole de reajo.

—Sanorix está en la casa.

—¿Todos están bien? — preguntó Alón esquivando a un coche.

—Sí. Solo hay un herido. Nos lo explicarán ahora.

Cuando llegaron a la puerta del garaje Alón entró metiendo el código numérico manualmente. En cuanto aparcaron ante la puerta del ascensor, las puertas se abrieron y Rohr apareció armado con una

ametralladora. Semir bajó del coche— ¿Qué ha pasado?

—Esto es lo que sé de momento. Más o menos tres horas después de que Jessica llamara a Alón, saltó la alarma y todos los que estábamos en el salón corrimos al cuarto de juegos encerrándonos dentro.

Laine y la niña que estaban en el piso de Semir se invisibilizaron asustadas y al parecer Laine bajó al garaje para coger el móvil de su bolso y llamar a Semir.

Semir sintió que su sangre se detenía— ¿La niña también?

Rohr asintió y él se llevó las manos a la cabeza. — Voy a ver a mi mujer. —dijo asustado por la reacción de Laine cuando se dio cuenta que la niña tenía su poder.

Rohr le cogió del brazo deteniéndole— Espera. Todavía hay más.

—Continúa. — dijo Alón cruzándose de brazos.

—A la hora más o menos después de llamaros repetidas veces, llegó Taix. No podía entrar porque no sabía el nuevo código de seguridad, pero se encontró con Laine fuera que iba al hospital a buscarle.

—¿Dijo que iba al hospital? — preguntó Alón.

—Sí, le dio el código de entrada y Taix entró. Salí de la cámara y Laine subió al centro de mando mientras nosotros registrábamos la casa. Ella nos iba guiando sobre los que estaban dentro, pero cuando me encontré con Sanorix en el salón ...

—¿Sanorix? — preguntó Alón muy serio.

—Al parecer le habían llamado solicitando ayuda porque habían atacado la casa. Entraron por el cristal de la cúpula del jardín.

Alón apretó los labios—Continúa.

—La llamada se realizó desde el móvil de Laine.

—¡Laine no tiene su número! ¡No le conocía hasta esta mañana! — dijo Semir sabiendo lo que venía ahora. Estaban buscando un culpable y querían a Laine.

Rohr le miró— Como no sabía dónde estabais y era lo que más me preocupaba en ese momento, la dejé bajo custodia hasta saber qué estaba pasando.

—Rohr...— Rem dio un paso hacia ellos— creo que Laine ha demostrado que está de nuestro lado.

—Era su móvil y el teléfono no estaba en la casa sino en el garaje dentro del coche. Yo estuve en el salón todo el tiempo y nadie se movió de esa planta en el tiempo que no estuvisteis en casa. Las chicas estuvieron haciendo una tarta para entretenerse y estuve hablando con Ramir mientras veíamos la televisión. Nadie salió de allí.

Semir se tensó— ¿Qué estás diciendo? ¿Qué mi mujer bajó al garaje, hizo la llamada y provocó que saltara la alarma?

Rohr le miró a los ojos— No había nadie más en el edificio.

—Estás equivocado. —siseó furioso— ¡Quiero verla! ¡Ahora!

—Lo que más me preocupa es la hora que estuvo invisible por la casa a sus anchas. — dijo ignorándole mirando a Alón—No hay que olvidar la facilidad que tiene con los ordenadores.

Semir se tiró sobre él furioso cogiéndole de la camiseta— ¿Dónde está mi mujer?

—En la gruta.

Semir palideció— ¡Serás cabrón! — le pegó un puñetazo que le tiró al suelo y Alón le cogió de los brazos impidiendo que le pegara más— ¡A la primera oportunidad has vuelto a por ella! ¡No teníamos que haber vuelto!

—Tranquilo, Semir. — dijo Alón fríamente— Sólo han sido unos minutos. Media hora a lo sumo.

—¡Como si han sido segundos! ¡Estoy harto de que siempre la toméis con ella! Te juro que como esto haya tenido consecuencias...

—¿Qué consecuencias va a tener?

—¡Como esté invisible te voy a partir la cara! ¡Ahora casi no lo hace!

Semir se separó para ir hacia la puerta de acero quitándose la lentilla para el reconocimiento ocular y cuando abrió la puerta escucharon un lloriqueo que en aquella habitación se escuchaba muchísimo.

—¿Nena?

—Semir. — sintió como su mujer se pegaba a él, pero no le abrazaba. Él la abrazó y al darse cuenta que tenía los brazos en la espalda, rugió furioso sabiendo que estaba esposada— ¡La niña Semir!

¡Quiero ver a Kristal! — se echó a llorar más fuerte— ¡Es como yo! ¡Lo siento!

La pegó a él besándola en la cabeza— No pasa nada, ¿vale? No pasa nada. No llores...— miró a Alón — ¡Quitarle las esposas!

Alón negó con la cabeza— No podemos hasta que no resolvamos esto. Súbela arriba.

Si esperarles Alón fue hacia el ascensor impaciente por ver a su mujer.

Semir le dijo a la suya— Nena, deja de llorar y muéstrame tu cara. Quiero verte.

Estaba tan disgustada que no podría y eso la hizo llorar aún más. Rem apretó los labios y Rohr se alejó yendo hacia el ascensor para no escucharla.

— Maldito cerdo. — siseó abrazándola.

—Vamos, amigo. Subamos. Vamos a resolver esto.

— ¡No hay nada que resolver! ¡Ella no ha hecho nada!

Escucharon como su mujer hipaba y después dijo— Vamos, Semir. Quiero salir de aquí. — sintió un escalofrío al mirar hacia atrás y su marido la sacó de allí sin dejar de abrazarla por los hombros.

Subieron en el ascensor en silencio y ella sintió temor. Temor por no poder demostrar que ella no lo había hecho. ¿Qué le pasaría entonces? ¿Qué le pasaría a su hija? Entonces el instinto de protección hizo que dejara de llorar enderezando la espalda y caminó hasta los sofás donde estaban discutiendo.

Semir se apartó de ella y fue hasta la nevera sacando un zumo para acercarse de nuevo a su mujer.

—La niña, Semir.

El temor de su voz no le pasó desapercibido a nadie y Jessica que estaba sentada en el sofá dijo

— Está en la cuna. Creo que está dormida.

Como no podía beber ella misma, su marido palpo su cara colocándole el envase en la boca. Por los nervios pasados estaba sedienta y bebió cayéndole el zumo por la comisura de la boca. Jessica la miraba asombrada— ¿Qué le ocurre? ¿Está enferma? ¿Por qué no bebe ella misma?

—Esta esposada cielo.

Jessica le miró horrorizada—Dios mío, ¿qué estáis haciendo? ¡Quitarle esas cosas!

—No podemos. Si quisiera escapar, no podríamos detenerla. — dijo Rohr sabiendo que tenía a casi

toda la casa en contra.

Laine apretó los dientes y miró a Alón que no abrió la boca. Semir le limpió la cara con la mano muy nervioso. —Resolvamos esto para que podamos largarnos de aquí.

Taix se sentó pasándose las manos por el cabello y recordó a Melina— Voy a llamar a Meli.

—Siéntala en el sofá, Semir. —dijo el jefe.

Laine le miró con rencor y Taix dijo mientras sacaba el móvil—Está furiosa.

—¿No crees que es lógico? ¡Después de cómo os habéis comportado, creo que es lo más lógico del mundo! — gritó Semir sentándose a su lado.

Klina se acercó y se agachó a su lado— ¿Estás bien? No te preocupes por la niña. Está bien.

—Klina aléjate lentamente. — dijo Rohr muy serio llevando la mano a la pistola que tenía en el costado.

Su tía se levantó asombrada. Los otros xedarx estaban sentados en los taburetes de la península de la cocina mirando hacia ella fijamente con los brazos cruzados. La matarían si pudieran. Ya la habían juzgado antes de saber nada del asunto. Se apretó al costado de su marido sin darse cuenta y Semir la abrazó por los hombros.

—Creo que ha quedado más que demostrado que mi sobrina nunca ha hecho nada. Estáis predispuestos contra ella desde el principio. — dijo Ramir muy tenso— Sabía que no era buena idea volver. Ha sido pisar esta casa y buscarle problemas.

—Los problemas han llegado en cuanto ella ha puesto un pie en esta casa. —dijo Rohr muy serio.

Taix suspiró marcando el número de Melina. —¿Estáis bien? — preguntó angustiada en cuanto descolgó.

—Sí, todo bien, pero quédate en tu apartamento porque todavía tenemos que resolver algo.

Melina se quedó callada y Taix miró de reojo a Alón que estaba leyendo el pasado de Laine. Al ver su cara supo que volvían a tener problemas con Semir y que habían metido la pata de nuevo—Joder, acabo de perder a mi mejor amigo. — como Melina no decía nada frunció el ceño— ¿Preciosa? ¿Te duele la cabeza?

—Acabo de tener un presentimiento. Taix acabo de ver al hombre que intentó matarte en la cámara del consejo hace meses.

Taix entrecerró los ojos— ¿Qué quieres decir?

—Busca la conexión, amor. ¡Búscala o nos matarán a todos!

—Te llamo luego. —dijo fríamente volviéndose y mirando a los tíos de Laine. Sus pensamientos sólo trataban de los indignados que estaban por la situación que estaba pasando su sobrina. Miró a Alón

que movió la cabeza de un lado a otro. Parecía aliviado, pero a nadie le pasaba desapercibido que el problema seguía latente.

—Quitarle las esposas.

—¡Así que está claro que habéis metido la pata de nuevo! — gritó Semir mientras Taix se acercaba para quitarle las esposas a Laine. Pero al no verlas no podía introducir su código de seguridad.

Semir le empujó por el pecho—Apártate de mi mujer.

Taix levantó las manos en son de paz— Tranquilo amigo.

—¡Amigo y una mierda! ¡Joder, yo siempre he estado de vuestro lado! ¿Qué coño os pasa?

—Si no ha sido ella...— Rohr miró a Ramir y a Klina.

—¡Dejar a mis tíos en paz! — gritó furiosa levantándose del sofá—¡Os juro que como les hagáis daño os despellejo vivos!

A Jessica se le cortó el aliento al oír la furia en su voz y miró a los chicos. Incluso los xedarx de la cocina se habían levantado de sus butacas — Felicidades, chicos. Habéis conseguido que ahora sí sea peligrosa.

Taix muy tenso dio un paso atrás y Laine se echó a reír— ¿Me tienes miedo Taix? Puedes leer mi mente. ¿Sabes que pienso ahora?

—Nena, cálmate. — dijo Semir realmente preocupado.

—Claro, tus amigos pueden hacer lo que les dé la gana y tengo que mantenerme calladita y dejar que pisoteen a mi familia— dijo con rabia —He dejado que a mí me hagan lo que quieran, pero como toquen a mis tíos esta casa va a arder hasta los cimientos.

Alón se tensó sacando su arma— No nos amenes.

Laine se echó a reír y estaba tras Alón. Él se volvió sorprendido levantando el arma.

Semir sacó la suya y Jessica gritó— ¡Basta ya!

De repente las esposas cayeron al suelo y Taix las miró asombrado recogéndolas. Atónito vio que estaban abiertas— ¿Cómo lo ha hecho?

—¿Sabéis? Me he pasado gran parte de mi vida sola y lo único que me entretenía era mirar cosas por internet. He aprendido mucho como por ejemplo que ciertos sistemas se bloquean con un simple imán de nevera.

Todos se volvieron lentamente mirando alrededor porque ahora que tenía las manos libres era mucho más peligrosa. Un cuchillo salió volando de la cocina y se clavó en la mesa de café ante los sofás.

Semir se asustó— Nena. Por favor... cálmate.

Ella miró a su pareja. Le quería más que a nada, pero no podía vivir en su mundo. Lo había intentado y las dos veces no había durado allí ni veinticuatro horas. Una lágrima recorrió su mejilla—

Somos de mundos distintos Semir. Nunca me aceptarán.

—¡Nos iremos!

—No voy a dejar que juzguen a mi niña como lo hacen conmigo y contigo somos visibles.

Semir palideció— ¿Qué estás diciendo? Miró a su alrededor. ¡Cielo, sé que estás disgustada, pero lo solucionaremos!

—Ha sido culpa nuestra. —dijo Rem— No volverá a pasar.

—Sí que volverá a pasar. —se volvieron hacia el ascensor y su tío dijo— No puedes irte de nuevo, mi niña.

Cuando no respondió Semir corrió hasta la guardería y tocó el interior de las dos cunas que había allí. Desesperado al ver que estaban vacías salió mirando a su alrededor— ¿Laine?

Los ojos de Jessica se llenaron de lágrimas y se tapó la boca al ver el dolor reflejado en su cara.

—¡Laine! — gritó poniéndoles los pelos de punta. Corrió hasta las escaleras y la alarma volvió a sonar.

Rem miró a Alón— Ha salido de la casa.

El jefe miró a los tíos que se abrazaban mientras la tía lloraba desconsolada— Ahora vamos a averiguar quién ha hecho esa llamada y cuál era su objetivo.

Fríamente se acercó a ellos y miró a los ojos Ramir. Vio su vida desde que se había casado.

Presenció como su cuñada gritaba histérica cuando Laine había desaparecido siendo un bebé y como se habían hecho cargo de ella. Como la querían y sabía que darían la vida por ella. Incluso sintió la felicidad que sintió al nacer Kristal. Como había dicho Rohr, ellos no se habían movido del salón en toda la tarde.

Se volvió hacia Taix —No tenemos nada.

Semir entró corriendo y al ver a Rohr gritó furioso tirándose sobre él— ¡Te voy a matar cabrón!

¡He perdido a mi familia!

Rohr miró sus ojos —Ha sido ella.

—¡Muérete! — le escupió en la cara y se apartó de malos modos. Fue hasta la puerta y la abrió con rabia— ¡Por mí podéis iros todos a la mierda! — salió dando un portazo y Jessica se echó a llorar.

Ylei la abrazó mientras los xedarx se miraban impotentes— Seguimos igual que al principio— dijo Rohr frustrado.

—¡Cierra el pico, Rohr! — gritó Rem—¡Has destrozado la familia!

Taix apretó los puños y miró a los tíos— Deben irse.

—¡Taix! — dijo indignada Jessica— ¡Klina acaba de perder a su sobrina! ¡A su hija! ¿Qué os pasa a todos? ¿Os habéis vuelto locos?

Olox se echó a llorar con fuerza y Alón apretó los puños al recordar que su hijo acabada de perder a su pareja. Jessica palideció— ¡Oh, Dios mío!

—Rem, revisa los sistemas de seguridad. — dijo Alón— Y cambia las claves de acceso.

Por primera vez desde que conocía a Alón no estaba de acuerdo con lo que estaba pasando y se le notó en la cara. Dudó y Alón enderezó la espalda molesto— Ahora.

Rem fue hasta el ascensor a regañadientes mientras los tíos iban hacia la puerta. Klina no dejaba de llorar y Taix se les quedó mirando. En cuanto salieron sin decir una sola palabra Taix miró a Alón—

Melina dice que ha visto la cara del invisible que secuestro a Jessica. Que descubra la conexión o moriremos todos.

Rohr se tensó— Ya sabía yo que había algo raro en todo esto.

Jessica negó con la cabeza— ¡He hablado con ella a solas y es buena persona! ¡Puede que seáis superiores a los humanos en muchos aspectos, pero tenéis un corazón de piedra! ¡Me alegro de ser humana! ¡Al menos nosotros nos dejamos llevar por los sentimientos, aunque metamos la pata! — gritó antes de salir corriendo.

Alón cerró los ojos sabiendo que aquello no solo había destrozado la casa había abierto una grieta en su matrimonio. Jessica lo había dejado todo para ser la esposa de un xedarx y sabía que dudaba en ese momento si él hubiera hecho lo mismo por su comportamiento con Laine.

Rem se sentó ante los ordenadores y sin tocar el teclado las imágenes se sucedieron una tras otra.

Sabía que tenía que haber algo porque si no todo aquello no tenía ningún sentido. ¿Para qué fingir un ataque a la casa si no era para comprobar todos sus sistemas de seguridad?

## Capítulo 10

Después de una hora incluso vio como Laine en el poco tiempo que había tenido había mejorado ciertas cosas. Estaba impresionado por su actitud para la programación y el sistema de reconocimiento de voz era perfecto en el momento de un ataque. Desde allí podían controlar toda la casa.

Alón entró en la sala y se dejó caer en una de las sillas— Joder, dime que tienes algo que demuestre que Laine es una auténtica bruja.

Rem se volvió lentamente en su silla— Ha mejorado el sistema. Incluso ha puesto varios cortafuegos para evitar que se vuelva a colar alguien en el sistema como ella lo hizo en el pasado.

—Esto es ...

—¿Sabes que lo que ha hecho Rohr ha destrozado a esta familia? ¿Por qué no lo has impedido?

—¡Porque tenía razón! — Alón le miró fijamente— ¡Puede que lo hayas olvidado, pero somos xedarx! ¡Tenemos una misión!

—Olvidaste tu misión al proteger a Jessica y nosotros te apoyamos. Lo que pasa es que sigues protegiendo a tu mujer y te importa una mierda los sentimientos de los demás.

Alón palideció al escucharle—Eso no es cierto.

—Me preguntó cómo me comportaría yo si me ocurriera lo mismo que a Semir. — dijo fríamente

— Si me hubiera encontrado a mi pareja en esa fría celda llorando y aterrorizada. Joder, os hubiera pegado un tiro a todos.

Alón salió de la sala de reuniones pegando un puñetazo que dejó un boquete en la puerta.

Taix entró unos minutos después y se sentó al lado de Rem. —¿Cómo está Melina? — preguntó sin dejar de mirar las pantallas. —su amigo sonrió— Me alegro mucho, amigo.

Al escuchar esa palabra Taix perdió la sonrisa— Me pregunto dónde iría.

Rem le miró— ¿Hablas de Semir? — al ver como asentía dijo— Me imagino que estará buscando a su mujer y a su hija como un loco. — suspiró pasándose la mano por el cabello— Me parece irreal todo lo que está pasando.

—Hay una conexión entre lo que está pasando y el invisible que me traspasó. —Rem entrecerró los ojos— Tenemos que encontrar esa conexión para descubrir lo que está pasando.

—¿Crees que no eliminamos a todos los implicados?

—¿Y si no eran sólo una célula los que intentaban hacerse con el control de los humanos? ¿Y si había más células y sólo eliminamos a una? Puede que el nieto de Mirus se desviara de su función intentando evitar la reproducción con humanos y los demás se mantuvieran en la sombra. Es una posibilidad.

—¿Y qué tiene que ver Laine en todo esto? ¿Quién hizo la llamada?

—Fue ella— dijo Rohr desde la puerta— Estoy seguro. Los demás no se movieron del salón.

—¿Qué hizo ella esas tres horas? — preguntó Taix.

—Revisa las grabaciones. — dijo Rohr sentándose en una esquina de la mesa. —Rem se resistía porque podía ver algo íntimo y se negaba— Hazlo. Es la única manera de saber qué está ocurriendo.

Se volvió lentamente hacia el ordenador y abrió el programa de video vigilancia. Vio a Jessica hablando con Laine. En cuanto Jessica salió del apartamento, Laine fue hasta la habitación de Semir dejando a la niña sobre la cama rodeada de dos almohadas. Sonriendo fue hasta el vestidor y vio como tocaba con adoración la ropa de su pareja. Incluso cogió un jersey y aspiró su aroma. También fue hasta el baño y afortunadamente la cámara no enfocaba el inodoro. Después fue hasta la cama y se tumbó al lado de su hija. Le acarició la espalda un rato y vieron como poco a poco los ojos de Laine se fueron

cerrando.

—¡Estupendo! ¡Se quedó dormida! — Taix furioso se levantó estampando la silla contra la pared.

Rem observó la imagen de Laine dormida y avanzó la imagen hasta que se sentó en la cama asustada mirando a su hija. La niña había desaparecido y Laine gritó desgarrada al darse cuenta que no estaba. Al tocar la cama y sentir su cuerpo lloró desgarrada antes de desaparecer también.

Rohr frunció el ceño viendo la hora. —¿Esa es la hora en que saltó la alarma?

—Sí.

—Parece más preocupada porque la niña es invisible que porque ataquen la casa.

—Creo que es lógico. — dijo Rem molesto— Sobre todo teniendo en cuenta la vida que ha llevado.

—Vuelve a poner las imágenes de ella dormida.

Rem lo hizo y se levantó diciendo— Voy a tomar algo.

Rohr se sentó en su silla y Taix dijo— ¿Qué quieres demostrar?

—Que aquí pasa algo raro. Desde que apareció Laine todo va mal y quiero saber por qué. Tengo la sensación de que ella ha sido el detonante de todo y esa idea no deja de rondarme por la cabeza. — le miró a los ojos— Sé que creéis que soy un cabrón insensible, pero pasaré por encima de quien sea para proteger a los míos.

Taix lo entendió, pero entendía más a Semir, sobre todo ahora que tenía a Melina. Si alguien le hiciera daño de esa manera estaría muerto.

Taix cogió unas cervezas de la nevera y se sentó a su lado observándola dormir. Bebió de la boca del botellín mirando la pantalla y frunció el ceño— Dale hacia atrás.

—¿Has visto algo? — preguntó Rohr.

—Dale hacia atrás. He escuchado algo.

Rohr miró el teclado retrocediendo la imagen unos minutos. Taix se acercó a la pantalla y susurró

— ¡Joder!

—¿Qué pasa?

Taix veía como los ojos se movían de un lado a otro detrás de sus párpados. Asombrado Taix se levantó de la silla mirando la pantalla y se volvió hacia Rohr— Llama a Alón. Llámalos a todos.

Unos minutos después toda la familia se sentaba en las sillas rodeando la enorme mesa— ¿Qué pasa? Tengo mucho que hacer — dijo Ylei molesta.

—Sólo serán unos minutos. — dijo Taix preocupado— He descubierto quien ha hecho la llamada y os va a sorprender.

Alón se sentó en la cabecera, pero cuando miró a Jessica apretó los labios al ver que estaba muy enfadada con él.

La imagen de Laine durmiendo la indignó— ¿Qué pasa? ¿Nos observáis mientras dormimos? — miró a Alón— ¡Espero que no nos observen mientras estamos haciendo el amor!

Alón miró asombrado a sus hombres que exclamaron ofendidos— ¡Claro que no!

—¡Quiero esa cámara fuera de mi habitación! — gritó furiosa.

Todos se hicieron los locos —Es cuestión de seguridad. Jessi siéntate. —dijo su marido.

—En este momento hasta pediría el divorcio.

—Cielo, que no se te vaya la cabeza.

Jessica jadeó indignada— Esta me la vas a pagar.

—Estoy seguro. — miró a sus hombres— ¿Queréis terminar de una vez antes de que mi matrimonio se vaya a la mierda? —Jessica le pegó una patada bajo la mesa y gruñó tocándose la rodilla

— No te volveré a comprar zapatos, preciosa.

—No te digo donde te los puedes meter.

Taix reprimió una sonrisa— ¿Puedo empezar?

—Por favor— respondió Jessica irónica.

—He descubierto la conexión de la que hablaba Melina y qué es lo que ha pasado.

—Mi niño, qué listo es— dijo Ylei orgullosa. La antigua niñera se levantó y le besó en la mejilla sonrojándolo.

—Li, siéntate. — dijo poniendo los ojos en blanco.

Jessica soltó una risita y Li le guiñó un ojo sabiendo lo que le fastidiaba.

—Al grano— dijo Rohr impaciente por enterarse— Fue ella, ¿verdad?

—Pues no.

Todos se quedaron de piedra— Al menos no conscientemente.

—¿Y eso qué coño quiere decir? — preguntó Alón.

Taix señaló la pantalla— Vosotros veis a Laine durmiendo, pero yo estoy escuchando la voz de un hombre diciéndole lo que tiene que hacer con insistencia.

Todos se quedaron con la boca abierta— ¿Qué quieres decir? ¿Hay otro invisible con ella? —

preguntó Alón sacando su arma—¿Está aún en la casa?

—No. Es ella reviviendo un sueño.

—No entiendo una mierda. — dijo Rohr frustrado— ¡Explícate joder!

—¿No os parecía raro que Laine no hubiera salido de casa nunca? Rechazada por sus padres horrorizados porque habían tenido una invisible, en lugar de intentar que tuviera una vida normal, la educaron en casa. ¿Por qué esos padres tenían tanto miedo de ella?

Miró a todos los de la mesa— Tenía un tío que era ladrón de bancos y escucharon otras historias.

Tenían miedo. —dijo Rem.

—Sí, pero por historias de fuera, no dejas de querer un hijo hasta el punto de que piensas en deshacerte de él cuándo todavía nadie sabe que lo tienes. Nos lo dijo su tía, pensaron en deshacerse de ella y no lo pudieron permitir. ¿Por qué?

—Porque saben lo que es— dijo Jessica. — Porque lo habían vivido antes y no soportaban repetir la experiencia.

—Exacto.

Todos se quedaron sin aliento— ¿Qué estás diciendo? ¿Qué Laine tiene una hermana? — preguntó Rohr asombrado.

—No, tenía un hermano. —todos se quedaron con la boca abierta— Estaba deseando ver esas caras. Laine es la hermana pequeña de nuestro querido Reihrs, que era aún más retorcido de lo que pensáis. Sus tíos rompieron todo contacto con su familia diciéndole a Laine la verdad, que no la querían para que ella no quisiera ni verles. Pero su familia sí que sabía que ella existía. Reihrs tenía conocimiento de que tenía una hermana con su mismo poder y sabía que vivía encerrada en una casa sin contacto

con nadie, así que empezó a visitarla por las noches.

—Oh, Dios mío. —susurró Jessica.

—En sueños le hablaba de nosotros. De cómo tenía que odiarnos y qué hacer para destruirnos.

También le decía que ella era superior a los demás y que su poder era infinito si no la descubríamos.

Esos sueños provocaron que llevara mejor su encierro porque no le provocaban aspiraciones de salir al exterior.

—También provocaron que huyera de Semir a pesar de la atracción que sentía por él. —dijo Rem

— Pero... no imaginó que su pareja sería un xedarx y que ella no reaccionaría como se esperaba.

—Conscientemente no. Ella protegerá a Semir por encima de todo, incluso de sí misma, pero inconscientemente hace cosas de las que no se da cuenta.

—¿Cómo qué?

—Como programar la alarma para que suene a determinada hora o bajar al garaje y llamar a otro xedarx para que intenten entrar en la casa. Así comprobó todos los sistemas de seguridad en caso de un ataque. Encontrar el teléfono de Sanorix no sería difícil para ella. Por eso cuando Alón leyó su mente no encontró nada porque no es consciente de hacer esas cosas.

—¿Ella ha provocado los atentados? — preguntó Alón muy tenso.

—Ahí viene lo mejor. Porque Laine dijo que había visto a dos xedarx a la salida del edificio de Times Square, pero estoy seguro que no eran xedarx.

—Ella vio a lo que más temía. —dijo Jessica.

—Exacto. Huyó de ellos como huyó de Semir hasta que ya no pudo más. Y nuestro comportamiento la ha hecho huir de nuevo.

—Pero no se ha vengado. — dijo Rem— Sólo huye y hace cosas incomprensibles.

Taix sonrió— Incomprensibles para ti. Ella piensa que somos unos inútiles y protege a lo que más quiere. Por eso comprobó el sistema. Y encontró fallos. Y no solo eso, sino que los corrigió. Toda su vida una voz le ha dicho al oído que somos el mal y nos hemos comportado como tal. Además, ha tenido a su hija y el pánico la invadió al ver que era como ella.

—Protege a la niña de nosotros. Incluso de Semir, que para ella no la protege lo suficiente. —

dijo Rohr.

—Lo que tenemos que descubrir es a quien vio salir del edificio de Times Square. —dijo Jessica mirándolos satisfecha—Y para eso hay que encontrarla.

—Eso es algo que también rondaba mi cabeza. ¿Por qué se dejó coger la otra vez? — preguntó Taix mirando a Rem— Porque sabes que se dejó coger.

—Su embarazo la hizo vulnerable y necesitaba a Semir. Pero eso ya no funcionará.

—Pero protegería a Semir o a sus tíos— dijo Alón con los ojos entrecerrados.

—Dejemos a sus tíos aparte. —Jessica miró furiosa a su marido— ¡Ya han pasado bastante!

—Yo estoy más de acuerdo con amenazar a Semir. Tiene más aguante. — dijo Ylei.

—Exacto. Ahora tenemos que retenerle y hacer que ella se entere de que le tenemos. — dijo Taix

— Eso será difícil porque no sabemos cómo ponernos en contacto con ella, pero sobre todo será peligroso.

—Muy peligroso— advirtió Rem— Está programada para odiarnos y si amenazamos a Semir como ha dicho antes, nos despellejará vivos.

—Pues es hora que demostréis vuestro entrenamiento porque quiero a Laine de vuelta —dijo Jessica levantándose como una reina saliendo de la sala de reuniones.

—Ya habéis oído a mi mujer. —dijo Alón divertido.

—¿Creéis que las personas que más teme tienen que ver algo con los atentados?

—Sí. —dijo Taix convencido— Ellos son los que han puesto las bombas. Es mucha casualidad que esas personas salieran de ese edificio justo en ese momento.

—También es mucha casualidad que ella estuviera allí. —dijo Ylei levantándose de la silla dejándolos con la duda dentro.

—Esta mujer siempre sembrando dudas—dijo Rem exasperado.

Taix sonrió— Recuerda que suele tener razón. Aunque en este caso sí que creo que fue una casualidad. Pero la necesito aquí para leer sus sueños. Descubriremos mucho escuchando a ese psicópata.

Alón entrecerró los ojos— Estoy de acuerdo. Buscar a Semir. Le quiero en casa antes de veinticuatro horas.

Todos asintieron viéndole salir.

Taix encontró a su amigo emborrachándose en un bar de mala muerte tres días después y la verdad, fue pura casualidad. Tenía barba y los ojos rojos de no haber dormido nada. Estaba hecho una mierda y borracho como una cuba. Algo realmente peligroso para ellos. Sentado en una mesa tenía una estructura hecha con palillos totalmente imposible lo que indicaba que le daba igual mostrar sus

poderes ante los demás, sin importarle su cuello en absoluto. Se sentó a su lado y pidió un whisky. Semir no le miró en ningún momento colocando otro palillo en lo alto de la estructura.

—¿No la has encontrado?

—Muérete. —farfulló con la voz ronca. Furioso les dio un golpe a los palillos dejándolos caer sobre el suelo. Le miró con ganas de matarle— ¿Qué coño haces aquí?

—Buscarte. Estaba preocupado.

—¿Preocupado por mí? ¿O preocupado porque no tenéis una mierda y todavía queréis torturar a mi mujer?

Taix sonrió sin ganas— Entiendo que te sientas así.

—No entiendes nada. ¿Sabes que fue ella la que me convenció para que volviera? Porque era mi vida ser xedarx. Y me he dado cuenta que ella es mi vida y la he perdido por gilipollas. Y a mi hija. — se pasó la mano por los ojos —Joder, he perdido a mi hija.

—¿Quieres recuperarlas?

Semir levantó la vista de inmediato—¿Qué plan retorcido se os ha ocurrido ahora?

—La necesitamos. —dijo decidiendo ser sincero esperando que colaborara— Necesitamos lo que sabe.

—¡Ella no sabe nada! ¡Dejarla en paz! — gritó exaltado provocando que les miraran.

—Vámonos de aquí. Tienes que saber los hechos. Después juzga por ti mismo— se levantó dejando cincuenta pavos sobre la mesa y salió del local. Semir se levantó también furioso porque empezaban de nuevo y salió tras él hasta un callejón donde Taix había dejado su moto.

Taix sonrió porque le había seguido— Mantén la mente abierta y escúchame hasta el final antes de decidir.

—¡Suéltalo de una jodida vez!

Le contó todo lo que había averiguado y Semir se quedó con la boca abierta. —Pero tú fuiste a casa de sus auténticos padres cuando sucedió todo. ¡Les interrogasteis! ¿Cómo no los relacionaste con ellos?

—¡Ni me fijé en las fotos de la chimenea! ¡Al principio era una visita de rigor para el censo de los vilox! ¡Sólo fue cuando escuché la voz en los sueños de Laine cuando relacioné su parentesco!

Semir se tambaleó y se apoyó en la pared de ladrillo— Las cosas que le habrá inculcado ese desequilibrado. ¿Y si ella puso las bombas? — el terror le recorrió. Terror a perderla para siempre.

—Tienes que ayudarnos. Tenemos que encontrarla para saber lo que ocurre.

Semir se pasó una mano por la frente y asintió.

Taix le palmeó la espalda— Vamos a casa, amigo. Lo solucionaremos.

Rem trabajaba como un loco para encontrar una pista de Laine. Decidió después de una noche sin dormir ir a darse una ducha cuando vio en el monitor como entraban en la casa Semir y Taix. Suspiró de alivio al ver a su amigo y llamó a Alón y Rohr. Bajó al salón y Semir se estaba tomando una taza de café mirando el vacío sentado en su sitio de la mesa del comedor. Rem se sentó en su sitio después de servirse y miró a Taix sonriendo— Veo que le has encontrado.

—Fue pura casualidad, te lo aseguro.

Asintió antes de beber y miró a Semir que seguía sin levantar la vista. Rem dejó la taza sobre la mesa — No te preocupes, amigo. La encontraremos y volverá contigo.

Los ojos de Semir se llenaron de lágrimas y cerró los ojos con fuerza. Ver a su amigo de esa manera fue un golpe enorme para ellos. Estaba totalmente hundido. Alón y Rohr entraron en el salón. Su jefe se puso la camiseta gris que llevaba en la mano mirando a Semir. Preocupado por él le apretó el hombro antes de sentarse en la cabecera— Bien, ahora que le tenemos aquí, ¿qué hacemos para sacar a Laine a la luz?

Laine estaba dando al biberón a su hija sentada en el sofá y levantó la vista hacia el monitor de su televisor. Hablaban de un accidente que había habido en el puente de Brooklyn en el que la vida de un hombre pendía de un hilo. Al parecer una camioneta de reparto le había adelantado cortándole el paso y

él al intentar evitarlo había terminado con el coche sujetándose únicamente con las ruedas traseras sobre el puente. A Laine se le cortó el aliento al ver la posición del coche. Era prácticamente imposible que ese coche se mantuviera sobre el puente. El hombre que estaba en el interior del coche al parecer estaba inconsciente. Frunció el ceño e inclinó la cabeza hacia la derecha para ver bien la cara del hombre y cuando el presentador dijo que el coche llevaba en esa posición veinte minutos y no sabía cuánto iba a resistir chasqueó la lengua. Levantó una ceja comiéndose a Semir con los ojos y cogió su móvil. Era un móvil irrastreable que se había preocupado de encontrar para casos como esos. Pulsó un botón y se colocó el teléfono a la oreja sin dejar de mirar la pantalla.

—¿Diga? — gritó la voz de Alón. El ruido que tenía a su alrededor, helicóptero incluido, indicaba que estaba en el puente. Realmente eran idiotas.

—Dile a Rohr que como suelte a mi hombre y se haga daño, le saco los ojos. —dijo fríamente.

—¡Laine! ¡Necesitamos que vuelvas!

—¡Que te den! — colgó el teléfono y lo tiró sobre el sofá antes de mirar a su niña que apartó la boquita del biberón— ¿No quieres más, mi amor? Sí, papá también me ha quitado el apetito. — La besó en la frente antes de colocársela en el hombro acariciándole la espalda viendo como un bombero enganchaba un cable en el capó del coche y con el camión de bomberos sacaron el coche. Todos aplaudían y vio que dos vilox se acercaban a su hombre continuando con la charada como si fueran a meterle en una ambulancia. Cuando vio que Alón se acercaba a él y que Semir abría los ojos

cabreado casi se le escapa la risa. Las palabras de Alón, diciendo que necesitamos que volviera la hicieron morderse el labio inferior. Menuda tontería. Querían que volviera por Semir, pero era mejor así para todos. Ni discusiones, ni disgustos, ni retenerla más en aquel horrible sitio. Su hija eructó y ella sonrió levantándose para llevarla a su cuna.

Dos días después estaba paseando con la niña por Central Park. Se había abrigado bien porque ya empezaba a hacer frío y comprobó que la niña también lo estuviera. Al levantar la vista agachó la mirada asustada porque vio a los dos xedarx que había visto salir del edificio de Times Square. Hablaban caminando a toda prisa y ella se agachó haciendo que buscaba algo bajo el carrito cuando pasaron a su lado. Menos mal que había controlado su invisibilidad. Decidida les siguió lentamente sin llamar la atención. Les vio saludar a un portero en Park Avenue y ella miró el edificio porque como se había comportado ese portero era como les conociera. ¿Vivirían allí? Era un barrio muy lujoso para vivir allí.

Hizo que miraba un escaparate de una joyería cuando vio un anillo precioso. Su diamante central estaba cortado como una estrella y su diseño era increíble. Sería el anillo de compromiso perfecto e hizo una mueca por la desilusión que la recorrió. Sabía que para Semir era una tontería lo de la boda, aunque a ella siempre le había hecho ilusión. Veía un programa de televisión donde las novias y sus familiares elegían el vestido de novia perfecto y siempre lloraba. No podía evitarlo. Otro sueño inútil. Se volvió mirando a su hija y dijo. — ¿Deberíamos llamar a papá?

La niña soltó un gorgorito— Sí, ¿verdad?

Ella se alejó sin saber que uno de los xedarx la observaba desde una de las ventanas.

Al llegar a casa chasqueó la lengua al ver el coche de Alón ante su edificio— Al parecer Rem ha localizado el teléfono. Menuda lata.

Miró a su alrededor y cruzó la calle entrando en una cafetería. Se moría por ver a Semir y suponía que estaba allí, pero después de una hora todavía no habían salido y ella tenía que darle de comer a su hija. Se levantó con intención de irse cuando se le cortó el aliento al ver a uno de los xedarx que había seguido al otro lado de la calle observándola. Tembló cuando le vio cruzar la calle y entrar en el local.

Sin moverse le miraba con los ojos como platos acercarse a su mesa y sonrió— Hola Laine.

Se tensó con fuerza— ¿Me conoces? ¿Sabes quién soy?

Aterrada apretó el asa del carrito intentado con todas sus fuerzas que el terror no la invisibilizara.

El xedarx sonrió— Sí, veo que sabes quién soy. Te necesitamos. Ya es hora de que entres en acción.

—No sé de qué me habla.

—¿Recuerdas a Reihrs? ¿Recuerdas a tu hermano?

Laine palideció— Yo no tengo hermanos.

—Tienes una misión y ya va siendo hora de que te aportes tu parte. —el xedarx miró su carrito—

Eres muy valiosa en este momento y harás lo que se te dice. Tenemos a Klina y a Ramir. ¿Quieres que mueran?

Pálida como la nieve negó con la cabeza— Cumple tu misión.

—¿Qué misión?

Él puso las palmas de las manos sobre la mesa y la miró a los ojos— Mátales a todos. Tienes que vengar a los caídos. Mátales.

Sus ojos se llenaron de lágrimas— No puedo hacer eso. No lo haré.

Él se acercó más— Como no lo hagas, tus tíos van a sufrir mucho. — ella se estremeció— Y no solo eso. Esos traidores a la raza morirán igualmente y habrán sufrido en vano. —miró de reojo el carrito

— Tu hija sufrirá las consecuencias de la traición a tu sangre. Eso te lo juro. —se incorporó sonriendo mientras las miraba con sus fríos ojos negros— Tenemos planes y el jefe de los xedarx nos ha puesto una piedra enorme en el camino. Elimínala.

—¿Te refieres a Jessica?

—La humana ahora solo es un escollo más. Elimínalos a todos. Sabes cómo.

Negó con la cabeza y él frunció el ceño al oírla decir— No lo sé.

—Claro que lo sabes. Reihrs invirtió mucho tiempo en ti. Haz tu trabajo, Laonarix. — al escuchar ese nombre se le cortó el aliento y el xedarx se dio la vuelta saliendo del local. Allí sentada perdió la noción del tiempo mientras miles de imágenes aparecían en su mente. Conversaciones con un hombre que sabía que era su hermano y siempre la llamaba Laonarix. Fue el llanto del bebé lo que la sobresaltó cuando estaban fabricando una bomba y miró sorprendida al bebé. Como una autómatas salió de la cafetería dejando veinte pavos sobre la mesa y empujando el carrito hasta su edificio entró como si la rodeara una nebulosa. Rem estaba en el hall, pero ella pasó ante él como si no le viera. Asombrado se

metió en el ascensor con ella y cuando pulsó el cuarto ella ni le miró. Parecía ida y Rem se preocupó.

Cuando llegó a su casa abrió la puerta mentalmente. Semir sentado en el sofá mientras Alón miraba por la ventana se iba a levantar, pero al ver su expresión se quedó quieto y cuando Rem les gritó mentalmente que no se movieran, ninguno de los dos se movieron un milímetro. Laine dejó el carrito en medio del salón y fue hasta la cocina donde Rem vio como abría el armario inferior del fregadero y empezó a sacar garrafas de amoníaco dejándolas sobre la mesa de la cocina. Abrió un cajón de la cocina y sacó diez temporizadores. Ante sus ojos sacó todos los ingredientes necesarios para fabricar diez bombas y lentamente comenzó a hacerlas dejando a Rem con la boca abierta. Semir estaba tras Rem y cerró los ojos sabiendo que acababa de perder a su mujer. Aquello era una sentencia de muerte.

Rem se volvió y le dijo mentalmente— “Está como hipnotizada”

—“Semir, despiértala antes de que nos haga volar a todos” — dijo Alón muy serio.

Semir asintió y Rem se apartó de la puerta para dejarle pasar. Laine concentrada en colocar uno de los temporizadores ni se movió. Y cuando apartó las manos para coger otro temporizador Semir la abrazó con fuerza evitando que pudiera mover los brazos. Ella ni se inmutó y Semir cerró los ojos enterrando su cara en su cabello negro y aspirando su aroma— Vuelve conmigo, mi amor. — susurró angustiado—Vuelve a mí.

Como si estuviera prisionera de sus propios pensamientos ni se movió, pero una lágrima recorrió su mejilla.

— Nos la llevamos. Rem deshazte de eso.

—Sí, jefe. No es consciente de lo que hace. — dijo su amigo preocupado.

Alón apretó los labios sin querer hablar del asunto ante Semir, que ya había pasado por bastante.

—Volvamos a casa. Taix tiene que trabajar con ella.

Semir la cogió en brazos y mientras Alón se encargaba de Kristal, él la sacaba de la casa.

Laine no abrió la boca en todo el camino mientras Semir acariciaba su espalda. Cuando llegaron al salón Jessica e Ylei sonrieron al verla, pero cuando se dieron cuenta que ella no las veía perdieron la sonrisa poco a poco— ¿Qué ocurre Alón?

—Cielo, encárgate de la niña. Tiene hambre.

Semir soltó a Laine durante un segundo y ella para su sorpresa fue hasta la cocina. Iba a detenerla cuando Alón le cogió del brazo. Abrió la puerta de debajo del fregadero y sacó los ingredientes de nuevo rebuscando por toda la cocina. Como no tenía temporizador se subió a uno de los taburetes para descolgar el reloj de cocina que había colgado en la pared— Es insistente. — dijo Rem divertido.

—Cierra la boca.

—¿Está haciendo lo que creo que está haciendo? — preguntó Jessica alarmada con Kristal en brazos.

—Es de piñón fijo. —dijo Alón sonriendo.

—¡Joder, no tiene gracia! — Semir fue hasta ella y la cogió de nuevo apartándola de la cocina para sentarla en uno de los sofás. Se acuclilló a su lado y le cogió las manos con intención de despertarla.

—¡No! — exclamó Rem— Deja que Taix la lea.

Semir apretó los labios y sentándose a su lado miró a sus amigos— Esta no es mi mujer.

—Lo sabemos, Semir—dijo Jessica— Es evidente que no sabe lo que hace.

—Ahora hay que averiguar si lo ha hecho antes y qué ha provocado esto. — dijo Rem.

En ese momento Taix salió del ascensor. Alón levantó una ceja al ver su cabello revuelto—

¿Melina está en casa?

—Estoy de luna de miel, jefe.

Jessica soltó una risita y pasó hacia la cocina para coger la leche— Alguien puedo colocar el reloj en su sitio.

El reloj voló hasta la pared colgándose en su sitio y todo lo demás volvió a sus cajones y armarios antes de darse cuenta.

Taix se acercó a Laine y sonrió— Al parecer está en otro mundo.

—Amigo...— advirtió Semir con la mirada.

—Tranquilo, déjame ver qué se le pasa por la cabeza.

Se sentó en la mesa de café ante ella y la miró fijamente. Miles de imágenes aparecieron en la mente de Taix como si le golpearan con un bate en la cabeza y del impulso cayó hacia atrás sobresaltándolos a todos— ¡Joder! — exclamó tocándose la frente mientras Rem le ayudaba a incorporarse.

—¿Qué ocurre? — preguntó Alón. Señaló a su esposa y le dijo— Cielo, sube a casa.

Jessica con la niña en brazos fue directamente hacia el ascensor.

—Mierda. — dijo Taix tambaleándose cuando Rem le levantó. Su amigo le cogió por el brazo.

—¿Estás bien?

—Es que ha sido tanta información de golpe que casi me noquea. Dame un momento.

Semir miró a Alón preocupado— Tranquilo, amigo. Lo resolveremos.

—Has visto lo mismo que yo. Deja que la saque del país. Te juro que no volverá.

Alón negó con la cabeza— No podemos dejar que hagas eso. Y lo sabes.

Semir abrazó a su mujer que ni sentía ni padecía. Taix volvió a sentarse ante ella— Bien, vamos allá.

—¿Estás seguro?

—Ahora sé a lo que me voy a enfrentar. — miró a Laine y Taix tensó todos los músculos de su cuello con fuerza sujetándose a la mesa. Alón observando se cruzó de brazos.

Después de unos minutos Taix se desligó agotado relajándose y respirando agitadamente. Levantó la vista y sus ojos dorados miraron a Semir. —Tenemos un problema muy serio.

—Fue ella, ¿verdad? Ella mató a todas esas personas.

Taix se pasó las manos por la cara intentando despejarse— Todavía no lo sé.

—¿Qué has visto? — preguntó Alón.

Taix se levantó lentamente volviéndose hacia su jefe— ¿Sabéis la cantidad de información que tiene dentro? ¡El hijo de puta de Reihrs incluso le metió horarios de autobuses y de aviones!

—Dios mío.

—Es el arma perfecta. Puede fabricar una bomba con cualquier cosa y le mostraron millones de posibles objetivos. Y no sólo eso. La han instruido en cientos de diferentes formas de matar.

—¿Cuál era el fin de todo esto? — preguntó Rem.

—Nosotros. No nosotros específicamente, pero cualquier xedarx. Esos eran los objetivos.

—¿Qué ha provocado esto? — preguntó Semir acariciando la espalda de su esposa.

—La han programado y cuando ha escuchado algo que le ha recordado su misión se ha puesto en marcha. Así de simple.

—¿Cómo hacemos que vuelva?

Taix se acercó y golpeó con fuerza a Laine. Semir saltó sobre Taix tirándolo sobre la mesa de centro que se rompió en mil pedazos. Alón y Rem lo cogieron de los brazos mientras Taix se cubría.

—¿Semir?

Su hombre se volvió mientras ella miraba a los xedarx con los ojos como platos— ¿Me habéis dejado inconsciente? ¿Me habéis golpeado? — preguntó indignada.

Semir levantó una mano— ¡Nena, no te pongas nerviosa! ¡No desaparezcas!

Rem sin perder el tiempo la cogió por el brazo y le inyectó algo con una especie de pistola—

Uyyy. — dijo ella porque le había dolido.

—Semir...— advirtió Alón cuando le vio levantarse con ganas de tirarse sobre Rem— Sabías que iba a pasar esto.

Semir apretó las mandíbulas con fuerza reteniéndose y ella parpadeó— ¿Qué hago aquí? ¿Dónde está Kristal? — empezó a exaltarse preocupada—¿Cómo me habéis traído?

Si cuerpo se empezó a difuminar y todos vieron cómo se levantaba, pero cuando desapareció su cuerpo sus venas se veían perfectamente. Asombrada vio que tenían un color verde brillante— ¿Qué me habéis puesto?

—Se utiliza en los contrastes médicos. —dijo Rem — Su efecto pasará en unas horas. No te preocupes.

Ella entrecerró los ojos volviéndose a su hombre— ¿Qué está ocurriendo?

Semir miró de reojo a Alón que asintió— ¿Le estás consultando a tu jefe? — preguntó furiosa.

—Nena, siéntate. Tenemos que hablar.

—¿Por qué no me dejáis en paz? ¡Yo no he hecho nada!

—Sí que lo has hecho.

A ella se le cortó el aliento porque pensara eso de ella— ¿Qué estás diciendo?

—Lo he visto con mis propios ojos. —la cogió por los brazos sentándola en el sofá. Para todo el mundo fue patente que Semir estaba de los nervios— Taix cuéntaselo tú. Yo no me siento capaz.

Taix apretó los labios —Laine, ¿alguien te ha contado alguna vez quién intentó matar a Jessica cuando estaba embarazada?

Ella se tensó con fuerza y enderezó la espalda— Sé que la intentaron matar y que los mismos hombres mataron a Naurx.

—Al miembro del consejo lo mató un invisible. Se llamaba Reihrs.

Todos esperaron su reacción, pero al no haber ninguna Taix continuó sentándose en el sillón a su lado— Reihrs era tu hermano, Laine.

Laine miró a Semir incrédula y su pareja asintió— Taix lo ha leído en tu mente.

—¿Cómo voy a tener un hermano? Eso es imposible.

—Durante años, yo diría que, desde tu adolescencia, te visitaba por las noches y te instruía.

—¿Habéis perdido la cabeza? ¡No tengo hermanos! — se levantó muy nerviosa pasándose la mano por la cabeza— ¡Hablar con mis tíos!

—Tus tíos ya han confesado, Laine.

Les miró atónita— Tus padres habían tenido un hijo antes que tú. Un ser retorcido que con seis años ya les hacía la vida imposible. Le temían, así que decidieron no torturarse más con un hijo con las mismas características. Iban a quitarte del medio y tu tía se negó. Ella no había tenido hijos y no podía consentirlo. Te crió lo mejor que pudo intentando que tu don no perjudicara a nadie, pero Reihrs hizo de las suyas a sus espaldas. Entraba por las noches en tu casa y te hablaba durante horas.

Muerta de miedo tembló con evidencia y Semir la cogió de la mano para sentarla a su lado—

¿Qué me decía?

—Como matar a los xedarx por los que te inculcó un miedo irracional. Como generar el pánico general para que al sentirnos los vilox amenazados tuviéramos que tomar el control sobre los humanos.

Eras su arma secreta. El plan era sencillo. Tenías que matar a los xedarx y colocar bombas por toda la ciudad exponiéndonos. Cuando los humanos vinieran por nosotros evidentemente ganaríamos nosotros.

Pero pasó algo. Conociste a Semir y todo cambió. Conociste a los xedarx y desapareciste en el momento justo que ellos querían utilizarte.

—¿Y los atentados? —preguntó Alón muy serio.

—Sabían que ella no estaba con nosotros. —dijo Taix muy serio— Querían que la elimináramos.

Querían que pensáramos que había sido ella como ocurrió. Por eso los atentados eran siempre cuando no estaba con nosotros. Sabían que te buscaríamos de nuevo y entonces...

—Alguien se puso en contacto con ella justo cuando estábamos en su casa esperándola. La traeríamos a casa y ella actuaría. — dijo Semir— ¡Pero sería evidente para cualquiera que a ella le pasaba algo! ¡Estaba ida!

—Pero es que nunca la habían probado. — dijo Taix divertido— Era un experimento y no saben cómo va a reaccionar.

Ella miraba el vacío y Semir le cogió la mano. —¿Qué piensas, cielo?

—Pienso en cómo sabían que no estaba contigo.

Semir entrecerró los ojos volviendo la mirada a Alón— Es cierto. Siempre huía invisible. ¿Cómo lo sabían?

Alón apretó los labios —Creo que es evidente para todos. ¿Necesito decirlo?

Laine cerró los ojos— Esto no está pasando.

—Tu tía seguía en contacto con tu madre y cuando desapareciste la primera vez llamó a tu madre para saber si estabas allí. — dijo el jefe sabiendo que aquello le iba a doler— Al parecer tu madre le dijo que si te encontraba la avisara. Y lo hizo. De hecho, la ha informado de todo. Incluso del don de Kristal.

—¿Cuándo te has enterado de esto? — preguntó Semir.

—Al día después de que desaparecisteis. Hice una visita a sus tíos y leí su pasado a fondo.

Sabiendo lo que tenía que buscar no fue muy difícil.

—¿Cómo han dado con ella hoy? — preguntó Rem.

Todos la miraron y ella susurró— Seguí a los xedarx.

Semir se tensó— ¿Qué xedarx?

—Los que vi salir del edificio de Time Square. —se puso a temblar y Semir la abrazó— Los seguí hasta Park Avenue.

Todos entrecerraron los ojos — ¿Park Avenue? ¿Qué número?

—No lo sé. — negó con la cabeza.

—Piensa en el portal, Laine. — dijo Taix mirándola fijamente.

Ella lo hizo y Taix sonrió malicioso— No eran xedarx.

—¡Sí que lo eran! — gritó ella temblando incontrolablemente.

Semir se asustó al ver la fuerza de sus temblores —¿Nena?

—¡Sí que lo eran!

—Eran tus padres, ¿verdad? — preguntó Taix— ¡Tu padre te siguió y fue él quien te activo!

—¡No!

—¡Reihrs te lavó el cerebro para que también los eliminaras cuando terminaras tu misión porque conocían su plan! ¡Ellos financiaban a tu hermano porque le tenían miedo, pero cuando le matamos, buscaron venganza y tú eras lo que necesitaban!

Sin poder soportarlo más Laine se estremeció con fuerza desmayándose en los brazos de Semir.

—Esto no tiene sentido. —dijo Semir acariciando su cabello.

—Claro que tiene sentido. Han perdido la cabeza y en parte quieren vengarse de nosotros y en parte quieren continuar con la misión de su hijo. —dijo Rem.

Alón negó con la cabeza— Esto no encaja con las personalidades de los padres que yo conocí.

—Son ellos. Le he visto en su mente. Entraban en el edificio.

—Estaban muertos de miedo y parecieron aliviados de su muerte.

—Fue su padre el que la activo. Y la llamó Laonarix.

En cuanto dijo su nombre ella se apartó de los brazos de Semir y se levantó yendo hacia la cocina. Abrió el armario de debajo del fregadero y su marido puso los ojos en blanco— Increíble.

Alón sonrió— Está claro que no podemos utilizar ese nombre. Detenla antes de que haga una bomba

atómica.

—Muy gracioso.

—Bien, creo que es hora de visitar a los señores Fishburne. —dijo Taix frotándose las manos.

—Un momento. —dijo Alón— ¿Y si les damos lo que quieren?

—¿Estás loco? ¡Como revientas el edificio Melina te mata! — exclamó Taix.

—¿Crees que quiero oír los gritos de Jessica? ¡Todavía duermo en la habitación de invitados por culpa de Semir!

—¿Por mi culpa? —Semir sonrió cogiendo a su mujer en brazos en cuanto dejó el amoniac sobre la mesa— Pues me alegro. ¡Te jodes!

Alón gruñó mirando a su alrededor— ¿Dónde coño está Rohr?

Se miraron los unos a los otros y se tensaron— Voy a llamarle— dijo Alón sacando el teléfono— Tenía que estar aquí protegiendo a Jessica mientras estábamos fuera.

—Recibiría un aviso. —dijo Semir sentando a su mujer de nuevo sobre el sofá. Impotente porque seguía en trance pensó en darle una bofetada, pero decidió besarla. Su mujer al principio no movió los labios, pero cuando se los mordisqueó ella suspiró antes de abrazar su cuello. Semir después de haberla echado tanto de menos la abrazó pegándola a él entrando en su boca para saborearla.

—Cortaos un poco, chicos. —dijo Rem fastidiado— Tanto romanticismo empieza a revolverme las tripas.

—Ya te llegará. —dijo Semir divertido mientras su mujer le besaba en el cuello— Nena, te están mirando.

Ella no reaccionó y Semir la apartó para gemir al darse cuenta que seguía en trance. Taix se echó a reír— Esto es increíble. También está programada para hacerte el amor.

Semir se sonrojó mientras los demás se reían. Alón hizo un gesto con la mano haciéndolo callar y todos le miraron— ¿Dónde estás? Mátalo y vuelve a casa. Tenemos a Laine.

Colgó el teléfono y Alón apretó los labios— Un vilox ha entrado en una tienda y ha matado al que estaba detrás del mostrador estrangulándolo sin tocarle el cuello.

—Joder. ¿Rohr lo ha encontrado?

—Estaba a dos manzanas de la tienda metiéndose un pico. —dijo con asco.

A nadie se le pasó desapercibido el disgusto de Alón. Un drogadicto había matado a sus padres hacía

años y despreciaba las drogas. Que un vilox cayera en ellas le alteraba enormemente.

—¿Había cámaras de seguridad? — preguntó Rem.

—La policía las ha requisado. Ponte con ello.

—No me necesitas a mí. Necesitas a Semir.

Alón miró a su hombre que intentaba que su mujer no siguiera besuqueándole— Jefe, hace días que no la veo.

—Tienes que ir a comisaria a recuperar esas imágenes y eres el único que puede convencerlos de que te las den.

—Mierda de don.

—Si Laine fuera invisible podrías llevártela como si fuera una mochila— dijo Taix divertido al ver como se había puesto de rodillas y le abrazaba por la espalda besando su cuello.

—Me parto contigo. Vuelve con tu mujer y déjame en paz, capullo.

—Laonarix. — dijo Taix provocando que Laine se apartara del cuello de su hombre.

—Gracias tío.

—De nada.

—Nena, tengo una misión. Vuelvo en una hora.

—¿Cómo que tienes una misión? — preguntó muy excitada sin saber por qué— ¡Semir!

—Te compensaré. — la besó en los labios levantándose a toda prisa— No la perdáis de vista.

—Tranquilo. —dijo Rem.

—Quiero ver a Kristal.

—Está con Jessica. —dijo Alón.

—¿Qué les habéis hecho a mis tíos? — preguntó casi con miedo— ¿Les habéis matado?

Alón sonrió— Fue una visita de cortesía. No sabían que les estaba leyendo el pasado. Me tomé una cerveza después de preguntarles por ti y me fui. Por cierto, tienes unos libros que me interesan mucho.

—No vendo el Quijote. — levantó la barbilla haciéndole sonreír— Es de Kristal.

—No dejaré que lo lea antes de dormirse. —Semir se levantó y dijo —En una hora estoy aquí.

—Tranquilo mientras tanto voy a intentar convencer a tu mujer de que me venda ese ejemplar.

—Sigue soñando.

—Cinco.

Semir sonrió entrando en el ascensor para bajar al garaje— Sigue soñando.

—Cinco y medio.

—Alón, ¿no tienes alguien a quien darle la paliza?

Semir se echó a reír y cuando se cerraron las puertas movió la cabeza de un lado a otro incrédulo todavía porque la tenía con él. Esperaba que fuera así para siempre. Si se la tenía que llevar para que nadie más influyera en ella, lo haría. Alón tendría que comprenderle.

Realizó su misión lo más rápido que pudo. Entró en la comisaria y le dijo al primer policía que le llevara a la sala de pruebas. Su don le permitía convencer a cualquier humano de lo que quería, así que sólo tenía que pensarlo y ellos se comportaban como sus siervos. Cuando pensó mirando al policía de pruebas que le llevara el cd, no tardó ni un segundo en ponerse en movimiento. Después el hombre no recordaría lo que había pasado. Las pruebas simplemente habrían desaparecido y el hombre no recordaría que había sido él mismo quien se las había dado.

## Capítulo 11

Cuando apagó la moto en el garaje estaba algo inquieto por saber lo que estaba pasando en la casa, así que subió a toda prisa. Todos estaban cenando alrededor de la mesa con un montón de pizzas sobre la mesa. Semir gracias al contraste vio a su mujer sentada a la mesa, pero casi no comía mientras que miraba a su hija. Apretó los labios acercándose y le dio un beso en la sien. Ella le miró y se volvió visible ante sus ojos. Sonrió acariciando su mejilla— No puedo perderte, nena.

Ella bajó la vista y susurró— Ya va siendo hora de que yo haga algo.

La miró sin comprender— ¿Qué quieres decir?

—Llevan jugando conmigo toda la vida, Semir. Si quieren que una invisible ponga las cosas en su sitio lo van a tener.

—Hemos estado hablando, amigo. —dijo Alón desde la cabecera de la mesa— Y quiere ser ella la que termine con esto de una vez por todas. Al fin y al cabo, la han entrenado para ello.

Semir entrecerró los ojos— Yo acabaré con esto. Los eliminaré y...

—¡No! — ella le miró angustiada y muerta de miedo— Tengo que hacerlo yo. Lo haré esta noche.

Quiero acabar con ellos esta noche.

—¡Todavía no sabemos si hay más y aun eres visible por lo que te ha inyectado Rem!

Alón asintió— Tienes razón. —se levantó con su cerveza en la mano pensando en ello...

—Jefe, debemos hablar de que sistemas de seguridad utilizaremos con Laine. — dijo Rohr.

—¡No me jodas, tío! ¡Si no se dice esa palabra que sabemos, no pasará nada!

—¡Eso no lo sabes y no podemos poner en riesgo a Jessica y a los niños! ¡Sólo serán por precaución! ¡Todos sabemos que no lo hace conscientemente!

—Rohr tiene razón. —dijo Laine dejando a su hombre con la boca abierta— Soy un peligro para vosotros.

—¡No te vas a ir! ¡Tu vida también corre peligro fuera de este edificio!

—Claro que no se va a ir—dijo Jessica mirando a su marido— ¿A que no?

—¿Sin que me venda el Quijote? Ni hablar.

Laine sonrió sin poder evitarlo y Semir suspiró de alivio— No pasará nada, nena.

—Claro que no pasará porque pondremos detectores de movimiento ante la puerta de las escaleras y en el ascensor—dijo Rem levantándose— Me encargaré de ello. Saltará la alarma si sale de su casa mientras dormimos.

Rohr gruñó por lo bajo— Se me habían olvidado los malditos detectores. Todavía no los he sustituido.

—Pues poneros a ello. —dijo Alón levantando una ceja— Y también con los detectores de calor corporal. Quiero esta casa inexpugnable.

—Sí, jefe.

Laine chasqueó la lengua y todos la miraron. — ¿Tienes algo que añadir, Laine? — preguntó Rohr divertido.

—Inexpugnable, inexpugnable...

Alón se cruzó de brazos— ¿Tú qué mejorarías?

Taix se echó a reír a carcajadas— Acaba de decir menuda mierda de seguridad.

—¿Habla en serio? — preguntó Jessica atónita— ¡Si parece Fort Knox! ¡Alón! ¡Vivimos en una caja fuerte!

—Pues la caja fuerte es de hojalata, guapa. —dijo Laine— Hay fisuras por todos lados.

—Increíble. —dijo Semir reprimiendo una sonrisa— Nena, ¿nos quieres ayudar a que no te escapes?

—Si es por el bien de los míos, sí.

Esas palabras les dejaron a todos con la boca abierta y Alón asintió— Chicos...

—Seguiremos sus instrucciones, jefe. — dijo Rem divertido.

Esa noche abrazada a Semir después de hacer el amor durante horas, Laine no podía dormirse.

Semir llevaba dormido un rato sin soltarla como si temiera perderla y eso la hizo sentirse muy culpable.

Culpable por haber haberle dejado y culpable por lo que había hecho sin darse cuenta. Tenía que arreglarlo. Entonces la imagen de su padre en la cafetería la asaltó mientras decía que tenían a sus tíos.

No lo había recordado hasta ese momento y una furia intensa la recorrió. Tenía que comprobarlo de inmediato. Se apartó lentamente de Semir y buscó un teléfono. Encontró el de Semir en el bolsillo trasero del pantalón y se metió en el baño para llamar. Su tía no cogió el teléfono y su tío tampoco. Nerviosa miró a su alrededor pensando en qué hacer y su mano desapareció cuando se la pasaba por la mejilla. Al ver que el efecto de lo que le había puesto Rem había desaparecido supo lo que tenía que hacer. ¡Tenía que encontrar a sus tíos! Se invisilizó totalmente y salió del baño cogiendo su ropa del suelo por si tenía que ser visible en algún momento. Mirando a Semir supo que hacía lo correcto. Tenía que proteger a la familia y lo iba a hacer.

Se vistió sin hacer ruido y cuando se iba a ir, se dio la vuelta dándole a Semir un suave beso en los labios. No le costó esquivar todos los detectores y salir de la casa sin que las alarmas saltaran despertando a la casa. Al salir de casa corrió hacia el metro por huir del frío, pues no se había llevado una cazadora. En cuanto llegó a Brooklyn se dirigió a la casa de sus tíos y frunció el ceño mirando sus ventanas porque había una luz encendida en el piso de arriba. Pero lo que la sorprendió es que la luz era

la de su habitación. Rodeó la casa y abrió la ventana del cuarto de la lavadora. Cuando entró decidió dejarla abierta por si tenía que huir y salió del cuarto sin hacer ruido. Fue hasta la escalera y en la oscuridad miró hacia el salón porque vio una pequeña luz encendida. Caminó hacia allí vio las gafas de leer de su tío tiradas entre la mesa de café y el sofá. Tenía una pequeña luz en la montura de las gafas para cuando era de noche y su tío las utilizaba cuando oscurecía. Se acercó hasta allí y apretó los labios al ver el Quijote abierto en la mesa. Su tío había prometido airearlo todas las noches. Al no ver los guantes de algodón que usaba para hacerlo y no dañar el ejemplar, se tensó con fuerza. Vio una hoja en el libro que sobresalía y era más blanca que las páginas del libro. Sin hacer ruido sacó la hoja lentamente y vio que era una advertencia para ella. “Huye”

Dejó la hoja sobre la mesa y levantó la vista. Cerró los ojos intentando sentirles, pero no percibía a ningún vilox en la casa. Fue hasta la cocina y cogió un cuchillo que se invisibilizó al instante. Subió las escaleras y no sintió a ningún vilox. Frustrada fue hasta su habitación para ver en el espejo de su habitación un mensaje escrito con una de sus barras de labios “Cumple tu misión o están muertos”

Furiosa golpeó el espejo con el puño y se dio la vuelta fuera de sí. Corrió recorriendo toda la casa y cuando volvió al piso de abajo fue hasta el salón de nuevo. Cogió un bolígrafo y escribió por si Semir iba por allí a buscarla— “Tienen a mis tíos” “Te quiero”

— ¿A dónde va? — preguntó Rem mirando el aparato que tenía en las manos.

—¿Dónde crees que va? ¡A buscar a sus tíos! — Semir le arrebató el aparato furioso viendo el puntito que se movía en la pantalla gracias al chip que Rem le había implantado con la solución para evitar que se volviera invisible.

—Chicos atentos, no la perdáis—dijo Alón desde el asiento delantero.

—Taix muévete. Ahora iré a Park Avenue. — dijo Semir muy preocupado— Mierda, ¿qué está haciendo? ¡Tenía que haberme dicho algo!

—Cuando se entere que a sus tíos los tenemos encerrados desde hace días se va a poner hecha una furia. — dijo Taix sacando el móvil y llamando a Rohr— Vamos para allá.

—Entendido. —dijo para colgar después.

—Cada día está más hablador.

—Rohr tiene más presiones que ninguno de vosotros. — dijo Alón— Además toda esta situación ha sido dura para él.

Semir apretó los labios porque todavía no se había disculpado con él. Miró de reojo a Rem que sonrió sin darle importancia —“Ya lo arreglarás” “Él lo entiende”

—“Eso espero”

—Todavía no entiendo muy bien porque estamos siguiendo a mi mujer por Nueva York cuando sabemos que los pájaros volaron esta tarde.

—Puede que haga algo inconscientemente que nos dé una pista de donde pueden estar. Tenemos que encontrarlos. — dijo Rem cogiendo el aparato de nuevo— Ya se ha subido al metro. Va muy deprisa.

—Casi no hay tráfico. Llegaremos a tiempo. — dijo Taix muy serio acelerando pasando de los límites de velocidad.

—¿Por qué coño no me ha despertado? — Semir estaba muy cabreado.

—¡No seas pesado, Semir! ¡Tu mujer tiene un lío mental que no sabe ni qué hacer! — exclamó Alón.

— ¡Mi mujer me quiere!

—Igual lo ha hecho por eso. — dijo Taix— Para protegerte de ella misma o de los que quieren utilizarla. Que no se haya llevado a la niña es bueno. Significa que quería protegerla también.

En ese momento el teléfono de Taix sonó y como conducía se lo dio a Alón—Es Melina— dijo exasperado descolgando—Hermana ahora no puede ir. Tendrás que esperar. ¿Sabes que te estás poniendo muy pesada?

Todos escucharon los gritos de Melina al otro lado de la línea y Alón se tensó —¿Qué dices?

— ¡Acelera Taix!

Colgó el teléfono y miró hacia atrás— Nos están esperando. Es una trampa.

—¿Qué te ha dicho Melina?

—¡Llama a Rohr! El edificio explotará en cuanto se abra la puerta.

—¡Sanorix dijo que había ido al piso esta tarde y que no estaban! — gritó Rem marcando rápidamente.

—Pues Melina me ha dicho que ha visto como explota el edificio. ¡Y sus visiones nunca fallan!

Taix aceleró y Rem impaciente volvió a marcar— No me coge el teléfono.

Semir se tensó al ver la pantalla del buscador— Laine ya ha salido de la estación. Se mueve más lentamente.

—¡Mierda, hay una parada de metro cerca! — Semir seguía insistiendo, pero Rohr no contestaba al teléfono— Nada, jefe. Ha pasado algo.

—¡Las armas! —ordenó Alón sacando su pistola— Nos están atacando.

—Dos minutos. — dijo Taix dando un giro que ponía los pelos de punta.

Semir se guardó el aparato en el bolsillo interior de la cazadora y cogió su arma. Cuando llegaron a Park Avenue la calle estaba inusualmente vacía y Taix frenó lentamente ante el edificio. Todos miraron hacia allí.

— Dispersaos— ordenó Alón fríamente.

Salieron del coche dejando el motor encendido y Semir amartilló la pistola sacando después el localizador de su mujer— Joder, Laine está dentro.

Rem con el arma levantada al otro lado del coche miraba a la acera de enfrente— Jefe, esto no me gusta.

—Ni a mí. — dijo Alón— Estar preparados. Taix llama a Melina y que se encierren en las habitaciones del pánico.

Taix lo hizo a toda prisa y entrecerró los ojos mientras hablaba. —Jefe, son xedarx.

Alón se tensó— Sanorix.

—Están esperando a que entremos. — dijo Rem furioso— Seguro que a Rohr le ha pasado algo.

—Pues entremos. — dijo Alón sonriendo diabólico— No les hagamos esperar.

Laine subía por las escaleras lentamente por si sus padres la estaban esperando y sintió al vilox antes de verlo siquiera. Estiró el cuello en el rellano del último piso y vio a un xedarx armado de espaldas a ella atento al pasillo. Laine se escondió de nuevo y cogió su cuchillo sintiendo unas ganas de matar en su interior que no había sentido nunca. La rabia la recorrió de arriba abajo y sólo pensaba en matar al xedarx. Lentamente, muy lentamente, subió los escalones sin hacer ni un solo ruido. Hasta tenía su respiración contenida para no hacerse notar. Ni la llegó a sentir cuando recibió una puñalada en el costado que lo dobló. Laine le tapó la boca antes de apuñalarle otra vez sin ningún remordimiento y cuando cayó de rodillas cogió su arma antes de clavarle el cuchillo en la nuca.

Fríamente dejó el arma sobre su cuerpo y limpió su sangre que era visible en el cuchillo. Cuando ya no se le veía caminó hacia la salida viendo a otro xedarx escondido tras una esquina con otra arma en la mano. Laine no lo pensó. Fue hasta él y le vio entrecerrar los ojos antes de pasarle el filo del cuchillo por la garganta. El xedarx miró tras ella sorprendido antes de llevarse una mano a la garganta. Entonces Laine recibió un tiro en la espalda que la tiró sobre la pared del impulso cayendo al suelo. Cuando vio al xedarx muerto en el suelo, chilló de miedo sabiendo que lo había hecho ella porque todavía tenía el cuchillo en la mano.

— ¿Eres tú, zorra invisible? — Unos pasos a su espalda hicieron que Laine mirara sobre su hombro herido. Sanorix la apuntaba con un rifle de asalto casi pegando el cañón en su herida— No me podía creer lo que vi en casa del jefe. Un xedarx unido a una invisible y además es peligrosa como acabamos de comprobar. Debería matarte aquí mismo por matar a mis amigos, pero decidirá el Sahr.

—  
dijo con rabia.

El cañón de un arma en la sien de Sanorix le tensó— No estás atento Sanorix— dijo Semir fríamente — Y vas a pagar muy caro haber tocado a mi mujer. Ya puedes ir rezando.

Alón se acercó a ellos viendo la situación— ¿Rem?

—Estoy en ello jefe— dijo yendo hasta la puerta del piso de los padres de Laine y mirando el pequeño dispositivo que había en la puerta pegado al marco en el suelo— Desde aquí no puedo hacer nada.

Alón puso su pistola sobre la frente de Sanorix y Semir corrió hasta su mujer— Nena, ¿estás bien? Muéstrate. Quiero ver tu herida.

—Les he matado— dijo empezando a temblar.

—Aparta el arma de ella. —dijo Alón— Nos ha ahorrado mucho trabajo. ¿Dónde está el resto de tu equipo?

—¡Sólo cumplimos órdenes!

—Órdenes del Sahr, supongo.

—¡Cuando se enteraron de lo de esa invisible nos ordenaron actuar!

Alón le cogió por el cuello furioso— ¿Ibas a matarme a mí que te lo he enseñado todo? — le gritó a la cara mientras Sanorix bajaba el arma— ¡Maldito traidor!

—Me debo a mi Sahr. — enderezó la espalda sin mostrar arrepentimiento.

—Hay muchas cosas que no sabes del consejo. —dijo Rem mirándolo con asco.

— ¿Taix? — preguntó Alón mirando hacia las escaleras.

Taix entró con el arma en la mano— No hay nadie más. Y ha dicho la verdad.

Semir cogió en brazos a su mujer. Laine no sabía lo que le estaba pasando y sintió un miedo atroz porque hace unos minutos se había comportado como si otra persona tomara posesión de su cuerpo. Sin poder evitarlo se echó a llorar.

Alón los miró— Llévate a tu mujer. Rem.

—Le acompaño.

—¿Dónde está Rohr?

—Está arrestado. —dijo Sanorix con rabia— No íbamos a mataros. Sólo os llevaríamos ante el Sahr y ellos decidirían.

—Pues yo ya he decidido y pienso hacer limpieza. —dijo Alón provocando que Sanorix palidciera — ¡Muévete! — le cogió de la cazadora tirando de él hacia el ascensor que Semir ya había llamado.

—Jefe, ¿la bomba?

Alón entrecerró los ojos pensando en ello— Evacua el edificio y provoca su explosión.

Intentaremos hacer salir a las ratas.

Laine abrazó el cuello de su hombre mientras no dejaba de murmurar— Les he matado.

—Tranquila, nena. No pasa nada.

Esas palabras no ayudaron en nada a Laine. Saber de lo que era capaz le ponía los pelos de punta y se dio cuenta que era un peligro para todos. Un peligro para Semir o para su propia hija porque no había sido consciente en ningún momento de lo que hacía.

—¿Cómo sabías que estábamos aquí? — preguntó Taix al xedarx.

—Vimos salir a Rohr del edificio y le seguimos. Le escuché hablar por teléfono y supe que veníais.

—Para tendernos una emboscada. — siseó Rem— ¿Dónde tienes a Rohr?

—Está en el coche esposado.

Alón y Rem se miraron antes de echarse a reír— ¿Qué?

—Estará ya en casa imbécil. No necesita encender un coche para moverlo. — dijo Semir como si fuera idiota.

Sanorix gruñó al darse cuenta— No lo pensé.

—De eso ya nos hemos dado cuenta. — dijo Alón— Ibas a ser mi sucesor, pero eres demasiado estúpido para esa tarea.

—De todas maneras está Olox, jefe. —dijo Taix divertido— Él pondrá las cosas en su sitio cuando

crezca.

Alón asintió saliendo del ascensor tirando de Sanorix al igual que Taix para evitar que hiciera tonterías.

Semir corrió con su mujer en brazos cuando un coche se detuvo ante ellos y se abrió la ventanilla mostrando la cara de Rohr muy cabreado— ¿Alguien me puede quitar estas esposas para que pueda partírla la cara a gusto a ese gilipollas?

—Más tarde. Llévanos a casa— dijo Semir abriendo la puerta de atrás mentalmente para meter a su mujer— Está herida.

—¡Me cago en la puta! —gritó Rohr— ¡Sanorix te voy a meter una paliza de la que no te vas a recuperar en unos días, eso te lo juro!

Rem se sentó detrás del volante y Rohr movió el coche a toda prisa con la mente. Totalmente concentrado aceleró hasta llegar a Greenwich Village. Al entrar en el edificio por el garaje vieron a Melina esperándolos con la puerta del ascensor abierta.

— ¡Rápido, es grave!

Semir palideció y cuando fue a coger a su mujer se dio cuenta que se había desmayado. Entonces al intentar cogerla en brazos su pecho tocó algo duro que tenía algo clavado en el estómago y gritó desesperado al darse cuenta que era un cuchillo. Melina le gritó a Rem que la cogiera. Pálido al darse cuenta de lo que había pasado corrió a la parte trasera del coche y palpando a Laine se la arrebató de los brazos corriendo hacia el ascensor mientras un reguero de sangre caía sobre el pavimento. Rohr le gritaba a Melina que le ayudara a salir del coche mientras Semir angustiado miraba la sangre que se había hecho visible en sus manos. ¡La iba a perder!

En ese momento llegó el coche de Alón y cuando vio que todos estaban gritando bajó del coche a toda prisa— ¿Qué ha pasado?

Semir le miró a los ojos y torturado por no haber sabido cuidarla susurró— Mi mujer se ha suicidado.

Toda la casa estaba en silencio mientras Rem operaba a Laine en la consulta que había en la parte baja de la casa. Semir paseaba ante la puerta de un lado a otro todavía con la sangre de su mujer en las manos mientras sus amigos le miraban desde los sofás sin decir palabra. Melina y Jessica se estaban encargando de los niños que se habían despertado y estaban muy alterados como si supieran lo que pasaban en la casa. Ylei susurró cuando bajó a tirar unos pañales— Deberíamos decírselo a sus tíos.

Semir no le hizo ni caso y Alón apretó los labios viendo como su amigo sufría— Mejor esperamos.

Ylei asintió y fue hasta el cubo de la basura para tirar los pañales. Preocupada miró a los chicos

— ¿Puedo hacer algo?

—Deberíamos haber ido al hospital. —susurró Semir torturado sin contestar a su pregunta.

—En ese momento no era tan grave y después ya no podíamos llegar a tiempo. — dijo Taix intentando calmarle— Rem hará lo imposible por ella. Lo sabes.

—Puede que necesite sangre o...

—Siempre tiene el quirófano bien surtido por si llegaba a ocurrir algo así. No le faltará material.

— dijo Rohr intentando animarle.

—¡Pero necesitará ayuda! ¡No puede hacerlo todo él solo!

— ¡Sabes que no necesita a nadie que le tienda unas pinzas! Si trabaja solo terminará antes.

Semir impotente alargó la mano con intención de entrar— ¡No, Semir! — ordenó Alón— ¡No entres ahora! ¡Matarás a Rem antes de que te vea siquiera pues está concentrado en tu mujer!

Semir apartó la mano como si fuera el mayor esfuerzo del mundo.

Se escuchó el llanto desgarrado de un bebé y Semir se tapó los oídos pensando en cómo iba a criar a Kristal sin su mujer. Ni siquiera se había casado con ella como Laine quería. Habían pasado más tiempo separados que juntos, pero él no podría vivir sin ella.

Después de tres interminables horas se abrió la puerta y Rem salió quitándose una bata verde de quirófano. Semir ansioso se acercó con intención de entrar, pero su amigo se lo impidió poniéndole una mano en el pecho—Está muy grave, Semir.

Pálido le miró a sus ojos dorados y se dio cuenta que se había quitado las lentillas en algún momento para operar— ¿Se pondrá bien?

—Semir, está muy grave. De hecho, ha estado muerta durante unos minutos. No sé si se repondrá y si lo hace no sé lo que su cerebro ha sufrido durante la reanimación.

Semir se tambaleó cuando las piernas se le debilitaron de repente y Taix se acercó a toda prisa a su amigo cogiéndolo del brazo, pero Semir ni se dio cuenta— ¿Me estás diciendo que puede que termine en coma?

Rem apretó los labios— Veremos cómo reacciona. He intentado arreglar el intestino y el cuchillo había rozado el riñón derecho. Si no hay hemorragias en las próximas veinticuatro horas nuestra única preocupación será su cerebro.

Ylei se tapó la boca mientras reprimía las lágrimas y Alón le apretó un hombro— Se pondrá bien.

Es una buena noticia que haya conseguido salvarla.

Semir asintió mirando al vacío— Te aconsejaría que no pasaras a verla. No es agradable y puedes perder los nervios. — dijo Rem.

—Quiero ver a mi mujer. — siseó provocando que todos se tensaran.

—Semir piensa que va a ser muy duro para ti— dijo Taix.

—¡Si fuera Melina no me dirías eso! — furioso apartó el brazo para soltarse y empujó a Rem para pasar. Al otro lado de la consulta había una puerta donde estaba el quirófano y el laboratorio. Abrió la puerta lentamente y al ver a su mujer sobre la camilla casi le da un infarto. Tenía máquinas por todos los lados, pero lo que más le impresionó era el respirador que le salía de la boca.

—En cuanto compruebe que todo va bien, empezaré a quitarle cosas para ver cómo responde.

Semir asintió y se acercó a su esposa. El sonido de una de las máquinas le estaba desquiciando, pero no abrió la boca. Sólo quería tocarla. Sus dedos rozaron su mano casi con miedo a que algo malo pudiera sucederle si la tocaba recordando la otra vez que se los había roto sin querer.

Rem apretó los labios al ver el sufrimiento en la cara de su amigo. Habían pasado por tantas cosas que era casi imposible soportarlo. Laine y Semir habían sufrido desde el principio de su relación y no era justo. — Estaré ahí fuera. No toques nada.

Semir asintió y Rem salió del quirófano. Alón le miró a los ojos y le dijo mentalmente— “¿Cómo está?”

—“Si sale de esta entonces empezaré a creer en los milagros”

Taix apretó los labios al oír lo que decían— “¿Tan pocas probabilidades tiene?”

Rem le miró—“Ha estado muerta doce minutos” “Que su corazón volviera a latir es en sí un milagro, pero que su cerebro no haya sufrido daños es casi imposible”

—“Semir no lo superará”

—“Yo he hecho todo lo posible por salvarla, si quiere vivir es importante” “Pero todos sabemos que no quiere”

—“Todavía no me creo lo que ha hecho”— dijo Taix atónito.

Alón se pasó una mano por su pelo negro— “Demasiada presión y haber matado a esos xedarx la han superado. Se ha dado cuenta que no se controla y ha tomado la decisión que creía mejor”

— ¿Dónde está Sanorix? — preguntó Rem a su jefe.

—Rohr le ha dado una paliza y está inconsciente, esposado en el garaje. No hemos podido meterlo en la gruta porque está ocupada. —Alón apretó los labios—Sacar a los tíos de Laine de allí,

pero advertir a la vilox que no debe ponerse histérica al lado de Semir. Está a punto de explotar y no quiero que ellos se lleven la peor parte cuando su sobrina se debate entre la vida y la muerte.

Taix asintió yendo hacia el ascensor a toda prisa. Ylei se apretó las manos y susurró— ¿Cuándo se sabrá algo?

—Con lo rápido que nos recuperamos, en veinticuatro horas le quitaré el respirador y la sedación para ver comprobar su estado.

—Vete a dormir. —dijo Alón— Tienes que descansar.

—Dormiré en la camilla de la habitación contigua por si me necesitan. Supongo que Semir no se separara de ella.

—Bien, Rohr y yo nos vamos a hacer una visita.

—Ten cuidado— advirtió Rem— El Sahr es peligroso. Mirus quiere quitarte del medio y las serpientes cuando se revuelven pueden ser peligrosas. Estoy convencido que él sabía perfectamente a lo que se dedicaban su nieto y sus amigos. Que Zadish nos contara llorando que no sabía nada sobre que su hijo seguía vivo tampoco me lo creí en ningún momento y además lo de Jermix...Que el antiguo jefe de los xedarx estuviera metido en el asunto ...Alón hay muchos cabos sueltos que nunca llegamos a unir.

—Lo sé, pero sabes que Taix les leyó y aparentemente no sabían nada. Yo creo que en realidad están cabreados porque les he quitado todo poder de decisión.

—Todo no. Ya has visto lo que acaban de hacer.

—Por eso vamos a hacer esa visita. —dijo Rohr con cara de mala leche— A ver si tiene el viejo huevos para decirme a la cara que ha querido acabar con nosotros.

—Se va a mear encima. — Rem sonrió y miró hacia el quirófano perdiendo la sonrisa.

—Si ocurre lo peor avísame de inmediato— dijo Alón muy serio— Semir no podrá soportarlo.

Rem asintió—Quizás si sale de esta deberían irse. Alejarse de nosotros.

—Lo hablaremos si sobrevive.

## Capítulo 12

Alón y Rohr llegaron a la casa de Mirus, el más anciano del consejo y el instigador de todo aquello seguramente. No se molestaron en llamar a la puerta de su casa en el Upper West Side.

Simplemente Rohr la tiró abajo con una mirada.

— Amigo, vamos a tener que controlar ese don tuyo. No haces más que destrozar cosas. — dijo Alón divertido entrando en lo que parecía el salón de la casa. Una sirvienta apareció en pijama y cuando les vio llegar se encogió de hombros girándose sin decir ni hola.

Rohr levantó una ceja divertido—Esta no se asusta de nada.

—Por aquí. — dijo Alón empezando a subir las escaleras. La casa tenía tres pisos y la conocía porque el mismo Mirus se la había enseñado en una de sus aburridas fiestas donde sólo se servía champán. Cuando llegaron al segundo piso, Alón torció hacia la izquierda y mentalmente abrió la puerta del

fondo donde Mirus aparecía poniéndose una bata de seda granate.

— ¿Qué ocurre? — gritó alterado— ¿Cómo osáis a entrar así en mi casa?

Alón cogió al viejo por el cuello y tiró de él hasta sentarlo en la cama. El anciano se puso a temblar cuando el jefe de los xedarx apoyó el pie en la cama agachándose a su altura para mirarle a los ojos. Mirus se alejó lo que pudo muerto de miedo— Vamos a ver qué explicación puede haber para que hayas dado la orden de que nos ataquen. Tiene que ser muy buena para que puedas convencerme, así que intenta que sea una historia creíble.

El mayordomo entró en la habitación muy nervioso— ¿Qué ocurre, mis xedarx?

—Largo. — ordenó Rohr haciendo que el vilox saliera corriendo.

Mirus negó con la cabeza— Protegéis a una invisible. No podíamos consentirlo.

Alón entrecerró los ojos— ¡Has utilizado esa excusa para atacarnos y han muerto dos xedarx por esa tontería! — le gritó a la cara— ¡La invisible como tú la llamas era la clave para descubrir a los que ponen las bombas y está al borde de la muerte! ¡Eso si no ha muerto ya! ¡Nos has puesto a todos en peligro de nuevo!

—Eso por no decir que es una xedarxse. — apostilló Rohr fríamente— Es la pareja de Semir.

Mirus tembló visiblemente— No he sido el único que ha tomado esa decisión.

—Estoy seguro que Zadish también te ha apoyado. — Alón se incorporó alejándose del anciano

— ¿Xarhim y Lormix también lo han hecho?

—¡No ordenamos mataros! ¡Simplemente queríamos una explicación!

—¡Pues haber llamado!

—¡Últimamente no nos explicas nada! ¡Y a los demás xedarx tampoco! ¡Tener a una invisible es peligroso y lo sabes de sobra! ¡Somos el consejo y he tomado decisiones así desde mucho antes de que tu nacieras! ¡A veces son equivocadas como que mi nieto fuera senador, pero no estaba detrás del complot para someter a los humanos y tampoco quería matar a tu mujer!

Alón apretó los labios— La invisible no ha hecho nada malo. ¡Se ha pasado toda la vida encerrada en una casa para que no la juzgaran como lo estás haciendo tú ahora sin conocerla! ¡Como la hemos juzgado todos! ¡Como le toques un solo pelo me vas a cabrear! ¡Si sobrevive la dejarás en paz!

¡Júramelo!

Mirus levantó la barbilla— Si comete algún delito se la castigará como a todos.

Alón le cogió del cuello— Mira viejo. Estás empezando a tocarme los huevos. Lo que has hecho hoy es suficiente para que te mate. ¡He perdido a dos hombres por tu culpa!

—Cumpliré con mi deber como he hecho toda la vida. Y lo seguiré haciendo hasta el día en que me muera.

—Vuelve a provocarme y ese día estará más cerca de lo que te esperas. — furioso le soltó y se volvió hacia Rohr que por su cara no estaba de acuerdo en que el viejo se fuera de rositas.

Alón iba a salir de la habitación y se detuvo en seco al ver la foto de su nieto en un aparador con una vela al lado. Cogió el marco de la mesa y se volvió hacia Mirus mostrándosela— ¿Ahora veneras a los muertos?

Mirus se sonrojó— Era mi nieto.

—No cruces la línea, Mirus. Me das la sensación que vas a rebasarla en cualquier momento y cuando ocurra, estaré ahí esperándote.

El anciano le miró con odio— Lo sé de sobra. Quieres quitarnos a todos del medio.

—Yo nunca quise formar parte del consejo. Fue decisión de nuestro pueblo y como sigáis cometiendo errores por vuestras familias, conseguiréis que los xedarx tomemos el control. Es decisión vuestra. Háblalo con tus amigos y meditar hasta dónde queréis llegar porque yo no me detendré ante nadie para proteger a la especie. Esa es la misión que todos los xedarx tenemos en la vida.

Mirus iba a decir algo, pero salió de la estancia seguido de Rohr que quería cargarse a alguien—

¿Le vas a dejar así?

—Ya ha intentado todo lo que podía intentar. Ningún xedarx volverá a llevar a cabo otra misión de la que yo no haya dado orden directamente porque sino saben lo que pasará. Sanorix y los demás es buen ejemplo de ello.

—Vamos a tener problemas con Sanorix. Lo sabes.

Alón sonrió— Vio la oportunidad de ocupar mi puesto y la aprovechó. Pero sabe que ha hecho mal. Cuando se recupere de la paliza que le has dado, le retaré a un combate y asunto terminado.

—¿Crees que ganarás? — preguntó Rohr divertido— Es uno de los mejores.

—¡Oye, que no soy tan viejo!

Cuando llegaron al salón la sirvienta tenía sobre una bandeja dos tazas de café— ¿Mis xedarx?

Rohr entrecerró los ojos desconfiando de la bebida— ¿Le has echado algo?

La chica que debía tener sobre los veinticinco años le miró como si fuera idiota— Agua y café.

Cuando se hace algunos le echan leche y azúcar, pero los xedarx lo toman sin nada de eso.

Rohr entrecerró los ojos por su descaro y cogió la taza mientras Alón bebía divertido— ¿Cómo te

llamas?

—Elaix.

—¿Llevas mucho trabajando aquí?

La chica le miró con sus ojos negros— Dos años.

Rohr la miró de arriba abajo. Se había puesto el uniforme, pero se había olvidado de los zapatos mostrando unas uñas rojas muy sexis— No te recuerdo de ninguna reunión. ¿Has tenido presentación?

—Claro. — respondió como si fuera idiota del todo.

Rohr gruñó dejando la taza sobre la bandeja mientras Alón reprimía la sonrisa— Gracias por el café, Elaix.

—De nada, mi xedarx— Elaix miró a Rohr esperando su agradecimiento, pero después de dos segundos se dio cuenta que su amigo no pensaba abrir la boca— ¿Y tú grandullón, no tienes nada que decir?

—Está amargo. — colocó la taza sobre la bandeja y la miró a los ojos— Yo sí lo tomo con azúcar.

Salieron del piso y la chica suspiró viéndole salir tras Alón. Era realmente guapo y tan vilox.

Elaix corrió hasta el espejo del hall dejando la bandeja sobre la mesa para mirarse los ojos que seguían de color negro— Mierda. —decepcionada cogió la bandeja— Mierda, mierda, mierda. ¿Por qué tienes tan mala suerte?

Cuando se subieron al coche Alón miró de reojo a su amigo que estaba pensativo— ¿Qué ocurre, Rohr?

—Nada. — molesto miró por la ventanilla mientras Alón arrancaba sin dejar de mirarlo— Era guapa, ¿verdad?

—¿La criada?

—Sí.

Alón le miró preocupado—No es tu pareja, Rohr.

Su amigo suspiró y se pasó la mano por la frente— Lo sé.

—Sé que Rem y tú debéis estar pasándolo mal porque estamos emparejados. Es como estar a dieta y que te pasen un pedazo de pizza por los morros.

—Es que nuestra vida ha cambiado mucho en poco tiempo. Me acostumbraré.

Habían vivido juntos y solos durante seis años. La llegada de Jessica les cambió la vida a todos

porque se había tenido que ir a vivir con ellos y todos ayudaron a protegerla. Que Semir encontrara a Laine había sido una sorpresa, lo de Taix no tanto porque esa atracción entre él y Melina se veía venir, pero los chicos debían estar esperando que su pareja apareciera y puede que eso no pasará nunca. El mundo era muy grande y si su pareja era humana sería difícil de encontrar. Preocupado miró a su amigo—

Te ayudaré a encontrarla. Buscaremos una solución.

—Sabes que lo de Jessica fue un milagro— dijo con voz grave— Cuando apareció tenía esperanzas, pero ahora ya no.

—Pues no las piedras. Mira a Semir.

Rohr apretó los labios —Quizás debería salir de Nueva York una temporada.

— ¿Qué te parece si después de solucionar lo de los padres de Laine, Rem y tú os vais a dar una vuelta al mundo? Nunca se sabe. Igual es azafata.

Rohr sonrió sin poder evitarlo— Sí, puede que sí. Necesito un cambio de aires.

—Bien, pues primero arreglemos esto para que puedas largarte.

Semir se quedó dormido sentado al lado de su mujer mientras le acariciaba suavemente la mano.

Ese sonido irritante de la máquina dejó de sonar y él se sobresaltó mirando la máquina que parecía apagada.

—¡Rem!

Su amigo ya estaba entrando en la habitación y a toda prisa comprobaba cual era el fallo hasta que descubrió que el enchufe había sido arrancado de la llave. Rem lo enchufó de nuevo a toda prisa y ambos suspiraron de alivio cuando volvió a pitar con cada latido de su corazón. Tres segundos después el enchufe se volvió a salir de su sitio y Rem entrecerró los ojos— ¿Lo has hecho tú?

— ¿El qué? — Semir que estaba al lado de su esposa comprobando que respiraba rodeó las máquinas para ver lo que ocurría.

Rem levantó el clave mostrándole el enchufe— Observa. — el pip se interrumpió dos segundos después y el enchufe salió volando golpeando la máquina.

Semir miró a los ojos a su amigo— ¿Crees que ha sido ella?

Rem sonrió asintiendo— Le molesta el sonido.

Semir emocionado abrazo a su amigo— Eso es bueno, ¿no? Eso significa que oye y comprende lo que tiene que hacer.

—Sí. — Rem se apartó cogiéndolo de los hombros— Es una noticia estupenda. Todavía no sabemos si hay otros daños, pero algo es algo.

—Sí, algo es algo— Semir se volvió hacia su mujer emocionado— ¿Se lo puedes decir a su tía?

—Estará dormida. He tenido que sedarla.

—Necesito que se despierte, Rem.

—Lo se amigó. Lo sé. — respondió sabiendo que se refería a su mujer.

Taix entró en ese momento bebiendo un café y Semir le miró esperanzado— ¿La oyes?

Su amigo sonrió— Está soñando con los días que vivisteis juntos. — los ojos de Semir se llenaron de lágrimas y se cubrió los ojos con la mano— Se pondrá bien, amigo. Ya verás como sí.

Las horas siguientes fueron desesperantes para Semir que sólo quería que su mujer abriera los ojos. Taix le acompañó durante todo ese tiempo mientras Rem seguía descansando en la sala de al lado.

Taix intentando animarlo le hablaba de mil cosas y de los sueños que tenía Laine.

—Ahora sueña con la boda.

—¿Qué boda? — preguntó Semir asombrado.

—La boda que le gustaría tener. Está mirando el anillo de boda en su dedo al lado del de compromiso. Es uno en forma de estrella que yo ya había visto antes.

—¿Sí? ¿Dónde?

—Cuando leí su mente para averiguar la dirección de Park Avenue. ¿Recuerdas? Cuando dijo que había seguido a los xedarx. Ella lo vio en el escaparate en la acera de enfrente. —Taix asintió muy serio

—¿Le digo a Melina que lo prepare todo?

Miró preocupado a su mujer— Después de lo que ha hecho...

—Después de lo que ha hecho con más razón aun para darle seguridad. Te ama por encima de todo Semir. Incluso de sí misma. Ha hecho esto porque teme por vosotros y por nosotros. Teme lo que pueda hacer.

Semir asintió antes de besar la mano de Laine. Volvió la vista hacia su amigo y sonrió— ¿Y tú?

—¿Yo qué?

—¿Te vas a casar?

Taix sonrió— Lo voy a tener más difícil que vosotros porque no tendré a Melina para organizarla, pero sí. Jessica me ayudará. Me está costando un poco decidirme con el anillo—dijo frustrado— Ya he visto mil diseños por internet.

—Elegante y sencillo como tu mujer.

Taix sonrió mirando al vacío— Quiere mudarse aquí y dejar su apartamento.

Semir le entendió— Y tú quieres que espere hasta que todo vuelva a su sitio.

—No quería molestarte, solo lo comentaba. Perdona.

—No tienes que disculparte. Sé que hemos trastocado la vida de todos.

—Bueno, la llegada de Jessica tampoco fue muy normal. Seguro que todas las mujeres de este grupo dan problemas.

—Melina no te ha dado demasiados.

Le miró como si fuera idiota— ¡Después de todos los años que llevo esperando, sólo faltaba que diera problemas!

Semir no pudo evitar reír y Laine apretó los párpados. A su hombre se le cortó el aliento cuando vio una lágrima caer por su sien— Está pensando en ti. —susurró Taix al ver como su amigo le limpiaba la lágrima con el pulgar.

Horas después Semir se apretaba las manos muy nervioso mientras Rem inyectaba algo para el dolor en el gotero— Se despertará en cualquier momento. —dijo su amigo— La sedación debe estar a punto de dejar de hacer efecto.

Como si le hubiera escuchado Laine movió una mano sobre la camilla y Semir se la cogió—

¿Nena? Abre los ojos.

—Tranquilo, Semir. Déjala a ella.

Impaciente vio cómo su mujer movía los párpados y abría sus preciosos ojos verdes. Laine le miró, pero parecía que no le veía. —¿Rem?

— Espera. —Rem sacó una lamparilla que le pasó por los ojos—Tiene buena reacción.

Esperemos unos segundos.

—¿Laine? — ella cerró los ojos y cuando volvió a abrirlos le miró a los ojos. Fue como si se vieran por primera vez porque los ojos de su mujer se pusieron más verdes aún.

Rem miró confuso a su amigo— ¿Qué coño ha pasado?

—¡Rem haz algo!

—¿Y qué quieres que haga? Eso no podemos controlarlo. ¡Mira a Melina!

Semir miró a su mujer —Nena, ¿estás bien? —ella asintió con la cabeza— Rem te va a quitar el

respirador. ¿De acuerdo?

Su amigo actuó con eficiencia y enseguida le quitó el respirador de la garganta. Ambos muy aliviados la vieron respirar por sí sola—Empiezo a creer en los milagros— dijo Rem satisfecho.

—¿Nena? ¿Puedes hablar? — le acarició su melena negra hasta la nuca— Cielo, dime algo.

—Te quiero.

Semir emocionado la besó en los labios— Yo también te quiero, nena. Ni te imaginas cuánto.

—Bueno...— dijo Rem comprobando las bolsas de los drenajes— Esto también está, así que te los voy a quitar. Semir, sal que tengo que tocarla.

—Haz lo que tengas que hacer.

Laine le cogió de la mano pegándola a su pecho— No te vayas. —al ver el sufrimiento en sus ojos se le rompió el corazón— Lo siento. Lo hice por...

—Da igual, mi amor. Pero que no se te vuelva a pasar por la cabeza. Júramelo. Buscaremos una solución. Nos iremos o lo que tú quieras, pero nunca vuelvas a hacer algo así. —dijo desesperado.

Sus ojos se llenaron de lágrimas —Te lo juro.

Él le acarició la cara mientras Rem trabajaba a sus espaldas. Cuando terminó, su amigo dijo sonriendo— Esto va pero que muy bien, Laine. Te estás curando extraordinariamente rápido. En una semana si todo sigue así, estarás como nueva.

Semir sonrió incorporándose —No sabes cómo te lo agradezco. Si no hubieras sido tan rápido.

—Da gracias a los conocimientos de mi padre.

Laine miró a los ojos a su hombre— ¿Y tú qué conocimientos tienes de tus antepasados?

—Se me dan bien las finanzas y la mecánica. Aparte de los conocimientos generales que tenemos.

—Sabe arreglar un coche con solo mirarlo.

—Uhhh, que práctico. — ellos se echaron a reír— No tengo permiso de conducir.

—Te enseñaré y Rem te sacará uno falso.

—¿Y Alón?

—El jefe sabe hacer dinero como nadie y Rohr es un genio de la química y matemáticas.

—Taix es arquitecto. — añadió Rem.

—Un médico, un arquitecto, un mecánico, un químico y un financiero. Es impresionante. Y eso sin

contar los dones que tenéis que ya son impresionantes de por sí.

—Aparte de todos los demás conocimientos que tenemos. Necesitamos ser autosuficientes. —

Rem inyectó algo en la bolsa que tenía en el gotero.

—Y Jessica es ingeniera en telecomunicaciones, Melina es decoradora y tú eres hacker. Ahora somos indestructibles porque hasta tenemos una invisible. — Semir le acarició la mejilla.

Rem sonrió —Necesito un café. Si me necesitáis sólo tenéis que gritar.

—Estoy bien. ¿Por qué no te llevas a Semir para que duerma un rato?

Él movió la cabeza de un lado a otro negando— No pienso moverme de aquí.

—Vienen refuerzos. — dijo Rem divertido al ver entrar a Jessica y a Melina— Semir, creo que ya no nos necesitan.

—Iros a descansar. ¡Al parecer te recuperas muy rápido! — dijo Jessica alucinada— Si hubiera sido yo no me recuperaría en un mes.

—Humanos, qué frágiles. — dijo Laine sonriendo. Semir se resistía a alejarse, pero ella le animó con la cabeza— Vete a descansar cariño. Lo necesitas. Estoy bien.

—Oye Laine, me ha comentado Taix una manía tuya por el blanco. — dijo Melina sentándose en un taburete a su lado ignorando a Semir— ¿No pensarás cambiar mi impresionante decoración?

La risa de Jessica al ver la confusión en la cara de Laine hizo sonreír a Semir— No la agotéis.

—Vete a descansar, pesado. —dijo Meli —Vaya, tienes los ojos superbrillantes.

—¿De veras?

—¿Es por su lesión cerebral? — preguntó Jessica preocupada.

—¿Qué lesión? — asustada Laine miró a Semir.

—No tiene ninguna lesión cerebral— Semir las advirtió con la mirada y se acercó a su mujer—

Nena, estuviste muerta unos minutos y Rem estaba preocupado porque hubiera algún problema cuando te despertaras, pero estás bien.

—¿He estado muerta?

—¿Entonces ha vuelto a la vida? — preguntó Jessica girando la cabeza hacia Melina—Claro.

—Claro.

—¿Claro qué? — preguntó Rem intrigado.

—Que ha vuelto a nacer, así que sus ojos se han vuelto a cambiar de color al ver a su hombre.

Como si acabara de nacer hace unas horas, ¿entiendes? — informó Melina.

Rem entrecerró los ojos— Pero tiene memoria.

—Pues para eso no la ha tenido, porque sus ojos han vuelto a cambiar de color.

Semir entrecerró los ojos— ¿Y para que no tendrá memoria? ¿Puede haber algo más?

—Déjame probar. — dijo Jessica— ¿Cómo se llama tu hija?

—Kristal— dijo indignada— ¿Cómo me voy a olvidar de algo así?

—Invisibilízate Laine. — dijo Semir preocupado.

Ella suspiró haciéndolo lentamente. — Uff, me ha costado un poco. Qué raro.

—Vuelve.

Lo hizo de inmediato y cuando lo hizo estaba más pálida que antes—Dejémoslo de momento—

dijo Rem preocupado. — Ya ha sido demasiado para su estado. Chicas, dejarla descansar.

Asintieron mirándola preocupadas y Semir le dio un suave beso en los labios antes de decir— Si me necesitas, llámame nena. Irán a buscarme a casa.

—Estoy bien. — se le cerraron los ojos y antes de que se dieran cuenta se había dormido.

Rem hizo un gesto a Semir y salieron del quirófano yendo hacia la enorme cocina donde varios de los suyos ya estaban desayunando.

Alón sonrió—Ya nos ha dicho Taix que estaba despierta. —Semir forzó una sonrisa y Alón se tensó — ¿Qué ocurre? ¿No está bien?

—No hay que preocuparse. — dijo Rem muy serio— Pero al parecer su cerebro se ha reseteado en ciertas cosas que son incomprensibles.

—¿Qué cosas? — preguntaron varios a la vez.

—Pues sus ojos se han puesto de un verde marciano que llama la atención. — dijo Semir dejándose caer en su sitio en la mesa.

—¡No jodas! — exclamó Taix— ¿Se le han vuelto a cambiar?

—Las chicas dicen que para su cerebro es como si le acabara de conocer, pero sí que tiene recuerdos de él. Y sabe que tiene una hija— Rem se encogió de hombros— No sé todo es muy raro. Pero el cerebro es un enigma incluso para los vilox. Tendremos que comprobar que más ha olvidado.

—Pero ese es un olvido físico más que mental— dijo Taix— Porque a Semir le recuerda. Es como si su cuerpo no le recordara, aunque su mente sí.

—Joder, que lío— dijo Rohr.— Esto son se comprende ni con una jarra de café. —se levantó para servirse más— Está claro que en esta casa van a entrar las parejas más raras que existen.

Las risas de los hombres llegaron hasta ellas y Jessica y Melina fruncieron el ceño. Se miraron a los ojos mosqueadas y cuando las risas continuaron más todavía.

Cuando Laine se despertó de nuevo se encontraba mucho mejor. El hombro casi no le dolía.

Aunque seguía estando muy cansada sonrió al ver a su tía a su lado mirando la pared. Estaba preocupada y se le notaba en la cara parecía que había envejecido diez años— ¿Tía?

Salió de ese estado de inmediato y sonrió al verla despierta— ¿Cómo estás, mi niña?

—Bien. ¿Y tú? Te veo cansada.

—Todo está bien. — la preocupación en su mirada la hizo tensarse.

—¿Qué ocurre? Cuéntamelo todo. ¿Cómo es que estás aquí? ¿Te ha rescatado Semir?

—Siempre he estado aquí, cariño. Nos sacaron de casa hace unos días y nos trajeron aquí. —

Laine la miraba sin entender nada— No quiero preocuparte. Tienes que recuperarte e irte. Semir, la niña y tú os iréis. Así se solucionará el problema.

—Tía si sabes algo, debes decirlo. Por el bien de todos.

Klina la miró arrepentida— Tenía que haberte advertido sobre Reihrs. Pero es que por eso rompimos todo contacto para que no tuviera posibilidad de encontrarte. Todo lo que te ha pasado a pesar de nuestros esfuerzos ha sido en vano. Pero te juro que no nosotros no sabíamos nada de lo que estaban tramando.

—¿Estaban? — Laine se tensó— ¿Quiénes?

Su tía se echó a llorar— Cuando tu madre se dio cuenta de que eras invisible sí que se desmayó de la impresión, pero no se querían deshacer de ti porque tuvieran miedo de ti.

A Laine se le cortó el aliento— ¿Entonces por qué?

—Porque tenían muchos planes para Reihrs —dijo con odio— y otro hijo invisible sería difícil de ocultar. Les había costado mucho criar a Reihrs y después de todo lo que habían luchado no lo iban a arriesgar por ti.

—Temía que yo les descubriera a todos.

Su tía asintió antes de continuar— Entonces nosotros dijimos que nos encargaríamos y rompimos contacto. Sobre todo, porque conocíamos al niño que era y vimos cómo te miraba. Sobre ti tenía un

odio intenso porque tenías su don. Se creía especial. Como una especie de Dios intocable y tú eras su competencia.

—¿Qué planes tenían para Reihrs?

—Querían que se convirtiera en candidato al Sahr. — susurró su tía mirando hacia la puerta—

Creo que tus padres le adoraban y le temían a la vez. Ser el nuevo miembro del consejo cuando muriera alguno de ellos era lo que siempre habían querido.

Laine entrecerró los ojos— Y aprovechó que el Sahr levantó la prohibición de reproducción con humanas para matar a un miembro del consejo.

—Sí, pero fue descubierto y tú eras su arma secreta. Estoy segura que no pensaba dejar que salieras de casa a no ser que le pasara algo y que tus padres tenían que activarte como dice Rohr. Yo en mi estupidez me dejé convencer por mi hermana para saber de ti cuando murió su otro hijo y fui contándole todas las novedades como una idiota. Aparentó una preocupación que no sentía cuando desapareciste y ellos utilizaron esos intervalos para organizar los atentados con intención de que los xedarx sospecharan de ti. Cuando estaban a punto de encontrarte de nuevo, tu padre te activó con el resultado que los chicos me han contado. Pero lo que los xedarx no saben es que yo te activaría dentro de seis días.

La miró sin comprender— No entiendo, tía.

—Imagina que no hubieras conocido a Semir y que seguimos viviendo en casa tranquilamente—

Laine asintió— En seis días cumples veinticinco años. El día de navidad.

—Sí.

—La tradición vilox dice que el día de su veinticinco cumpleaños...

—Se repetirá el nombre de la hembra cinco veces mirando las estrellas para desearle felicidad y fecundidad en los veinticinco años siguientes. — dijo Melina desde la puerta sorprendiéndolas.

Su tía se echó a llorar— ¿No te das cuenta? Ellos tenían que saberlo. Te hubiera activado igual, aunque no hubiera pasado nada. Pero lo han hecho antes para vengarse de la muerte de Reihrs.

Laine entrecerró los ojos— El día de Navidad— miró a Melina—Tráeme a los chicos.

No tardaron en llegar y al no ver a Semir preguntó— ¿Mi hombre está en nuestra casa?

—Está en la cama. — dijo Rem revisando la medicación— ¿Le avisamos?

—No, déjale descansar. Tía cuéntales lo que me acabas de decir.

Minutos después todos la miraban fijamente— Así que el día de Navidad iban a provocar que hicieras una matanza.

Ella asintió— ¿A dónde iría para algo así? ¿Y por qué no esperaron hasta que yo cumpliera mi cometido?

—Porque conociste a Semir y era tu pareja. — dijo Alón— Se les estropearon los planes al unirse a aquello que se suponía que tenías que odiar. Entonces quisieron que te elimináramos para no dejar cabos sueltos, aprovechando que te escapabas para hacer de las tuyas y tú eras la primera sospechosa.

—Pero no la matábamos, así que decidieron continuar con su venganza al ver que no habían sido descubiertos y la activaron. — dijo Taix.

—Ahí cometieron el error porque la propia actitud de Laine la delató. Estaba totalmente ida y nos dimos cuenta enseguida. — dijo Alón— Así que desaparecieron al ver que no había funcionado. Ahora están a la espera.

—¡Quieren ver si el plan original tiene más éxito! — exclamó Melina— Pues lo llevan claro.

—Un momento. — dijo Rohr cruzándose de brazos— En el plan original ella tenía que matar a sus padres pues en su imaginación eran xedarx. Reihrs la había programado así.

Todos le miraron— Cierto, tenía que matar a los xedarx para quitarles del medio. Somos su objetivo principal para dejarle a Reihrs vía libre—Alón se tensó— La fiesta de Navidad. Iba a actuar en la fiesta de Navidad.

—Pero allí también hay muchos vilox— dijo Taix —si iba a poner bombas...

—Este año Mirus y el consejo quieren homenajear a los xedarx. Todos íbamos a subir al escenario para que los viejos nos condecoraran por proteger a la especie.

—¿Qué? — gritaron todos a la vez horrorizados.

—Chorradas de los viejos. Además, querían que Jessica subiera con los bebés para mostrarlos de nuevo al pueblo. A eso me negué en redondo. Mis hijos no son animales de feria.

—Bien dicho, jefe. — dijo Taix.

—Al parecer ella lo hubiera tenido muy fácil para jodernos bien. Sólo tenía que colocar las bombas y detonarlas mientras nosotros hacíamos el idiota totalmente distraídos. —dijo Rohr sonrojándola.

—Sí, entre el griterío y la huida podría matar a sus padres fácilmente. — continuo Alón. Se pasó la mano por la mejilla pensando en ello— Me preguntó si continuarán pensando en ir a la fiesta.

—Apuesto que sí. — dijo Klina levantándose— No tienen otro objetivo en la vida ahora que Reihrs ha desaparecido. Querrán ver lo que el plan de Reihrs ha dado resultado in situ.

—Chicos...—dijo Rem advirtiéndoles con la mirada— Laine necesita descansar. ¿Por qué no vamos al salón a discutir esto?

Alón vio que Laine estaba totalmente pálida y forzó una sonrisa— Perdona Laine, no nos hemos dado

cuenta.

—¡No! Quiero escucharlo.

—Pues yo te digo que tienes que descansar. — dijo Rem muy serio.

—Órdenes del médico—dijo Taix intentando relajar la tensión.

Alón acalló las protestas de Laine y todos salieron de allí a toda prisa dejándola de nuevo con su tía — Vete a ver qué dicen.

—Tu tío está en el salón. Él se enterará.

Pero los chicos no se quedaron en el salón, sino que subieron a la sala de reuniones del último piso diciendo que tenían trabajo. Y lei levantó una ceja cuando vio que Melina subía con ellos.

Cuando Rohr cerró la puerta todos se sentaron preocupados— Debemos suspender esa fiesta. — dijo Alón— Se pondrá en peligro a muchos vilox y no pienso consentirlo.

—Pero ella no hará nada. —dijo su hermana— Y es una oportunidad de pillar a sus padres.

—¿Y si no van? ¿Y si ellos colocan bombas sin que lo sepamos? — preguntó Rohr.

—Podemos hacer un barrido antes de la fiesta y esperar a ver qué pasa. Laine no hará nada, así que no hay problema por ese lado. Y si ellos intentan jodernos estaremos avisados— dijo Taix apoyando a su mujer— No podemos dejar pasar la oportunidad de cogerlos. Si no van, pues no pasa nada y si van les eliminamos rápidamente para evitar que puedan hacer daño a nadie.

—Entre más de mil quinientos vilox que es la media de asistentes a la fiesta será fácil esconderse. — dijo Rohr preocupado como siempre por la seguridad.

—La fiesta se celebrará como siempre en el salón de baile del Hotel Milxor que como sabéis es de uno de los nuestros. —dijo Alón— En un hotel de ese tamaño habrá mucho movimiento. Incluso un camarero puede colarse sin que nos demos cuenta.

Todos se quedaron en silencio y Rohr dijo lo evidente— ¿Os dais cuenta de la cantidad de muertos que habría si Laine hubiera puesto bombas allí? Y no sólo de los vilox sino humanos. Hubiera sido una masacre.

—Pero no ha ocurrido, ni ocurrirá. —dijo Melina muy seria— No veo nada así.

—Todavía.

—No lo veo y estaré atenta.

—Lo que me preocupa es que no somos suficientes para proteger a los nuestros. — dijo Alón preocupado— No puedo confiar en los otros grupos o en lo que queda de ellos. — se volvió hacia Rohr

— ¿Dónde está Sanorix? — su amigo levantó una ceja— ¿Sigue en el garaje?

—Está en la gruta, lamiéndose las heridas.

—Tráele. Quiero hablar con él.

—Pero jefe...— protestó Taix— ¡Ha intentado matarnos!

—Si hubieran querido matar a Rohr lo hubieran hecho. Sólo querían entregarnos al Sahr, aunque estoy seguro que Mirus quería que nos eliminaran. No puedo confiar en el consejo para contar lo que está pasando sobre todo porque eliminarán a Laine de inmediato para evitar riesgos, así que tendremos que esperar que los xedarx que quedan tengan el suficiente sentido del deber para apoyarnos en esta misión.

Semir entró en la sala de reuniones con los párpados hinchados. Alón giró su silla para ver quien había entrado— Vuelve con tu mujer.

—Mi mujer está bien atendida y todavía nos quedan cosas pendientes. — se sentó en su sitio sabiendo que tenían entre manos algo importante— Porque tenéis algo, ¿verdad? — miró a Taix que asintió— Bien, porque quiero acabar con esto y llevarme a mi mujer y a mi hija del país después de la boda.

Esa frase cayó a plomo sobre los reunidos— ¿Pero qué dices, Semir? En cuanto eliminemos a sus padres, asunto solucionado. — dijo Taix asombrado.

—Ese es otro tema que debemos tratar— dijo Alón mirando a Rem— No estamos seguros de cuáles son las consecuencias de todo lo que Reihrs ha provocado en Laine durante esos años. Eso la hace un peligro potencial en el futuro y si está fuera de este ambiente el peligro será eliminado.

—Por eso me la voy a llevar. Sé que lo habéis pasado por alto por la situación en la que eliminó a los xedarx, pero ella no sabía que nos esperaban y los liquidó. Está claro que cuando ve a un xedarx se activa y es peligrosa. A nosotros no nos hace daño porque nos conoce, pero no puedo consentir que otro de los xedarx mate a mi mujer. Me la llevo.

Todos se quedaron en silencio. —Además nos vendrá bien estar solos un tiempo con la niña como una familia. La situación ha sido tan anormal toda su vida que no sabe lo que es vivir.

—Te entiendo. —dijo Alón— Y yo haría lo mismo, sobre todo después de lo que ha pasado. Con esto no quiero decir que no os podáis quedar. Sois bienvenidos cuando queráis y si queréis volver tenéis las puertas abiertas.

—Gracias, jefe.

—¿Volvemos al tema de la fiesta? — dijo Rohr molesto.

—Taix pon al día a Semir— dijo Alón.

Después de hacerlo mentalmente Semir apretó los labios— Pues si queréis saber cómo actuaría Laine deberíamos activarla nosotros mismos.

Todos se quedaron en silencio sorprendidos— ¿Qué quieres decir?

—Si la activamos y le cambiamos un producto de los que usa sin que lo sepa no estará fabricando una bomba...

—Pero ella creerá que sí. —dijo Rohr sorprendido.

—En cuanto se invisibilice la seguimos con el GPS y controlamos lo que hace hasta el final. Así descubriremos todo lo que Reihrs le ha ordenado y asunto liquidado. Ella habrá cumplido su misión.

Rem levantó una ceja— No me parece mala idea. Inconscientemente ella pensará que la ha cumplido.

—¿Y sus padres?

—Debemos controlarlos también. —dijo Semir— No podemos dejar pasar la oportunidad de que

Laine cumpla la misión. Así descubriremos realmente cual es sin que haya dudas.

Todos asintieron— Bueno...—dijo Taix levantándose— Pues voy a preparar el esmoquin.

—Cariño, me vuelves loca de etiqueta. —dijo Melina guiñándole un ojo.

Todos pusieron los ojos en blanco viéndolos salir a toda prisa y los demás miraron a Alón que chasqueó la lengua antes de decir— Rohr intenta que Sanorix no sufra una caída por las escaleras de la que lo traes. Le necesito entero.

—Lo intentaré. —dijo su segundo al mando levantándose.

Cuando se fue, Alón miró a Semir— ¿Tienes ya un lugar en mente? Porque cuando iba a huir con Jessica compre una isla en las Fiyi que está lista para ser usada.

—Gracias, jefe. Me lo pensaré. Ahora voy a ver a mi mujer.

En cuanto salió Rem apretó los labios— Le vamos a echar de menos.

—Sí, pero necesitan un respiro. Puede que algún día regresen.

Rem le miró como si no se creyera ni una palabra— ¿Llamo a los otros xedarx?

—Reúnelos en el gimnasio de la sexta Avenida. No los quiero por casa.

En ese momento llegó Rohr empujando a Sanorix casi tirándolo sobre la mesa del impulso. Alón le miró bien sin molestarse en levantarse. Rohr había sido duro con él por los morados que tenía en la cara, pero todos sabían que podía haber sido mucho peor.

—¿Qué tienes que decir?

—He cumplido lo que me encomendaron. —levantó la barbilla orgulloso y Alón sonrió.

—¿Cuál es tu misión xedarx?

—Proteger a los vilox.

—¿Ante todo?

—Ante todo y ante todos. He nacido para ello.

—Pues vas a aprender otra lección— dijo Alón levantándose para mirar sus ojos— Vas a aprender que los xedarx somos uno y que si dañas a uno nos dañas a todos.

## Capítulo 13

Durante los siguientes días Laine fue trasladada a la casa de Semir y vio por primera vez después del incidente a su hija. Lloró tanto porque se sentía culpable que Semir se asustó. Hasta que Rem le ordenó a Klina que se llevara a la niña y tuvo que sedar a Laine para que se calmara por lo que se pasó dormida el resto del día. Ese episodio no se volvió a producir para tranquilidad de Semir. Ella le preguntó qué pensaban hacer con la fiesta de Navidad, pero él le respondió que Alón todavía lo estaba decidiendo.

El día de Navidad se despertó con un beso en los labios y sonrió al abrir los ojos.

— Buenos días preciosa. — Semir colocó una enorme bandeja de desayuno sobre ella como todos los días desde que podía comer y Laine se echó a reír al ver que hasta tenía fresas con nata.

Cuando un enorme paquete envuelto en papel rojo con un gran lazo dorado recorrió la habitación Laine sonrió encantada— ¿Es para mí?

—Este es uno de ellos. Feliz cumpleaños. El paquete quedó a su alcance y ella lo abrió a toda prisa destrozando el papel como una niña. Cuando vio dentro de la caja un cachorrito totalmente blanco sus ojos se llenaron de lágrimas— ¿Para mí?

—Siempre quisiste un perrito y te gusta todo blanco. ¿Te gusta?

Laine lo abrazó con cuidado— Gracias, mi amor.

—Cuando tengas que sacarlo tres veces al día ...

—No protestaré. — miró su cachorrito— Es precioso.

—Y tienes que ponerle nombre.

Ella dejó el cachorrito sobre la cama y levantó las patitas delanteras para olisquear lo que había en la bandeja haciéndola reír— Whix.

Semir hizo una mueca— Me gusta. Cariño, le pega.

Ella sonriendo encantada cogió un croissant para untarlo con mermelada— Gracias.

Un paquetito llegó volando colocándose al lado de su taza de café— ¿Más regalos?

—Este es por las navidades. — estaba encantado al verla tan feliz.

Abrió el paquete que era alargado y chilló sobresaltando a Whix cuando vio una pulsera de oro con grandes eslabones. —Me encanta, mi amor. Es preciosa.

—La dependienta me ha dicho que es la última moda.

Sonrió acercándose a él y besándole en los labios— Te quiero. Y me encantan mis regalos.

—Pues todavía queda uno.

Laine miró a su alrededor buscando otro paquete —¿Y dónde está?

—Aquí.

Sus ojos cayeron sobre el que tenía un anillo en el dedo. Laine se llevó una mano al pecho al darse cuenta lo que iba a hacer— Mi amor.

—Laine, eres mi pareja y el amor de mi vida. ¿Quieres casarte conmigo?

—Sí— dijo llorando si darse cuenta. Semir cogió su mano y le puso el anillo en el dedo anular.

Laine jadeó al ver su diseño en forma de estrella— ¿Cómo lo sabías?

—Tengo un amigo que me dio un chivatazo.

Laine le acarició la mejilla mirando sus ojos dorados— Ese Taix no sabe guardar un secreto.

—Es uno de sus múltiples defectos.

Observó sus rasgos durante unos segundos— Eres maravilloso y ahora tendrás que cargar conmigo que soy un desastre.

—Pero eres mi desastre. — la cogió por la nuca devorando su boca y Whix ladró saltando sobre la bandeja del desayuno. Le miraron beber se su café poniéndose perdido y se echaron a reír. La niña se puso a llorar y Semir hizo una mueca— Hora del biberón.

Cuando entró en la habitación de nuevo con la niña sobre el hombro después de haberle dado el biberón Whix había provocado un auténtico desastre en la cama. Laine reía mientras le daba croissant de comer y cuando escuchó carraspear a Semir levantó la mirada sonriendo radiante— Ahora no puedes protestar. Lo has traído tú.

Semir se sentó en la cama y mentalmente hizo que Whix bajara de la cama mientras Laine se ponía morada. Semir acunó a la niña después que soltara el eructito y miró a su mujer de reojo. Se estaba mirando el anillo de compromiso ilusionada— ¿Cariño?

—¿Uhhh?

—Confías en mí, ¿verdad?

Le miró sorprendida— Claro que confío en ti. ¿Lo dices por lo que ha pasado? —perdió la sonrisa poco a poco— No lo hice porque no confiara en ti sino...

—No lo preguntó por eso. Sé que lo hiciste para protegernos.

Laine suspiró aliviada— ¿Entonces por qué lo preguntas?

—Quiero que sepas que todo lo que hago, lo hago por nuestro bien.

—Eso ya lo sé.

—Aunque creas que no es así en una primera impresión. —dijo mirándola fijamente.

Laine se echó a reír— Cariño, ¿me estás hablando en clave? Porque cada vez entiendo menos.

—Laonarix.

Laine perdió el aliento y le miró con los ojos como platos con el croissant en la mano. Ella dejó el croissant sobre el plato y apartó la bandeja lentamente sin dejar de mirarle y Semir se levantó para dejarle espacio para que se levantara. Totalmente desnuda fue hasta el vestidor y cogió unos vaqueros y un jersey rojo muy grueso de cuello vuelto. Cuando volvió a la cama después de coger su ropa interior miró a Semir— ¿Estás intentando activarme?

La mandíbula de Semir casi cayó hasta su pecho— ¿Laine?

—¿Por qué estás intentando activarme? — preguntó poniéndose la ropa interior.

Semir fue hasta la cuna y dejó a la niña que ya estaba dormida de nuevo volviendo hacia ella y cogiéndola por los hombros para que lo mirara a los ojos— Laonarix.

Ella parpadeó asombrada. ¿Es que habían perdido la cabeza? — ¿Qué estás haciendo?

—¡Nena, concéntrate! Laonarix!

—¡Deja de llamarme así! ¡Me estás poniendo nerviosa!

—¡Es tu nombre!

—¡No! ¡Me llamo Laine! — le gritó a la cara— ¡A esa otra no la conozco!

Semir se pasó la mano por su pelo negro— ¡Estupendo! ¡Cuando la necesitamos, no la tenemos!

—¡Serás cafre! ¿Para qué quieres que venga?

—¡Para descubrir cuál era el plan de Reihrs hasta el final!

Abrió los ojos como platos— ¿Ibais a dejar que fabricara las bombas? ¡Estáis mal de la cabeza!

—¡No lo íbamos a hacer! ¡Tú pensarías que sí, pero no!

Furiosa cogió el sujetador y se lo puso— ¡Y utilizarme de conejillo de indias! ¡Muy bonito! ¡Ya no me caso!

—Eh, eh, eh. ¡Esto es trabajo! ¡Y lo hago por el bien de todos! — la vio ponerse los vaqueros—

¿A dónde vas?

—¡A hacer las bombas! ¿No es lo que queréis?

—¡Eso ya no vale! ¡Tiene que ser Laonarix la que las haga!

—¡Es que no te vale nada! —furiosa se levantó poniendo los brazos en jarras— ¡Pones pegas a todo!

La miró asombrado y ella salió de la habitación para ir hasta la cocina. Furiosa empezó a sacar lo que necesitaba de debajo del fregadero y Semir frunció el ceño— ¿Cómo sabes lo que se necesita?

Ella miró las cosas que tenía sobre la encimera atónita. Lo había hecho inconscientemente pero totalmente despierta. Lentamente se volvió hacia su hombre y susurró— No lo sé, pero lo he hecho yo.

Semir se cruzó de brazos— Continua. Haz lo que piensas que se debe hacer. No lo analices, hazlo.

Laine se mordió el labio inferior y empezó a montar las bombas— Esto no es disolvente.

—Continua como si lo fuera. — sacó el teléfono y llamó a Alón— Necesito que subas. — sin decir más colgó el teléfono viendo como colocaba el cronometro uniendo los cables a la bomba.

La puerta del ascensor se abrió y Alón apretó los labios al ver lo que estaba haciendo— Cuando ha empezado.

—Hace cinco minutos.

—Si queríais que os fabricara unas bombas solo teníais que decirlo— dijo irónica— ¡Con mi hija tres habitaciones más allá!

Alón la miró asombrado—¡Está consciente!

—¡Lo he intentado jefe, pero Laonarix ha desaparecido!

—¿Cómo que ha desaparecido? ¡Que vuelva! ¡La fiesta es esta noche!

Laine les miró como si estuvieran chiflados— Pues yo estoy encantada de que no esté, gracias.

—Sabe hacer las bombas y no sabe cómo. Así que Laonarix sigue ahí, pero debe estar encerrada o algo así.

—Estás fatal de la cabeza— dijo ella golpeando una de las bombas contra la encimera. Ellos palidecieron levantando los brazos para protegerse— ¡Que no funcionan!

Alón suspiró del alivio y cuando vio que Taix llegaba por las escaleras le preguntó— ¿La has leído?

—Seguir cabreándola y las hará de verdad. —dijo al borde de la risa— Laonarix no está. Pero esos conocimientos están encerrados en su memoria. Dejarla continuar para ver que hace. Está claro que cuando murió, Laonarix desapareció provocando que Laine saliera del trance totalmente.

Laine sonrió radiante —¿Tú crees? Y no matare más xedarx.

—Cariño, sobre ese tema. Mejor no lo comentes por ahí.

—¿Como si conociera a tanta gente! De verdad estás de un raro...— siguió montando las bombas y cuando hizo diez se encogió de hombros.

—¿Diez? — preguntó Alón atónito— Quiere reventar toda la manzana.

—¿Son muchas? — ella dudo al verlas sobre la mesa.

—¡No! — exclamó Taix al verla indecisa— Sigue tu instinto.

—Ah, entonces así está bien.

—Vale, ¿ahora qué harías? — preguntó Semir advirtiendo con la mirada a Alón.

—Ahora me voy a dar una vuelta con la niña.

Los tres se quedaron con la boca abierta viéndola dejar las bombas sobre la encimera como si nada e ir hacia el pasillo. —¿Va a poner las bombas con la niña? — preguntó Alón sin salir de su asombro.

—¡Claro que no! — Semir miró a Taix—¿O sí?

—En este momento sólo piensa lo que le va a poner a la niña para que no pase frío.

Los tres fueron hasta el pasillo a toda prisa chocándose los unos con los otros para ver que Laine tenía a la niña sobre la cama poniéndole unas medias rosas bien gruesas. Observaron cómo le ponía un vestidito de panilla rosa encima de una camisa rosa. —Esta niña va a tener un trauma con el color rosa.

— susurró Alón.

—A mi mujer no le gusta mezclar colores. — siseó molesto— ¿Qué pasa?

—Nada, nada. Pero ella viste...

—¡Cierra el pico!

Taix reprimió la risa y cuando le puso un abrigo rosa Alón le susurró— Pues tampoco se ha comido mucho la cabeza.

—Como os veo tan interesados, me voy al parque.

—¿Seguro? — preguntó Alón— ¿No se te olvida nada?

—No.— revisó el bolso de la niña— Ah, no llevo el chupete.

Ellos pusieron los ojos en blanco viéndola revolver la habitación hasta que encontró el favorito de la niña. Metió a la niña en el carricoche y se puso un abrigo rojo el gorro y unos guantes. —¿Creéis que nevara?

—Cariño...— Semir se acercó para coger su bolso— ¿Seguro que sabes lo que haces?

—Claro. ¿Por qué? ¿Debería hacer otra cosa? Si temes que me invisibilice sabes que ahora me controlo mejor. Me has enseñado tú.

—No es eso, lo digo por...— hizo un gesto con la cabeza hacia la cocina y Laine sonrió.

— Todavía es muy temprano.

Los tres suspiraron de alivio y al verla ir hacia el carrito corrieron hasta el vestidor para coger unas cazadoras del armario de Semir.

La de Alón le quedaba pequeña porque era más grande que su hombre y Laine sonrió divertida—

¿Me acompañáis?

—Sí, cielo. No nos separaremos de ti.

—Perfecto.

Les mantuvo de un lado a otro del parque para que la niña lo viera todo. La verdad es que en el parque tres hombres del tamaño de los xedarx detrás de una mujer con una niña llamaban la atención y

escucharon susurrar a una mujer preguntando que si serían sus guardaespaldas. Cuando la vieron dirigirse hacia su casa suspiraron de alivio— Volvemos a casa— dijo Taix.

— Para la comida de Navidad.

Semir y Alón le miraron con los ojos como platos— ¿Qué comida de Navidad?

—Ya lo veréis.

En cuanto entraron en la casa el ambiente festivo les dejó de piedra. Klina, Ylei, Jessica y Melina estaban haciendo la comida y en cuanto llegó Laine se puso a ayudar diciéndole a su hombre— ¿Puedes encargarte de la niña?

Escucharon a Olox llorar en la sala de juegos y Semir gruñó cogiendo a la niña en brazos porque era evidente que la pareja de su hija sabía que estaba allí. Laine le guiñó un ojo— Vete acostumbrando.

—¿Qué pasa? ¿Tienes algo que decir sobre el gusto de tu hija? — preguntó Alón molesto.

—Preferiría que le hubiera gustado dentro de treinta o cuarenta años.

—¡Y yo! Pero menudo chollo ha pillado tu hija.

Jessica y Laine pusieron los ojos en blanco escuchando a Semir protestar yendo hacia la guardería—  
¡Chollo el de tu hijo! ¡Menuda preciosidad se lleva! ¡Mi hija es única!

—Lo mismo digo.

—No, porque tiene una hermana casi igual.

—¡Digo en varón!

Mientras se alejaban ellas se miraron y Jessica comentó cortando unas zanahorias— Van a dar más  
lata los padres que los niños.

—Seguramente.

Pasaron una comida estupenda mientras todos comentaban los regalos que habían recibido de sus  
parejas. Ella no le había regalado nada a Semir y le miró sintiéndose culpable. Él hablando de béisbol  
tenía apoyado el brazo en el respaldo de su silla y le acariciaba el hombro. Laine le acarició el muslo  
y

Semir casi salta de la silla gruñendo de excitación y cuando su mano subió peligrosamente él se  
levantó de la mesa a toda prisa casi tirando las copas. — ¿A dónde vais? — preguntó Alón a punto  
casi de levantarse.

—Esto puedo hacerlo solo. — cogió a su mujer de la mano llevándosela al ascensor.

Melina soltó una risita y Taix se tensó diciendo —Hora de una siesta. La comida estaba buenísima.

Corrieron hacia las escaleras y Jessica dijo —¿Alón?

Alón estaba comiendo pastel y levantó una ceja— Te levantó el castigo.

Su marido casi saltó de la silla y Jessica corrió hacia el ascensor que ya estaba libre. Todos les  
miraron abrazarse cuando se cerraban las puertas y Alón la besaba llenándole la cara de pastel.

Rohr carraspeó moviéndose incómodo en la silla y Rem suspiró mientras los mayores empezaban a  
recoger— ¿Una partida a las cartas? — preguntó Rem.

—Mejor nos vamos al gimnasio y te doy una paliza.

—Hecho.

Laine sentada a horcajadas sobre su hombre acariciaba su pecho— Yo no te he regalado nada.

Soy un desastre de futura esposa.

—Has estado convaleciente. No esperaba nada. — le acarició los glúteos intentando que se moviera.

—Te compensaré. — movió la cadera sobre él y Semir gimió cerrando los ojos apretando sus glúteos— Te compensaré por todo. — se levantó ligeramente dejándose caer sobre él y Semir apretó los dientes tensando todo su cuerpo. Sintióse poderosa arañó su pecho antes de apoyarse sobre él para elevarse de nuevo. Su hombre arqueó la espalda y ella perdió el control empezando a moverse más

rápidamente una y otra vez, pero necesitando más, Semir se sentó sobre la cama abrazándola para besar sus pechos y ella arqueó la espalda para darle mejor acceso colocando las manos sobre las rodillas de su prometido. Semir se dejó caer en la cama y movió las caderas con contundencia a la vez que ella dándose un placer infinito que la estremeció dejándola sin aliento. Semir después de unos segundos miró hacia abajo y se echó a reír al ver que ella estaba tumbada boca arriba entre sus piernas — Te ha gustado, ¿eh?

Laine levantó la cabeza sonriendo como una tonta— Si no tuviera cosas que hacer hasta lo repetiría. — vio cómo se levantaba e iba hasta el baño. Él suspiró dejando caer la cabeza sobre la almohada y al darse cuenta de lo que quería decir, se levantó como un rayo cogiendo su móvil para avisar a los chicos.

—No me jodas. —dijo Taix.

—¿Y yo que quieres que haga? ¡Dice que tiene cosas que hacer!

—Como sea otro paseo te mato. — dijo antes de colgar.

Semir hizo una mueca y fue hasta el baño metiéndose en la ducha con su mujer que se echó a reír encantada.

Media hora después Laine estaban vestida con unos vaqueros y un jersey. Semir que no se fiaba un pelo se había puesto el esmoquin. —Estás muy guapo. — dijo ella acariciando su impecable camisa blanca—¿Te vas de fiesta?

—Muy graciosa. ¿Y tú qué vas a hacer?

—Oh, me voy a dar una vuelta. — chasqueó la lengua— Muy aburrido.

—Estoy deseando verlo.

—Lo sé. — le besó suavemente en los labios— Si metéis la pata luego no me echéis la culpa.

—Ni se nos ocurriría.

—Bien, vamos allá. — se invisilizó ante sus ojos y Semir carraspeó deteniéndola— ¿No?

—Hasta que no sea necesario, no.

—¡Pero así no mola! ¡Me verá todo el mundo!

Taix entró en el piso y al ver que Semir llevaba el smoking hizo una mueca mirándose sus vaqueros.  
— ¿Me da tiempo a cambiarme?

En ese momento llegó Rem corriendo con la pajarita del smoking en la mano— ¿Por qué no te has cambiado para la fiesta?

Taix gruñó saliendo del piso —Serán listillos.

Tranquilamente ella fue hasta la cocina y sonriendo miró a los chicos mientras cogía una bolsa reciclable del armario— ¿Queréis tomar algo?

Semir y Rem negaron con la cabeza sin perder detalle de como manejaba las bombas— Nena, sigues invisible.

—Ah. Perdón. Se hizo visible y recogió la última bomba metiéndola en la bolsa. Pero no puedo ponerlas visible.

—Facilítanos un poco las cosas— dijo Rem divertido— Sólo hasta que lleguemos al hotel.

Levantó la cabeza sorprendida— ¿Qué hotel?

Los xedarx se tensaron —Nena, vas a ponerlas en el hotel, ¿verdad? Donde se celebra la fiesta de Navidad.

—No. ¿Por qué piensas eso?

—Ay, madre. — Rem se pasó la mano por el cabello nervioso.

—¿Y dónde las piensas poner?

—En los coches de los xedarx. Todas explotaran a las seis cuarenta y cinco. — sonrió radiante mirando el reloj de la pared— Tengo tiempo de sobra.

Rem se acercó quitándole la bolsa de la mano y ella le miró asombrada— ¿Qué pasa? ¿Ya no queréis que continúe?

Semir la cogió por los hombros y la sentó en una de las sillas de la cocina— Vamos a ver. No pensabas ponerlas en la fiesta.

—¡No, allí hay muchos vilox! — dijo indignada.

—Alón tenía razón. — dijo Rem preocupado.

Taix llegó corriendo poniéndose la chaqueta del smoking— ¡Ya estoy! ¿Qué me he perdido?

—Nada. No te has perdido nada porque se aborta el simulacro. —dijo Rem decepcionado.

—Vamos chicos. ¿No queréis ver como las pongo? Lo más difícil será el coche de Mirus porque

tendré que cargarme al chofer, pero es pan comido. — sonrió maliciosa— ¿No me va a ver?

—Un momento. — dijo Rem —¿Cómo que el coche de Mirus?

Ella le cogió la bolsa y sacó una bomba poniéndola sobre la encimera— Alón con Rohr y tú. — sacó otra bomba— Taix y Semir.

—Vaya, gracias. — dijo su prometido molesto.

—Cariño este plan es de antes de conocerte.

—Y de antes que Alón conociera a Jessica. — apostilló Rem— Y seguro que iríamos así al baile.

Hemos ido de esa manera un montón de veces.

Laine sacó otra bomba— Mirus— sacó otra— Lormix— sacó la siguiente—Xarhim— sacó otra

— Naurx— los chicos iban a decir que estaba muerto y ella asintió— ¡El plan es antiguo! Pesados—

sacó las cuatro que quedaban— Y el resto de los xedarx— sonrió radiante—¿Qué os parece? Me los cargo a todos y me quedo tan ancha.

—No, a todos no.— Semir se volvió hacia sus amigos— Falta uno.

—Zadish— respondieron los dos a la vez.

Asombrada miró las bombas y empezó a contar mientras murmuraba para sí. Cuando terminó volvió a contar como si no le salieran las cuentas y al ver la frustración de su mujer Semir se acercó alejándola de las bombas— Cariño, está bien.

—¿Cómo va a estar bien si me falta una? ¡Pero las he hecho todas! ¿Cómo puede ser eso?

—¡Porque no tenías que matar a Zadish! ¡Él fue quien es el instigador de todos los demás! ¡Él fue quien formó el grupo de Lixor y apoyó a su hijo convenciendo a Jermix para que no cumpliera la misión de matarle! Todo lo ha organizado él. Les conocía a todos y Lixor era su hijo. ¿Cómo no iba a saber que su hijo era el mayordomo de Alón durante seis años? ¡A Zadish le interesaba saber nuestros movimientos!

—¿Y cómo no leí nada? — preguntó Taix confuso— ¡Y Alón tampoco vio nada en su pasado!

—Eso es porque Alón debía pensar en Blix. Sabemos que no tenían contacto físico porque no se vieron en todos esos años, pero sí que podían haber tenido otro tipo de contacto y como Zadish llamaba a su hijo Lixor, que era su verdadero nombre, puede que Alón no lo viera. —dijo Semir furioso.

—Ese cabrón nos ha tomado el pelo como ha querido. — Taix miró las bombas.

—Sí, es algo que empieza a tocarme los huevos— dijo Rem molesto.

Taix apretó los labios — Falta alguien más. Sus padres.

Los chicos asintieron— Sí, faltan sus padres.

Ella hizo una mueca y para sorpresa de todos se sacó de la espalda un cuchillo enorme.

—¡Nena, no juegues con cuchillos! — dijo arrebatándoselo.

—Al parecer Reihrs les deseaba a sus padres una muerte bastante cruel. — Rem fue hasta la puerta—  
Voy a informar.

—¿Yo he terminado? — preguntó ilusionada— ¿Puedo ir a la fiesta con vosotros? ¿Puedo ir?

¿Puedo?

Semir sonrió sabiendo la ilusión que le hacía —Vete a ver a Jessica. Seguro que tiene algún vestido de fiesta.

Laine chilló ilusionada dando saltitos por la cocina y le dio un beso rápido antes de salir corriendo. Semir miró a Taix— Es su primer baile de vilox.

Taix sonrió—Entonces es un día especial. Además, es su cumpleaños y Navidad. Haremos que se lo pase bien. — le dio una palmada en la espalda— Ya que no tenemos que vestirnos y debemos esperar por ellas vamos a tomarnos una cerveza.

## Capítulo 14

Laine se miró al espejo de cuerpo entero en casa de Melina que le había prestado un precioso vestido de lentejuelas del color del oro que quitaba el aliento. Totalmente entallado dejaba su espalda al aire y una abertura delantera mostraba lo justo de su muslo. Las maravillosas sandalias doradas que llevaba, le daban altura y estilizaban sus piernas.

Meli había ondulado su cabello con la plancha y se lo había dejado suelto sobre su hombro para que se viera la espalda. Sus ojos habían sido maquillados con cuidado por el color de sus ojos y Melina al terminar la miró mientras Jessica aplaudía vestida con un impresionante vestido rojo— Preciosa.

Saldrías en el Vogue si yo fuera la editora.

Se echó a reír maravillada y miró a sus compañeras que para ella estaban aún más preciosas.

Melina llevaba un vestido verde agua que tenía un precioso corpiño de pedrería en forma de corazón, con su cabello negro recogido en un primoroso moño. Jessica con su vestido rojo de seda que resaltaba su pelo rubio parecía una muñequita y estaba realmente preciosa.

Laine se volvió hacia el espejo y sonrió— Voy a enseñárselo a Semir. — las chicas sonrieron viéndola salir.

—¿Crees que lo superará? — preguntó Melina cogiendo su bolso de noche.

Jessica apretó los labios— Espero que sí. Si ha intentado matarse es porque no encontró otra salida, pero ahora es distinto.

—¿Semir todavía piensa en marcharse? Taix no quiere preguntárselo.

—Les vendría bien un tiempo solos de todas maneras. Desde que están juntos no hacen más que sufrir, y ya es hora de que sean felices.

—Sí, que se tomen unas vacaciones pero que vuelvan. — Melina se metió en el ascensor— Son de la familia. Cuando vuelvan pienso darles una sorpresa con un precioso cuarto para Kristal.

Jessica la miró de reojo— Recuerda que Taix te ha dicho que su casa anterior era totalmente blanca.

—¡Eh, que soy una profesional! Va a ser la habitación infantil más blanca de Nueva York.

Jessica se echó a reír saliendo del ascensor y al mirar hacia el salón se detuvieron en seco. Todos los xedarx tenían encañonados a sus hombres y la tensión era tan palpable que nadie decía ni una palabra.

Alón las miró haciendo un gesto con la cabeza y Melina cogió a Jessica del brazo para retroceder, pero Sanorix se volvió con una sonrisa y las apuntó con un arma— Pero si está aquí la humana. Acércate.

Quiero verte bien.

—Como le toques un pelo ...— siseó Alón dando un paso hacia él.

Dos xedarx le apuntaron a la cabeza— Sois unos traidores.

—¡Traidores vosotros que no seguís las directrices del Sahr! — gritó Sanorix— ¿Qué creéis, que nos íbamos a quedar con los brazos cruzados? ¡Nuestra misión es protegerles!

—¡Estáis protegiendo un sistema corrupto! — gritó Rohr.

—¿Por qué no os calmáis y nos sentamos todos para hablar? — preguntó Ylei.

—¡Alón ya me ha contado todo ese montón de mentiras! ¡Lo que pasa es que ahora se cree superior! ¡Porque se ha liado con una humana y ha tenido dos xedarx! ¡Pero aquí somos todos iguales! —

Sanorix estaba furioso— ¡Hace un año no me hubieras tratado como hiciese hace unos días! ¿Quién coño os creéis que sois?

Jessica entendió que el consejo había aprovechado todo lo que había ocurrido para poner a esos

xedarx de su lado. Se notaba que estaban dolidos por cómo Alón les había tratado y podía entender que su marido no había contado nada sobre los tejemanajes del consejo para que los vilox no se desestabilizaran con tantos cambios. Su marido lo había hecho por cuidar a su raza y ocultándoles la verdad sólo había provocado que ahora su propia gente se volviera contra él. Y habían aprovechado el plan de Alón para proteger la fiesta para entrar en la casa armados hasta los dientes.

Nerviosa miró a su alrededor y le dio un codazo a Melina al ver el vestido de lentejuelas tirado en una esquina del salón. Meli susurró—Se lo ha quitado para que no la oyeran.

Los hombres seguían discutiendo a voces mientras los xedarx sin dejar de apuntarles les gritaban que bajaran al garaje.

Jessica se asustó porque estaba claro que en el garaje no iba a pasar nada bueno— ¿Dónde están los niños? — preguntó Sanorix.

—Hijo de puta, acércate a mis hijos y estás muerto.

Jessica y Melina dieron un paso atrás lentamente yendo hacia el cuarto de juegos donde estaban los niños, cuando un cuchillo atravesó el vientre de Sanorix que sorprendido abrió los ojos como platos.

Los xedarx asombrados gritaron —¿Quién ha sido?

Entonces todos se dieron cuenta que Sanorix no había dicho que Laine era invisible y todos se preguntaron por qué. Los xedarx les apuntaron furiosos— ¿Quién ha sido?

Sanorix cayó de rodillas —Ella— susurró antes de morir.

Dos xedarx se volvieron hacia Melina que palideció negando con la cabeza— No he sido yo.

Taix gritó furioso tirándose sobre el xedarx que tenía delante. Semir sacó su arma que tenía en la espalda y disparó en la cabeza a los que apuntaban a Melina. Las chicas gritaron cuando oyeron varios disparos y corrieron a la sala de juegos cerrando la puerta de golpe.

Laine entrecerró los ojos cuando uno de los xedarx giró el arma hacia Semir y se tiró sobre su espalda clavando sus dedos en sus ojos. El xedarx gritó y Semir le ordenó— ¡Laine salta!

Ella lo hizo cayendo sobre el sofá y dándole una patada a otro detrás de la rodilla

desestabilizándole cuando iba a disparar a Alón que golpeaba a otro xedarx hasta dejarlo inconsciente.

Taix con una ametralladora en la mano que había quitado a uno de ellos disparó a los que quedaban en pie antes de que nadie se diera cuenta y Laine chilló cuando disparó sobre el respaldo del sofá.

Consiguió tirarse al suelo antes de que le diera. — Taix! — gritó Semir— ¡Cuidado joder! ¡No sabes dónde está mi mujer!

Taix se detuvo en seco y le dio una patada en la cara a uno que estaba de rodillas. Rohr seguía golpeando a otro y gruñó cuando le acuchilló en la pierna para intentar librarse. Laine gritó poniendo a todos los pelos de punta y arrancó el cuchillo de la pierna de Rohr clavandoselo al xedarx en el pie. El xedarx gritó de dolor, pero antes de que pudiera mirar hacia abajo Semir le pegó un tiro en la sien.

Jadeantes miraron a su alrededor y Semir dijo con miedo— ¿Laine?

—Estoy aquí— dijo a sus pies. Todavía en el suelo se mordió el labio inferior —Cariño. No puedo volverme visible.

—¿Estás herida? — preocupado se agachó palpándola— ¿Qué coño haces desnuda?

—Las lentejuelas suenan al moverse.

Alón corrió hasta la sala de juegos y llamó al timbre que había debajo de un aplique. Jessica salió llorando y se le abrazó al cuello muerta de miedo mientras los tíos de Laine miraban a su alrededor asustados. Laine suspiró de alivio porque habían estado con los niños todo el tiempo. Taix comprobó que Melina estaba bien mientras los chicos revisaban los cuerpos. Rohr rugió de rabia mirando a su alrededor a los chicos que él mismo había instruido con sus compañeros.

Alón besó en la frente a su mujer y se separó de ella— ¿Estás bien?

—Dios mío, Alón. Eran tus amigos. ¿Hasta dónde va a llegar esto?

Alón apretó los labios y se giró hasta sus amigos— ¿Estáis heridos?

Rem se acercó hasta Rohr que cojeaba comprobando que hubiera supervivientes.

Laine tembló entre los brazos de Semir— Nena, sube a casa y vístete. Nos vamos de inmediato.

Prepara a la niña.

—¡No! — ordenó Alón apretando los puños— No se mueve nadie de Nueva York hasta que solucionemos esto.

—Pero Alón ...—dijo su mujer asustada— nos matarán a todos.

—¿Quién? — Alón señaló a los muertos con la cabeza— Todos los que podían liquidarnos están ahí muertos. Los vilox no se atreverán a tocarnos.

—¿Qué propones? — preguntó Rohr muy serio.

—Hemos seguido las reglas del consejo y mirar cómo nos lo han pagado. Me dieron permiso para mi relación con Jessica y varios estaban metidos en un complot para liquidarnos intentando hacerse con el control de los humanos protegiendo lo que consideran una raza superior. Han abusado de su poder y creían que podían controlarnos. ¡Cómo les salió mal, han querido matarnos a todos! ¡Puede que Zadish haya sido el instigador, pero los demás han consentido! Además, si dejamos escapar a los padres de Laine nunca podrá vivir tranquila. — señaló a Semir—Esto va a terminar esta noche. Nos vamos a la fiesta y nos llevamos a Laine.

Ella entrecerró a los ojos enderezando la espalda— ¿Y cuál es mi misión?

Alón apretó los labios— Matar a Zadish en caso de que intente huir.

—¡Alón! — Semir dio un paso al frente— ¡No es una asesina!

—Ha demostrado de sobra que no le tiembla el pulso a la hora de empuñar un arma. ¡Y no sé si te has dado cuenta, pero no tengo hombres!

—Entonces nosotras también ayudaremos— dijo Melina muy seria— Si alguno del consejo intenta huir le quitamos del medio. —Todos miraron a Melina como si le hubieran salido dos cabezas—

¡Qué! Yo también puedo cargarme a alguien. —Pasando de Melina los chicos continuaron discutiendo y asombrada miró a Jessica que le hizo un gesto para que no le diera importancia— ¿Tú no vas a decir nada?

—¿Yo? — Jessica la miró con los ojos como platos— ¡Son mis hijos los que me protegen a mí!

Melina gruñó y vio que el vestido de lentejuelas se levantaba del suelo y poco a poco iba formando una figura femenina. Laine se materializó mientras Semir levantaba la voz mientras que Alón intentaba que entrara en razón.

Laine se apretó las manos nerviosas y se acercó de nuevo a ellos—Semir, puedo ayudar.

—¡No! ¡Ya has hecho demasiado! ¡Si no hubiera sido por ti esta noche estaríamos todos muertos!

Trix se puso a llorar y Jessica salió corriendo hacia la sala de juegos. Cuando volvió con ella todo el mundo lo sintió. Fue como si se relajaran todos de repente y más tranquilos Alón dijo— La niña está aumentando su poder.

—Sí. — Jessica sonrió— Esta pillina está creciendo muy deprisa.

Rohr entrecerró los ojos— Hablemos de las posibilidades tranquilamente. Hemos matado a los dos grupos xedarx que estaban destinados a sustituirnos en el futuro y Zadish y Mirus forman parte de la orden de ataque.

—¿Y los demás? — preguntó Taix— ¿Qué hacemos con los demás?

Alón entrecerró los ojos y fue hasta Sanorix colocando las manos sobre sus sienes. Jessica miró de reojo a Melina— ¿Tú no habías visto esto?

—Pues no.— se encogió de hombros— Debe ser que como no ha pasado nada.

—¿Ocho tíos muertos en nuestro salón no es nada?

—No seas dramática. Los chicos se encargarán de limpiarlo todo.

Alón estaba viendo las imágenes de Sanorix los meses anteriores. Le vio cabrearse en la asamblea que habían organizado Alón meses antes para hablar a los vilox de Jessica y sus hijos. Se sentía traicionado por no saber nada. Le vio envenenar a sus compañeros sobre cómo habían cambiado su grupo y como hablaba con Mirus sobre todo lo que estaba pasando. En casa de Mirus estaba sentado en el sofá bebiendo un whisky y cabreado le contaba cómo había disparado a la invisible.

—La muy zorra ha matado a dos de los míos, pero de esta no se libra. Le he dado cerca del corazón.

—se echó a reír— Rohr mientras me pegaba me gritaba que si moría yo estaba muerto, pero luego Alón me llamó para contarme un montón de disparates. Imagínese. Me ha dicho que ese Senador que se suicidó hace unos meses era su nieto.

Mirus puso cara de sorpresa— ¿Qué?

—Y que Blix con el que he hablado millones de veces era hijo de Zadish y que juntos con otro grupo de pringados idearon un complot para que los vilox domináramos a los humanos— Sanorix se echó a reír— Imagínese, ni idean mentiras coherentes para justificar su comportamiento.

Mirus se levantó preocupado— Alón y su grupo se están convirtiendo en un problema. — se volvió y apareció tras el sofá el resto del consejo, pero el siguiente en hablar fue Zadish— No cumple las órdenes y hacen lo que les da la gana sin informar a nadie. Cobijar a una invisible ha sido el colmo cuando todo el mundo sabe lo inestables que son.

—Debemos poner las cosas en su sitio para que el pueblo no se llame a engaños. — dijo Xarhim muy serio— Eliminarlos a todos.

Sanorix se quedó con la boca abierta— Pero Alón es...

—Los únicos que deben sobrevivir son los niños— dijo Lormix— Son venerados por nuestro pueblo y aprovecharemos eso para que el pueblo no resienta la pérdida de sus padres. Les moldearemos para que el día de mañana sean los dirigentes de los vilox. Para que sean el futuro.

Sanorix se levantó muy serio mirando a los cuatro miembros del Sahr— ¿A todos?

—A todos. Y que no haya testigos. — ordenó Xarhim— Esto ya ha ido demasiado lejos. No podemos consentir que el jefe de los xedarx haga lo que le venga en gana sin consultar a nadie. Desde que se ha unido a la humana todo ha ido de mal en peor. Debemos atajar el asunto antes de que se revelen más xedarx o vilox.

—Sí, mi Sahr. — Sanorix agachó la cabeza— Lo haré mañana. Debemos reunirnos para la protección del baile de Navidad, al parecer creen que puede ser peligroso.

Zadish entrecerró los ojos— ¿Peligroso?

—Alón quería reforzar la seguridad.

—Cuanto antes actuéis mucho mejor. Esperamos noticias— dijo Mirus— Y Sanorix... no me defraudes esta vez. Puedes llegar a ver mi peor cara.

Alón rugió furioso y cuando se incorporó varios objetos que había por la habitación volaron hasta chocar contra la pared. Jessica nunca le había visto así y se asustó corriendo hacia su marido y abrazándole por el torso.

—¿Qué has visto? — Rohr dio un respingo cuando Rem empezó a coserle sentado en el sofá.

—Todos dieron el consentimiento para eliminarnos. No debían dejar testigos y se iban a quedar a los niños.

Laine dio un respingo— ¿Para qué?

—¡Son el futuro y los vilox los adoran, mientras que yo por lo visto hago lo que me da la gana!

¡Serán hijos de puta! ¡Toda la vida limpiando su mierda y ahora nos tratan así!

Rohr apartó a Rem y se levantó del sofá— No sé tú, pero yo estoy hasta los huevos de que estén todo el día maquinando con nuestras vidas. Jugando con nosotros como si fuéramos marionetas. Teníamos que haber acabado con esto en la asamblea y haberles dejado a todos con el culo al aire para que nuestra gente se diera cuenta de la calaña que forma el consejo. —sacó su arma y siseó— Estoy harto de que vivamos siempre mirando por encima del hombro. Soy un xedarx y no pienso vivir con miedo por mis amigos o en el futuro por mi mujer o mis hijos. Se ha acabado.

—Estoy de acuerdo— dijo Taix.

—Todo el que amenaza a la familia me amenaza a mí— dijo Rem.

—Contar conmigo. — dijo Semir.

—Vale. — Laine se encogió de hombros— ¿A quién nos cargamos primero? ¿Llamo a Laonarix?

—Todos se giraron hasta mirarla— Podemos utilizar el plan de Reihrs para acabar con esto de una vez por todas. El plan no era malo. — miró el reloj de la cocina— Queda una hora.

Rem se levantó en el acto y dijo — No, un momento...—Todos le miraron y Rem sonrió—

Podemos aprovechar el plan de los padres de Laine y echarle la culpa a los Crax.

—¿Qué tienes pensado? — dijo Alón muy serio.

—Eliminarlos a todos en la fiesta con una bomba sobre el escenario. Todos los vilox pensarán que han sido ellos y que han matado a los xedarx.

—A mí me vale. No quedará nadie que pueda desmentirnos. —dijo Taix.

—Sí que queda alguien— dijo Laine— Mis padres.

—Si no están en la fiesta removeremos todo Nueva York hasta encontrarlos. Porque están aquí. —

dijo Semir— Querrán saber si su plan tiene resultado.

—Rohr, ¿podrás asistir a la fiesta? —preguntó Alón.

Él asintió— Por supuesto.

—¿Hago la bomba? — preguntó Laine dejándolos con la boca abierta por su tranquilidad.

Taix levantó una ceja— Ya que estamos.

Dos horas después Laine sonreía a su hombre bailando al ritmo de la música, aunque no perdía de vista a Zadish que estaba a su izquierda— Estás preciosa esta noche. — susurró su hombre.

—Gracias, cariño. Me parece que el consejo está algo mosqueado.

—Sí, ya me he dado cuenta. No dejan de mirarnos y cuchichear entre ellos.

Alón con una copa de champán en la mano sonreía a todo el mundo saludando de un lado a otro mientras presentaba a su mujer a los vilox que se les acercaban. Rem observaba el salón desde un extremo y Rohr sentado en una silla como si nada desde el otro. Parecía una fiesta normal y corriente, aunque Mirus no dejaba de llamar por teléfono, seguramente intentando localizar a Sanorix que estaba tirado en la gruta listo para llevar a la incineradora de la clínica.

Alón le susurró algo al oído a Jessica que sonrió asintiendo y ella le dijo a una vilox si la acompañaba al baño que no sabía dónde estaba. Melina al ver cómo se alejaba le dijo a una amiga que si quería un canapé, que ella estaba muerta de hambre. Con su amiga se alejó del escenario todo lo que

pudo y Alón fue hasta Mirus sonriendo.

—¿No quería hacer una presentación para homenajear a los xedarx?

—¿Dónde están los demás?

Alón hizo una mueca— Una fiesta en la Universidad de Columbia y varios han tenido que ir. Ya sabe cómo son los jóvenes.

Mirus apretó los labios frustrado porque su plan había salido mal— Muy bien, pues empecemos.

—Antes de que empiece quiero agradecer que se reconozca a mis hombres el valor de su trabajo.

Para nosotros los vilox son lo primero, con nuestras familias por supuesto.

—No es nada. — Mirus hizo un gesto a los miembros del consejo y subió al escenario. El disc jockey apagó la música para que Mirus hablara— Por favor que los miembros del consejo suba al escenario. — Zadish y Xarhim muy serios subieron mientras que Lormix que estaba bailando con una mujer sonrió antes de acercarse pavoneándose mientras los vilox le hacían un pasillo como si fuera un rey.

Alón divertido se volvió hacia Rem. Al mirar hacia atrás vio a una pareja que le llamó la atención porque miraban a Laine sorprendidos. La mujer le susurró algo en el oído a su pareja y Alón dejó la copa de champán sobre una bandeja mientras Mirus empezaba a contar las maravillas de los xedarx. Rem y Rohr se tensaron al ver a Alón avanzado hacia la pareja que al advertir como el jefe de los xedarx les observaban se volvieron para irse.

La vilox jadeó al ver a Laine tras ellos— ¡Pero si están aquí mis queridos padres!

—¡Laonarix, qué sorpresa! — dijo su padre fríamente.

Ella le miró con sus ojos verdes de la misma manera— Laonarix ya no existe. ¿Conocéis a mi marido y a sus amigos?

Semir sujetó del brazo a su padre con fuerza y Taix a su madre de la misma manera—Vamos a dar una vuelta y hablar de esos planes que tenían para mi mujer.

—¡No sé de qué habla! — gritó su madre histérica haciendo que la gente les mirara.

—Ahora se dan cuenta que no debían haber venido— dijo Alón furioso. — Sacarlos de aquí.

—Por eso esta noche queremos homenajear a los hombres que nos protegen. Nuestros xedarx. — dijo Mirus sonriendo.

Alón sonrió mientras los vilox aplaudían entusiasmados y se giró para ir hacia el escenario cuando el escenario explotó en mil pedazos. Entonces todo se volvió un caos porque los vilox salieron corriendo a toda prisa empujándolos y el padre de Laine intentó escapar colocando una pistola en la sien de su hija. Los xedarx le rodearon y vieron el miedo en él. Entre la espada y la pared, sabía que no tenía escapatoria y Taix colocó su arma sobre la sien de su mujer— Suelta el arma.

—¡Nos mataréis igual!

—¡Suelta a tu hija! — gritó Semir furioso— ¡Nunca has hecho nada por ella, ríndete de una vez y déjala vivir en paz!

—¿Y la paz de mi hijo?

Laine gritó — ¿Vas a matarme? ¿Cuándo me has ignorado toda la vida?

—¡Has traicionado a tu familia!

—¡No! ¡A ella no! — gritó su madre horrorizada. Sus ojos se llenaron de lágrimas —Déjala ir.

Déjala, por favor. Al menos deja que ella pueda seguir con su vida con su hija.

Los ojos del vilox se llenaron de lágrimas y susurró— Te he amado siempre.

—Lo sé.

Antes de darse cuenta el señor Fisgburne se pegó un tiro en la sien y Laine gritó horrorizada mientras su madre gritaba desgarrada. Semir cogió a su mujer en brazos sacándola de allí de inmediato y al salir escucharon un disparo que la sobresaltó entre sus brazos. ¿Abrazándole con fuerza lloró en su hombro y su hombre la llevó al coche donde Jessica y Melina estaban esperando— ¿Están todos bien?

—Subir al coche—dijo Semir muy serio—Melina, ¿puedes conducir?

—Sí, claro.

Se subieron en coche en silencio y después de sentarse en el asiento trasero Semir apartó la cara de su prometida para mirarla bien— Ya ha acabado, mi vida. Ahora nos iremos. Viviremos nuestra historia sin cuentas pendientes. Tú, la niña y yo. —la besó en los labios intentando calmarla— Se acabó.

Laine le miró a los ojos— Estoy bien. No sé por qué me ha afectado tanto.

—Porque eran tus padres, mi amor. Aunque no hubieran ejercido nunca como tal, eran tus padres.

Se abrazó a él. Suspiró sobre su pelo negro y ella susurró— Te estás hartando de mí, ¿verdad?

Sólo te doy problemas.

Semir la cogió por las mejillas para que le mirara y limpió sus mejillas con los pulgares— No eres tú la que da problemas y a partir de ahora esas personas ya no nos molestarán más.

Ella asintió— Mis tíos...

—Una temporada solos no nos vendrá mal.

—Semir tiene razón Laine. —dijo Jessica— Necesitáis un tiempo para vosotros. Piensa en una luna de miel adelantada. Ya os casaréis a la vuelta. Lo celebraremos por todo lo alto con los ánimos mucho más relajados.

Melina asintió.

En cuanto llegaron a casa empezaron a hacer las maletas y era por la mañana cuando los chicos llegaron a casa y vieron el equipaje en la puerta. Alón apretó los labios quitándose la chaqueta del smoking mientras Semir se levantaba del sofá donde esperaba con Laine que acunaba a la niña.

—Os vais. —dijo su jefe apesadumbrado.

—Lo entiendes, ¿verdad? Mi mujer ha pasado por mucho en poco tiempo y necesita un respiro.

—Lo entiendo perfectamente. ¿Sabes dónde vas a ir por si te necesito?

—Te avisaré en cuanto llegue. No quiero perder el contacto. Sólo serán unos meses hasta que se recupere. Quiero que sea feliz. — miró a sus amigos y Taix se acercó a darle un abrazo— ¿Todo ha ido bien?

—Ha sido más difícil sin ti para convencer a la policía de que había sido un escape de gas, pero al final se lo han tragado. No debes preocuparte. El trabajo está liquidado. Los vilox piensan que han sido los Crax como estaba previsto.

—¿Y los cuerpos?

—Se han incinerado hace una hora. Tú no te preocupes más y disfruta de tus vacaciones.

Semir sonrió y se alejó de Taix para abrazar a Rem— Gracias por todo.

—No tienes que darlas. Ya me devolverás el favor.

Jessica sentada con Melina en la mesa de la cocina no pudo evitar que sus ojos se llenaran de lágrimas. Odiaba las despedidas y mientras veía a Semir abrazando a Rohr no pudo reprimirlas.

—Siento haber dudado de ti. —susurró Semir.

—Lárgate de una vez— dijo Rohr emocionado. — Te echaremos de menos.

Laine se levantó con la niña en brazos mientras Semir se volvía hacia Alón— Adiós, jefe.

—Ven aquí. — Alón le abrazó con fuerza y todos se emocionaron— Si tienes problemas llámame.

—Lo haré. — Semir miró a las chicas e inclinó la cabeza en señal de despedida— Cuidar de ellos.

—Siempre—dijo Melina limpiándose las lágrimas— Cuidaros mucho.

Laine emocionada les miró uno por uno— Gracias por todo. Sé que ha habido momentos en los que hemos desconfiado los unos de los otros, pero habéis demostrado que sois una auténtica familia y me alegro de formar parte de ella.

—Y nosotros nos alegramos de que así sea, Laine. No lo dudes. — dijo Jessica acercándose para abrazarla— Disfruta, te lo mereces.

Laine sonrió y se dejó abrazar por Melina que le susurró— Buena suerte.

Semir sonrió alargando la mano y pasando su brazo por su espalda para guiarla hasta la puerta.

Los chicos les ayudaron a subir las maletas al coche y Laine jadeó— ¡Oh, se me olvidaba!

Se volvió hacia Rohr y Rem que la miraron sorprendidos— Cariño, ayúdame.

Semir frunciendo el ceño cogió a la niña y ella sacó un papelito del bolsillo trasero del pantalón

— Durante mi convalecencia me aburría un poco y he estado trajinando con el ordenador portátil de Semir. Cuando entré en vuestra base de datos para revisar la seguridad, me encontré con el programa que había sacado el nombre de Jessica y por curiosidad le eché un ojo. —Rem iba a decir algo, pero ella le interrumpió—Me imaginé que los nombres que había allí no eran vuestras parejas porque no estaban en la casa, así que revisé la programación y este es el resultado. —les guiñó un ojo— Por probar no perdéis nada. —se lo tendió a Rohr que lo cogió lentamente— Suerte, chicos.

Semir sonrió al ver como miraban el papel doblado mientras su mujer se metía en el coche— Al parecer ya tenéis algo que hacer. — se metió en el coche y antes de cerrar dijo— Espero que haya suerte.

Llamarme si me necesitáis.

Semir cerró la puerta y arrancó el coche sin dejar de mirarles. Jessica y Melina se despidieron con la

mano mientras Alón, Taix, Rem y Rohr observaban como se alejaban.

Cuando el coche se perdió de vista Alón miró a los chicos— ¿Y bien?

Rohr gruñó entrando en la casa y fue directamente hacia la cafetera para servirse un café— ¿No pensáis leerlo? — Jessica estaba asombrada.

—Ese programa no funciona— dijo Rem.

—¿Deberíais darle a Laine una oportunidad! ¡Ha demostrado que es muy buena en su trabajo! — protestó Melina.

Rohr con la taza en la mano miró a Taix— Lo menos que podéis hacer es intentarlo por ella que se ha tomado la molestia.

Rem gruñó y se acercó a Rohr para cogerle el papel de las manos. Lo abrió a toda prisa y lo leyó doblándolo de nuevo y dejándolo sobre la encimera. Jessica se acercó rápidamente y lo cogió.

—¿Alexandra Martorelli, los Ángeles y Verónica Stuart, Londres? — asombrada miró a los chicos— ¿Ha hecho un barrido mundial?

—¿Y por qué iban a ser las nuestras? No pienso viajar hasta Londres para llevarme un chasco. — dijo Rohr aparentando indiferencia.

Alón se cruzó de brazos— Iréis. Es una orden.

Le miraron asombrados— ¡Jefe!

—No hay más que hablar. Jessica, a la cama.

—Vamos, preciosa— dijo Taix divertido cogiendo la mano de Melina— Vamos a dejar que lo piensen un poco. Seguro que en cuanto nos levantemos se habrán largado.

Melina soltó una risita y les dijo— Buena suerte.

Jessica sonrió dejándose llevar por Alón— Estoy deseando conocerlas.

En cuanto se quedaron solos, Rohr bebiendo de su taza de café vio como Rem se servía una y bebía pensativo. —Ahora tendremos mucho trabajo por la falta de xedarx y disimulando que buscamos a los Crax. Además, a Alón se le ha quintuplicado el trabajo ahora que no hay consejo de ancianos. — comentó su amigo.

—Tienes razón. Es una pérdida de tiempo ir hasta allí.

—Pero es una orden de nuestro xedarx.

—Nunca he contradicho a Alón. Le debemos respeto. —Ambos se quedaron callados acabándose

el café— ¿Buscas el vuelo?

—¿A dónde vamos primero? — preguntó Rem con una sonrisa.

—¿Tu qué crees? Nosotros también necesitamos unas vacaciones.

—Pues a los Ángeles. Alexandra Martorelli será la primera.

## Epílogo

Tumbados en la playa Laine y Semir se echaban crema mutuamente riendo porque Whix no se estaba quieto lamiendo la crema del brazo de Laine. Al escuchar un gorgorito miraron a la niña que estaba sentada en su sillita bajo una enorme sombrilla. Ya habían pasado dos meses de descanso en una villa privada en la Playa del Carmen en México y Laine nunca se había sentido más feliz. Mirando los ojos dorados de hombre susurró— Mi amor...

—Uhhh. — preguntó concentrado en echarle crema en los pechos sensualmente— Hace mucho que no te doy problemas. ¿Eso no te preocupa?

Semir se echó a reír— ¿Quieres darme problemas?

—Esto no es un problema precisamente, pero te vas a preocupar y no quiero que lo hagas.

—¿De qué hablas? — preguntó confuso apoyando el codo en el suelo para incorporarse y verle la cara.

—Te quiero. — susurró mirándole a los ojos— Eres el amor de mi vida y haces el amor como nadie.

Su hombre se echó a reír— ¿Qué?

—Pero hacer el amor conlleva unos riesgos y ...

Semir perdió la sonrisa— No.

—Podía pasar.

—¡Las vilox cada vez tienen menos hijos y se suponía que tú no tendrías más! — exclamó palideciendo.

—¡Pues ha pasado!

Semir se levantó de un salto totalmente desnudo y empezó a recoger las cosas— ¿Qué haces?

—¡Volvemos a casa!

—¡Si quedan cuatro meses!

—¡Por si acaso!

Ella se levantó lentamente y le cogió de los brazos— Cielo, no va a pasar nada. En el otro embarazo ni quería aceptar por lo que estaba pasando. Este será distinto.

Semir gimió cogiéndola por la cintura y pegándola a él— Te amo. En este momento estoy algo nervioso, pero te amo.

Laine sonrió abrazando su cuello— Qué suerte tuve aquel día que entraste en mi casa.

—¡Me pegaste con un bate en la cabeza!

—Va, tonterías. Me volviste loca.

—Sí, ya me di cuenta. — la besó en los labios— Tanto que huiste de mí.

—Pero volví. Siempre vuelvo a ti y nada puede separarnos, mi amor. Nadie podrá separarnos jamás. Estamos predestinados y te amaré siempre.

—Para siempre.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Elizabeth Bilford” o

“Juramento de amor”. Si quieres conocer todas sus obras en formato Kindle, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de setenta para elegir.

También puedes seguir sus novedades a través de Facebook.